



textosy contextos

Revista de la Facultad de Comunicación Social
de la Universidad Central del Ecuador

ISSN: 1390-695X

ISSN electrónico: 2600-5735

21

Segunda época

Noviembre 2020 - Abril 2021

El lugar de la memoria o cómo interrogar al archivo



Ex Officina Paltheniana

ura & sumi bus haredim Petri Escheri.



textosycontextos

Textos y contextos es una publicación semestral de la Facultad de Comunicación Social (FACSO) de la Universidad Central del Ecuador (UCE), que promueve la reflexión acerca de las diversas maneras en que se relacionan la comunicación, la cultura y la política.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

FERNANDO SEMPÉRTEGUI ONTANEDA
RECTOR

FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL

DIMITRI MADRID MUÑOZ
DECANO
MARÍA EUGENIA GARCÉS
SUBDECANA

COMITÉ EDITORIAL DE LA FACSO

MARÍA EUGENIA GARCÉS
PRESIDENTA
FABIÁN GUERRERO OBANDO
COORDINADOR
• GUSTAVO ABAD ORDÓÑEZ
• JUAN PABLO CASTRO
• MANUEL ESPINOSA APOLO

REVISTA TEXTOS Y CONTEXTOS

GUSTAVO ABAD ORDÓÑEZ
DIRECTOR

COMITÉ ASESOR INTERNACIONAL

• OMAR RINCÓN
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES (COLOMBIA)
• BELÉN ZURBANO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA (ESPAÑA)
• JULIO RAMOS
BERKELEY UNIVERSITY (ESTADOS UNIDOS)
• GINA SARACENI
UNIVERSIDAD JAVERIANA (COLOMBIA)

EQUIPO TÉCNICO

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
SONIA VEGA BURBANO
SOPORTE TÉCNICO
JOSÉ MARÍA CHULDE
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL
VALIDACIÓN DE IDIOMA INGLÉS
SANTIAGO SANGUÑA
INSTITUTO ACADÉMICO DE IDIOMAS

PORTADA

BASADA EN:
*DE REPUBLICA LIBRI SEX ET VIGINTI,
ANTEA IN DUOS DISTINCITI
VEINTISÉIS LIBROS SOBRE LA REPÚBLICA,
ANTES SEPARADOS EN DOS*

Año: 1597

ÁREA HISTÓRICA
CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL UCE

En línea: <http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CONTEXTOS>

Segunda época

Bolivia Oe7-132 y Eustorgio Salgado
2509088 2509089 ext. 121
textosycontextos@uce.edu.ec

Los criterios expuestos en los artículos
son de responsabilidad exclusiva de sus autores
y no necesariamente coinciden
con el pensamiento de *Textos y contextos*.



Noviembre 2020 - Abril 2021

Quito - Ecuador

La inmersión y la mirada

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2699>

Solo imaginar la escena ya es un ejercicio seductor. En ella, Hegel, el gran filósofo de la dialéctica y el idealismo alemán, está sentado ante su mesa de trabajo. Tiene en sus manos varias revistas y periódicos. Hegel se concentra en la lectura. Cada tanto levanta la mirada, medita y toma notas. Largas y cuidadosas notas.

Puede que la escena ocurra en el estudio del filósofo o quizá en un café no muy cerca de su casa. Puede ser cualquier día alrededor del año 1800. Y puede que el objeto de su atenta lectura sea la revista *Minerva*.

Todas son conjeturas.

Lo que sí se sabe, gracias al trabajo de la historiadora estadounidense Susan Buck-Morss, es que por aquel tiempo el periodista alemán Johann Wilhelm von Archenhols publicó en la mencionada revista una serie de reportajes acerca de la rebelión en la entonces colonia francesa de Saint Domingue, posteriormente Haití. Fue la primera revolución independentista y antiesclavista exitosa en América Latina, entre 1791 y 1804.

En su libro *Hegel y Haití...*, Buck-Morss sostiene que Hegel siguió con mucho interés las noticias sobre tales acontecimientos. Y cree que de ahí proviene su metáfora de la lucha entre el amo y el esclavo, de extendida aplicación filosófica y política en los siglos venideros.

Hegel, por tanto, vendría a ser un usuario especial del archivo de su época –el de las noticias como primer borrador de la historia– con intereses más amplios que la sola información factual. Buck-Morss es una estudiosa actual de la historia de las ideas. Ambos –a su modo y en su propio tiempo– indagaban en ese enorme archivo que existe entre lo dicho y lo no dicho, entre lo que fue y lo que pudo haber sido.

De igual modo, los autores que integran este número de *Textos y contextos* se internan en esos lugares de la memoria, muchas veces inexplorados, a los que llamamos archivos. Confirman así la importancia de estudiarlos, interrogarlos y conservarlos como una reserva inagotable de información que nos permite ejercer otra mirada no solo sobre los hechos, sino también sobre su relato.

El archivo, como lo expresamos en la convocatoria para este número, no se limita a los espacios institucionalizados donde yacen los registros documentales, sino que se amplía hacia el mundo de las conexiones entre unas cosas y otras, entre unos hechos y otros, que solo pueden ser visibles desde una mirada actual.

Por ello, agradecemos a los autores y autoras que respondieron a nuestra llamada: Juan Romero Vinuesa, Sebastián Moreno Santacruz, Carlos Levoyer y Oscar Llerena, Andrés Sefla, Katerinne Orquera Polanco, Alan Rodríguez Valdivia, Ekaterina Ignatova, Sandra Carbajal García junto con Andrea Logroño y Karla Llanga, Lautaro Ojeda Segovia, Jorge Delgado Rocha y Josselyn Fuentes, Diana Veintimilla, David Suárez y Sophía Yánez.

Cada autor, desde su propio interés y especialidad, se sumerge en los archivos inesperados de la literatura, de la historia, de las tecnologías, de la prensa, de la medicina, de las luchas sociales, de la lingüística... Y desde ahí, todos emergen con un dato nuevo, una interpretación novedosa, un ángulo sorprendente desde el cual no habíamos visto la historia.

GUSTAVO ABAD ORDÓÑEZ
Director

TEMA CENTRAL

- La imposibilidad de corregir la memoria: *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya** 11
The impossibility of correcting memory: *Insensatez* by Horacio Castellanos Moya
Juan Romero Vinueza
- Leer es tocar: una revisión de la materialidad del archivo en la obra de Darío Rozo Martínez** 23
To read is to touch: a review of the materiality of the archive in Darío Rozo Martínez' work
Sebastián Moreno Santacruz
- El archivo y la condición humana: apuntes críticos sobre el abandono de la lonja de los mercaderes que comerciaban con América** 37
The archive and the human condition: critical notes about the abandonment of the merchant's Lonja who traded with America
Carlos Levoyer Rodríguez • Óscar Llerena Borja
- Los desplazamientos de la memoria: imagen y redes sociales** 51
Memory displacements: image and social networks
Andrés Sefla
- La representación de la Guerra de 1941 en diario *El Comercio*** 63
The representation of the War of 1941 in *El Comercio* newspaper
Katerinne Orquera Polanco
- Interpretaciones de la medicina quiteña del siglo XVIII en torno a la curandería o mojanería** 75
Interpretations of Quito medicine from the 18th century around the quackery or mojanería
Alan Erick Rodríguez Valdivia
- Estudio de fraseología comparativa francés-español en la carta de Jean Louis Godin des Odonais a Charles-Marie de La Condamine** 87
Study of comparative phraseology French-Spanish in the letter of Jean Louis Godin des Odonais to Charles-Marie de La Condamine
Ekaterina Ignatova

ENFOQUES

- Literatura, raza y género: tres entrevistas a la Luz de la obra de Argentina Chiriboga** 109
Literature, race and gender: three interviews in the light of Argentina Chiriboga's work
Sandra Elizabeth Carbajal García

Vigilancia tecnológica versus derecho a la privacidad-intimidad. El caso de la pandemia	123
Technological vigilance versus the right to privacy-intimacy. The pandemic case <i>Lautaro Ojeda Segovia</i>	
El medio audiovisual y el imaginario social de las personas con discapacidad auditiva	135
The audiovisual media and the social imaginary of people with hearing disabilities <i>Jorge Delgado Rocha</i>	
Pandemia y crisis económica: ganadores y perdedores de las medidas de ajuste	145
Pandemic and economic crisis: winners and losers of economic adjustment <i>Diana Veintimilla Almeida</i>	
RESEÑAS	
<i>La semilla rojinegra</i>	161
<i>Moridor y otros poemas</i>	163



TEMA CENTRAL

Recibido: 15-08-2020 • Aprobado: 28-09-2020

La imposibilidad de corregir la memoria: *Insensatez* de Horacio Castellanos Moya

The impossibility of correcting memory: *Insensatez*
by Horacio Castellanos Moya

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2479>

Juan Romero Vinueza

Estudió Literatura en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Actualmente es maestrante de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Guanajuato (México). Becario del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt). Ha publicado en poesía: *Revolver Escorpión* (2016), *39 poemas de mierda para mi primera esposa* (2018; 2020) y *Dämmerung (o cómo reinventar a los ídolos)* (2019).

Correo: juanromerovinueza@gmail.com

Resumen

En la novela *Insensatez*, de Horacio Castellanos Moya, la memoria de la violencia está mediada por la noción del archivo. El protagonista es un corrector de estilo que edita un informe sobre las matanzas en un país de Centroamérica y se siente abrumado por su riqueza poética, pero parece no preocuparse por el contenido del texto. La narrativa del libro se estructura a través del archivo y la figura del intelectual. Ambas fungen como una metáfora de la imposibilidad de la corrección y la reescritura de la Historia y la memoria nacional de un país quebrado por la violencia.

Palabras clave: archivo, Castellanos Moya, *Insensatez*, memoria, violencia.

Abstract

In the novel *Insensatez*, by Horacio Castellanos Moya, the memory of violence is mediated by the notion of the archive. The protagonist is a copyeditor who edits a report on the massacres in a Central American country and is overwhelmed by its poetic wealth, but it seems that he doesn't care about the content of the text. The narrative of the book is structured through the archive and the figure of the intellectual. Both serve as a metaphor for the impossibility of correcting and rewriting the history and the national memory of a country broken by violence.

Keywords: archive, Castellanos Moya, *Insensatez*, memory, violence.



Escritura a partir del testimonio

Varios de los estudios en torno a la novela *Insensatez* (Tusquets, 2005) de Horacio Castellanos Moya (Tegucigalpa, Honduras, 1957) se centran en la violencia *per se*. Sin embargo, en este trabajo se busca reflexionar acerca la función del archivo dentro de la violencia que el personaje experimenta. Su comportamiento reacciona frente al fenómeno social de la violencia, que está mediado por el archivo: el libro de testimonios, el correo electrónico y, sobre todo, su libreta de apuntes.

Desde el inicio de la novela, la característica que más llama la atención es el trabajo del protagonista: corrector de estilo. El narrador es contratado por la Iglesia para corregir un informe sobre la violencia ejercida en un país centroamericano. El libro nunca especifica que sea Guatemala. No obstante, por ciertas pistas, se puede inferir el lugar situado. En otros estudios se ha señalado que este texto se vincula con experiencias biográficas de Castellanos Moya y con un informe editado en Guatemala. María Elena Fonsalido (2015) apunta que:

En Guatemala, el proceso fue más lento. La CEH (Comisión de Esclarecimiento Histórico) fue creada recién en 1993. El resultado de su trabajo de recopilación de testimonios, *Guatemala: Memoria del silencio*, se publicó en 1999. Un año antes de esta publicación, en 1998, apareció el *Informe REHMI o Informe del proyecto interdiocesano de la recuperación de la memoria histórica*, conocido también con el nombre de *Guatemala: Nunca más*. Pasaron décadas desde estos primeros intentos de esclarecimiento de lo sucedido. Los testimonios hablaron, la sociedad intentó digerirlos o les respondió con indiferencia, la literatura se nutrió de ellos. (p. 125)

Insensatez forma parte de esta literatura. Muchas novelas latinoamericanas han usado el archivo como herramienta de creación. Señalaré cuatro que se publicaron con fechas próximas a *Insensatez* y que, a su vez, discutieron la idea de la violencia: *Puño y letra* (2005) de Diamela Eltit, 2666 (2004) de Roberto Bolaño –sobre todo, “La parte de los crímenes”–, y *El material humano* (2009) de Rodrigo Rey Rosa. Todas ellas se nutren del testimonio y, sobre todo, del archivo como fuente de escritura literaria¹.

¹ Hay que destacar, asimismo, que Roberto González Echeverría (2000) ya había planteado tres paradigmas de la novela latinoamericana de archivo: *Los pasos perdidos* (1953) de Alejo Carpentier, *Cien años de soledad* (1967) de Gabriel García Márquez, y *Terra Nostra* (1975) de Carlos Fuentes.

En las novelas referidas, el archivo y la violencia van de la mano. Gracias al archivo, los autores ficcionalizan realidades en las cuales la violencia, la política, y los intelectuales que revisan los archivos, son rebasados por el lenguaje de los textos. En la “literatura de testimonio”, la escritura se complementa con la labor del “historiador paciente, [...] experto en el rastreo de archivos, bibliotecas, colecciones de publicaciones, museos, etc., y la labor del historiador de nuevo tipo, que recoge en la voz viva del pueblo la dimensión humana de hechos, lugares, hazañas” (Randall, 1992, p. 40).

Es por eso que varios estudios se refieren a la novela de Castellanos Moya como una “novela-testimonial”. No obstante, y a pesar de ciertos mecanismos que la podrían ligar con este género² novelístico, el hondureño no escribió un libro testimonial de un sobreviviente. La



voz narrativa tiene una conformación distinta. El sujeto, que nunca dice su nombre, es un individuo solitario e insensato. Asume su función de corrector de textos, contratado por la Iglesia, de una manera meramente profesional e intenta no sucumbir ante la lectura de los testimonios violentos que está leyendo y corrigiendo. El punto de quiebre de esta novela se da, justamente, cuando la violencia, a través del lenguaje violento del archivo, influye en la psicología del protagonista.

La evasión de la violencia mediante la autoparodia

El entorno del narrador es violento y sugiere una constante paranoia. El sujeto siente peligro en casi todas las áreas de la ciudad. Ni siquiera puede estar a salvo en su trabajo. El protagonista muestra que la existencia de tantos casos violentos no es una sorpresa para él, ni para quienes habitan ese país. Más bien, ya se ha vuelto una costumbre. No obstante, reflexiona acerca de las personas y sus respectivos testimonios que él corrige, preguntándose si en verdad se puede corregir las historias de la violencia:

Nadie puede estar completo de la mente después de haber sobrevivido a semejante experiencia, me dije, cavilando, morboso, tratando de imaginar lo que pudo ser el despertar de ese indígena, a quien había dejado por muerto entre los trozos de carne de sus hijos y su mujer y que luego, muchos años después, tuvo la oportunidad de contar su testimonio para que yo lo leyera y le hiciera la pertinente corrección de estilo, un testimonio que

² Margaret Randall (1992), dice que “[si] partimos de su etimología vemos que entronca con la de testigo. La palabra tiene su cabida dentro de la literatura jurídica, no dentro de la literatura artística” (p. 23)

empezaba precisamente con la frase *Yo no estoy completo de la mente* que tanto me había conmovido, porque resumía de la manera más compacta el estado mental en que se encontraban las decenas de miles de personas que habían padecido experiencias semejantes a la relatada por el indígena cachiquel y también resumía el estado mental de miles de soldados y paramilitares que habían destazado con el mayor placer a sus mal llamados compatriotas, aunque debo reconocer que no es lo mismo estar incompleto de la mente por haber sufrido el descuartizamiento de los propios hijos que por haber descuartizado hijos ajenos, tal como me dije antes de llegar a la contundente conclusión de que era la totalidad de los habitantes de ese país la que no estaba completa de la mente, lo cual me condujo a una conclusión aún peor, más perturbadora, y es que sólo alguien fuera de sus cabales podía estar dispuesto a trasladarse a un país ajeno cuya población estaba incompleta de la mente para realizar una labor que consistía precisamente en editar un extenso informe de mil cien cuartillas en el que se documentaban las centenas de masacres, evidencia de la perturbación generalizada. (pp. 14-15)

El protagonista piensa que él tampoco está “completo de la mente”³ por haber aceptado ese trabajo. No solo las víctimas poseen esta escisión mental causada por las masacres, sino también los victimarios. Sería más preciso decir que la escisión mental está en la memoria colectiva del país. En ella, se incluye el protagonista de la novela. Aunque es extranjero, conoce parte de esa memoria gracias a su lectura de los textos que están escritos –inscritos– en los archivos de la Iglesia.

No obstante, el personaje de la novela de Castellanos Moya huye, momentáneamente, de la violencia gracias ciertas herramientas lingüísticas: el humor, la ironía, el sarcasmo, la parodia. El cinismo del protagonista ridiculiza varias de las situaciones que suceden en la obra. Al ser un partícipe de ellas, sus reflexiones burlescas también lo convierten en un eje de posible ridiculización. Él mismo se autoparodia como personaje.

Por ejemplo, cuando describe su profesión de corrector y la compara con la del antropólogo: “resultaba mucho más rentable desenterrar huesos de indígenas que corregir cuartillas con sus testimonios” (p. 121) o cuando consolidar el acto sexual con su compañera de trabajo le resulta difícil por el hedor de sus pies: “como si yo fuera el novio tan esperado, cuando mi sola urgencia era que ella me desmontara para ir presto por el spray con desodorante ambiental que estaba en el baño”. (p. 98)

El novelista hondureño toma una decisión –y una posición– al hacer que su protagonista evada la violencia. Los recursos humorísticos ayudan a que lo violento se normalice aún más. Emanuela Jossa (2013) escribe al respecto que:

la novela presenta dos dispositivos –sin duda inusitados en los testimonios, y por lo menos infrecuentes en las novelas históricas y/o comprometidas tradicionales– que funcionan a lo largo de toda la narración: el humor y el sarcasmo. Estos recursos retóricos determinan, a mi parecer, una degradación seguida e insistente sea del clímax de la narración, sea de la fi-

3 José Sánchez Carbo (2016) añade que “la frase también describe el estado general de la población que vivió o sobrevivió a este régimen de terror, así como del propio protagonista y de todos aquellos que colaboraron en el informe (catequistas, traductores y demás profesionales que clasificaron y analizaron los testimonios)” (p. 61).

gura del protagonista. Por supuesto, no es casual. No solamente porque el sarcasmo es un rasgo distintivo de la escritura de Castellanos Moya, sino porque, en mi lectura, el intento del autor es precisamente disminuir el papel del escritor con respecto a la tarea de transmitir la memoria histórica. Pues Castellanos Moya a través del sarcasmo no descalifica solamente a la iglesia católica, los cooperantes extranjeros, los intelectuales izquierdistas, como ya ha anotado T. Fallas Arias. En *Insensatez* el primer blanco del sarcasmo es el narrador mismo de la historia. (pp. 37-38)

Esta evasión es anunciada a través del protagonista, quien no tiene nombre y el país donde trabaja tampoco. Huye de su país de residencia porque está amenazado de muerte por una declaración realizada acerca del presidente de El Salvador. En otras palabras, huye de una violencia y cae en otra violencia. Él lo sabe y, por eso, parodia su propia figura: “como si yo no tuviera ya suficientes problemas con los militares de mi país, como si no me bastara con los enemigos en mi país, estaba a punto de meter mi hocico en este avispero ajeno”. (p. 16)

Hay ciertos tintes autobiográficos⁴ en las obras de Castellanos Moya. María Teresa Laorden Albendea (2018) dice, al respecto, que las “notas biográficas adquieren una connotación especial [...] porque Castellanos Moya se encuentra entre los autores que se sirven de la *autoficción* como engarce para sus historias” (p. 168). Mediante la autoficción, la historia particular de Castellanos Moya es li-

teraturizada como parte de la historia de un país y, de modo macro, de una región. La novela es una alegoría de la insensatez de las esferas intelectuales y la violencia en Latinoamérica.

Las frases anotadas se utilizan y se descontextualizan, de modo sarcástico y paródico, para eludir la violencia del lenguaje, para no ser golpeado por su brutalidad. Asimismo, el personaje se evade de lo que lo rodea. No busca relaciones duraderas con nadie y prefiere la soledad. Habita en un contexto peligroso, pero cuando hay un tiroteo no le importan los fallecidos sino “lo que a mí me interesaba saber era cuántos disparos había escuchado él, cinco como decía yo que estaba atento, o seis como el portero que en su estampida perdió la atención” (p. 76). En otro momento, el narrador se cuestiona su idea de escribir sobre los testimonios “porque a nadie en su sano juicio le podría interesar ni escribir ni publicar ni leer otra novela más sobre indígenas asesinados” (p. 74). *Insensatez* no es otra novela sobre indígenas asesinados, sino sobre cómo el archivo (y la brutalidad del lenguaje) quiebra la memoria de quien entra en contacto con él.

Otra de las evasiones del protagonista se da cuando este huye y abandona su labor como *corrector* del archivo que contiene la historia violenta. Entonces, en la novela se dan dos huidas físicas: la primera, por la que llega al trabajo en la Iglesia; y la segunda, cuando huye de ese trabajo. No obstante, ambas huidas tie-

4 Castellanos Moya es hondureño, hijo de padre salvadoreño y madre hondureña. Trabajó en Guatemala y México. Se exilió en Canadá y, actualmente, radica en Estados Unidos. Su exilio se debió a las amenazas de muerte que tuvo tras la publicación de su libro *El asco. Thomas Bernhardt en El Salvador*. Tanto él como el protagonista de *Insensatez* se exilian de El Salvador luego de un hecho literario: la publicación del libro y un artículo acerca del Presidente de El Salvador. No hay que olvidar las referencias históricas de la novela. Celine Manzoni (2015) afirma que la escritura de Castellanos Moya “pasa por una compleja apropiación y reapropiación de las frases de los testigos” (p. 117) porque escribe su novela a partir de la lectura del informe REHMI y el asesinato del monseñor Juan José Girardi.

nen la misma causa: la violencia y la sensación de peligro. Fonsalido (2015) cree que Castellanos Moya

No escribe como un superviviente: no toma partido, toma distancia; no subraya la tragicidad de lo vivido, sino que se burla de la situación; el personaje no se “compromete”, huye del país y se refugia en un cinismo que, si bien no lo salva de la locura, sí le salva la vida. (p. 139)

Estas características señaladas apuntan la intención del Castellanos Moya de crear un personaje despreciable, uno al que no se puede tomar en serio. Es así que se evidencia otro eje de la evasión de la violencia: la psicología del personaje y de quiénes lo rodean. El protagonista empieza a tener delirios de persecución, lo cual resta credibilidad a su relato. Confunde las situaciones y las cosas, por lo que es difícil saber qué pasa y qué es producto de su imaginación, mediada por su trabajo de corrección de los testimonios. El protagonista —y sus pocas amistades— notan que su trabajo está afectando su visión de la realidad. Por ejemplo, cuando está conversando con su compadre Toto en El Portalito, una legendaria cantina de la ciudad:

dijo que yo debía tomármela con clama, corregir mil cien cuartillas con historias de indígenas obsesionados con el terror y la muerte podía quebrantar al espíritu más férreo, intoxicarme con una morbosidad malsana, lo mejor era que me distrajera, según él, y que me olvidara del trabajo una vez fuera de la oficina, señalando acusatoriamente mi libreta de apuntes, debía dar gracias de que no me permitieran sacar el material del Arzobispado por motivos de seguridad, convivir con esos textos las veinticuatro horas del día podría ser fatal para una personalidad compulsiva como la mía, dispararía mi paranoia a niveles enfermizos, y apuntó de nuevo a mi libreta. (p. 31)

Por último, hay que hacer hincapié en la otra forma en que se evade la violencia en la novela: el no suceder explícitamente. La violencia es percibida a través de tres archivos: el libro de los testimonios, el correo electrónico y la libreta de apuntes. De hecho, gracias a un correo electrónico el protagonista se entera del homicidio del cura: “«Ayer a mediodía monseñor presentó el informe en la catedral con bombo y platillo; en la noche lo asesinaron en la casa parroquial, le destruyeron la cabeza con un ladrillo. Todo el mundo está cagado. Da gracias que te fuiste»” (p. 155). No suceden hechos violentos en la historia. No existe violencia en la trama, pero sí un lenguaje violentado y roto que comunica la violencia. El protagonista no vive momentos violentos, pero sí los escribe y los lee en los archivos. La violencia proviene de la sociedad, es conocida a través de los archivos y se queda en la memoria colectiva.

La importancia del archivo en *Insensatez*

Conviene recordar a Roberto González Echeverría (2000) y sus planteamientos sobre la función del archivo en la novela latinoamericana. Su ensayo propone que varios novelistas han escrito su obra “mediante la figura del archivo, el depósito legal de conocimiento y poder del que surge, y cuyos modelos reales son Simancas y El Escorial” (p. 32). Ambos modelos reales son comparables con la Iglesia. Desde la Colonia, el clero ha tenido en Latinoamérica un dominio significativo de los archivos bibliográficos, así como de gran parte de la información personal de los ciudadanos.

Asimismo, para Ramón Alberch Fuqueras (2003) el archivo tiene una fun-

ción doble dentro de la sociedad civil: una “histórico-cultural” y otra “jurídico-administrativa” (p. 18). Por esto, el archivo es un recurso significativo para los novelistas, ya que les permite dialogar con dos imaginarios sociales. Además, posibilita la discusión acerca de los hechos históricos, mediante el cuestionamiento de la verdad oficial. Las novelas que se basan en el archivo –y también las de carácter testimonial– están inmersas en este tejido de posibles verdades históricas que pueden ser reconfiguradas o reescritas.

Insensatez propone un estado incompleto de la verdad histórica y un fracaso en el proceso de intentar corregirla. Desde la primera línea del libro se evidencia este propósito y se agudizará aún más con la profesión del protagonista: corrector de textos y, al mismo tiempo, escritor. Se puede pensar en una metonimia de la figura del intelectual que, al corregir los testimonios, intenta completar los espacios escindidos de la memoria de esa nación violentada. Es decir, no solo se trata de corregir el texto (el archivo, la escritura), sino que también se busca corregir la realidad (la Historia, la memoria).

La figura del intelectual es relevante en la novela de Castellanos Moya porque es una alegoría acerca del poder y la palabra. Así como la Iglesia tenía en su poder los archivos, los letrados –*la ciudad letrada*, para decirlo con Ángel Rama (1998)– tienen otro *poder*: el conocimiento del lenguaje oficial. Igualmente, para Pierre Bourdieu (2002) el intelectual suele dirigirse a otros intelectuales

porque se busca “separar al intelectual y su universo del mundo común, aunque sea por extravagancias en el vestir, sino también con la declarada intención de reconocer solamente a ese lector ideal que es un alter ego, es decir, otro intelectual”. (p. 15)

Reconocer este *otro* en la obra de Castellanos Moya es entender la crítica a la figura del escritor y del intelectual que se aleja, metódicamente, de los problemas sociales. Tal es el caso del protagonista de *Insensatez*, quien es tocado por el lenguaje poético del informe como materia lingüística pero no por su trasfondo en tanto problemática social⁵. El novelista hondureño sitúa a un escritor y corrector de estilo como protagonista y hace eco de esa tradición latinoamericana de personajes que son escritores, historiadores, eruditos, bibliotecarios, intelectuales: individuos vinculados con algún tipo de *archivo*.

La noción del estado incompleto del archivo se comprende mejor cuando, al final de la novela, el protagonista no concluye la corrección. La empresa es imposible porque él también es violentado por la brutalidad del lenguaje que ha leído. Los testimonios lo han afectado sobremedida, por lo cual él se convierte en otra víctima de la partición mental (esquizofrenia) y, más evidentemente, del delirio (paranoia). No obstante, estas dos patologías del protagonista de la novela de Castellanos Moya se justifican en el trabajo que realiza. La primera frase que el protagonista copia del informe es revela-

5 Asimismo, Bourdieu (2002) dice respecto a las transformaciones que ha tenido la figura del intelectual en Occidente que su vinculación con la idea de una voz autorizada y legitimada dentro del campo intelectual suele estar alejada del poder económico, político y religioso (p. 10). No obstante, en la literatura latinoamericana, muchas veces, resulta difícil separar lo literario de una intención política. Esta literatura ha tenido fuertes vínculos con el poder, ya sea para mostrar su adhesión o su resistencia a él.

dora, porque, a través de ella, reconoce que él tampoco podría estar “completo de la mente”. Nadie que haya vivido –o haya leído– lo que se cuenta en ese informe podría estarlo.

El fracaso en el intento por corregir la Historia y la violencia contenida en ella, resulta en una evasión: la huida hacia otro país. Sin embargo, nunca logra huir de su memoria. Persigue un olvido particular y colectivo que cubra los recuerdos de la violencia. En un fragmento de la novela, el protagonista reflexiona:

y, por si eso fuera poco saqué del bolsillo de mi chaqueta de cuero mi pequeña libreta de apuntes, que de ella ni de mi pasaporte me desprendía nunca, para buscar el fragmento de un testimonio copiado en los últimos días que en esa penumbra pestilente, tras el contenedor de basura, logré descifrar para hacer leve mi espera, un texto que decía *que se borre el nombre de los muertos para que queden libres y ya no tengamos problemas*, lo que ponía en evidencia que hasta algunos indígenas sobrevivientes no querían recuperar la memoria sino perpetuar el olvido. (p. 144)

La búsqueda del olvido lo obliga a recaer en la memoria. Con la huida quiere alejarse de la realidad, pero no la abandona del todo porque lleva su libreta consigo. La libreta es otra de las formas de archivo en la novela. No solo el libro, los testimonios o la carta donde se reporta la muerte del cura. Quizás sea el archivo más significativo en la novela de Castellanos Moya porque es un archivo personalizado, ya que en ella el protagonista toma nota del lenguaje poético que llama su atención. Es decir, mantiene físicamente la violencia en la escritura; y, al mismo tiempo, mentalmente en la memoria. El lenguaje de la libreta no le permite escapar de la escisión mental.

En la libreta está (re)escrito el lenguaje que marcó al protagonista. El asombro frente al material poético dentro del informe acerca de las matanzas de comunidades indígenas lo alienta a copiar lo que lee. Martín Lombardo (2018) identifica que hay una “aparente contradicción entre la violencia y lo poético” y que ese, precisamente, “es el elemento que más lo perturba al corrector y más reflexiones le impone” (p. 36). Esta contraposición vuelve al personaje más vulnerable ante la violencia del lenguaje.

El análisis del archivo es para Michel Foucault (1979) una interpretación “próxima a nosotros, pero diferente de nuestra actualidad, es la orla del tiempo que rodea nuestro presente, que se cierne sobre él y que lo indica en su alteridad; es lo que, fuera de nosotros, nos delimita” (p. 222). La importancia del archivo particular del protagonista sobresale en la trama de la novela. En el libro de testimonios puede leer ciertas frases, pero, al tomarlas y reescribirlas en su libreta de apuntes, está reapropiándose de ese contenido. De esa forma, su transcripción no es solamente un traslado de información de un lugar a otro, sino una reinterpretación y codificación del mismo en su contexto.

Asimismo, Foucault (1979) resalta cómo las diversas “*posibilidades de reinscripción y de transcripción*” (p. 173) de los enunciados que conforman su idea del archivo pueden ser utilizadas dentro de una obra literaria. Estas posibilidades son, en primera instancia, extraliterarias. No obstante, su *modus operandi* es particular dentro de la novela de Castellanos Moya. El archivo está, al mismo tiempo, dentro y fuera del libro. Dentro, porque toma hechos de la Historia, como el informe REHMI, y fuera, porque el libro de

testimonios se convierte en el nuevo archivo, del cual surge uno más: la libreta.

Es por esta condición que las subsiguientes huidas en la novela otorgan un mayor valor simbólico a la libreta. Conforme avanza la trama, se da una transición de huidas por parte del protagonista: primero, huye de su país, El Salvador, para trabajar en la sede eclesiástica de otro país centroamericano; después, se traslada de la sede eclesiástica a la casa de retiro; y, por último, se va de la casa de retiro a un lugar en una ciudad europea. En Europa se instala en un bar con un pariente y reflexiona sobre algunas de las frases que tiene anotadas en su libreta:

Para mí recordar, siento yo que estoy viviendo otra vez (p. 149)

eran personas como nosotros a las que teníamos miedo (p. 150)

mientras más matara, se iba más para arriba (p. 152)

Todos sabemos quiénes son los asesinos (p. 153)

Las cuatro oraciones se suceden en ese orden y son significativas para comprender el último capítulo. Aunque menos líricas que otras frases del informe, se relacionan con la memoria histórica contenida en los testimonios. Al enfatizar en la primera y la cuarta, se infiere que recordar es una forma de revivir la experiencia traumática, y también una forma

de confirmar quiénes eran los asesinos. Estas frases son una herramienta mnemotécnica que permite al protagonista experimentar de nuevo la violencia, a través de la lectura de los fragmentos que copió del informe en su libreta.

Mediante la huida, el protagonista busca un cambio de ambiente y un distanciamiento de la violencia en la que vive. Quizás eso le permita tener una visión comparativa de lo que es una vida sin violencia. Sin embargo, este reconocimiento se da cuando el personaje ya está en otro continente. Al encontrarse lejos, el protagonista ya no tiene que corregir el libro acerca de los indígenas asesinados, ni ir a la Iglesia, ni convivir con la violencia diaria del país. Ha cambiado su residencia a una ciudad europea, de la cual no se sabe el nombre. Se intuye, por ciertas descripciones, que podría ser un poblado de Alemania⁶. Esta imagen final del escape muestra que la violencia se ha quedado en la mente de la sociedad que la ha vivido. No importa que sus habitantes ya no estén presentes en el país de origen o en la localidad donde se vivió la violencia, porque el recuerdo violento aún los persigue.

La imposibilidad de corregir la memoria

Cuando el protagonista de la novela trabaja en la corrección⁷ de los testimonios también está trabajando en la corrección de la historia de ese país, la cual ha

6 Que el protagonista haya huido hacia Europa es simbólico por las luchas contra el pasado violento y la escisión del tejido social que los países europeos han sobrellevado después de dos Guerras Mundiales. No obstante, se muestra una sociedad tranquila que disfruta del carnaval.

7 La corrección se vincula con la depuración. El informe fue escrito por un grupo de especialistas, pero aun así tiene que pasar por el filtro de un especialista del lenguaje. Es decir, al menos, hay dos filtros antes de que el libro sea presentado. Esto también indica que varias personas han leído ese testimonio, ese lenguaje roto. Esto invita a pensar en la noción de Umberto Eco (2008) respecto de la traducción. Si bien en este caso no se traduce de una lengua a otra, se busca que el texto sea más entendible para un público. De cierto modo, es una traducción de un lenguaje complejo a uno más sencillo.

ocasionado la existencia de esos testimonios. La función del archivo, en tanto libro contenedor del testimonio y la historia, es significativa para el desarrollo del personaje. El informe es presentado a la sociedad cuando el corrector ya está en otra locación. Sin embargo, este suceso no estará exento de violencia. Es decir, incluso cuando el archivo que busca corregir la memoria violenta del país es mostrado, la violencia aún no se ha ido.

La noción de corrección complejiza semánticamente al personaje de la novela de Castellanos Moya. Es un esteta de la palabra y está fascinado por el lenguaje que encuentra en los testimonios violentos que corrige. Por eso, le resulta indispensable copiar ciertas secciones del texto en su libreta de apuntes para guardar el lenguaje en su libreta (su archivo personal). No tiene interés –o, al menos, no lo demuestra– en los testimonios como historias de vida o como sucesos históricos y sociales, sino como hechos lingüísticos que podrían nutrir su escritura.

Este comportamiento deshumaniza las violaciones de los derechos humanos y banaliza la violencia ejercida por el ejército y el Estado en contra de los indígenas en los informes corregidos. El personaje de *Insensatez* corrige los textos y se asombra de su riqueza lingüística. El contenido parece no preocuparle, pero sí su aspecto formal. Lee las frases que sobresalen en el informe y piensa en César Vallejo⁸ por el lenguaje, en lugar de pensar en Efraín Ríos Montt por el genocidio. Sus preocupaciones por los momentos poéticos del informe lo hacen indiferente ante la violencia. De hecho, el mismo personaje lo

aclara en el primer capítulo, donde empieza a codificarse. La novela inicia así:

Yo no estoy completo de la mente, decía la frase que subrayé con el marcador amarillo, y que hasta pasé en limpio en mi libreta personal, porque no se trataba de cualquier frase, mucho menos de una ocurrencia, de ninguna manera, sino de la frase que más me impactó en la lectura realizada durante mi primer día de trabajo, de la frase que me dejó lelo en la primera incursión en esas mil cien cuartillas impresas casi a renglón seguido, depositadas sobre el que sería mi escritorio por mi amigo Erick, para que me fuera haciendo una idea de la labor que me esperaba. (p. 13)

Esta primera impresión denota el tedio que siente por la corrección del texto, aún antes de haber empezado a trabajar. El dato de las “mil cien cuartillas” es repetido en varias ocasiones durante la novela, recalando la violencia cuantitativamente. La existencia de tantos casos, hace que la violencia sea propuesta como normalidad. Sayak Valencia (2010) habla sobre la sobresaturación de violencia en los medios informativos y cómo esto cambia la forma de percibir y aceptar la realidad. Esto se da gracias a que el capitalismo produce “imágenes gore [que] han vulnerado la extrañeza y fina frontera entre la fantasía y la realidad” y porque muestra “lo real como algo horrorizante y certero que cada vez se parece más a la ficción, pero que se diferencia de aquella porque es desgarradoramente palpable e irreparable”. (p. 159)

El informe con los testimonios se plantea como una forma de recuerdo de los hechos violentos. No obstante, el testimonio reescrito sobre la libreta, y apre-

8 En otro fragmento de la novela, en la cantina junto con el compadre Toto, este menciona a Francisco de Quevedo y compara su poesía con las frases que el protagonista tenía anotadas en su libreta.

ciado como material lingüístico, es otra forma de la memoria. Randall (1992) presenta al testimonio como “*la posibilidad de reconstruir la verdad*” (p. 29). En la novela de Castellanos Moya, la reconstrucción de la verdad es una reescritura de la verdad. Sin embargo, la corrección del informe nunca culmina. Con la mente y el trabajo incompletos, el protagonista huye. Tras suyo, quedan los espacios vacíos del archivo y de la historia.

La violencia escrita en los testimonios altera la psicología del protagonista. El “no estar completo de la mente” sugiere una fisura, una escisión mental. En una ponencia, Sebastián Oña Alava (2015) señala que la *fisura* en la obra de Castellanos Moya:

se expande entre los fragmentos del informe y las peripecias y opiniones del narrador, no tanto entre las formas del duelo y el trauma, ya no entre lo que lee y lo que imagina el narrador, sino en la manera de articular el archivo y la narración, lo que ya no se puede dejar de vislumbrar en las palabras del testigo. (pp. 5-6)

La metáfora de la corrección de la Historia resulta imposible para el personaje de *Insensatez*. El lenguaje de los archivos ha sobrepasado la capacidad del corrector de estilo. Siguiendo a Oña Alava (2015), se entiende que la yuxtaposición entre los fragmentos del informe, las opiniones y reescrituras del protagonista, articulan la narración como un complejo entramado de lenguaje que rompe las barreras del formato. En lenguaje atraviesa por varias plataformas: pasa del testimonio oral al archivo, y del archivo a la libreta (que termina convirtiéndose en un archivo personal). Asimismo, se impregna en la mente y la memoria de quien lo ha leído o vivido.

Para Sánchez Carbó (2016), los testimonios pueden cubrir vacíos históricos, a pesar de que las víctimas crean que sus testimonios parezcan resultar incompletos (p. 55). En el libro de Castellanos Moya, el protagonista se convierte también en una víctima y su testimonio (y su archivo) queda incompleto. Él mismo queda incompleto de la mente. Es así que la noción de un estado incompleto, desarrollada por Sánchez Carbó (2016), es pertinente: “imposibilidad humana de poder aprehender la realidad en su totalidad” y, asimismo, que “dicha sensación es acentuada porque los victimarios realizan acciones de ocultamiento de registros, evidencias y archivos”. (p. 55)

Parte de la memoria histórica de una nación se encuentra en el archivo o el informe oficial. Pocas personas obtienen acceso directo a lo escrito en esos textos. Por eso, siempre hay una sección de la historia nacional que permanece escondida. En el libro del hondureño, la información develada complementa la memoria violenta del país, pero también señala la imposibilidad de la corrección de la Historia. Jossa (2013) cree que la mayor insensatez de la novela es la pretensión de corregir el testimonio, porque resulta un esfuerzo por narrar lo inenarrable (p. 48). Entonces, la búsqueda de una restitución o una corrección de la historia es una empresa inalcanzable.

El personaje de la novela es una metáfora de esa imposibilidad. Él es la muestra de que el pasado no se puede ocultar o corregir completamente. Una sociedad que ha sobrellevado hechos históricos violentos, queda escindida y fisurada, como el lenguaje de los indígenas asesinados que se muestran en el informe. El protagonista representa, por sí mismo, la transición de la novela: em-

pieza con un ideal literario y un desinterés por los daños colaterales que puede ocasionar vivir en una sociedad violenta. Más adelante, crece su interés acerca de cómo la violencia lo circunda y se ejerce sobre él (aunque él no se percate). Y, por último,

intenta huir de la violencia, pero se da cuenta de que es imposible. Si bien ya no es un tipo de violencia física, gracias al archivo, ha permanecido estancada en su pensamiento, en su lenguaje, en su memoria.

BIBLIOGRAFÍA

- Alberch Fugueras, Ramón. (2003). *Los archivos, entre la memoria histórica y la sociedad del conocimiento*. Barcelona: Editorial UOC.
- Bourdieu, Pierre. (2002). *Campo de poder, campo intelectual*. Editorial Montessor. Tucumán.
- Castellanos Moya, Horacio. (2005). *Insensatez*. Barcelona: Tusquets.
- Eco, Umberto. (2008). *Decir casi lo mismo*. Barcelona: Random House.
- Fonsalido, María Elena. (2015). Dos veces junio de Martin Kohan e Insensatez de Horacio Castellanos Moya: voces distanciadas en la primera década del siglo. *Badebec*, 8(4). 122-141.
- Foucault, Michel. (1979). *Arqueología del saber*. México: Siglo XXI Editores.
- González Echeverría, Roberto. (2000). *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jossa, Emanuela. (2013). Transparencia y opacidad: escritura y memoria en "Insensatez" de Horacio Castellanos Moya y "El material humano" de R. Rey Rosa. *Centroamericana*, 23(2). 31-58.
- Laorden Albendea, María Teresa. (2018). Cuando volver es pura ilusión. La imposibilidad del regreso en *El sueño del retorno* en Horacio Castellanos Moya. En *Volver. Culturas e imaginarios del retorno a y desde América Latina*. pp. 167-175. Barcelona: Red Ediciones S.L.
- Lombardo, Martín. (2018). El cuerpo del archivo: función, testimonio y la responsabilidad de un orden. Apuntes sobre Insensatez y Dos veces junio. *452oF*, 18. 31-52.
- Manzoni, Celina. (2015). Narrativas de la violencia: hipérbole y exceso en Insensates de Horacio Castellanos Moya. En *Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente*. pp. 111-127. La Plata: UNLP.
- Oña Alava, Sebastián. (2015). Insensatez y El material humano: reescrituras del archivo. *IX Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria. Homenaje a Susana Zanetti*. 1-7. Recuperado de: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.8689/ev.8689.pdf
- Rama, Ángel. (1998). *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- Randall, Margaret. (1992). ¿Qué es, y cómo se hace un testimonio?. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. La Voz del Otro: Testimonio, Subalternidad y Verdad Narrativa*. 36 (18). 23-47
- Sánchez Carbó, José. (2016). Las pesadillas están ahí todavía: Testimonio y literatura en Insensatez, de Horacio Castellanos Moya. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, 24. 51-65.
- Valencia, Sayak. (2010). *Capitalismo Gore*. España: Editorial Melusina.

Recibido: 25-08-2020 • Aprobado: 02-10-2020

Leer es tocar: una revisión de la materialidad del archivo en la obra de Darío Rozo Martínez

To read is to touch: a review of the materiality
of the archive in Darío Rozo Martínez' work

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2481>

Sebastián Moreno Santacruz

Estudiante del programa doctoral de Literatura y Estudios Culturales del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Georgetown (Estados Unidos); estudió Ciencia Política en la Universidad del Rosario (Colombia); posteriormente cursó la maestría en Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia), en la cual se graduó con honores.

Correo: sm3594@georgetown.edu / moreno.sebastian@javeriana.edu.co

Resumen

El objetivo de este ensayo es leer la obra y la materialidad de los archivos del ingeniero colombiano Darío Rozo Martínez (1881-1964). Para ello, fue necesario realizar una (re)organización de la obra de este autor, diseminada por diferentes bibliotecas bogotanas, y que, en su mayoría, permanece inédita. Las correcciones que el autor dejó en sus textos, así como los tachones, las rayaduras y los desgastes en los documentos, permitieron establecer una conexión entre lo escrito y la fibra sobre la cual esta se inscribe, de modo que se introduce la dimensión material de los textos en los estudios archivísticos.

Palabras clave: archivo, marginalia, literatura de viajes, ciencia y literatura, cruce de saberes.

Abstract

This essay's objective is to read the work and the materiality of the Colombian engineer Darío Rozo Martínez archives (1881-1964). For this, it was necessary to carry out a (re) organization of this author's work, scattered in different Bogota libraries, and most of this work remains unpublished. The corrections that the author left in his texts, as well as the deletions, scratches and wear on the documents, made it possible to establish a connection between what was written and the fiber on which it is inscribed, in order to introduce the material dimension on the archives studies.

Keywords: archive, marginalia, travel literature, science and literature, crossing knowledge boundaries.

1. Introducción

Todo trabajo de archivo consiste en una búsqueda y en un descubrimiento. Identificar, seguir huellas, delimitar y clasificar el rastro de los documentos hacen parte de la experiencia propia del archivo. Por ello, hacer figurar la memoria y el origen de una obra es un trabajo análogo al arqueológico. Pero, como Jaques Derrida observa en su texto *Mal de archivo: una impresión freudiana* (1997), esa es la primera impresión del trabajo archivístico y, usualmente, ese trabajo queda relegado a esa excavación documental en bibliotecas.

El almacenamiento, la impresión y el cifrado de las inscripciones hablan también, según Derrida, de la censura, represión y supresión de la lectura de esos textos. De esta manera, es posible preguntarse ¿cómo abordar un archivo que ha estado confinado en el sueño bibliotecario? ¿cómo proceder entonces con una obra que no solo ha permanecido enclaustrada en una colección que, irónicamente, ha estado siempre, aunque parcialmente disponible, para la consulta del público general? Tal es el caso del archivo y obra del ingeniero colombiano Darío Rozo Martínez.

Rozo Martínez nació en Bogotá el 17 de noviembre de 1881 y murió el 16 de mayo de 1964 en la misma ciudad. Se graduó como ingeniero civil de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería de la Universidad Nacional en 1909, a la par que tomó cursos de dibujo y pintura, además de grabado en madera en la Escuela de Bellas Artes. Esa generación vivió la transición del fin de la Guerra de los Mil Días (1899-1902), un conflicto civil protagonizado por los partidos políticos Liberal y Nacional, además de la separación de Panamá de Colombia en 1903. En el periodo

inmediatamente posterior a la guerra, tanto el gobierno conservador de Rafael Reyes (1904-1909) como los siguientes, heredaron un país económica y socialmente vencido. Con respecto al desarrollo económico e industrial de la época, mucho en el país estaba por hacerse con respecto a la ingeniería, a los estudios geográficos y demás ciencias que pudiesen prestar servicios o usos cívico-militares (Bazzani, 2009).

El interés que Darío Rozo Martínez mostró por diferentes áreas del conocimiento quedó registrado en diversas publicaciones académicas o científicas, y que hoy forman parte de un archivo disperso por varias bibliotecas bogotanas. La ingeniería, las matemáticas, la física, la astronomía, la geodesia y la geografía fueron campos en los cuales el intelectual colombiano dejó una producción escrita en algunas revistas de su época. No obstante, los intereses de Rozo no se circunscribieron únicamente a las ciencias naturales, dado que en sus textos brotan rasgos propios de una escritura literaria que navega entre múltiples saberes, y que arrastra consigo los registros discursivos de esas disciplinas. Durante las primeras décadas del siglo XX, en revistas bogotanas como *El Gráfico o Cromos*, Rozo publicó relatos y poemas, en ocasiones ilustrados por su propia mano, así como textos cortos de investigación sobre filología chibcha, tema que lo apasionó y lo llevó a emprender la escritura de un extenso poema épico que nunca llegó a publicar, en el cual aborda su interés por esa cultura.

Las copias de esos documentos quedaron al resguardo de la Biblioteca Eduardo Santos (BES) de la Academia Colombiana de Historia, la Biblioteca Nacional de Colombia (BNC) y la Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), todas ubica-

das en Bogotá. La notoriedad de Rozo ha sido perpetuada en relación con su título de ingeniero, de tal modo que las publicaciones que incluyen notas bibliográficas, además de la mención a su carrera profesional, tienen a resaltar mayoritariamente esa faceta de su vida (Bazzani, 2009; Sociedad Geográfica de Colombia 1979; Paty & Martínez 2004). En este sentido, los comentarios sobre sus escritos literarios son tímidos y apenas citados, con la única excepción del artículo escrito por su nieto, Fernando Bazzani Rozo, titulado *Vida y obra del ingeniero Darío Rozo Martínez* (2009).

En este sentido, el propósito de este ensayo es presentar y explorar el archivo de Darío Rozo Martínez, resaltando las particularidades de la dimensión material de los textos. Para este propósito, he dividido el ensayo en dos partes. En el primer apartado exhibiré el estado general del archivo disponible del intelectual colombiano, haciendo énfasis en el contenido de sus trabajos más representativos. El segundo apartado tendrá como propósito ahondar en las marcas propias de ese archivo, tales como las tachaduras, correcciones o anotaciones que el autor dejó en los documentos.

La reorganización del archivo de Darío Rozo Martínez

La relación entre las distintas disciplinas en la obra del ingeniero colombiano puede entenderse como un proceso de diálogo y negociación entre fuerzas que conviven en un estado de intercambios y

préstamos. La tensión en la obra de Rozo Martínez no es, como podría advertirse en una primera aproximación, un estado de oposición o alteridad entre epistemes acorazadas en sí mismas, limitadas a categorías precisas e independientes. Por el contrario, la tensión a la que aludo en la obra de Martínez logra configurar un *ethos* que se nutre justamente de esa diferencia de saberes. Bien se podría enunciar este rasgo característico como parte de un proceso que toma un conocimiento determinado y, a partir del uso de un lenguaje específico –científico o poético–, del recurso de técnicas narrativas, del empleo de imágenes –gráficos, mapas, fotografías, dibujos– o el desarrollo de procesos estrictamente matemáticos, se reconfigura el conjunto de su obra, de manera que el resultado conduce a lugares de ambivalencia literaria.

Es posible entonces encontrar pasajes de contagio epistémicos en su obra, que se disputan entre una descripción técnica de la gradiente de una ladera, la narración del sentimiento de zozobra en un viaje en automóvil, seguido por el uso de un recurso visual fotográfico en el que interviene otra forma de dar cuenta de la narración, tal como ocurre en el texto *Del Pacífico al Atlántico por la región ecuatorial de América* (1956). Este texto fue publicado como suplemento del Boletín de la Sociedad Colombiana de Geografía, perteneciente a los números 13, 14 y 15 en 1956.

El texto narra el viaje que el autor realizó entre 1928 y 1929, como parte de su trabajo con la Comisión de Límites Colombiana¹, con el propósito de trazar las fronteras con la República del Perú y Bra-

¹ En esa época, la dirección del trabajo estaba a cargo de la Oficina de Longitudes y Fronteras. Posteriormente se creó el Instituto Geográfico Militar y Catastral, que luego se renombró como Instituto Geográfico Agustín Codazzi.

sil. Rozo no indica exactamente cuándo comenzó su viaje –únicamente revela el año de inicio– pero sí cuándo terminó: el 5 de junio del año mencionado. Durante ese lapso, Rozo narra las impresiones que tuvo del viaje, transitando entre el lenguaje descriptivo y el narrativo, e incluso en algunos apartados, llega a usar un lenguaje técnico con respecto a la información que entrega al lector. Rozo también hace uso de un catálogo de fotografías que expanden la lectura del texto, pero resulta difícil saber cuáles fueron tomadas por él, quizá por algún miembro de la Comisión o si fueron extraídas de algún archivo.

Si bien es posible inferir el comienzo del viaje de Rozo desde Bogotá, el autor fija como punto de partida de la expedición el puerto del Callao. Después de un viaje en tren desde Lima hasta Tarma, marcado por la monotonía del paisaje, es justo en esta parte del texto en la cual se encuentra una de las citas más reveladoras en relación con los espacios de tensión ya mencionados. El cambio de la forma de narrar se da abruptamente cuando el medio de transporte cambia de tren a automóvil. De esta manera vemos que el tono de Rozo integra una descripción más técnica en su observación:

Desde el Callao hasta Oroya el “Ferrocarril Central” recorre 222 kilómetros; en el primer trayecto de 76 kilómetros, hasta San Bartolomé, tiene una pendiente media del 2%, y de ahí hasta Oroya la gradiente² es del 4%. En esta parte de la vía hay 66 túneles, el más importante es el de Galera, con kilómetro y medio de largo y que orada el monte Meiggs, cerro que lleva el nombre en memoria del ingeniero americano Enrique Meiggs, quien concibió la obra y le dio principio en 1870 llevándola hasta Chicla. Se cuentan en este trayecto

entre el Callao y oroya 67 puentes de hierro de diversos sistemas, el mayor mide 175 metros de largo. El ancho de la vía es de 1.435 milímetros y las locomotoras que admite no deben pesar más de 125 toneladas y arrastran un tonelaje aproximadamente igual. (1956, p. 14)

Justo después de esta concretísima descripción, Rozo desanda la voz cuantitativa para describir el recorrido en automóvil, desde Oroya a Tarma:

Venía ya la noche cuando nuestro automóvil de alquiler viajaba solitario por aquellas regiones desamparadas; las curvas del camino se perdían entre las sombras y el cielo que cubría el paisaje, era de un gris casi negro [...].

Pronto invadió la angustiosa noche, y el último vislumbre de la tarde no dejó columbrar ni una choza, ni un sendero, solo se veía el camino que serpeaba por el flanco de las enormes cañadas, hasta perderse en las sombras de la lejanía y del resto de colinas escuetas, cerros rocosos unos después de otros hasta esfumarse en la tiniebla de las nubes.

En breve todo fue oscuro; sólo se escuchaba el fragor de la máquina: íbamos descendiendo y las sombras circundantes hacían pensar en abismos sin término [...] se oye el lejano ladrido de un perro y luego un murmullo de aguas que corren entre pedregales, ruidos familiares que son como un sedante para el ánimo [...]. (*Ibid.*, p. 14)

Los límites entre una narración y otra ponen en tensión la ficción y la realidad. Estos espacios de tránsito son lugares de indecisión entre la descripción y la narración. Esto lleva a que se vuelva indistinguible la separación entre el lugar de lo real y de lo ficticio. Allí, en el texto, aparece una fotografía panorámica de Tarma (imagen 1), la cual sitúa al lector en el lugar aproximado de la acción.

2 Gradiente: razón entre la variación del valor de una magnitud en 2 puntos próximos y la distancia que los separa.

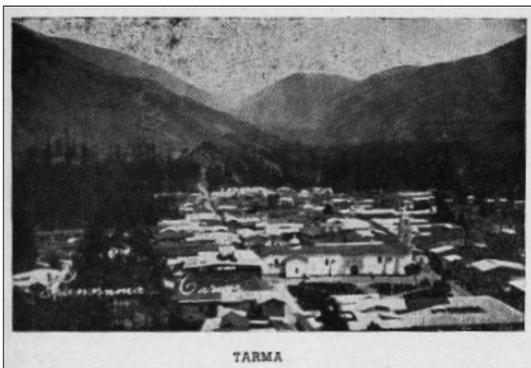


Imagen 1: Imagen de Tarma (Rozo, 1956, p. 16).

Estos lugares de (des)encuentro, muchas veces ambiguos en la obra de Rozo Martínez, no responden en todas las ocasiones a una apuesta o intención deliberada por parte del autor de encauzar o enraizar diversas formas de enunciación del conocimiento. Las tensiones que se generan en diversos espacios del conjunto de la obra de Rozo Martínez no son, en últimas, un mero producto del cruce de voces que él es capaz de apropiarse, sino que desbordan la capacidad de previsión que el autor pudo llegar a contemplar sobre su obra.

Esta convivencia de voces no se presenta únicamente en el texto anteriormente citado, sino que aparece también en *Mitología y escritura de los chibchas: Segunda edición aumentada* (1938) o el artículo *Revaluación de la ciencia y del conocimiento del Universo* (1922a), por mencionar algunos. Los contagios de saberes se observan también en otros aspectos de la obra del intelectual colombiano. Aquellos contagios y fracturas que caracterizan su obra no brotan únicamente en los textos propios de una literatura ampliada que, leída así, resignifica los lugares de enunciación de los documentos,

sino que también se manifiestan en el discurso marginalizado que brota de ellos dadas sus características heterogéneas.

La labor de examinar y leer el archivo de Rozo Martínez implica una (re)organización de este, por la peculiaridad de los documentos. Durante el proceso de investigación y recopilación de las fuentes, encontré marcas singulares que interpelaban tanto a los documentos como a la lectura misma de esos materiales. Estas particularidades propias en la materialidad del archivo radican principalmente en una serie de inscripciones que abarcan notas a mano, tachaduras, adhesiones con cinta en las márgenes de los textos, así como ilustraciones –mapas y dibujos–, es decir, existe una *marginalia* propia de los documentos que se presenta al lector como lugar de encuentro *desde y hacia* el borde de las hojas. En este sentido, se hizo evidente que el archivo en sí mismo también pedía ser leído. Fue posible entonces plantearme que las manifestaciones palpables y singulares de la materia en los documentos exigían una operación de lectura propia para acercarme a la obra del autor, esta vez desde una dimensión dérmica de la lectura³.

En los documentos dispersos en las diferentes bibliotecas consultadas, aparecieron algunos textos de Rozo que daban cuenta de un trabajo de archivo realizado por el propio autor con respecto a algunos documentos de la época de la Colonia, así como un registro fotográfico que ayudaba a consolidar otros escritos. Uno de los documentos que menciona su trabajo con el archivo es *Leyendas santafereñas - Reliquia ensangrentada* (1921c), que inicia de la siguiente manera:

3 Uso la imagen que propone Javier Guerrero en su texto *Piel de archivo* (2015), cuya crítica del archivo parte de considerar su dimensión material o dérmica de los documentos como parte de la propia materia escritural, de modo que su lectura involucra el tacto y el uso de las manos.

El manuscrito que por casualidad encontré, está en el tomo XXII de Misceláneas, perteneciente al Archivo Colonial, y en él se relata un hecho que comienza con estas palabras: «A un padre de nuestra religión aconteció, etc.,» y en todo lo escrito no llega a nombrársele; yo casi podría demostrar que he hallado el nombre, y aquí se lo daré para poner algo de vividez a mi narración, aunque sin alterar en nada lo primordial del acontecimiento contado por el viejo papel casi ilegible. (p. 179)

El relato, tal y como lo presenta el autor, es una reescritura de una crónica colonial –acontecida probablemente en la primera mitad del siglo XVII–, intervenida por él para dar cadencia a la narración. El texto relata la historia de don Miguel de Echandía, mozo de buena prosapia, quien tras buscar las atenciones de dos mujeres santafereñas de distinguidas familias, –una de ellas hija del Gobernador– termina rechazado por ambas y, tras la decepción amorosa, decide entregarse al hábito con los hermanos franciscanos. Las historias de Rozo sobre leyendas o anécdotas olvidadas de la colonial Santafé surgen de su trabajo de archivo.

Otro de los textos que contemplan un trabajo de archivo hace parte de la misma serie *Leyendas santafereñas - Los perros fantasmas* (1922), cuya naturaleza es similar a la anterior, con la diferencia de que este fue escrito completamente por Rozo. El origen del escrito surge, como se lee en la publicación, del relato de una leyenda contada por el jardinero de una casa de campo, la cual contiene una “antigua maldición” sobre los perros que habitasen en esa casa. Como el mismo autor escribe, su fascinación por este tipo de historias lo llevó a escuchar y a profundizar en la historia, de tal suerte que la narración inicia como parte de la memoria oral del jardinero, descrita como:

[...] descarnada y sin fechas; empero, por el nombre del galán y por haber mencionado a un Arzobispo muy aficionado a las cacerías, he logrado –después de algunos años de labor paciente, digna de un académico de la Historia–, reconstruir la antigua escena que dio origen a la leyenda y por haberme parecido pintoresca voy a relatar. (1922, p. 722)

El punto de partida para la exploración de la dimensión material del archivo vino luego del hallazgo del poema épico *Gesta en Hispanoamérica* (1954), que contiene en el cuerpo del documento buena parte de las anotaciones a mano y otras trazas manuscritas del autor, y que además se encuentra en excelente estado de conservación. Al revisar el texto, encontré tres notas mecanografiadas por Rozo, dos de las cuales invitaban al lector a corregir un error sobre la palabra “*Sugunsua*”, de voz chibcha, cuya redacción correcta sería “*Suguasua*” (imagen 2); la tercera nota es una declaración de cesión de los derechos del poema, así como de la segunda edición aumentada de *Mitología y escritura de los chibchas* para su eventual publicación. Las tres notas tienen estampada el facsímil de la firma del autor. (Imagen 2)

A medida que fui explorando el libro, encontré tachones sobre algunos versos, incluso corregidos en su totalidad a lápiz entre renglones, evidenciando una reescritura en algunos pasajes de la obra. No resultó difícil reconocer que esos cambios fueron hechos por el propio autor, al comparar su trazo con otras notas a mano. En este sentido, *Gesta en Hispanoamérica* (1954) y *Mitología y escritura de los chibchas: Segunda edición aumentada* (1938), presentan características singulares, teniendo en cuenta que el primer documento es la única copia disponible para el público general, y que el segundo contiene los anexos de la edición ampliada (Imagen 3).

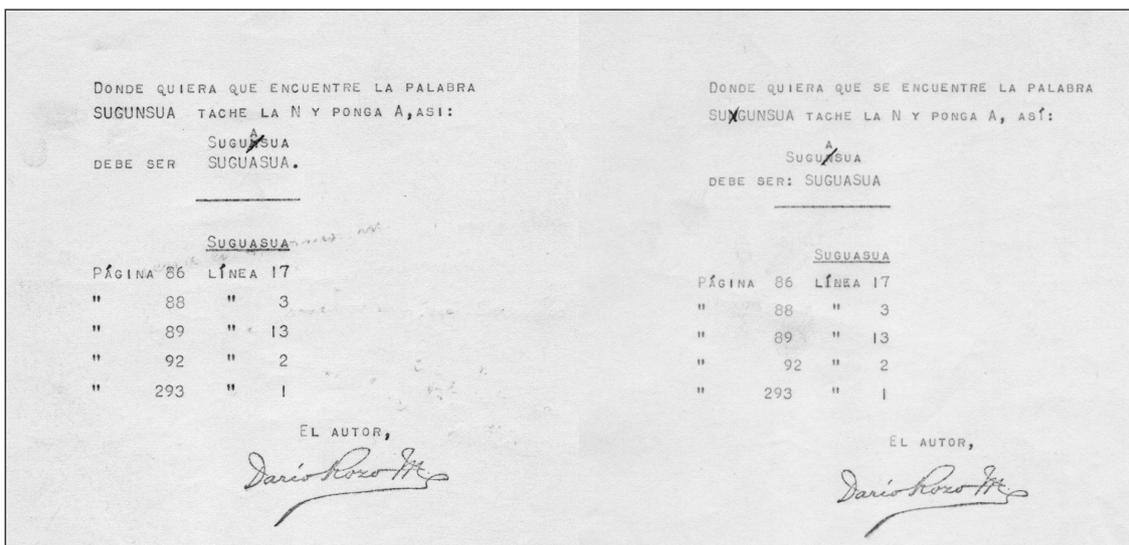


Imagen 2: notas que invitan al lector- y posible editor- a corregir el error (encontradas en Rojo, 1954).

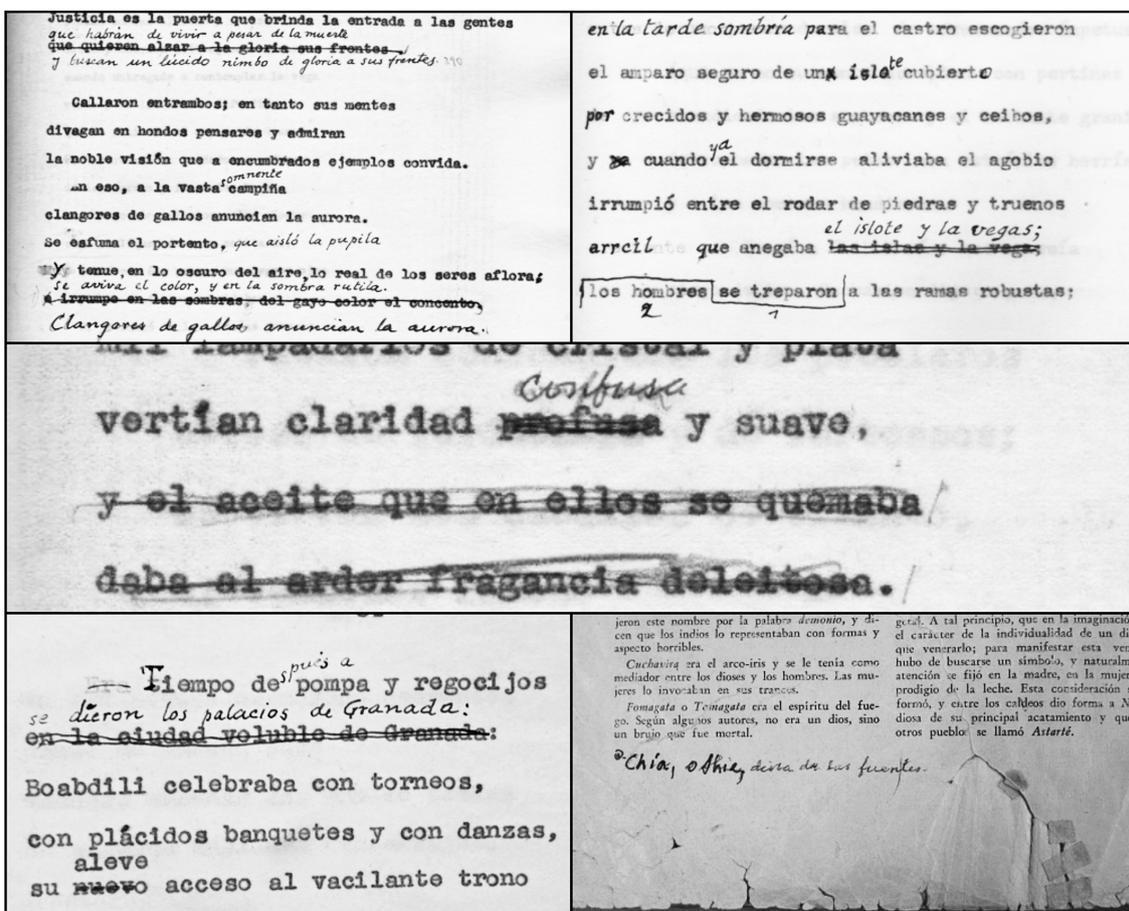


Imagen 3: Correcciones y tachaduras hechas por el autor en Gesta en Hispanoamérica (1954) y Mitología y escritura de los chibchas (1938) -segmento inferior derecho-. En esta última, la anotación añadida junto con la sutura plástica en la hoja.

Los textos científicos de Rozo, *Nuevo concepto de la relatividad einsteiniana* (1956b), *La electricidad atmosférica y los rayos cósmicos* (1956a), *Consideraciones sobre las mejores condiciones de observación en astronomía geográfica* (1958), *El campo gravitacional explicado por la ecuación de onda* (1960) e *Historia del átomo nuclear y los átomos artificiales* (1960a), se encuentran reunidos y catalogados por la BLAA como “Miscelánea 902”.

En relación con otras publicaciones de Rozo, en la BNC aparecen en microfilme sus publicaciones en la revista *El Gráfico*⁴, la cual circuló entre los años 1910 y 1941. Estas publicaciones cuentan con ilustraciones hechas por el propio escritor para algunos de sus textos, entre ellos *Leyendas santafereñas - La reliquia ensangrentada* (1921a), *Leyendas santafereñas - Los perros fantasmas* (1922) y *Revaluación de la ciencia y del conocimiento del universo* (1922a).

Dadas estas características, la manera en la que propongo leer estos textos involucra la forma y sensibilidad propia de la materia de esos documentos. La experiencia de poner las manos sobre el archivo permite abrir una serie de preguntas en torno a cómo se debe trabajarlo, qué nos dicen esas particularidades sobre la historia íntima del texto, de su factura y hechura material, y qué implicaciones existen cuando este ha sido escasamente revisado. Los microfilmes de la revista *El Gráfico* poseen una materialidad propia pero cuya lectura no implica una experien-

cia táctil sino visual de las ilustraciones y textos. En este sentido, los documentos disponibles –y dispersos– de Rozo posibilitan un paralaje del sentido entre el discurso científico y literario, hacia la exploración de lo sensible como expresión de un sensorio visual y táctil del archivo.

3. Unión, exceso y herida

Si el archivo es la piel de un cuerpo –o también un órgano sin cuerpo (Guerrero, 2015) –, los anexos que se hacen a ese archivo son injertos y a la vez brotes que se realizan en esa piel: el cuerpo-libro, el cuerpo-archivo se expande, se desborda, existe por fuera de sus márgenes y de sus propios límites. Estos lugares de incertidumbre de los documentos son la materia con la cual es posible realizar “[...] un cambio de piel, que aunque a su vez se hace metáfora del cuerpo, tal condición metafórica solo reside en su dimensión material” (Guerrero, 2015, p. 47). Todos los cambios que se realizan en el documento original dan paso a un proceso que corrompe esa materialidad primaria, de modo que la manipulación –adecuada o no– de los documentos deviene en singularidad como forma de las marcas del desgaste, heridas como trozos ausentes de las hojas, y los esfuerzos por fijar el desgarre –el uso de la cinta, de la costura– genera con el tiempo otro tipo de inscripción en la hoja, suturas sobre las fracturas que pueden ser leídas como líneas de fuga del propio documento.

4 La revista *El Gráfico* fue una revista semanal ilustrada que se publicó los sábados en Bogotá. Paula Andrea Marín Colorado (2016) explica que “[...] *El Gráfico* se dirigía más a una clase media en formación, con limitadas capacidades de consumo, a unos lectores que no poseen una cultura letrada significativa y que se siente más cómoda leyendo autores nacionales que extranjeros” (p. 188).

Esta fragilidad no solo es parte natural de la materia que se desgasta, así se injerten otros componentes que busquen extender la vida del registro, sino que remiten a la noción de lo que es archivado y documentado con el fin de perdurar, lucha contra la pérdida de la memoria y la muerte de aquello que ha sido consignado. En este sentido, Derrida en *Mal de archivo: una impresión freudiana* (1997) aclara que:

No hay archivo sin lugar de consignación, sin una técnica de repetición y sin una cierta exterioridad. Ningún archivo sin un afuera.

[...] si no hay archivo sin consignación en algún lugar exterior que asegure la posibilidad de la memorización, de la repetición, de la reproducción o de la re-impresión, entonces, acordémonos también de que la repetición misma, la lógica de la repetición, e incluso la compulsión de la repetición, sigue siendo, según Freud, indisoluble a la pulsión de la muerte. Por tanto, de la destrucción. Consecuencia: en aquello mismo que permite y condiciona la archivación, nunca encontraremos nada más que lo que expone la destrucción, y en verdad amenaza con la destrucción, introduciendo a priori el olvido y lo archivolítico en el corazón del monumento. En el corazón mismo del «de memoria». El archivo trabaja siempre y a priori contra sí mismo. (pp. 19-20) [las cursivas son del autor]

Tenemos así que la materia se vale de sí para perdurar y ser reproducida, y la técnica con la que se archiva aquello que ha sido valorado para ser conservado, no escapa en todo caso a la amenaza de la desaparición y la muerte.

Aquellas zonas señalan la marcha entre la conservación y la muerte de la materia de lo archivado (imagen 4). Los anexos y suturas no hacen parte del índice del cuerpo y vuelven materia flexible a la propia materia, de modo que, al abrir, al

ver el papel a contraluz, al palpar, al leer entre y bajo líneas y tachaduras, el objeto de la lectura se transforma, se mueve constantemente entre sentidos y sensaciones. Las partes en las cuales los ojos fijan la atención requieren inmediatamente un segundo examen que solo es posible realizar por medio de la piel lectora (las manos), de modo que la piel leída (el archivo) se abre sobre la historia de su propio registro. Por esta vía, el papel se satura de contenidos y de imágenes, y esta reorganización de lo sensible exige la experiencia palpable de las dos pieles. (Imagen 4).

Por un lado, recorrer esa geografía de las inscripciones o las marcas del archivo abre la puerta a pensar el texto más allá del contenido escrito y se descifra, por el otro, la suerte de lo que la hoja consiga, lo que el autor y el tiempo —de forma consciente o no— otorgaron al documento.

Las inscripciones, notas, tachones y enmendaduras, así como los anexos post-escriturales, entran a formar parte del cuerpo de los documentos, con la característica esencial de no ser, a la vez, parte del mismo. Esa materia anexa, posterior, imprevisible, marginalizada del espacio

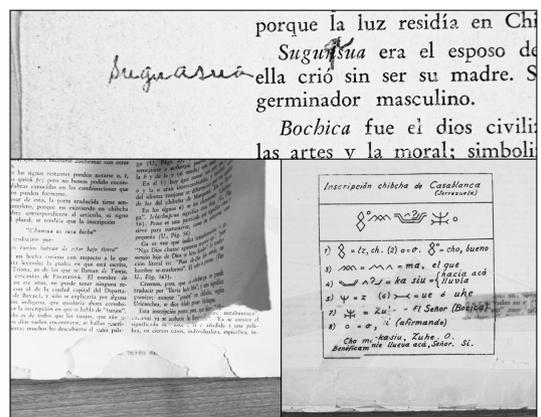


Imagen 4: Detalles de la materialidad del archivo en *Mitología y escritura de los chibchas* (1938)

central de la hoja, desborda a la propia materia a la cual está sujeta. Quiero leer este devenir del archivo en el sentido en que Deleuze lo plantea cuando habla de las líneas de fuga y del devenir, puesto que estos surcos en la materia:

[...] no son fenómenos de imitación ni de asimilación, son fenómenos de doble captura, de evolución no paralela, de bodas entre dos reinos. Y las bodas son siempre contra natura. Las bodas es lo contrario a una pareja. Se acabaron las máquinas binarias: pregunta-respuesta, masculino-femenino, hombre-animal, etc. (Deleuze & Parnet, 1980, p. 6)

La lectura que se hace sobre el documento se desdobra así de “las máquinas binarias” que propone Deleuze: ya no se trata únicamente de ver y leer en el marco de la relación tachado-corrección, rotura-enmienda, texto-ausente como imposibilidad de lectura. Al respecto, se puede entender el documento como un cuerpo que es extensión del autor, pero también del archivo mismo, implica comprender que la materia escritural se hace presente cuando otra piel lo toca o lo habita. Podría decirse que quien accede al cuerpo del documento y lo palpa requiere hacer uso de las manos, de la vista e incluso del olfato para leer ese cuerpo archivado. Es allí donde ese registro preservado en el domicilio bibliotecario se hace materia legible, no en el significado de las palabras, puesto que ese no es su único sentido de lectura, sino también en el devenir del encuentro entre la piel lectora y la piel leída, saliendo así del adormecimiento, del sometimiento que implican las técnicas y políticas de conservación que recaen sobre el archivo.

Y como es usual, sobre los cuerpos recaen tabúes, interrogantes, inconsisten-

cias del sentido del cuerpo-otro, que se manifiestan en normas o procedimientos que buscan evitar el contagio, aunque este en realidad nunca sea del todo evitado: el requerimiento del uso de guantes y tapabocas, la imposibilidad de utilizar flashes o luces de escáner buscan preservar una materialidad determinada, pero no hay acercamiento y contagio que no involucre un desgaste, preservación sin usura de lo que es palpable, entendimiento sin el roce creativo de los sentidos: es necesario desnudar ambos cuerpos para que se abra la posibilidad de que los cruces de la materia generen o devengan en el asunto de lo leído, como una cópula sensorial de la experiencia.

Las copias de los textos *Mitología y escritura de los chibchas* y *Gesta en Hispanoamérica* que residen en la BLAA dan cuenta del devenir de esos archivos; la condición del documento no se corta, ni se deshace o se rompe: hay en la ausencia de la condición original de la hoja, en la deliberada o no reformulación de su contenido, un acoplamiento del sentido propio del archivo. Cuando la lectura se interrumpe, no se consume ni deja de ser “posible”, sino que cambia de ritmo, crece o decrece su velocidad, cambia de magnitud por completo. Hay que pensar y leer de otras formas para seguir dando rienda a la lectura previa. ¿Qué hay para ver, cómo se debe tocar –delicadamente, superficialmente– para seguir en la lectura? La prioridad del encuentro con el documento ya no es netamente extractiva, hermenéutica, sino que se abre a la necesidad de (re)poner, (re)componer y dirigir las “malformaciones” o “mutilaciones” del archivo como parte del archivo mismo, del cuerpo natural del texto.

Las restauraciones y los anexos, como en el caso de *Mitología y escritura*

de los *chibchas*, que implican la posibilidad de una segunda edición aumentada, o las marcas hechas por la mano del autor, son entradas y salidas de un “original” ya ausente, pues el documento inicial ha sido sobrepuesto a su propia materia y resulta imposible separar lo “modificado” de lo “original”: esos excesos y heridas son el entre de ambos estadios. El documento se lee en clave de su propio devenir. Incluso, si la materia de la unión fuese retirada, presuntamente borrada, restaurada, quedarían allí las huellas de su pasado. La marca del uso del archivo es una marca en el cuerpo archivado imposible deshacer. Hablar de la conservación de cualquier documento es también elaborar un relato sobre su devenir.

En la primera página del *Gesta en Hispanoamérica* encontramos una dedicatoria que funciona como nota introductoria, escrita a mano, y es también la más larga hecha por Rozo en todos los documentos consultados (imagen 5). En esta dedicatoria es posible ver cómo Rozo escribía para un lector-receptor ausente, imaginado, presentándose él mismo como el autor. Es posible afirmar que hicieron falta 56 años para que la nota finalmente tuviese un destinatario externo, real. (Imagen 5).

El encuentro de la piel leída y la piel lectora marcó el momento en el cual el archivo dejó de ser meramente la fuente primaria, para poner en consideración, a la vez, la dimensión dérmica como forma de lectura mediante el órgano táctil. El archivo me exhortó a pasar el ojo y la mano

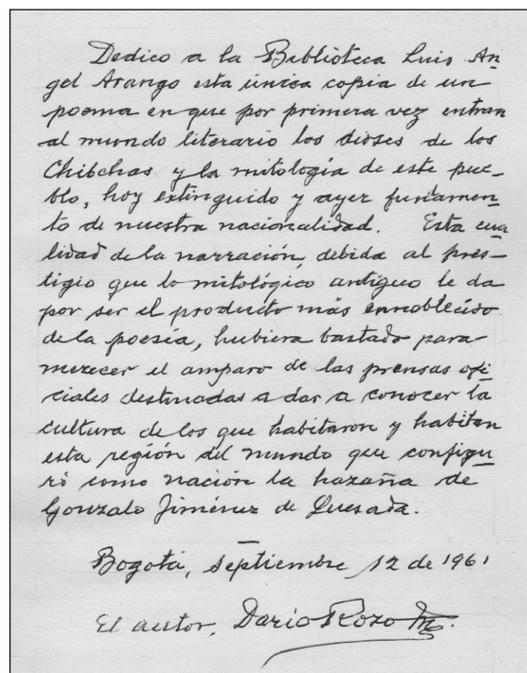


Imagen 5: Dedicatoria y firma del autor en *Gesta en Hispanoamérica* (1954).

sobre sus comisuras, suturas, las tachaduras o reescrituras, para recalcar que existe una relación de sentido literario entre lo escrito y la fibra sobre la cual se inscribe. El resultado del encuentro inesperado de las cualidades de este archivo –por tanto, de su escritor– moldearon esa lectura de traspaso, de préstamo y contagio en las formas de lectura.

Rozo, en una conferencia publicada en la revista *Anales de Ingeniería*, llamada *La Amazonía colombiana y las comisiones de límites* (1935), ofrece una imagen de cómo la materia puede adquirir nuevos usos, lo que en mi trabajo derivó en formas de lectura alternativas. En

5 “Dedico a la biblioteca Luis Ángel Arango esta única copia de un poema en que por primera vez entran al mundo literario los dioses de los Chibchas y la mitología de este pueblo, hoy extinguido y ayer fundamento de nuestra nacionalidad. Esta cualidad de la narración debida al prestigio que lo mitológico antiguo le da por ser el producto más emblemático de la poesía, hubiera bastado para merecer el amparo de las prensas oficiales destinadas a dar a conocer la cultura de los que habitaron y habitan esta región que configuró como nación la hazaña de Gonzalo Jiménez de Quesada. Bogotá, septiembre 12 de 1961. El autor, Darío Rozo Martínez.”

uno de los viajes de la Comisión encargada de delimitar la frontera con el Brasil, los miembros de las comisiones se toparon en la ribera del río Yavarí –cerca a Tabatinga– con una fortificación militar hecha por los portugueses y luego traspasada a la corona española en la época de la Colonia, de modo que “De las ruinas del antiguo cuartel, tomamos el ladrillo que sirvió para construir los hitos de esta región y del Apaporis” (Rozo, 1935, p. 347). Los hitos, que son unas pequeñas estructuras que sirven para marcar los puntos geográficos de las fronteras, fueron hechos a partir de ladrillos que cumplieron originalmente otro propósito, fueron extraídos de sus coordenadas iniciales para luego funcionar dentro de un nuevo sistema de comunicación. Gracias al estudio de la escritura chibcha, Rozo entendió que el ejercicio de interpretación es tanto un desafío como búsqueda de aquello que

ha sido omitido y relegado al olvido, por ello él escribe que:

En estos achaques de leer inscripciones antiguas son más los que se equivocan que los que aciertan, pues muy grande es la parte que la imaginación toma al estudiar los signos olvidados ya y las más de las veces desconocidos; *pero esto, a más de curioso, puede abrir un resquicio por donde penetre la luz [...]*. (Rozo, 1921, p. 254) [las cursivas son mías]

La transfiguración de la materia renueva sus usos, y en cuanto a la lectura del archivo, esos nuevos usos hacen parte de la iterabilidad⁶ de un texto, que más que repetirse a sí mismo, se reitera como *otro*, se reitera en la alteridad. El relato del archivo no termina de narrarse por sí mismo, no se agota en sí y está abierto al desvío, al reajuste de lo sensible, a traer al frente y leer, en conjunto con lo escrito, aquello que ha sido susceptible de ser ignorado.

6 Derrida en *Firma, acontecimiento, contexto* (1971), expone que la raíz etimológica de iterabilidad *-iter-* proviene del sánscrito itara, que designa «otro», de modo que él liga la noción de la repetición con la alteridad. En este sentido, la posibilidad de la repetición está implícita en cualquier tipo de código o de clave comunicable: “Toda escritura debe, pues, para ser lo que es, poder funcionar en la ausencia radical de todo destinatario empíricamente determinado en general” (Derrida, 1971, p. 357).

BIBLIOGRAFÍA

- Bazzani, Fernando. (2009). Vida y obra del ingeniero Darío Rozo Martínez (1891-1964). En Academia Colombiana de Historia de la Ingeniería y de las Obras Públicas. (2009), *Apuntes para la historia de la ingeniería en Colombia* (123-155), Bogotá: Editorial Códice.
- Deleuze, Gilles & Parnet, Claire. (1980). *Diálogos*. Valencia: Pre-Textos.
- Derrida, Jacques. (1989). Firma, acontecimiento, contexto. En Derrida, Jacques. *Márgenes de la filosofía* (347-372), Madrid: Cátedra.
- _____. (1997). *Mal de archivo: una impresión freudiana*. Valladolid: Editorial Trotta.
- Guerreo, Javier. (2015). Piel de Archivo. *Revista Dossier*, (29) 46-59. Recuperado de: <http://www.revistadossier.cl/piel-de-archivo/>
- Marín, Paula. (2016). Diversificación del público lector en Bogotá (1910-1924). Un análisis de las revistas ilustradas El Gráfico y Cromos. *Historia y Memoria*, (13), 185-214. Recuperado de: https://revistas.uptc.edu.co/index.php/historia_memoria/article/view/5204
- Paty, Michel & Martínez-Chavanz, Regino. (2004). Formación y desarrollo de la cultura científica en Colombia: la física de 1880 a 1940. En Arboleda, Luis Carlos. & Paty, Michel. (Ed.), *Formación de la Cultura científica en Colombia: ensayos sobre Matemáticas y física* (pp. 115-152) Recuperado de: <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00185958/document>
- Rozo, Darío. & Bernal, Cristóbal (1918). *Alfarjes santafereños*. Bogotá: Casa Editorial de Arboleda y Valencia.
- Rozo, Darío. (1921). Iniciación en la paleografía chibcha. *Cromos*, 11 (255), 254-256.
- _____. (1921a). Leyendas Santaferianas - La Reliquia Ensangrentada. *El Gráfico*, 11 (562), 179-180.
- _____. (1922). Leyendas Santaferianas - Los perros fantasmas. *El Gráfico*, 12 (596), 722-724.
- _____. (1922a). Revaluación de la ciencia y del conocimiento del Universo. *El Gráfico*, 11 (586), 574-575.
- _____. (1935). La Amazonía colombiana y las comisiones de límites. *Anales de Ingeniería*, 43 (498) 345-351.
- _____. (1938). *Mitología y escritura de los chibchas. Segunda edición aumentada*. Bogotá: Imprenta Municipal.
- _____. (1943). Diálogo de la Hedimaquia. *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 4 (15), 305-319. Recuperado de http://www.accefyn.com/revista/Vol_4/No15/Dialogo_dela_hedimaquia.pdf
- _____. (1954). *Gesta en Hispanoamérica*. Bogotá.
- _____. (1956). *Del Pacífico al Atlántico, por la región ecuatorial de Colombia*. Bogotá: Sociedad Geográfica de Colombia.
- _____. (1956a). La electricidad atmosférica y los rayos cósmicos. *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 9 (36-37), 280-287.
- _____. (1956b). Nuevo concepto de la relatividad einsteiniana. *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 9 (36-37), 253-261.
- _____. (1958). Consideraciones sobre las mejores condiciones de observación en astronomía geográfica. *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 10 (40), 171-174.
- _____. (1960). El campo gravitacional explicado por la ecuación de onda. *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 11 (43), 125-129.

_____ (1960a). Historia del átomo nuclear y de los átomos artificiales. *Revista de la Academia Colombiana de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 11 (42), 3-15.

Sociedad Geográfica de Colombia (1979). Nota necrológica. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 34 (114), 1-9. Recuperado de: https://sogeocol.edu.co/documentos/dario_rozo.pdf

El archivo y la condición humana: apuntes críticos sobre el abandono de la Lonja de los mercaderes que comerciaban con América

The archive and the human condition:
critical notes about the abandonment
of the merchant's Lonja who traded with America

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2493>

Carlos Levoyer Rodríguez

Obtuvo su licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE). Se ha dedicado durante varios años al estudio de la *Poética* de Aristóteles, sobre todo a la crítica especializada de este tema en lengua inglesa. Se ha desempeñado como vicedónsul del Ecuador en Madrid. Durante su residencia por 16 años en España ha realizado diversas investigaciones documentales en las principales bibliotecas y archivos en ese país.

Correo: carlos.levoyer@gmail.com

Óscar Llerena Borja

Doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis laureada sobre Bolívar Echeverría y Marx. Docente titular de la cátedra de Filosofía en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Tiene una importante producción académica en el área de la filosofía política y de la cultura. Es experto en intervención social, desarrollo comunitario e investigación sociológica.

Correo: o.llerena@gmail.com

Resumen

Este artículo tiene un doble objetivo: a) poner en valor los archivos como espacios sagrados para la cultura occidental; y b) demandar una acción gubernamental que responda a la necesidad de interrogar al mayor archivo hispanoamericano en busca de nuestra memoria hoy perdida. Es el resultado de un trabajo colaborativo y de diálogo intelectual entre Carlos Levoyer Rodríguez y Oscar Llerena Borja. Por ello, presenta una estrategia expositiva particular, en la que se pueden distinguir dos partes en las que los autores intercambian comentarios.

Palabras clave: modernidad, cultura, memoria, archivos, Archivo de Indias.

Abstract

This article has a double goal: a) It highlights archives, insofar as they are the sacred spaces for Western culture; and b) It demands a government action that should respond to the need to interrogate the largest Hispanic American archive in search of our memory today lost. It is the result of collaborative work and intellectual dialogue between Carlos Levoyer Rodríguez and Oscar Llerena Borja. For this reason, it shows a particular exhibition strategy, that is why it can be distinguished in the text two parts in which the authors exchange comments.

Keywords: modernity, culture, memory, archives, Archivo de Indias.

Carlos Levoyer R.:

Allá por el año 2006, en Madrid, conocí a Oscar Llerena Borja. Éramos dos simples ecuatorianos migrantes en España, conversando en el popular barrio de Vallecas sobre estas áreas del saber filosófico: ontología (su preferida), ética, estética (la mía) y teoría del conocimiento (en la que siempre confluimos). Los años han pasado y ahora los dos nos hallamos de regreso en el terruño. Nos hemos dado cita en estas páginas, escritas en una suerte de diálogo a cuatro manos.

Parte I

Óscar Llerena B.:

Los seres humanos, animales peculiares cuya naturaleza está escindida entre el instinto y la cultura, creemos pisar en suelo firme cuando apreciamos la grandeza de nuestras obras. Las calles, los edificios, las construcciones de todo tipo nos invitan a confiar nuestra tranquilidad a esa materialidad irrefutable, pero ¿quizá somos demasiado ingenuos al hacerlo? Nuestras creaciones nos ciegan pues asumimos una seguridad que no nos deja ver lo frágil que es el mundo que nos hemos regalado. Hablamos de una fragilidad sustancial, inmanente a la propia condición del mundo humano, una fragilidad que radica en la unicidad de cada individuo de nuestra especie, pues cada uno de nosotros contiene en sí mismo nuestro acumulado, nuestra individualidad, de tal forma que cada uno de nosotros, sin saberlo, es algo así como el primero y el último ser humano y, por

tanto, si no logramos transmitir nuestra experiencia, ella se perderá para siempre. Kapuściński nos ofrece en *Ébano* (2000) un ejemplo de la fragilidad de la transmisión del conocimiento humano cuando habla del árbol de plátano de la aldea Adofo:

Es extraño, aunque rigurosamente cierto a un tiempo, que la vida del hombre dependa de algo tan volátil y quebradizo como la sombra. Por eso el árbol que la proporciona es algo más que un simple árbol: es la vida. Si en su cima cae un rayo y el mango se quema, la gente no tendrá dónde refugiarse del sol ni dónde reunirse. Al serle vetada la reunión, no podrá decidir nada ni tomar resolución alguna. Pero, sobre todo, no podrá contarse su Historia, que sólo existe cuando se transmite de boca en boca en el curso de las reuniones vespertinas bajo el árbol. Así, no tardará en perder sus conocimientos del ayer y su memoria. Se convertirá en gente sin pasado, es decir, no será nadie. (Kapuściński, 2001. p. 333)

El ser humano, la especie, solo es tal en la medida en que ha hecho posible la acumulación del saber, de la experiencia, porque esa acumulación es la base de la forma de vida específicamente humana, la cultura. Ciertamente, esa acumulación es imperfecta, pobre, falible y frágil. Tanto que todo lo que conocemos, lo que somos y amamos, desaparece literalmente en un parpadeo. El individuo no puede transmitir plenamente su vivencia, de lo que cada uno fue solo queda un pálido reflejo, pensemos por ejemplo: ¿cuánto daría el americanista contemporáneo por interrogar a Juan Bautista Muñoz sobre el contenido del Archivo de¹ Indias? ¿qué ofrenda esta-

¹ Juan Bautista Muñoz y Ferrandis (1745-1799) fue un filósofo e historiador español, a quien en 1770 se le nombró *Cosmógrafo Universal*, y que recibió en 1779 el encargo del Rey Carlos III (1716 - 1788) de escribir una *Historia del Nuevo Mundo* para intervenir a favor del reino español en la polémica que crearon los textos *Historia filosófica y política de los establecimientos y del comercio de los europeos en las dos Indias* (1770) y *La Historia de América* (1777, 1796), de Guillaume Thomas Raynal (1713 - 1796) y William Robertson (1721 - 1793), respectivamente. Muñoz recibió el apoyo del *Secretario de Estado del Despacho Universal de Indias*, José de Gálvez y Gallardo

ría dispuesto a entregar para hacer posible el milagro de incorporar a su propia vida esa portentosa individualidad? La experiencia, la unicidad son justamente lo más humano que poseemos y resultan inalcanzables fuera de la vida del sujeto. Ante esta imposibilidad sustancial, una de las vías² que la modernidad ha encontrado para realizar la alquimia de su perpetuación es la transmisión literaria³, en el sentido de lectoescritura, del conocimiento.

La especie humana ha tenido que conformarse con un conocimiento del pasado, menguado pero posible, hablamos de eso que llamamos historia. La historia es así un saber, una acumulación de saber, que asume formas y regímenes en función de procesos sociales muy complejos y ambiguos, procesos que en última instancia están referidos al poder y a su ejercicio. De tal forma que es posible imaginar cómo en ese acumulado que llamamos historia se mantienen aún latentes otras miradas, otras sensibilidades, otras humanidades.

La historia es así un campo de batalla en el que triunfan unos y pierden otros sin posibilidad de una victoria completa y definitiva. Los derrotados, las sensibilidades sometidas, las humanidades subsumi-

das están ahí, latiendo y haciendo subrepticamente posible el mundo en que vivimos y al mismo tiempo abriéndolo al devenir. Puede darse entonces –de hecho, esta es la tendencia que Foucault reconoce como propia de su época– una insurrección de esas latencias subsumidas, capaz de redefinir por completo el escenario y de provocar una ampliación de los horizontes en los que tiene lugar la vida humana en un periodo determinado. Foucault llama insurrección de los saberes sometidos a ese movimiento que estaría en la base de su proyecto genealógico, tanto en este saber de la erudición como en aquellos descalificados, en estas dos formas de saberes sometidos o soterrados ¿de qué se trataba realmente? Se trataba del saber histórico de la lucha.

Tanto en los sectores especializados de la erudición como en el saber descalificado de la gente se conservaba la memoria de los enfrentamientos, memoria que desde entonces hasta hoy fue mantenida al margen. Y se ha perfilado así lo que podría llamarse una genealogía o, más bien, investigaciones genealógicas múltiples, redescubrimiento conjunto de la lucha y memoria directa de los enfrentamientos.

(1720 - 1787), quien decidió concentrar toda la documentación indiana que sería precisada por Muñoz para cumplir con el encargo regio, actuación que, a su vez, condujo a la creación del *Archivo General de Indias*. Muñoz intervino directamente en este proceso: clasificación de los documentos, redacción de *Las Ordenanzas*; desarrollo del modelo archivístico, etcétera. Así pues, ordenó, clasificó, leyó, anotó y copió muchos documentos, tantos que el conjunto de ellos creó la llamada “Colección Muñoz”. Acopió en su persona la irreplicable experiencia de ser el primero que acumulase en sí y para sí el primer panorama de la vasta documentación que alberga el *Archivo General de Indias*. Esa experiencia quiso comunicarla mediante su *Historia del Nuevo Mundo*. La proyectó en tres tomos, solo nos dejó uno, porque su temprana muerte se lo impidió. Hoy, el *moderno lector* puede acceder a ese tomo y “descargarse” en pdf, como todos gustan decir, pues lo hallará en el *Google book search*.

2 Otras vías que las épocas han hallado son la procreación, la guerra total (porque las guerras localizadas y controladas las permite, incluso las promueve), el asesinato y todas aquellas que rondan el fin o el inicio de épocas o ciclos (frente a cuya existencia factual la modernidad las destierra de su *paraíso fiscal*) y que en este recuento no las incluimos, por ser todas éstas hijas de varias causas que teóricamente no se pueden incluir, al menos conceptualmente, en el conjunto del *trabajo humano*.

3 Nuestra idea de la transmisión literaria del conocimiento humano en la modernidad se expresa en la siguiente cita: “La educación de la Edad Moderna es una educación literaria, se basa en la lectura y la escritura. El grado en el que se extiende esta capacidad —y no el grado en el que se extiende el hablar bien, como parecería lo más natural!— es considerada la medida de la cultura de un pueblo. Esto presupone tácitamente que ya tiene que existir de antemano lo que merece ser leído, aquello a partir de lo que se desarrolla la formación, es decir: la existencia de libros formativos (clásicos)”. (Nietzsche, 2013, p. 761). Esta cita de Nietzsche nos resulta particularmente apropiada porque, en primer, lugar nos permite expresar nuestra propia opinión y, en segundo lugar, porque plantea implícitamente el problema de otras formas, cultura oral, por ejemplo, de transmisión del saber acumulado de una sociedad determinada.

Y esta genealogía, en tanto que acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente, no sólo ha sido posible, sino que además pudo intentarse con una condición: que fuese eliminada la tiranía de los discursos globalizantes con su jerarquía y con todos los privilegios de la vanguardia teórica. (Foucault. 1983. p. 129)

La genealogía es por tanto fundamentalmente crítica, corrosiva de eso que Foucault llama discursos globalizantes y que nosotros reconocemos como saberes dominantes. Siguiendo a Foucault, podemos afirmar que durante la segunda mitad del siglo XX se abrió una fisura en el dominio ejercido por esos saberes dominantes, fisura ésta que permitió la emergencia, la manifestación y accionar de unos saberes sometidos que han mostrado la tensión existente entre el ahora y el ayer, esto es, la lucha entre los múltiples proyectos que coexisten en toda versión dominante del pasado. He aquí la importancia de esos saberes oprimidos, he aquí el papel central de esos saberes en las luchas contemporáneas. Pero no se entienda aquí una claudicación de los autores a las posturas reivindicativas, tan en boga, de identidades ancestrales, milenarias, autóctonas; no es este un manifiesto *pachasófico*.

Nuestra interrogación al pasado busca descubrir en él las posibilidades para esa alianza paradójica de la que hablaba Foucault en su curso del 7 de enero de 1976 en el College de France. Sin embargo, es una extraña paradoja querer poner juntos en la misma categoría de saberes sometidos, por una parte, los con-

tenidos del conocimiento histórico meticoloso, erudito, exacto y, por otra, estos saberes locales, singulares, estos saberes de la gente que son saberes sin sentido común y que fueron relegados cuando no efectiva y explícitamente dejados de lado. Pues bien, me parece que este acoplamiento entre los saberes soterrados de la erudición y los descalificados por la jerarquía del conocimiento y de la ciencia se ha verificado realmente y es lo que ha dado su fuerza esencial a la crítica efectuada en los discursos de estos últimos quince años. (Foucault: 1983, p. 129) Pensando en este movimiento insurreccional en el campo del saber, llamamos la atención sobre el carácter central que en él cumple el saber histórico erudito.

Pocos investigadores ecuatorianos son más provocadores, más pertinentes para las luchas del saber, para el desmantelamiento de los mitos históricos que Luis Andrade Reimers. Su indagación en el relato sobre la vida, y más específicamente, sobre las condiciones de la muerte de Atahualpa, son un verdadero ejemplo de cómo el saber histórico de esa gran, tierna y ardorosa masonería de la erudición inútil (Foucault: 1983, p. 126) cumple una decisiva tarea en la lucha por redescubrir el pasado.

Nos enseñaron que la muerte de Atahualpa fue un acto de guerra en cuya realización tuvo mucho que ver la destreza militar de los exploradores españoles así como su falta de escrúpulos a la ora de traicionar⁴, pero y ¿si ésta fuese solo una parte de la verdad? ¿Si el hecho histórico fuese

4 Con el fin de ejemplificar esta manera de interpretar los hechos históricos de la conquista del imperio Inca y la muerte de Atahualpa, transcribimos este texto del insigne historiador Federico González Suárez: "Atahualpa, presa de incertidumbres é irresoluciones, alucinado con sus victorias, vió llegar al conquistador, apoderarse uno tras otro de sus pueblos, caminar derecho en busca suya y acercarse á su campamento, sin tomar medida alguna de defensa ni siquiera de cautela. ¿Qué había pasado con él? ¿Cómo explicar semejante conducta? El sol esplendoroso de los Incas corría fatalmente á su ocaso, y pronto había de ponerse para siempre, hundiéndose en un mar de sangre!" (González, 1891, p. 72).

mucho más sinuoso y enrevesado? Andrade Reimers se enfrenta a la procedencia misma del relato canónico de la muerte de Atahualpa y lo hace para rastrear en ese origen su verdad y su falsificación; *deconstruye* ese objeto solidificado para plantear una nueva versión del mismo.

La investigación de Andrade Reimers demuestra que el relato establecido de la muerte de Atahualpa procede de la distorsión interesada entre los hechos de la conquista y las noticias llegadas a la corona española. El punto nodal que hace las veces de puente entre estas dos realidades es el Licenciado Gaspar de Espinosa. Afirma Andrade Reimers que Espinosa trató de constituirse en una especie de vínculo de cooperación y armonía entre Almagro, Pizarro y Carlos V (Andrade: 1999, p. 53). Probablemente este esfuerzo del Licenciado Espinosa estuvo relacionado con su íntima amistad con Almagro y la intención de favorecer su causa ante la corona española que había tomado partido por Pizarro (Andrade. 1999, p. 53).

En cualquier caso, más allá de esta casuística, lo relevante es que esta condición de intermediario motivó a Espinosa a mantener informado al Emperador Carlos V a través de una frecuente correspondencia. Dado este contexto no es difícil asumir la importancia que las cartas de Espinosa tuvieron para la comprensión histórica de la conquista del imperio de los Incas y la muerte de su emperador en Cajamarca. Espinosa era funcionario de la corona española en Panamá, no fue testigo directo de los hechos y, por tanto, tuvo que fiarse de las noticias que, después de una travesía compleja y difícil, le llegaban en remesas a Panamá desde el sur del continente americano. Andrade Reimers descubre que la carta de Espinosa fechada el 21 de julio de 1533 es el

verdadero embrión de la historia tradicional sobre Atahualpa en Cajamarca (Andrade: 1999, p. 55), es decir del mito admitido de que los adelantados españoles tomaron por las armas el imperio inca. Esta carta es, a decir de Andrade Reimers, rumores de rumores, hasta tal punto que Espinosa advierte desde el principio al emperador Carlos V sobre la procedencia de estas noticias:

Por la vía de Nicaragua e Guatemala de un navío que vino de estas provincias del adelantado e gobernador de Guatemala supimos aquí las grandes nuevas... Los de aquel navío refirieron a su vez lo que oyeron de la tripulación de un barco que vino del Perú a Nicaragua y después de cuarenta días de otra carabela a Nicaragua. (Andrade, 1999, p. 55)

La mencionada carta refiere la, muy improbable, conquista del imperio inca centrando tal triunfo de los españoles en la toma adelantada de la cordillera:

El Gobernador Francisco Pizarro fue a entrar la tierra dentro, después que dejó poblado el primer pueblo que dicen de San Miguel. Y, hecho allí el repartimiento de los caciques comarcanos se partió con hasta doscientos hombres, en que había ciento y tantos de caballo, a la provincia de un cacique, crean señor, de que tenía noticia que se dice Atabalique: y dicen que es hermano del Cuzco que es el Señor principal de toda la tierra. Y como este cacique tuvo noticia de su venida, salió con mucha gente a resistirles la entrada a su tierra, pensando hacerse fuerte y resistirles el paso en su sierra muy grande, por donde habían de pasar por necesidad los nuestros españoles. En que quiso Dios que el Gobernador y españoles se dieron tan buena maña y tanta priesa que tomaron la sierra primero que los indios. Y como el cacique vio entrados los españoles en la tierra e tomada e ganada la sierra por ellos comenzó a tratar de paz e envió sus mensajeros para ello. (Andrade, 1999, p. 56).

Los conquistadores españoles aparecen, en primer lugar, como hábiles militares que tomaron, merced a esa habilidad por las armas y la astucia, el territorio inca. Sin embargo, el mismo Espinosa, en cartas posteriores, matiza drásticamente esta primera versión hasta el punto de dejar establecidos dos relatos muy distintos del mismo hecho. En el centro de esta disputa de sentido, además de otras consideraciones, como la necesidad del imperio español de relatar su paso por las nuevas tierras en tono épico, se encuentra el litigio por la propiedad sobre la gran cantidad de oro y plata que obtuvieron los españoles en Cajamarca además de la tributación sobre la misma.

Uno de los principales personajes de la victoria española en Cajamarca, el padre dominico Vicente Valverde, dirigió el 7 de junio de 1533 una carta al emperador Carlos V, en la que presumiblemente relata estos hechos en calidad de testigo presencial de los mismos. Parece ser que en esa carta, hoy desaparecida, el dominico da testimonio de la forma en la que los españoles tomaron posesión de las riquezas del inca en Cajamarca, su propia actuación en ese logro y la constancia de la propiedad exclusiva de la corona española sobre ese tesoro (Andrade. 1999. p. 68). Dado este contexto, la carta desaparecida de Vicente Valverde es un documento de trascendental importancia para nuestra historia. ¿Dónde está ésta carta?, ¿dónde podemos buscar rastros sobre ella?

Este artículo no pretende agotar la discusión histórica alrededor de estos hechos, tan solo queremos poner sobre la mesa dos cuestiones: en primer lugar, dejar constancia de cómo la acción de un erudito como Andrade Reimers, hoy lamentable e injustamente olvidado, pudo

entrever las razones por las que hemos comprendido equivocadamente nuestro pasado y, en segundo lugar, la importancia de ciertos documentos históricos y de los lugares sagrados donde estos reposan.

Parte II

Óscar Llerena B.:

En general no son comunes el conocimiento y respeto de los documentos. Es más, en lo referido al papel, al final, el calificativo que suele imponerse a título de definición es *basura*. Carlos Levoyer Rodríguez, coautor de este texto, ilustra el desprecio institucional hacia los documentos.

Carlos Levoyer R.:

Allá por el año 2003, fui testigo de un peligro mortal que amenazó al archivo de la migración ecuatoriana en España, ingente documentación que reposaba en el Consulado ecuatoriano en Madrid. ¿Qué pasó finalmente con esa invaluable documentación? No lo sé, pero la mayoría de los trabajadores del Consulado querían simplemente eliminar la documentación. Dijeron "...hay que tirar ese montón de papeles, porque ahora vamos a un nuevo local donde *toda esa basura* no sirve de nada". Ese archivo, espejo de la migración y de la vida de una parte de la sociedad ecuatoriana, estuvo en serio riesgo. Después, ese archivo pasó al cuidado de dos funcionarios de ese Consulado, a quienes siempre se deberá rendir homenaje por su constante labor.

No es este el lugar para narrar mi propia historia de migrante ecuatoriano en España, por lo que paso a mi condición de *investigador*, pues así se me adjetiva en mi carnet de la *Biblioteca Nacional de España*. Con ese carnet y con otros varios

que obtuve de varias bibliotecas y archivos españoles, pude andar por los lustrosos suelos de esos templos de la memoria de la cultura de Occidente⁵. Recuerdo una de ellas, en suelo alemán, que me cautivó por siempre: ese edificio se hunde hacia las tierras, hacia lo profundo y cada piso, más abajo, y cada planta, llena de libros, está tan bien organizada, tan bien ajustada al sistema de clasificación decimal de Dewey⁶, que uno no se pierde, solo hay que tener en mente ese orden y caminar con paciencia hasta hallar lo que busca.

Ahí encontré, con fascinación, la obra del *Lector en Clásicos* de la Universidad de Cambridge, Donald William Lucas: *Aristotle Poetics: Introduction, Commentary and Appendixes* de 1968. De tal forma que, absorto, arrastré mis pies hacia esas bibliotecas y archivos españoles y tuve en suerte ser guiado por ciertos escritores ecuatorianos que señalan qué hay que buscar, qué está faltando como *dato bruto*, qué documentos requieren urgentemente nuestras ciencias sociales. Falta, para citar un par de ilustres ejemplos, la carta de Fray Mariano Ortega que habría dictado a Miguel Tovar y Ugarte para dirigirla a Túpac Amaru II. También falta la carta⁷ del padre Vicente

Valverde de 1533 que aclararía el panorama del magnicidio de ese año y con ello buena parte de nuestra historia.

Por mi parte, encontré y reposan en mis manos copias de estos manuscritos de la época colonial:

La *Historia del Reino de Quito en la América Meridional*, de Juan de Velasco que, como se sabe, hay dos originales, uno en Quito, traje conmigo el otro, el que se hallaba en Madrid.

El *Vocabulario Peruano - Quitense*, también de Velasco, es su cuaderno de apuntes personales, una especie de pequeño diccionario, que deberá ser considerado por lo menos para una historia y filología del quichua.

La *Carta de 1539* de Vicente Valverde al Emperador Carlos V, que ofrece la visión de uno de los testigos presenciales de las primeras décadas del plexo histórico en cuestión.

El *Mapa y Resumen General de la Real Hacienda de la Caxa de Quito*, de Dionisio de Alcedo Ugarte y Herrera, Presidente de la Real Audiencia de Quito (1728-1736) que, para decirlo desatinada, pero escuetamente, puede ser considerado el primer informe económico de lo que hoy llamamos Ecuador.

5 De entre los lugares comunes más reiterados está aquel de que Occidente nació en Grecia. Pero siempre falta señalar su mecanismo, su funcionamiento y su continuidad hasta nuestros días. Intentemos el primerísimo primer paso: uno de los caracteres fundamentales de la cultura occidental es su inclinación constante al registro de los hechos. Registros antes de los griegos los ha habido. Registros los tuvieron en Súmer, en Egipto. Pero, el problema de fondo es, cómo se puede caracterizar al registro llevado por un pueblo en el que *la fascinación por el objeto del registro desaparece*: además del objeto a registrar, hay modos del registro, hay instrumentos para el registro y siempre hay una finalidad que persigue el registro. La tiranía del objeto del registro (sobre todo la del *registro contable*) se rompe en Grecia. Rota esa tiranía, se desemboca en otras formas y en otros contenidos. Así, en Grecia se llega a los *registros de los ciudadanos de las constituciones de las polis*, los de *deportistas victoriosos*, los de los *concursos de teatro*. El registro del arconte (magistrado con *poder político efectivo* y con *poder hermenéutico* sobre la ley) inaugura para la cultura occidental esa inclinación, esa virtud que, en sus bibliotecas y archivos, tiene su riqueza más prístina y original.

6 Sin embargo, de mantener el sistema de Dewey, la Biblioteca Nacional de Alemania, ha desarrollado su propio sistema de recuperación de información. Melvil Dewey (1851-1931), fue un bibliotecario estadounidense, inventor del sistema que lleva su nombre y que sirve para organizar las colecciones de que disponen las bibliotecas. La OCLC (Online Computer Library Center, que mantiene tanto a la WorldCat, así como el sistema Dewey) afirma que actualmente hay "Bibliotecas en 135 países que usan el sistema de Clasificación Decimal de Dewey (DDC) para organizar sus colecciones para sus usuarios." (OCLC, 2020). En el Ecuador hay cinco bibliotecas que constan en calidad de miembros de la OCLC.

7 A la que Oscar Llerena Borja ha aludido tan oportunamente en este mismo artículo haciéndonos comprender *el alcance deconstructivista* de las operaciones intelectuales de Luis Andrade Reimers.

Finalmente, he de decir que pude ver varios documentos más, de suma importancia y que es necesario solicitar acceso a ellos. Vi cartas, documentos de personas de relieve histórico, documentos que daban fe de hechos, de circunstancias, documentos personales, oficiales, en fin. Hay que acudir a ellos, siempre es posible porque el estado español tiene una política constante de apertura y los archiveros siempre, siempre cooperan, orientan.

Se trata, sin duda, de textos que evidencian su valor en tanto son documentos producidos por individuos que actuaron directamente en acontecimientos que determinaron el curso de la historia de lo que hoy llamamos Ecuador. Sin embargo, su valor no puede ser considerado como absoluto para entender la época en que se produjeron, pues hay que tener en cuenta que esos documentos y sus autores están ubicados en unos contextos precisos, signados por intereses específicos. Pero, tampoco se los puede obviar, pues componen una parte del horizonte de las contradicciones de determinados momentos históricos puntuales.

Así pues, ni absolutos ni anulables: documentos en sus respectivos horizontes de acontecimientos. Se impone entonces una pregunta central: ¿cómo pueden lle-

gar a manos de los científicos que han de ubicarlos adecuadamente en sus respectivos horizontes históricos? No pueden llegar a esas manos en su actual *forma bruta*. Es decir, no se puede entregar a un historiador, a un antropólogo, o a un economista, un manuscrito de siglos pasados tal como se hallan actualmente. No se puede, por ejemplo, digitalizar sus cientos de páginas y entregarlos así a esos científicos para que los “lean” y nos devuelvan por escrito las explicaciones pertinentes tales que los inserten en su respectivo horizonte de acontecimientos. No los van a poder leer porque los textos tienen usos de escritura propios de esos siglos, abreviaturas, ligaduras, etcétera, que aquellos científicos no van a poder descifrar⁸.

Bien es cierto que algunos de ellos estarán escritos en letra humanística (¡afortunadamente no todos están escritos en la llamada letra procesal!)⁹, pero, aun así, se requiere de la respectiva transcripción paleográfica a través del uso de un procesador de palabras. Así, el resultado final que ha de llegar a manos de aquellos científicos será el *Informe final paleográfico* organizado como puede verse en el trabajo que se hizo con *El primer nueva crónica y buen gobierno*¹⁰ de Guamán Poma de Ayala, y cuyas características esenciales son:

- 8 El intento de leer textos de los siglos anteriores es un problema muy serio. Se requiere del respectivo entrenamiento, suficiente hasta aprender la *paleografía* que es, en sí misma, una ciencia que tiene sus reglas, procedimientos, contenidos, fundadores, desarrolladores, etcétera.
- 9 Muy mala fama se ganó la llamada *letra procesada o procesal* (RAE: letra que está encadenada y enredada, como se ve en escritos de los siglos XVI y XVII) ejecutada por los escribanos de las notarías, degenerando la letra cortesana y convirtiéndola en cosa difícil de entender. El mismísimo Miguel de Cervantes así nos lo señaló en *El Quijote* (Imprenta de Tomás Gorchs, Editor, Barcelona, 1859. Parte I, Cap. 25, página 174): “Mas ya me ha venido á la memoria dónde será bien y aun mas que bien escribilla, que es en el librito de memoria que fué de Cardenio, y tú tendrás cuidado de hacerla trasladar en papel, de buena letra, en el primer lugar que hallares donde haya maestro de escuela de muchachos, ó sino cualquiera sacristan te la trasladará: y no se la dés á trasladar á ningun escribano, que hacen letra procesada, que no la entenderá Satanás. ¿Pues qué se ha de hacer de la firma? dijo Sancho. Nunca las cartas de Amadís se firmaron, respondió Don Quijote”. Imagine el lector, cómo de estupefacto se quedaría Satanás intentando leer la famosa letra procesada.
- 10 *El primer nueva crónica y buen gobierno* (1615) de Guamán Poma de Ayala (1534-1615, cronista, descendiente inca, que denunció con este texto el maltrato al que se vieron sometidos los nativos de los Andes por parte de los españoles), se halló en Dinamarca, en la *Gran Biblioteca Real de Copenhague*. Actualmente se puede ver la digitalización de este manuscrito original en la página electrónica de esa *Real Biblioteca* y su correspondiente transcripción paleográfica. Accédase vía: <http://www5.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/frontpage.htm/> (visitado el 18 de julio 2020).

Tabla 1. Informe final paleográfico indispensable para comprender textos de siglos pasados

Pasos o partes	Temas que desarrolla o descripción
A. Introducción	Expone el contexto inmediato del texto que se transcribe.
B. Digitalización	Proceso mecánico, indispensable para preservar físicamente los manuscritos originales, la comunicación a otros científicos y la divulgación.
C. Transcripción paleográfica	Traslado desde el original manuscrito a un procesador de texto para hacer legible al lector contemporáneo.
D. Notas	Notas del transcriptor, dirigidas al lector contemporáneo que aclaran aspectos puntuales dentro del texto transcrito.

Desarrollemos el contenido de la Tabla 1.

A. Introducción.- Se trata de un texto escrito por el transcriptor en el que se expliquen estos temas: quiénes fueron el autor intelectual (un Rey, un Ministro, un Juez, un Presidente de una Real Audiencia, etcétera) y el autor material del texto (el escribano de una notaría, por ejemplo), su datación, su lugar de producción, país, reino, provincia, ciudad, época histórica, contexto histórico inmediato¹¹, descripción de su procedencia, instancia productora, tipología, etcétera. También debe explicar el tipo de escritura, tipo de letra predominante usada, causas de esa predominancia, materiales escriturales usados, estructura y dimensiones del soporte en el que se halla el texto, etcétera. En cuanto al contenido del texto, se deberán incluir:

B. Digitalización.- En la página izquierda, la imagen escaneada del manuscrito original.

C. Transcripción paleográfica.- En la página derecha, el mismo texto pero transcrito con la ayuda de un procesador de palabras. Si se logra hacer esto, el texto ya no es unívoco, sino que su contenido completo es bifronte: original a la izquierda y transcripción paleográfica a la derecha. Nótese que visualmente y de este modo resulta accesible de un solo golpe. Sólo así será legible para los científicos de las Ciencias Sociales. Además, el *Informe paleográfico* deberá incluir:

D. Notas.- Notas de pie de página o Notas al final que expliquen al lector contemporáneo las abreviaturas, los significados de palabras o expresiones que hoy se hallen en desuso, etcétera. Esas Notas también deberán explicar conceptos que aparezcan en el texto. Por ejemplo, conceptos de orden jurídico cuando se traten de documentos producidos en esa área, etcétera.

Sólo así el manuscrito estará listo para que los científicos de las Ciencias So-

¹¹ De los contextos mediatos y a largo plazo se encargarán los otros científicos. Dicho sencillamente: contextos inmediatos para los paleógrafos, y contextos mediatos para los historiadores, antropólogos, economistas, etcétera.

ciales lo usen y den cuenta de ellos científicamente. Solamente cuando las tareas paleográficas se hayan terminado será posible la aclaración de aquellos horizontes que se busca describir científicamente. Visto así, el trabajo que está por hacerse es enorme, y más si tenemos en cuenta el volumen de documentos que deben ser objeto de la acción paleográfica descrita.

Para aproximarnos al tamaño de esos archivos, preguntémosnos en primer lugar: ¿dónde están esos manuscritos ecuatorianos originales de los siglos pasados? ¿Dónde reposan esos archivos que ilustrarían tan puntualmente nuestra historia? ¿Dónde esperan a ser trabajados con el método mencionado? Básicamente están en dos países: en los archivos del Ecuador y en los de España. También parecería que algunos de ellos se encuentren en el Perú, en Colombia y en Estados Unidos¹² y quizá en otros países europeos.

Respecto de los archivos de nuestro país, se hallan más a la mano y, por tanto, las tareas paleográficas descritas deberían empezar ya, hasta terminar completamente.

Pero ciertamente el grueso de los documentos que contienen nuestra historia está en los archivos de España. Debido a esto, consideremos el estado de cosas actual en el mayor de ellos: el *Archivo General de Indias*, en la ciudad de Sevilla. Se trata de documentos originales producidos por la administración española¹³ de lo que hoy llamamos Latinoamérica. Para hacernos una idea de la magnitud de esos documentos, se sabe que hay ocho mil metros lineales de estanterías. ¡Son ocho kilómetros de documentos!¹⁴ La mayoría escritos a mano durante la época de la Colonia. En términos generales estos son los porcentajes del trabajo realizado hasta el momento:

Tabla 2. Trabajos realizados sobre los papeles del Archivo General de Indias¹⁵

Trabajo realizado	Porcentaje
Digitalizado	15
Descrito analíticamente	17 - 20
Descrito a nivel de serie	100
Transcrito paleográficamente	10

12 Los escritos de Juan Bautista Muñoz se hallan tanto en el archivo de la Academia de Historia, en Madrid, como en la Obadiah Rich Collection de la New York Public Library (Bas Martin, Nicolás, 2000, p. 21).

13 Aunque es conocido que también hay copias hechas a mano en siglos posteriores a los de la producción de los originales.

14 En el enlace "Historia" de la *Portada del Archivo General de Indias* (véase nuestras *Referencias*, al final) se lee: "Hoy el Archivo General de Indias conserva más de cuarenta y tres mil legajos, instalados en ocho kilómetros lineales de estanterías, con unos ochenta millones de páginas de documentos originales que permiten a diario profundizar en más de tres siglos de historia de todo un continente..." (visitado el 17 de julio de 2020).

15 Elaboración propia, a partir de entrevista semiestructurada, realizada a la Jefa del Departamento de Referencias del Archivo General de Indias, el 11 septiembre 2015. Respecto de los trabajos paleográficos, la entrevistada señaló que ese Archivo no tiene datos, además, entre su misión no estaría contemplada esa tarea. Por otro lado, no hay estadísticas sobre este aspecto, o nosotros los autores de este artículo no las hemos hallado. Pero para nosotros es evidente que no supera el 10 %. Véase la siguiente *Nota* en la que se citan las palabras del ex-Director del Archivo mediante las cuales corrobora las cifras relativas a la digitalización.

En pocas palabras, *nadie en el mundo sabe lo que hay en el Archivo General de Indias*. Y, si algún día llegamos a conocer lo que ese archivo tiene, será dentro de trescientos años. Sí, tal como lo están leyendo, dentro de trescientos años se acabarán las tareas de digitalización¹⁶. El abandono es ostensible, es casi total. No hay interés real por parte de nadie: público en general, gobiernos, instituciones públicas o privadas¹⁷. Eso sí, mucha gente, muchas mujeres y hombres públicos cumplen con las reverencias que se deben a tan magnífico archivo. Pero nadie hace nada.

Pues bien, retomando nuestro enunciado sobre el proceso de explicación científica como equivalente a la creación de horizontes teóricos explicativos sobre panoramas históricos reales, tenemos aquí el gran problema por resolver: jamás se podrán crear esas explicaciones científicas si las ciencias no cuentan con los *datos brutos*, es decir con los datos que se hallan justamente en esos millones de documentos almacenados en el Archivo General de Indias. Hay que acudir a este archivo, digitalizar todos esos documentos, pasarlos a procesadores de palabras con la ayuda de la paleografía,

16 El pequeño puñado de especialistas que han llegado a conocer unos pocos textos y con cuya buena voluntad y constancia se ha logrado publicar los trabajos paleográficos es eso: un número insignificante de personas que han llegado a conocer, acaso estudiar, un número limitadísimo de documentos, de un total de 80 millones que allí reposan. Nadie sabe lo que hay en el Archivo General de Indias y, si algún día llegamos a saberlo, será dentro de 300 años o más. Veámoslo. Manuel Ravina Martín, Director del Archivo General de las Indias hasta enero de 2020, en la Apertura del Curso 2019-2020 de la *Asociación Jerezana Amigos del Archivo* se expresó de este modo: "...El Archivo General de Indias empezó la digitalización de los 100 millones de páginas en el año 1987, cuando se acercaba el quinto centenario del Descubrimiento de América. Y se empezó con una cifra que, a Manolo que es archivero y a los archiveros que hay aquí les va a resultar sorprendente: el Archivo tenía 3.000 millones de pesetas, 3.000 millones de pesetas [Nota de Carlos Levoyer Rodríguez: es decir, 20 millones 300 mil dólares]. Había 30 personas digitalizando, con 3.000 millones de pesetas, digitalizando y organizando la información, ordenando los legajos para antes de micro filmar. Bien, como hacemos en España: se hace un esfuerzo gigantesco que después, poco a poco, fue decayendo. ¿Saben cuántas personas están ahora mismo digitalizando en el Archivo General de Indias? Dos, dos. De los 100 millones de páginas, el Archivo tiene 14 millones de páginas digitalizadas. Nunca se ha parado, nunca, se sigue, pero calculamos que tardaremos trescientos años en completar. Trescientos años. Claro ¿qué ocurrió a mucha gente? Como le pasa a mucha gente que tiene que describir, hacer fichas: que, cuando ve la inmensidad, dice: '...no hay forma, aquí no hay por dónde empezar.' Y ese es el error. Verdaderamente, la labor política archivística y el trabajo archivístico es un trabajo de goteo. Esto es una cosa que mucha gente, muchos compañeros no lo entienden y se aburren porque claro, estar haciendo fichas, fichas y fichas, ordenando legajos, ordenando legajos, les puede parecer monótono. Pero es un trabajo que no se puede parar. Entonces, que no se puede parar, pero que claro, hay que tener los medios económicos". (Asociación Jerezana Amigos del Archivo, 2019, [Video: minuto 29:07]). Queda muy en claro lo que he escrito: nadie en el mundo sabe lo que hay en el *Archivo General de Indias*. El Archivo General de Indias vive abandonado. Además, aquí, necesariamente hay que comentar el tema de los 300 años y los tiempos necesarios para la transcripción paleográfica. Vamos con lo de los 300 años: en la transcripción de esta parte de la conferencia de Ravina se han respetado las repeticiones de palabras o frases. Era importante respetarlas porque reflejan el énfasis del conferenciante y evidencian su conciencia de que se trata de cifras muy altas y de situaciones inverosímiles, *pero verdaderas*. Cuando ha hablado de cifras se las ha transcrito aquí en números, para hacer fácil el acceso a nuestro lector. Pero el momento más crítico, aquel en que habla de que calculan que terminarán la tarea de digitalización dentro de 300 años se ha transcrito en palabras, y no en números, para que el lector no tenga dudas de que, en efecto, el Director del Archivo General de Indias dijo que iacabarán la tarea de digitalización dentro de 300 años!

Y ¿el proceso paleográfico que es más complejo que una simple digitalización? ¿Cuántos siglos más? ¿Esperaremos tantos siglos más? No, pues los latinoamericanos deberemos hacerlo, *porque se trata de nuestra propia historia*, de lo que nos sucedió. En cuanto al tema de los tiempos necesarios para la transcripción paleográfica, si el lector calcula los años, los días laborables, dividido para los 86 millones de páginas por digitalizar, hallará que el Director del *Archivo General de Indias* está diciendo que actualmente se está digitalizando a razón de una imagen cada minuto (exactamente: 1,14). Es una medida aceptable, lo sé porque yo mismo trabajé en una empresa de archivos, justamente digitalizando textos de siglos pasados. En todo caso, compare el lector el trabajo necesario para una digitalización con el trabajo necesario para una transcripción paleográfica. Primero, actualmente se sabe que para escribir una página (de texto no paleográfico) en *Word* toma 11 minutos (40 palabras por minuto; 420 palabras en una página a 12 puntos, a doble espacio) a un escritor adulto en un computador, con buen ritmo de tecleo (Arif, Ahmed Sabbir, 2009). Pero una página de un texto paleográfico, sin contar notas de pie de página, desarrollo de abreviaturas, ni la elaboración del respectivo y necesario *Informe final paleográfico*, etcétera, llevará más, mucho más. Todo esto conduce a una discusión más allá, acaso más profunda, a la que acudiremos con una próxima entrega, bajo la forma de un nuevo artículo.

17 Se salvan de esta categoría de indolentes los archiveros solos, los acompañan investigadores y paleógrafos. Los que no se salvan: unos por alienados, los otros por alienantes, todos éstos revueltos en una sola masa informe, bailando al mismo compás de horizontes vitales enanos.

entregárselos en caracteres legibles a los científicos y que ellos nos devuelvan todo explicado según sus diferentes especialidades científicas: historiadores, antropólogos, etnohistoriadores, economistas, etcétera.

Respecto de la fecundidad de ese ínfimo 10 % que ha llegado a manos de los científicos de las Ciencias Sociales, podemos dar un par de ilustrísimos ejemplos para poner de manifiesto la importancia de estas tareas: *El Guamán, el Puma y el Amaru* de Hugo Burgos Guevara y *El Hacia la verdadera historia de Atahualpa* de Luis Andrade Reimers.

En fin, es necesario que los paleógrafos aborden esta inmensa tarea. Sin esa tarea hecha, nunca habrá posibilidad alguna de que temas tan importantes como el pasado de los pueblos indígenas halle un soporte documentado¹⁸. O ¿el lector piensa que ese tema no requiere de

documentación de soporte? Desde nuestro punto de vista, cualquier documento que entregue el testimonio sobre este tema, o afines, por personas que vivieron hace cuatrocientos o quinientos años tiene un valor que no se puede, no se debe soslayar¹⁹. Huelga decir que los temas son más y que se los hallará según avancen tanto los trabajos paleográficos como los de las Ciencias Sociales. De ahí que se nos imponga la necesidad de una generación completa de paleógrafos, es decir de personas especialistas y conocedoras de las escrituras²⁰ de siglos pasados que hagan la transcripción de esos ocho kilómetros de documentos, legajo por legajo, documento por documento, página por página.

Proponemos pues, que se haga un barrido completo de toda aquella documentación. No será una tarea corta. Será muy larga. Y justamente por esto es exi-

18 De nada sirve el erróneo argumento de que la vida actual de los pueblos es suficiente para definir su pasado: desde el primer día del encuentro entre los pueblos originarios de América Latina y los europeos hasta el inicio de la etapa republicana hay trescientos años cuyo curso hay que conocer *hasta llegar a saber la verdad*. No somos quiénes para decir cuál sea esa verdad, solamente somos unos ecuatorianos amantes de su terruño que están intentando llamar la atención de la comunidad científica y del consenso público en general para decir claramente que hay ocho kilómetros de documentación que hay que leer atentamente, pero para hacerlo, antes *hay que hacer la transcripción paleográfica*. A nuestro entender la secuencia de trabajo con esta inmensa documentación es: primero la digitalización de toda la documentación y subida a servidores de acceso libre, luego *la transcripción paleográfica*, y finalmente *la entrega a los científicos* de las Ciencias Sociales quienes emprenderán en la tarea de explicarnos qué hay o no allí, en esos ocho kilómetros de documentación histórica. Así diremos adiós a las explicaciones simples e insufladas de pasiones en torno a esos trescientos años y quizá nos acerquemos un poco más a *la verdad* de lo que ocurrió en ese, nuestro pasado.

19 Desde nuestro punto de vista, cualquier documento que entregue el testimonio o datos sobre este tema o afines por personas que vivieron hace cuatrocientos o quinientos años tiene un valor que no se puede, no se debe soslayar. Piénsese, por ejemplo, en la trascendencia de la averiguación hecha en el Cusco, en 1542, por el primer Gobernador del Virreinato del Perú, el Licenciado Cristóbal Vaca de Castro (quien fuera enviado a pacificar a pizarristas y almagristas), con la finalidad de determinar "la verdadera historia" del mundo andino, diligencia que tuvo, nada menos que el testimonio de dos quipucamayoc ancianos (escritores de quipu), Callapiña y Supno, cada uno de los cuales relató a su modo *la trayectoria y el significado* de los hechos acaecidos durante las "guerras civiles entre Atahualpa y Huáscar", lo que hoy es materia de estudio y meditación académica profunda. Sus relatos no son la verdad última, pero quien crea que podrá entender el mundo andino sin esos testimonios se equivoca. De idéntico modo, y en la misma confrontación histórica, piénsese en la valía que tiene el testimonio de Jacinto Collahuaso (hacia 1670 - ?), imbabureño, escritor indígena que nos legó la herencia cultural que estudió y aprendió de nuestros antepasados, y que a su vez dejó por escrito en su *Historia de las guerras civiles de Atahualpa y su hermano Atoco, conocido comúnmente como Huáscar Inca*. Siendo éste el panorama ¿no se merece Jacinto Collahuaso todas las diligencias de que seamos capaces hasta dar con cualquier noticia que tengamos de su obra escrita y vivida?

20 ¿También será necesario que conozcan bien los idiomas que han logrado sobrevivir hasta nuestros días de los pueblos y naciones de América Latina? Tal vez sí, tal vez sea oportuno trabajar sobre los fondos del Archivo General de Indias de Sevilla con personas que al menos sean bilingües (que sepan castellano y por lo menos un idioma propio de América Latina) para que hagan las transcripciones paleográficas. Tal vez ellos mismo den el paso hacia la Ciencia de la Historia y tal vez, ellos mismo al final nos expliquen qué exactamente pasó en esos trescientos años. Tal vez. Tal vez un historiador afro descendiente del futuro nos lo explique, tal vez un día una mujer épera historiadora nos lo explique. Tal vez. De esa mujer, de esa bellísima, preciada y soñada mujer nos separan solo ocho kilómetros.

gible implementar un *Plan Nacional de rescate de esa documentación*, creando una generación de paleógrafos que entreguen los textos en caracteres legibles esa vasta e inexplorada documentación existente en España.

La cultura china tiene científicos que poseen plena conciencia de la necesidad de sostener a lo largo de mucho tiempo la investigación sobre sus guerreros de terracota, esos portentosos custodios de la tumba del Primer Emperador, Qin Shi Huang²¹. Uno de aquellos científicos ha dicho públicamente que la investigación que ellos están desarrollando “es una tarea para cien años”.

Creemos que, pese a que ambos temas tienen sus obvias diferencias²², ese mismo espíritu debe reinar entre nosotros para dar a la luz pública lo que almacena el *Archivo General de Indias*. O ¿desfalleceremos y aguardaremos quinientos años más? ¿Dejaremos que el soporte material (y con él toda la información que contiene) de esa documentación se queme, se apolille o se pierda? No, pues hemos de planificar la lucha por hacer asequible a la investigación esa documentación que es, en buena parte, nuestra historia olvidada, nuestra historia oculta, pero paradójicamente, nuestra verdadera esencia, el fin y meta de nuestro presente, nuestro futuro.

²¹ El artífice de la unificación de China bajo un mismo idioma, moneda y legislación.

²² Hay que notar que, a diferencia de las figuras de terracota chinas, los documentos del *Archivo General de las Indias* aportan *datos brutos más puntuales* mientras que, frente a esas figuras, los historiadores chinos se hallan como Edipo frente a la Esfinge.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo General de Indias (Portada del), Gobierno de España, Ministerio de Cultura y Deporte, Archivos Estatales, Archivo General de Indias, (Sin fecha). Recuperado el 17 de julio de 2020, de:
<http://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/archivos/mc/archivos/agi/presentacion/historia.html>
- Andrade Reimers, Luis, (1978), *Hacia la verdadera Historia de Atahualpa*, Editorial de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Andrade Reimers, Luis, (1999), *La verdadera historia de Atahualpa*. Raíces, Quito.
- Arif, Ahmed Sabbir, Stuerzlinger, Wolfgang. (2009), *Analysis of Text Entry Performance Metrics*. In Proceedings of the IEEE Toronto International Conference–Science and Technology for Humanity (TIC-STH 2009). IEEE, Washington, DC, USA, 100-105. Recuperado el 17 de julio de 2020, de:
http://www.asarif.com/pub/Arif_TIC-STH2009.pdf
- Asociación Jerezana Amigos del Archivo. (6 de noviembre de 2019). Apertura del Curso 2019-2020, "Casi medio siglo de Archivos de la provincia de Cádiz" por Manuel Ravina Martín (Director General del Archivo de Indias) [Video]. YouTube. Recuperado el 9 de julio 2020, de:
<https://www.youtube.com/watch?v=pdaqqAH7-ig>
- Bas Martin, Nicolás, (2000), *Juan Bautista Muñoz (1745-1799): un ilustrado valenciano, autor de la Historia del Nuevo Mundo y fundador del Archivo General de Indias*, Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia, Valencia.
- Burgos Guevara, Hugo, (1995), *El guamán, el puma y el amaru: formación estructural del gobierno indígena en Ecuador*, Abya-Yala, Quito.
- Foucault, Michel, (1979), *La microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid.
- González Suárez, Federico, (1891), *Histórica. Historia de la República del Ecuador*, Quito, Imprenta del Clero.
- Kapuściński, Ryszard, (2001), *Ébano*, Barcelona, Anagrama.
- Murra, John, (1975), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Nietzsche, Federico, (2013), *Obras completas*, Vol. II. Madrid, Tecnos.
- OCLC, Online Computer Library Center, (2020). "Countries with libraries that use the Dewey Decimal Classification system" [Página electrónica] Recuperada el 3 de julio 2020, de:
<https://www.oclc.org/en/dewey/resources/countries.html>

Recibido: 15-08-2020 • Aprobado: 14-09-2020

Los desplazamientos de la memoria: imagen y redes sociales

Memory displacements: image and social networks

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2478>

Andrés Sefla

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Central del Ecuador. Becario de la Maestría de Antropología Visual de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso-Ecuador). Consultor de comunicación, fotógrafo y productor audiovisual. Cuenta con experiencia en comunicación gubernamental. Actualmente conduce el programa de opinión política Zoom Politikon en Flacso Radio.

Correo: andres02@sefla@gmail.com

Resumen

Este estudio centra su atención en la imagen como un activador de la memoria, pero también como un soporte que permite actualizar y revisar constante e indefinidamente el pasado. No obstante, la incidencia de las redes sociales (como Facebook) ha hecho, por un lado, que la privacidad de la memoria a través de la imagen se desplace a públicos indeterminados y, por otro, que se oriente hacia la digitalización de la memoria, dejando en el pasado los viejos álbumes de fotos. Este artículo parte de un estudio etnográfico que usa la misma imagen como mediadora del encuentro y generadora de conocimiento.

Palabras clave: memoria, imagen, facebook, etnografía visual, fotografía.

Abstract

This study focuses its attention on the image as a memory activator, but also as a support that allows us to review and update the past constantly and indefinitely. However, the social networks incidence (such as Facebook) has made, on the one hand, the privacy of memory through the image is displaced to undetermined audiences; and on the other, that it leads to the digitization of memory, leaving old photo albums in the past. This article starts from an ethnographic study using the same image as a mediator of the encounter and generator of knowledge.

Keywords: memory, image, facebook, visual ethnography, photography.

Un primer desplazamiento

Con el surgimiento de las plataformas digitales, la sociedad encontró nuevos nichos para el depósito de sus recuerdos. El ser humano ha estado orillado a resguardar de distintas maneras sus recuerdos. Sea a través de la imagen, el dibujo o la palabra, el sujeto ha plasmado rasgos de sus vivencias para la activación de la memoria en tiempos diferidos al de la construcción de sus propias imágenes.

La memoria se ha desplazado en varias búsquedas de “eternización” o, mejor dicho, en la construcción de soportes físicos y químicos que han dado cabida a la imagen de todo aquello que ha sido relevante a la experiencia individual y compartida de los sujetos a lo largo de su devenir. Desde las pictografías en las cavernas, las pinturas y retratos en lienzos y telas, hasta daguerrotipos, fotografías y videos en 4K, la imagen se ha plasmado en distintos dispositivos materiales para construir historia, para dar sentido al pasado, pero también para nuestras prácticas cotidianas.

También la ciencia ha tenido la necesidad de aferrarse a la vida de sus descubrimientos, por tanto, se ha servido de cuántos dispositivos y formas de representación se le hayan puesto en frente para no dejar morir su discurso. Lo propio han hecho las religiones y los proyec-

tos políticos en los distintos períodos de la humanidad. Por lo tanto, la memoria ha estado amarrada a la imagen y se ha desplazado con ella como si ésta fuera una condición de posibilidad y existencia de la primera, es decir, que la memoria se ata a las formas, “se objetiva en la morfología” (Nates Cruz, 2011, p 7).

Parece que el impulso de hacer una fotografía se ha impregnado en nuestra genética. Con esto podemos argüir que la construcción social de la imagen, en el sentido planteado por Pierre Bourdieu (2007), ha devenido en un *habitus*¹, que bien podríamos llamarlo “*habitus* fotográfico”. Este desplazamiento del sujeto hacia la imagen se presenta como una estructura estructurada y estructurante de nuestras formas y prácticas de representación por donde circula y se activa la memoria.

Por ejemplo, tomar un *selfie* es un acto casi automático, poco pensado e instantáneo, así como la pose que adoptamos en determinadas situaciones. Incluso estudios antropológicos basados en etnografías virtuales, como el de San Cornelio, Roig y Ardèvol (2017), sostienen que los *selfies* constituyen formas narrativas de la cotidianidad que buscan, entre otras cosas, atestiguar un acontecimiento personal; o bien las imágenes que circulan por redes sociales reúnen aspectos conversacionales vinculados a la narración personal (Gomez & Thornham, 2015), que pueden estar soportados en hilos au-

1 Para ampliar el sentido del *habitus* de Bourdieu, vale precisar que las estructuras estructurantes particularmente tienen la predisposición de funcionar como “principios organizadores de prácticas y representaciones”. Es decir que, anclado a este principio, las imágenes pueden crear marcos de referencia sobre los cuales se asientan las formas de representación que usa una cultura; por tanto, la imagen, en tanto estructura estructurante permite incorporar y resignificar el lenguaje con el cual nos representamos a nosotros mismos y que puede ser legible y reconocible para una cultura. De modo que el *habitus* genera un mundo práctico que está mediado por estructuras cognitivas que se presentan como dadas y reconocibles. En este sentido, hablar de un “*habitus* fotográfico” implica entender que estas prácticas cotidianas tienden a aparecer, en palabras de Bourdieu, como “necesarias, incluso como naturales, por el hecho de que están en el principio de los esquemas de percepción y apreciación a través de los cuales son aprehendidas” (2007, p. 87-88).

tobiográficos como los *feed* de Instagram o que se pueden ligar a los *hashtags* en las distintas redes (Fallon, 2014; Vivienne & Burgess, 2013).

En todo caso, bien vale recuperar el valor de las imágenes en el sentido que propone Bergson, puesto que estas se desplazan desde nuestro cuerpo. Por lo tanto, “todo pasa como si, en este conjunto de imágenes que llamo universo, nada realmente nuevo se pudiera producir más que por intermediación de ciertas imágenes particulares cuyo tipo me es suministrado por mi cuerpo” (Bergson, 2006, p. 34). De tal forma que esta triada, cuerpo-imagen-memoria, podría ser el base de una autorrepresentación cotidiana del sujeto.

Por otra parte, la mecánica de producción, circulación y consumo de la imagen se ha instituido en medio de nuestras prácticas sociales cotidianas. Este proceso se ha naturalizado y masificado exponencialmente en los sujetos. De allí que la memoria transita en la dialéctica de la subjetividad y la intersubjetividad, desde lo individual a lo colectivo (y viceversa), dando espacio a una resignificación constante del pasado que expresan, representan y condensan las imágenes que proyectan tanto sujetos como objetos. Por lo tanto, “Las imágenes son consideradas como construcciones: involucran actores y agentes, reglas y lógicas propias, contextos sociales y culturales precisos, soportes concretos, elecciones y estrategias” (Feld & Stites Mor, 2009, p. 32).

Para este análisis parto de las siguientes variables: redes sociales, imagen-fotografía y memoria. No paso por alto el miedo al olvido de la experiencia subjetiva. En este sentido, he contemplado entender cuál es el rol que juegan las redes sociales y la imagen en la activa-

ción de la memoria subjetiva. Otro de los aspectos importantes que procuro entender es el manejo y clasificación de los álbumes para aproximarme a los significados que los sujetos atribuyen a sus fotografías.

Adopto una metodología cualitativa basada en la entrevista abierta para la obtención de datos etnográficos. Además, uso como técnica la foto-elicitación, con el fin de activar la memoria de mi interlocutora sobre la base de sus fotos personales colgadas en la red social Facebook. La persona a la que entrevisté es Josefa Paredes, tiene 25 años y actualmente es estudiante del programa de maestría de Comunicación y Opinión Pública de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Si bien se trata de una etnografía a escala micro, no escapa de la urgencia de estudios anclados en marcos conceptuales y metodológicos totalizadores. Un enfoque micro, en este caso, permite comprender la esencia subjetiva que guarda la memoria, además tiende puentes hacia otros análisis que tengan como sustento la construcción de subjetividades, las emociones y los afectos que, constantemente, se entrelazan con la activación de la memoria.

Desde un horizonte antropológico, el componente visual se presenta en dos dimensiones teórico-metodológicas. Por un lado, es objeto de estudio y preocupación analítica ligada a la memoria y la fotografía, puesto que la imagen es portadora de un dato de la identidad individual y colectiva; pero también evidencia una forma concreta de la mirada cultural, que se manifiesta en el encuadre, la selección de la toma, la postura o la edición que hagan los sujetos de una cultura (Ardèvol, 1998, 218). Por otro lado, la imagen está

inscrita en la técnica de investigación, es decir, que se trabaja sobre ella y con ella, se la selecciona, clasifica y analiza en el proceso de conocimiento. Además, en esta investigación, la imagen ha servido como mediadora de la interacción etnográfica entre la interlocutora y yo.

Disputas por la memoria: desplazamientos fragmentados de la imagen

Pensar en la memoria implica abrir un abanico enorme de posibilidades para aterrizar en diversas discusiones teóricas, metodológicas e interdisciplinarias que han hecho de la ella un objeto complejo y prometedor para el estudio de las culturas y sus formas de representación. Pero también la memoria se ha constituido en un campo de conocimiento, para acceder a un pasado subjetivo e intersubjetivo por donde transitan identidades, imaginarios sociales, disputas políticas y sociales, valores estéticos y morales, y diversos sistemas de representación sobre prácticas sociales, espaciales y temporales de los individuos.

La memoria es una capacidad humana, que se produce permanentemente según contextos determinados y con sujetos específicos que ponen en juego sus valores y sus prácticas para entender desde un presente lo que significó el pasado. En el documental *Chile, la memoria obstinada* (1997) de Patricio Guzmán, uno de los personajes señala que recordar es “volver a pasar por el corazón”. Precisamente la palabra *recordar* viene del latín “*recordari*”, cuyo prefijo “*re-*” significa “*repetir*”, mientras que el lexema “*cor*” significa “*corazón*”. Por tanto, la memoria está ligada, inexorablemente, al recuerdo de un hecho pasado, que está atravesado

por las emociones y afectos de los sujetos que activan este recuerdo.

Consecuentemente, podemos entender a la memoria como “una facultad común a todos los seres humanos, que se complementa con una necesidad también común: la transmisión entre distintas generaciones del conocimiento adquirido por los miembros de una cultura” (Aprea, 2012, p. 20). Ahora bien, a partir de Aristóteles, Aprea fija una distinción entre memoria y recuerdo: “Este último es una especie de memoria ‘privada’, recortada sobre la subjetividad de cada individuo, en tanto la memoria excede los límites de la subjetividad individual” (2012, p. 22). No obstante, tienden a usarse ambos términos como sinónimos.

Preguntar por la memoria implica entender que este concepto ha sido objeto de tensiones políticas y disputas ideológicas en la constitución de un relato social e institucional del pasado. Para Walter Benjamin (s/f), “sólo a la humanidad redimida se le ha vuelto citable su pasado en cada uno de sus momentos” (p. 19-20); lo que lleva a considerar que la memoria, como membrana de la historia, también es una entidad susceptible de ser arrebatada por grupos de poder o sujetos privilegiados con el fin de constituir una apariencia ideal del pasado que sea lo suficientemente beneficiosa en las lecturas de los vencedores. De allí que, en la quinta tesis, insiste, en que “la imagen verdadera del pasado es una imagen que amenaza con desaparecer con todo presente que no se reconozca aludido en ella” (Benjamin, s/f, p. 21).

Por lo tanto, desde esta perspectiva, la memoria es un objeto dialéctico con desplazamientos fragmentados, que está en disputa entre los sujetos, tanto que obliga a librar batallas o formas de

resistencia por recuperarla y darle un lugar en el presente. Un ejemplo de ello son las luchas permanentes que han tomado los familiares de las personas desaparecidas por las dictaduras de los años 70 y 80 del siglo pasado en el cono sur, que, a su vez han sido parte de las preocupaciones teóricas en torno a la memoria y la producción documental en Latinoamérica (Feld, 2009; Raggio, 2009; Verzero, 2009).

Mientras tanto, en Ecuador también ubicamos ejemplos donde la memoria es un esfuerzo cotidiano de resistencia, pero también, una forma de traer de vuelta al pasado (León, 2017), que, al mismo tiempo, responde a una ruptura con el paradigma moderno que ha mirado insistentemente hacia el futuro. Por tanto, en estas nuevas necesidades epistemológicas ancladas a la crisis de la modernidad se recupera la voluntad de regresar la mirada al pasado y tener un grado de responsabilidad con la memoria heredada y gestada a partir de los procesos de descolonización que se robustecieron luego de la década de 1960, pero que, además motivan y reclaman una “reconciliación” ligada a las políticas de la memoria (Huyssen, 2007, p. 6).

Así, por ejemplo, Pedro Restrepo, padre de los desaparecidos hermanos Santiago y Andrés Restrepo, acude todos los miércoles a la Plaza Grande con ropa blanca, banderas e imágenes para mantener viva la imagen de sus hijos y reclamar respuestas del Estado; lleva 22 años en pie de lucha. Por su parte, Alexandra Córdova, madre de David Romo, mantiene un férreo activismo en redes sociales en su intento por esclarecer las circunstancias de la desaparición de su hijo. En su cuenta de twitter (@alexa_co2000), Alexandra desme-

nuza el tiempo y cuenta los días desde la desaparición de su hijo; su contador ya lleva más de 2555 días (7 años). En ambos casos, la imagen ha sido un elemento constitutivo en la reconfiguración de identidades de los familiares de los desaparecidos, pero también ha significado una forma de lucha para el posicionamiento de una memoria con fines jurídicos y contestatarios a la violencia e indiferencia estatal. Por lo tanto, las imágenes en sí mismas tienen el poder de posicionarse frente a la ausencia, pero, al mismo tiempo, se convierten en vehículos de desplazamiento entre la esfera privada y la esfera pública. (León, 2017, p. 26).

En el caso de Alexandra, las redes sociales y los medios de comunicación tienen un valor social para la denuncia que evoca la memoria de su hijo desaparecido. Mientras que, para la familia Restrepo, los soportes de la memoria están en distintos dispositivos (análogos y digitales) que son, en definitiva, según Gustavo Aprea (2012), “prótesis de la memoria” como: fotografías, carteles, ropa y el documental “Con mi corazón en Yambo” (2011) dirigido por María Fernanda Restrepo, hermana de Santiago y Andrés. Por lo tanto, la memoria transita con los sujetos y las tecnologías de la imagen que están al alcance de éstos, lo que da cuenta de una agencia motivada y sostenida por los sujetos en su afán de situar y perennizar la memoria. No obstante, los significados de la memoria están cada vez más condenados a la mediación de las tecnologías visuales, no sólo en los casos mencionados, sino en las infinitas relaciones y construcciones sociales que se dan por el simple hecho de existir, tener un cuerpo, una subjetividad y una conciencia del pasado.

La proliferación de las tecnologías de la imagen, las industrias culturales, los medios masivos de comunicación y las redes digitales configuran el actual predominio de la cultura de las imágenes en nuestra vida cotidiana. Las formas de producir significado, pensar, sentir y actuar cada vez parecen estar más determinadas por mediaciones visuales. (León, 2017, p. 14)

Por lo tanto, estamos inmersos en una “cultura de la memoria” (Feld & Stites Mor, 2009), donde las imágenes nos devuelven al pasado, nos ponen frente a frente con el recuerdo de nuestras vivencias, además tienden puentes con otros sujetos del pasado, con las cosas, las prácticas, los espacios y, en definitiva, con nuestras emociones, afectos y las “ausencias que pueblan nuestro cotidiano” (Campos Medina, Silva Roquefort & Gaete Reye, 2017, p. 20).

La imagen se desplaza en el tiempo, conecta las temporalidades, va del pasado al presente y se proyecta al futuro, a la vez que hereda un acontecimiento a las nuevas generaciones (Feld & Stites Mor, 2009, 25). La imagen es fiduciaria de una temporalidad múltiple que es propia a los sujetos y por donde circulan los compromisos que estos tienen con su pasado e identidad.

El álbum de fotos: entre la memoria y la indexicalidad

Joaquín Sala-Sanahuja apuntó que “la imagen fotográfica es la reproducción analógica de la realidad y no contiene ninguna partícula discontinua, aislable [...]” (2013, p. 20). Por tanto, existe en la imagen un carácter indicial que invita a pensar que lo que se plasma en ella remite a un referente real en un tiempo y espacio

determinado. Para Jean-Marie Schaeffer, “la imagen fotográfica es, en su especificidad, el resultado de una puesta en práctica del dispositivo fotográfico en su totalidad” (1990, p. 11). Con ello determina la importancia de la cámara en la actividad fotográfica, sobretodo porque esta responde a un mecanismo físico para capturar lo que el fotógrafo necesita o desea. No muy lejos, el pionero de la antropología visual en la década de 1960, John Collier (2006), precisaba que la cámara es un instrumento automatizado que permite, primero, documentar mecánicamente y, segundo, ver incansablemente. Es decir, la producción mecánica de la fotografía, sea digital o análoga, está destinada a la documentación (o archivo) y a la repetición de la mirada hacia el pasado.

Consecuentemente, “la fotografía es más que una prueba: no muestra tan sólo algo que ha sido, sino que también y ante todo demuestra que ha sido” (Sala-Sanahuja, 2013, p. 24). Lo cual, en primera instancia, se puede justificar cuando nuestra informante, Josefa Paredes, añade que “la fotografía representa algo que pasó en mi vida, alguien me tomó una fotografía o yo misma y eso es lo que se muestra” (entrevista, 12 de diciembre de 2019), por tanto, confiere un sentido de indexicalidad a la imagen fotográfica que ella misma o sus familiares o amigos han construido. De este modo, volviendo a Schaeffer, la imagen fotográfica cumple con determinados aspectos materiales que son inherentes a ella, independientemente de la connotación –en el sentido que propone Roland Barthes (2013)– o de los modos de representación de la imagen, así:

la fotografía es una impresión a distancia, se sitúa de entrada en una tensión

espacial que implica ausencia de cualquier contacto directo entre el impregnante y la impresión. Dicho de otro modo, antes de ser eventualmente un asunto de espejo, la imagen fotográfica es siempre un asunto de distancia: es el resultado de una distensión espacial. Bien lo saben los fotógrafos: su mirada siempre está en función de la distancia «correcta». Esta lógica de la distanciamiento es al mismo tiempo una lógica de la ruptura. Se extrae, en el pleno sentido de la palabra, la impresión del espacio físico que la origina: antes de ser añadida al mundo del receptor, es restada del mundo del emisor. (Schaeffer 1990, 14)

Con esto entendemos que la imagen fotográfica para nuestra informante deviene en una causalidad de un hecho o suceso físico, que además puede ser entendido subjetivamente, pero no por ello deja de tener un referente fáctico que ha sido capturado en un momento determinado de su existencia. Por lo tanto, desde la perspectiva de Charles Sander Pierce, existe en su base una representación indicial o “analógica” de la imagen fotográfica (en Schaeffer 1990, 25), esto implica que hay una relación causal y continua entre la realidad capturada, la imagen y la interpretación, especialmente porque la fotografía está impregnada a su referente o, como dice Barthes, ambos están “marcados por la misma inmovilidad amorosa o fúnebre [...] están pegados uno al otro” (2013, p 33).

Seguidamente, la fotografía está anclada a un instante muerto, a un vestigio del pasado, que, además, “repite mecánicamente lo que nunca más podrá repetirse existencialmente” (2013, p. 31). Con ello arribamos a nuestro siguiente problema, que es el de la incesante búsqueda de la perennización de la memoria que los sujetos tienen y, en otros casos, el miedo al olvido, que son varia-

bles que en nuestro proceso de foto-elicitación con Josefa Paredes se develaron en distintos momentos mientras hilvanábamos la conversación alrededor de sus fotografías.

Por lo tanto, no hay memoria al margen de la subjetividad, incluso las imágenes nos son devueltas para resignificarlas en medio de profundas contradicciones emocionales, que se desplazan entre el horror y el deseo que nos produce el recuerdo. Por tanto, lo que vemos nos mira, exigiendo cada vez más nuevos sentidos, aunque exista “una voluntad de limitarse a cualquier precio a lo que vemos” (Didi-Huberman, 2010, p. 21).

No obstante, la subjetividad de la mirada no anula el diálogo con esa otra dimensión colectiva de la memoria, al contrario, se mezcla con la experiencia de cada uno de los sujetos. En este sentido, Josefa, durante la revisión de su perfil, cuenta no sólo su experiencia, sino también la de otros actores (familiares, amigos, compañeros) que han sido parte de su vida, sea que estén o no incluidos en la fotografía, pero que han sido evocados y actualizados en su presente tras la rememoración del pasado que le reclama la imagen.

En las fotos siempre me acompañan generalmente mis amigos y mi familia. Son fotos que puedo compartir para que otras personas las vean, pero que sean esos momentos lindos que he pasado junto a las personas que quiero. En esta foto por ejemplo [Ver imagen 1], recuerdo que salimos de la ‘U’ a tomar cervezas porque a los tres nos había ido mal en un examen, pero la verdad la pasamos muy bien, reímos hasta que nos dolió la barriga a pesar de nuestra propia desgracia. (J. Paredes, entrevista, 12 de diciembre de 2019).



Imagen 1. Josefa Paredes junto a dos compañeros de la FACSU-UCE.
Fuente: Cuenta de Facebook de Josefa Paredes. Álbum "Fotos de la biografía".

La fotografía se ha convertido en un activador de la memoria y, en este caso, no está aislada, sino que es parte de un macro-texto visual (o estructura estructurada) que está categorizado y jerarquizado según las necesidades, motivaciones o intereses de Josefa.

Con esto, quiero aterrizar en las concepciones de "álbum" que utiliza Armando Silva (1999), más aún cuando la estructura de la red social también está diseñada para presentar, jerarquizar y clasificar fotografías según los eventos y necesidades que tenga el usuario de Facebook.

Aunque en principio el álbum se usaba para mostrar "los momentos felices" de la familia –como señala Silva (1999)– y era administrado principalmente por los jefes de hogar, ahora con la presencia de las redes sociales, la figura del álbum físico perdió terreno, ahora es gestionado individualmente, es decir que puede haber tantos álbumes como miembros de familia que sean usuarios de Facebook (o de Instagram, otra red que está en auge, aunque ésta no permite la distribución de las fotografías en álbumes). En todo caso, en el momento cultural que atravesamos, el álbum digital o físico puede concebirse como:

[...] un tipo muy original de archivo, sentimental cuanto espontáneo: privado cuanto secreto e histórico, libre como ritual, en el cual retratamos las pasiones y las historias familiares. Pero entonces el álbum tiene que relacionarse con modos de la vida profunda, con imaginarios, con evocaciones y retóricas sobre la forma cómo la familia y los seres humanos concebimos la vida. O sea, el álbum tiene que deducirse de algún modo, no sólo en cuanto fotografía y lenguaje, sino también desde el campo que se ocupa del sujeto humano como efecto del inconsciente, cuanto del lapsus y el olvido o del deseo y sus frustraciones y las varias impresiones: o sea con la sustancia misma del psicoanálisis. (Silva, 1999, p. 188)

Con el álbum tradicional se mantenía el carácter privado de la memoria familiar, la cual podía ser develada previo el consentimiento de la familia. No obstante, este principio de la privacidad no es enteramente aplicable a la lógica con la que operan los álbumes de Facebook. En este dispositivo, las imágenes circulan libremente, están a disposición de una infinidad de usuarios virtuales, especialmente las fotografías de "Perfil" y "Portada". Sin embargo, el álbum no deja de ser un tipo de archivo de la memoria individual con proyección colectiva.

En el caso de Josefa, sus fotos de perfil y portada pueden ser vistos por todos los usuarios por la configuración "público", que Facebook determinó para la difusión de contenidos. Mientras que el resto de álbumes tienen una configuración que permite que sean vistos por los usuarios "amigos", en este caso, 982 usuarios.

En total Josefa tiene 15 álbumes incluyendo las imágenes de "biografía". Los álbumes están organizados o pensados para posicionar y destacar eventos significativos en su vida; a excepción de las fotos de "Portada" y "Perfil", las cuales, según mi interlocutora, constituyen la

imagen que ella quiere construir y proyectar en el mundo virtual.

De acuerdo con Josefa, la imagen de perfil se utiliza específicamente para proyectar lo que ella es, en sus palabras: “una persona amable, sonriente, que le gusta viajar y estar en armonía con la naturaleza” (entrevista, 12 de diciembre de 2019). Es decir, que la imagen le otorga la posibilidad de construir una identidad. Este enunciado cobra sentido principalmente cuando se observa en conjunto las fotos de perfil (*Imagen 2*), donde los encuadres, las posturas, la gestualidad, los objetos que la acompañan y la ropa configuran una representación de sí misma



Imagen 2. Collage de fotografías del perfil.
Fuente: Cuenta de Facebook de Josefa Paredes.

que, por un lado, se proyecta a futuro y ante los otros y, por otro, no está desligada del recuerdo de las experiencias que vivió y los lugares que habitó.

Por otra parte, para la interlocutora, las fotos de portada² son aquellas que indican las actividades profesionales, hobbies o acciones que realiza. En general, se puede apreciar en estas fotografías actividades más de tipo social o que evidencian sus relaciones sociales o círculos amistosos y familiares. Por lo tanto, en la mayor cantidad de fotografías de la portada, Josefa aparece acompañada. No obstante, cada usuario tiene independencia y criterios distintos para la distribución de imágenes.

Desde un horizonte psiconalítico, Armando Silva (1999) destaca que el álbum digital oscila entre esa pulsión de vida y muerte, de eros y thanatos, de olvido y de deseo. Cuando se le preguntó a Josefa si existe o no alguna necesidad para subir fotografías a Facebook, ella asintió: “quiero que me recuerden si algún día llegara a morir, así como la película de Coco”. Esta respuesta marca el propósito de la fotografía como un elemento de perennización de la memoria, como si detrás de su producción existiera una fuerza motora que rema a contracorriente, en una disputa constante contra la muerte. Además, las fotografías de Facebook imprimen una inevitable huella del paso del tiempo en los rostros de cada uno de los perfiles³. Por lo tanto:

- 2 En principio, había incluido algunas capturas de pantalla de diversos álbumes de fotos, entre ellos el de portadas y varias publicaciones del muro de Josefa Paredes; sin embargo, a pesar de contar con la autorización de mi interlocutora para replicar y usar sus imágenes en el proceso de investigación, tomé la decisión de dejar sólo las imágenes 1 y 2, la primera porque a ella le interesaba tratarla; y la segunda porque sólo aparece la interlocutora. Las otras imágenes las retiré por un compromiso ético y de derechos de imagen con el resto de personas que aparecen en las fotografías. Esto, metodológicamente, obliga a pensar en las responsabilidades con los sujetos y sus imágenes para el acceso a sus memorias que puede ser objeto de otro debate que esté vinculado al cuestionamiento de la autoridad etnográfica y al posicionamiento de la reflexividad del etnógrafo, como respuestas para la superación de la crisis de la representación dentro de la antropología.
- 3 Josefa es usuaria desde 2011, su primera foto de portada data del 22 de diciembre del 2011, mientras que su primera fotografía de perfil corresponde al 5 de junio del mismo año, donde aparece con una mascota suya que ya falleció.

Este paradójico comportamiento se manifiesta dentro de las clásicas oposiciones freudianas de thanatos y eros. Si lo que se archiva es lo que más podríamos olvidar, entonces se archiva por principio movidos por el temor a su olvido, a su destrucción. Y me inclino a decir que aquello que el hombre teme más que se destruya es la vida misma y por tanto también aquello que Freud entendió como principio de placer. ¿De qué materia están hechas las fotos como para pensar en el impulso de crear el álbum como archivo? La respuesta parecería obvia: las fotos son recuerdos, impresiones de la vida, momentos que se quieren preservar (Silva, 1999, p. 189).

Ligado a esto, la categoría de “Spectrum”, que aporta Roland Barthes, nos indica que la fotografía es la imagen del sujeto fotografiado, al cual lo nombró “spectrum”, por el carácter espectacular y, a la vez, espectral que hay en la muerte del instante en que se capturó la fotografía del sujeto:

[...]aquello que es fotografiado es el blanco, el referente, una especie de pequeño simulacro, de eidolon emitido por el objeto, que yo llamaría de buen grado el Spectrum de la Fotografía porque esta palabra mantiene a través de su raíz una relación con «espectáculo» y le añade ese algo terrible que hay en toda fotografía: el retorno de la muerte. (Barthes, 2013, p. 38)

En todo caso, la pulsión del miedo a la muerte y al olvido, que también es una muerte del recuerdo, empuja a los sujetos a tomar fotografías y a organizarlas en los dispositivos digitales, para luego construir la memoria de sus vidas, de sus pasados; esta va acompañada de diminutas narraciones que completan el sentido de brevísimas historias que se cuelgan constantemente en la red.

Último desplazamiento: viejas y nuevas tecnologías

Atrás quedaron los álbumes antiguos de pasta gruesa y con páginas forradas de plástico para guardar las fotografías. Con el surgimiento de las redes sociales (Hi5, Sónico, Facebook, Twitter, Pinterest, Flickr e Instagram), los sujetos han tenido una serie de dispositivos tecnológicos donde registrar, guardar, visualizar y compartir sus memorias fotográficas.

De todas estas redes, Facebook es la más usada, aunque en la actualidad Instagram entra en la pelea por captar más usuarios. Hasta el 12 de agosto de 2018, según una publicación de la Revista Ekos, se revela que en Ecuador hay 13.5 millones de usuarios de internet, de los cuales el 92% usa móviles. Por otra parte, la misma publicación revela que Facebook ocupa el primer lugar en las páginas más visitadas en el país, seguida de Youtube (Revista Ekos, 2018). Esto evidencia que la mayor parte de población está acoplada a las formas de representación derivadas de los entornos virtuales, sin embargo esto no anula las brechas generacionales respecto del uso y manejo de estos lenguajes.

Por otra parte, Josefa reconoció que los álbumes tradicionales los tiene su mamá, mientras que los álbumes digitales guardan exclusivamente la memoria de sus últimos ocho años de vida, de los cuales no existe ninguna fotografía impresa.

Esos álbumes son reantiguos y ahí aparezco cuando era niña. Pero fotos de mi adolescencia y universidad sólo las tengo en la computadora y en mis dos redes sociales: Facebook e Instagram, pero en ninguno de los dos casos he impreso las fotografías, ahora sería muy caro imprimir toda la can-

3 Josefa es usuaria desde 2011, su primera foto de portada data del 22 de diciembre del 2011, mientras que su primera fotografía de perfil corresponde al 5 de junio del mismo año, donde aparece con una mascota suya que ya falleció.

tividad de fotos que tengo subidas en estas redes. Quizás algún rato lo haga. (entrevista, 12 de diciembre de 2019)

Por lo tanto, la memoria ha tenido en las nuevas tecnologías un soporte para cargar con los recuerdos a todos lados, algo que sería sumamente complejo con los álbumes tradicionales. Además, estas formas materiales de construcción de memoria pueden ser compartidas digitalmente, pero también comentadas y resignificadas por los usuarios, incluso hay la posibilidad de incorporar otras subjetividades por medio de la herramienta de etiquetado de amigos.

Más allá de cuáles hayan sido las causas sociales y políticas del boom de la memoria [...] algo es seguro: no podemos discutir la memoria personal, generacional o pública sin contemplar la enorme influencia de los nuevos medios como vehículos de toda forma de memoria. (Huysen 2007, 7)

Por su parte, Josefa señala que facebook ahora se ha constituido en el álbum de los jóvenes, “mientras que mis padres y abuelos mantienen sus fotos antiguas, aunque ellos también ya han dejado de imprimir fotos, hoy nosotros les tomamos, pero subimos a Facebook, no las imprimimos”. Esto evidencia una nueva realidad por la cual atraviesa la memoria en relación a las tecnologías de la imagen, que en lugar de aniquilar la memoria o condenarla al olvido, adapta nuevas formas o mecanismos para preservarla. No obstante, en esta lógica virtual, la privacidad de la memoria se ha desplazado a públicos indeterminados. Mientras que su digitalización ha llegado a sustituir poco a poco a los viejos álbumes de fotos. Finalmente, con estas nuevas tecnologías⁴, se ha diversificado la producción, administración y control de la imagen y la memoria, que antes eran regentadas por los jefes de hogar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aprea, Gustavo. (2012). Documental, historia y memoria: un estado de la cuestión. En Aprea, Gustavo. (Comp.). *Filmar la memoria. Los documentales audiovisuales y la re-construcción del pasado* (pp. 19-88). Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ardévol, Elisenda. (1998). Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales. *Revista de Dialéctica y Tradiciones Populares*, 53 (2), 217-240.
- Barthes, Roland. (2013). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Benjamin, Walter. (s/f). Sobre el concepto de historia. En Echeverría, Bolívar (Ed.) *Tesis Sobre la historia y otros fragmentos* (pp- 18-74).
- Bergson, Henri. (2006). *Materia y Memoria. Ensayo sobre la relación del cuerpo con el espíritu*. Buenos Aires: Cactus.
- Bourdieu, Pierre. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

4 Dentro de tecnologías no sólo caben las redes sociales, sino también los dispositivos físicos que permiten su acceso, pero también la producción de la imagen, como son los smartphones, con cámaras fotográficas incorporadas, computadores, herramientas digitales de edición de imágenes (Photoshop, FaceApp, Ligthroom, entre otras).

- Campos Medina, Luis & Silva Roquefort, Rebeca & Gaete Reyes, Mariela. (2017). *El rol de las emociones y los afectos en la producción del hábitat y el territorio*. Revista INVI, 32 (91), 9-21.
- Collier, John. (2006). Antropología Visual. La fotografía como método de investigación. En Naranjo, Juan. (Ed). *Fotografía, Antropología y Colonialismo* (pp. 177-181). Barcelona: Gustavo Gilli.
- Didi-Huberman, Georges. (2010). *Lo que vemos, lo que nos mira*. Barcelona: Manantial.
- Feld, Claudia, & Stites Mor, Jessica. (2009). Imagen y memoria. Apuntes para una exploración. En Feld, Claudia, & Stites Mor, Jessica. (Ed.). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente* (pp. 25-42). Buenos Aires: Paidós.
- Feld, Claudia. (2009). Aquellos ojos que contemplaron el límite": la puesta en escena televisiva de testimonios sobre la desaparición. En Feld, Claudia, & Stites Mor, Jessica. (Ed.). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente* (pp. 77-112). Buenos Aires: Paidós.
- Fallon, Kris. (2014). *Streams of the Self: The Instagram Feed as Narrative Autobiography*. En Proceedings of the Interactive Narratives, New Media & Social Engagement International Conference
- Gómez, Edgar & Thornham, Helen. (2015). *Selfies beyond self-representation: the (theoretical) f(r)ictions of a practice*. Journal of Aesthetics & Culture. 7.
- Huysen, Andreas. (2007). *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- León, Christian. (2017). *Memoria y subjetividad del cine documental ecuatoriano (2000-2015)*. Informe de Investigación. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/159773327.pdf>
- Nates Cruz, Beatriz. (2011). Presentación. *Memoria, espacio y sociedad*. En Nates Cruz, Beatriz & Londoño López, Felipe César. (Coords). *Memoria, espacio y sociedad* (7-10). Barcelona: Anthropos Editorial y Universidad de Caldas.
- Raggio, Sandra. (2009). La noche de los lápices: del testimonio judicial al relato cinematográfico. En Feld, Claudia, & Stites Mor, Jessica. (Ed.). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente* (pp. 45-78). Buenos Aires: Paidós.
- Revista Ekos. (2018, 12 de agosto). ¿Cómo están las redes en Ecuador? Recuperado de: ekosnegocios.com/articulo/como-estan-las-redes-sociales-en-ecuador.
- San Cornelio, Gemma & Roig, Antoni & Ardevol, Elisenda. (2017). *Selfies y eventos culturales: metodologías híbridas para el estudio del selfie en contexto*. En IX International Conference on Communication and Reality. Barcelona: Ramon Llull University. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/322551038>
- Schaeffer, Jean-Marie. (1990). *La imagen precaria: del dispositivo fotográfico*. Madrid: Cátedra.
- Sala-Sanahuja, Joaquín. (2013). Prólogo a la edición castellana. En Barthes, Roland. *n* (pp. 11-28). Buenos Aires: Paidós.
- Silva, Armando. 1999. La familia en el álbum de fotografías. En Rubens, Bayardo & Lacarieu, Mónica. (Ed.). *La dinámica global/local. Cultura y comunicación: nuevos desafíos* (185-214). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- Verzero, Lorena. (2009). Estrategias para crear el mundo: la década del setenta en el cine documental de los dos mil. En Feld, Claudia, & Stites Mor, Jessica. (Ed.). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la historia reciente* (pp. 181-221). Buenos Aires: Paidós.
- Vivienne, Sonja & Burgess, Jean. (2013). *The Remediation of the Personal Photograph and the Politics of Self-Representation in Digital Storytelling*. Journal of Material Culture, 18 (3), 279-298. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/263567214_The_remediation_of_the_personal_photograph_and_the_politics_of_self-representation_in_digital_storytelling

La representación de la Guerra de 1941 en diario *El Comercio*

The representation of the War of 1941 in *El Comercio* newspaper

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2476>

Katerinne Orquera Polanco

Candidata doctoral en Historia Latinoamericana por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. Obtuvo la beca 2018 del Instituto Francés de Estudios Latinoamericanos (IFEA) para la investigación "La prensa: sus condiciones materiales y sus intelectuales. El diario *El Comercio* de Quito, 1935-1945". Intereses de investigación: historia de la prensa y el espacio público en el siglo XX y la historia de las mujeres en el Estado republicano.

Correo: katerinne.orquera@gmail.com

Resumen

En 1941 el Ecuador mantuvo un conflicto bélico con el Perú que incluyó la invasión tanto de territorios amazónicos como de poblaciones que no se hallaban en disputa. El resultado de la guerra modificó no solo el mapa territorial del país sino también el horizonte de expectativa de sus habitantes. El presente artículo examina la forma en que esos hechos se representaron en los editoriales de diario *El Comercio* de Quito, realizados al calor de los acontecimientos, y el modo en que sus editores los relacionaron con la II Guerra Mundial, contexto en el cual tuvo que resolverse el conflicto bélico local.

Palabras clave: *El Comercio*, representación, Guerra Ecuador-Perú, 1941, II Guerra Mundial.

Abstract

In 1941, Ecuador maintained a war conflict with Peru that included the invasion of both, Amazonian territories and populations which were not in dispute. The result of the war modified not only the territorial map of the country but also the horizon of expectation of its inhabitants. This article examines the way in which these events were represented in the editorials of the newspaper *El Comercio* de Quito, carried out in the heat of the events, and the way in which their editors related them to World War II, a context in which the local war conflict had to be resolved.

Keywords: *El Comercio*, representation, Ecuador-Perú war, 1941, World War II.

Introducción

El editorial de un diario constituye su posición oficial respecto de la coyuntura inmediata en la que circula y lo posiciona en el espacio público. Esta opinión, que se genera al tiempo que los hechos están acaeciendo, es un relato que busca dar sentido y orden a la realidad para el consumo de los lectores. De esa manera, las prácticas sociales se articulan con la forma en que son percibidas –mediante palabras, gestos y ritos– al tiempo que esas percepciones dan sentido a la existencia de los individuos, en marcos sociales regulatorios que son el resultado de representaciones enfrentadas del mundo (Chartier, 1987, p. 14).

El propósito de este artículo es mirar la articulación de los hechos sucedidos en el Ecuador durante 1941, marcados por el enfrentamiento bélico con el Perú, con la posición editorial de diario *El Comercio* de Quito durante ese año, en el marco internacional de la II Guerra Mundial. Esto permite dar cuenta de la forma en que los editores del impreso entendieron y representaron la realidad que vivía la nación, en tanto comunidad de sentido que los periódicos ayudaban a imaginar (Anderson, 1993, pp. 46-47).

La investigación se guía por el concepto de “representación”, desarrollado por Roger Chartier, en la línea de la historia cultural, que relaciona los hechos con las percepciones de los mismos, en consideración de que los dos –hechos y percepciones– son parte de la realidad de la experiencia humana, que articula la construcción discursiva del mundo social con la construcción social de los discursos. Dicha relación se puede rastrear en los impresos porque, como objetos, mues-

tran las condiciones objetivas que hicieron posible la enunciación de la realidad y, como discursos, dan cuenta de la forma en que sus enunciados modelaron la realidad (Chartier, 1996, p. 8).

El análisis se realiza mediante la revisión de los editoriales de *El Comercio* de 1941 y se divide en tres acápites que se refieren a los hechos recogidos en los editoriales del diario y la forma en que los representó con el propósito de darle sentido a lo que estaba sucediendo; el uso de historia como un arma de defensa del territorio en disputa; y la apelación al Panamericanismo como el ámbito internacional donde se debía reivindicar la posición nacional, en el contexto de la II Guerra Mundial.

Los hechos de 1941 y su representación el diario *El Comercio*

Al iniciar la década de los cuarenta del siglo XX, en Quito circulaban tres diarios con regularidad: *El Día*, *El Debate* y *El Comercio*. Los dos primeros eran más de opinión que informativos, mientras que el tercero era un diario noticioso que concentraba en su cuarta página el editorial oficial y la opinión de sus redactores, lógica que había iniciado en 1935, cuando la segunda administración del impreso, dirigida por Carlos Mantilla Jácome, emprendió un plan de modernización que, entre otras cosas, amplió el tiraje de 6 mil a 30 mil ejemplares diarios, con lo cual logró pasar de diario local a nacional. (Fernández, 1956, p. 155).

Asimismo, *El Comercio* había dividido las actividades de sus productores culturales entre generadores de opinión (llamados redactores por el diario) y creadores de noticias (definidos como cronis-

tas, reporteros o corresponsales, de acuerdo a sus funciones específicas). Los redactores de mayor confianza del editor tenían a cargo escribir el editorial oficial del impreso (“Cuerpo principal de redactores de ‘El Comercio’ y ‘Últimas Noticias’”. 1 de enero de 1941. *El Comercio*, p. 3; “Personal de la Empresa ‘El Comercio’”. 1 de enero de 1941. *El Comercio*, p. 6; Salvador Lara, 2009, p. 15).

A inicios de 1941, Europa estaba en armas por y en contra de los totalitarismos, pero el conflicto aún no había llegado a los territorios de América. De acuerdo con Eric Hobsbawm, la invasión de Rusia y la declaración de guerra a los Estados Unidos (hechos sucedidos entre mediados y fines de 1941) determinaron el resultado de la II Guerra Mundial, pero las potencias del Eje solo perdieron iniciativa militar hacia 1943 (Hobsbawm, 1997, p. 49). Es decir, que en 1941 el mundo aún no veía la posibilidad del fin de una guerra que –de acuerdo al tono de las publicaciones de *El Comercio*– se sentía como una amenaza a la propia vida, aunque estuviera sucediendo al otro lado del Atlántico.

La situación del país no era mejor que la del resto del mundo. Desde los años veinte, el Ecuador registraba una profunda crisis en todos los órdenes sociales. Entre otras cosas, las exportaciones, que habían llegado a 20 millones de dólares constantes en 1920, no volvieron a registrar ese nivel hasta 1943; la inflación duplicó el precio de las subsistencias, sobre todo en la década de 1940; y los conflictos sociales urbanos y rurales se expresaron en manifestaciones de muchedumbres interclasistas que dieron como resultado la formación de los primeros sindicatos obreros (Maiguashca & North, 1991, pp. 95-98; Bustos, 2011, pp. 175-176).

De acuerdo con Silvia Vega Ugalde, a inicios de los cuarenta las relaciones de producción del país todavía eran semicapitalistas, pues la mayor cantidad de la fuerza de trabajo no se retribuía con salarios. En el ámbito político, el país era gobernado por los liberales, aunque con la colaboración de conservadores como Julio Tobar Donoso, que ocupó el ministerio de Relaciones Exteriores en dos gobiernos, incluido el de Carlos Alberto Arroyo del Río que estaba en el poder al suceder la invasión peruana (Vega Ugalde, 2014, pp. 45, 54).

Las condiciones sociales descritas empeoraron con la invasión del territorio y el enfrentamiento bélico con el Perú, que inició en los primeros días del año, pero tomó un giro distinto al producirse el ataque de Japón a los Estados Unidos, el 7 de diciembre de 1941, que determinó la entrada directa de ese país en la II Guerra Mundial y el alineamiento del continente a favor de los Aliados, temas que marcaron la agenda editorial de diario *El Comercio*, como lo muestra el *Cuadro 1*.

Como se puede notar, los límites con el Perú y la II Guerra Mundial sumaron el 54.51% de la producción editorial del año, es decir que el diario consideraba como el mayor problema social del Ecuador la amenaza de la vida por parte de enemigos externos. En cuanto a la política interna, *El Comercio* se ocupó sobre todo de las facultades extraordinarias otorgadas al presidente de la República luego de un acto cívico que terminó de forma violenta; la solicitud del impreso era entregar el tema al Ministerio de Gobierno y trabajar en materias trascendentes: “lo internacional, lo hacendatario, las cuestiones agrícolas, las industriales, las obras públicas y los problemas sociales y educa-

Cuadro 1. Editoriales de *El Comercio* - 1941

Temas	No. de editoriales	%
Guerra con el Perú (Excursiones del ejército peruano en la frontera. Ocupación del territorio. Derechos históricos del Ecuador sobre la Amazonía)	151	41,36
Política nacional (Gobierno. Congreso. Partidos políticos. Elecciones)	82	22,46
II Guerra Mundial / Panamericanismo	48	13,15
Estado (Administración. Educación. Infraestructura. Salud pública. Burocracia)	44	12,02
Economía (Presupuesto. Importación-exportación. Sectores económicos)	36	9,86
Rol de la prensa	2	0,54
Migración	1	0,27
Ambiente	1	0,27
TOTAL	365	100,00

Elaboración propia.

Fuente: Editoriales de diario *El Comercio* de 1941, Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP).

tivos.” (“Intermitencia en la acción”. 20 de enero de 1941. *El Comercio*, p. 4).

También en la administración del Estado y en el ámbito económico el diario representaba un país en desorden, de lo cual responsabilizaba tanto al gobierno como a la oposición, mientras que los sectores populares eran vistos como masas arrastradas por líderes inescrupulosos. Por ejemplo, aseguraba que el Partido Socialista mantenía un punto de vista irracional, cuando que se necesitaba “buena voluntad” para evitar gobiernos dictatoriales (“Las elecciones y las extraordinarias”. 2 de marzo de 1941. *El Comercio*, p. 4).

La suma de los acontecimientos, marcados por la ineficacia en la protección del territorio, las conspiraciones de unos contra otros y la situación económica y social, se evidenciaba en el editorial de cierre del año, donde el sentimiento de derrota era evidente:

Ecuador recordará con honda amargura su historia en este año [...] El nuestro fue ese pueblo confiado que ni supo alegrarse ni atinó a defenderse: creíamos que la justicia era suficiente protección para nuestros derechos y malgastamos todas las energías en discusiones inútiles que se convirtieron en zarcas políticas despreciables. (“La nación ante el tiempo”. 31 de diciembre de 1941. *El Comercio*, p. 4)

El diario concluía que todos los sectores debían contribuir a limpiar la afrenta, para lo cual proponía comenzar por vivir organizadamente, cosa que consideraba como el mayor patriotismo posible. Pero antes de terminar el año, *El Comercio* había hecho algunas propuestas para reivindicar los derechos nacionales del territorio en disputa y argumentar ante el continente su legítima tenencia, tema que es objeto de análisis del siguiente apartado.

Los derechos históricos, el arma de defensa ante el Perú

Como se ha visto en el cuadro presentado anteriormente, la frontera con el Perú fue la mayor preocupación de *El Comercio* en 1941. Solo en marzo no se hicieron referencias al tema. En enero y abril se registraron nueve y cinco editoriales, respectivamente; en mayo, septiembre y noviembre hay apenas un artículo, pero no desaparece; y, como es de esperar, los meses con mayor número de artículos corresponden a los del conflicto armado: julio y agosto, cuando prácticamente no se hablaba de otra cosa, pues en el primer caso hubo 27 editoriales y en el segundo 25¹.

Los artículos de opinión sobre el conflicto en la frontera inician casi al mismo tiempo que el año, pues para el 5 de enero ya se publicaba el primero. *El Comercio* aseguraba que el Perú había violado la ética de los procedimientos al volver al Oriente objeto de su codicia. Para conseguir su objetivo, decía, se aprovechaba de la bastedad del territorio y de los conflictos internos del Ecuador, burlando la fe internacional (“Un examen de posiciones”. 5 de enero de 1941. *El Comercio*, p. 4).

Los titulares reflejaban un sentido de reivindicación nacional, que se constata en el uso de las palabras como Ecuador (ecuatoriano, ecuatorianidad), que constan en doce titulares, Patria (patrió-

tico, patriotismo) están en diez, nación (nacionalidad) en siete y civismo (cívicas) en siete más. Todo lo cual suma 36 titulares que apelaban a la defensa de la nación, 10% de la producción de opinión del diario en el año.

Las acciones del Perú eran representadas como un afán expansionista y atribuidas a la mala fe del país vecino que buscaba aprovechar el momento de conflicto mundial a su favor, con una política similar a la que mantenía el Eje, mientras que el Ecuador defendía su disposición de arreglar el tema limítrofe por una vía pacífica (“Fe en la justicia y el derecho”. 3 de enero de 1941. *El Comercio*, p. 4). Esta interpretación de la realidad coincide con la que sostenían el Estado y la Academia Nacional de Historia, respecto a los derechos históricos del Ecuador sobre los territorios amazónicos, por lo determinado en las Cédulas Reales, base de la división territorial de los países de América Latina².

Si bien en la representación de *El Comercio* se figuraba al Perú cercano al Eje, Hernán Ibarra explica que era una percepción errada, pues desde que Manuel Prado había asumido la Presidencia (1939) se estableció una alianza con los Estados Unidos, fundada en razones económicas (Ibarra, 1999, p. 35). Este planteamiento es corroborado por la investigación de Vega, quien asegura que la confrontación militar entre los dos países fue fraguada por empresas petroleras norteamericanas que buscaban detener

1 Una cronología de los hechos militares de la Guerra del 41 se puede encontrar en el libro Larrea Alba, Luis. (1988). *Geopolítica. Aplicación a la estrategia militar*. Quito: CCE.

2 Estas representaciones pueden verse en los diversos editoriales de *El Comercio* de 1941. Sobre el imaginario respecto al territorio nacional véase Ibarra, Hernán. (1999). *Diálogos. La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú. Una reinterpretación*. Quito: Caap; y la posición de la Academia de Historia es explicada en Bustos, Guillermo. (2011). *La urdimbre de la Historia Patria. Escritura de la historia, rituales de la memoria y nacionalismo en Ecuador (1870-1950)*. (Tesis doctoral). University of Michigan, Ann Arbor.

las concesiones otorgadas por el Ecuador a capitales ingleses desde 1937 (Vega Ugalde, 2014, p. 59).

Es posible suponer que *El Comercio* vinculó la invasión peruana a las acciones del Eje en Europa porque tenía una línea editorial favorable al liderazgo de Estados Unidos en el continente, la cual justificaba desde su adscripción a los principios liberales y a la democracia, que le llevaba a afirmar: “el proceso del mundo en lo posterior debía resolverse a cuesta del triunfo de Occidente; en definición histórica, con la victoria preliminar del sentido de la democracia norteamericana.” (Fernández, 1956, p. 157).

Sin embargo, si se consideran los informes de Edgar K. Thompson, agente especial del FBI en el país, la nación a la que Estados Unidos podía considerar como la de mayor actividad nazi era el Ecuador, pues el Ejército se encontraba bajo el control de la Misión Militar Italiana y la policía era subvertida por el banquero Víctor Emilio Estrada, a quien consideraban abiertamente pronazi y parte de su equipo de propaganda, financiada tanto por el partido nacional-socialista alemán como por comerciantes de ese país radicados en el Ecuador y por el propio Estrada (Becker, 2016, pp. 158-159).

En esta línea de ideas resulta llamativo que *El Comercio* no hiciera ninguna referencia al rol de las Fuerzas Armadas en el conflicto. Los editoriales del diario hablaban de la potencia militar durante la etapa de la Independencia, consideradas como el pasado heroico que debía impulsar a la nación (“El 27 de febrero”. 27 de febrero de 1941. *El Comercio*, p. 4). Quizá esta ausencia de referencias se deba a que el Ejército de aquel entonces no era tanto un cuerpo

profesional cuanto un árbitro de la pugna liberal-conservadora, es decir, era un actor político que podía censurar al diario (Vega Ugalde, 2014, p. 69).

Durante 1941 *El Comercio* publicó diez editoriales donde la historia era el argumento de defensa del territorio y, prácticamente saltando un mes, se hablaba una o dos veces de la historia nacional y, sobre todo, de Quito como legítima dueña del territorio oriental, dado que desde esta ciudad salieron los “descubridores” europeos del río Amazonas, con indígenas que sacrificaron su vida en dicha empresa. Estos editoriales pueden atribuirse a su jefe de Redacción, Isaac J. Barrera, quien era miembro activo de la Academia Nacional de Historia, al tiempo que ejercía el cargo de jefe de redacción del diario, cuyo dilettantismo erudito era auxiliar al ejercicio del periodismo y cumplía una función pública de tipo patriótico muy apreciada en la época de referencia (Bustos, 2017, p. 237).

Sin embargo, las referencias históricas también parecen haber servido al diario para evitar hablar de las responsabilidades de las autoridades gubernamentales de ese momento, pues en medio del conflicto armado y de la ocupación peruana que ya había llegado hasta El Oro, el diario llamaba a los ciudadanos a defender la patria, pero evitaba hacer referencia a las responsabilidades de los gobernantes en la situación del país, como sí habían hecho otros diarios (“El deber heroico”. 29 de noviembre de 1941. *El Comercio*, p. 4).

Justamente por estas diferencias, *El Comercio* se preguntó en dos editoriales sobre el papel de la prensa y llamó a sus colegas a intervenir honrada y honrosamente, como la caballería de los tiempos

modernos, que mediante la palabra podía sancionar y propagar el conocimiento útil (“Deberes del periodismo”. 28 de junio de 1941. *El Comercio*, p. 4). De esa manera, buscó posicionarse como el portador de una opinión siempre equilibrada y se diferenciaba de los otros dos diarios de la ciudad, que sí habían evidenciado la inacción y los errores del gobierno.

El Día denunció la falta de acción oportuna del régimen, en base a documentación oficial enviada por Víctor Naranjo, cónsul ecuatoriano en Paita y anteriormente redactor de ese diario, quien desde diciembre de 1940 había informado de la movilización del Ejército peruano en la frontera, lo que provocó que el director y varios de sus redactores fueran perseguidos por el Estado (Albuja Galindo, 2013, t. 2, p. 102; Norris, 2005, t. I, p. 270).

Mientras que *El Debate*, siempre crítico con el gobierno, fue clausurado en 1942 por publicar la carta abierta de Leonidas Plaza Lasso, capitán del Ejército, quien cuestionó al Presidente por los múltiples errores cometidos durante el enfrentamiento armado (Plaza Lasso, L. 27 de mayo de 1942. “Carta abierta del Cptn. Leonidas Plaza Lasso al Ministro de Gobierno”. *El Debate*, primera página). La clausura de este impreso fue parte de las represalias que el Ejecutivo tomó contra los militares jóvenes que actuaron en la frontera y que resquebrajó la unidad institucional del Ejército (Vega Ugalde, 2014, p. 67).

El peso real de la prensa en el conflicto armado y sus consecuencias se evidencia en dos hechos: por una parte, la afirmación del canciller Julio Tobar Donoso respecto a que “no fue la Cancillería la que inició la ‘ofensiva’ contra el Perú, sino el Ecuador entero, movido por al-

gunos escritores que apenas si caían en cuenta de sus responsabilidades” (Tobar Donoso, 1982, pp. 101-102). Y por la otra, su representación en la Junta Consultiva del 20 de enero de 1942 que, conjuntamente con el Presidente, los Ministros de Estado y el Jefe del Estado Mayor General, autorizó la negociación del arreglo definitivo en Río de Janeiro, producto de lo cual se firmó el protocolo de límites con el Perú (Larrea Alba, 1988, pp. 212-213).

También los informes diplomáticos chilenos dan cuenta de la activa participación de los periódicos en el conflicto, que incluso habrían informado de una supuesta intención del Perú de agredir la frontera con Chile, afirmación que no pudo ser confirmada (Tapia Figueroa, 2008, p. 73). De todas maneras, las líneas editoriales de los diarios difirieron unas de otras, mostrándose *El Comercio* como el menos cuestionador respecto al gobierno, lo que puede explicarse por una línea editorial liberal que hacía temer un ascenso de los conservadores al poder, como ha señalado Ospina respecto al Ejército (Ospina, inédito, pp. 2-3); y también la relación de amistad que Arroyo del Río mantenía con el jefe de Redacción, Isaac J. Barrera, la cual es posible suponer que se extendía también a su editor (Barrera B. & Barrera B., 1981, p. 197).

El argumento que había sostenido *El Comercio* de los derechos históricos del Ecuador sobre los territorios amazónicos, mantenido también por la Academia Nacional de Historia y la Cancillería ecuatoriana debía exponerse en el ámbito del Panamericanismo, considerado por el diario como el más propicio para defender los intereses del Ecuador, como se expone en el siguiente acápite.

El Panamericanismo como espacio de defensa

La política internacional ocupó los espacios editoriales de 1941, excepto en agosto que se concentró en el conflicto armado en el territorio nacional, dada la intensificación de los ataques peruanos contra poblaciones de El Oro a partir del 22 de julio (Larrea Alba, 1988, pp. 191-193). El resto del año el promedio fue de cuatro editoriales por mes, excepto en diciembre, cuando llegó a diez por el ataque de Japón a Pearl Harbor y el pánico que produjo en el continente.

La palabra América se encuentra en 43 titulares, lo que muestra la importancia que en ese momento se le daba a la unión continental, considerada indispensable para afrontar la amenaza de la II Guerra Mundial. *El Comercio* esperaba que el Panamericanismo trajera seguridad, ayudara a resolver los problemas interamericanos y a reactivar la economía. En ese contexto, el diario representaba a Estados Unidos como un hermano mayor que podía brindar protección y ejemplo al Ecuador:

Este es momento en que nos encontramos y en el que toca a la poderosa economía de los Estados Unidos de Norteamérica impulsar esta empresa de unificación y de progreso. No van a beneficiarse las naciones que exploten sus riquezas; van a contribuir con ellas al bienestar continental. Los Estados Unidos extenderán sus industrias con la ayuda de material llevado de los otros territorios del continente; de tal manera que el desenvolvimiento del trabajo sea fructífero en su totalidad [...] pero es preciso también caer en la cuenta de que nos encontramos en situación que no admite las dilatorias acostumbradas por idiosincrasia racial o por dejadez congénita. (“La hora de la actividad”. 17 de febrero de 1941. *El Comercio*, p. 4)

La favorable actitud de *El Comercio* hacia los principios representados por los Estados Unidos estaba en relación directa con el desprestigio de Europa después de dos guerras mundiales. Sus editores consideraban a América la tierra del porvenir para la civilización, pues el viejo continente no era más el referente de la razón sino una región de la cual protegerse. Es así que el impreso consideraba a las “Conferencias Panamericanas como concretaciones [sic] de una necesidad vuelta conciencia.” (“En Río de Janeiro”. 13 de marzo de 1941. *El Comercio*, p. 4).

La influencia de Estados Unidos se acrecentó con su ingreso directo en la II Guerra Mundial, cosa que también afectó al Ecuador por la cercanía al Canal de Panamá. Esto se evidencia en el cambio de posición del diario respecto a la posible ocupación de las Galápagos. Mientras en febrero criticaba la propuesta de “un periodista yanqui” sobre un posible “intercambio” de las islas por apoyo norteamericano en el conflicto limítrofe y conminaba al gobierno estadounidense a no intervenir en los asuntos nacionales (“Alarma en América”. 16 de febrero de 1941. *El Comercio*, p. 4), en diciembre, luego del ataque japonés a Pearl Harbor, el diario consideró que la entrega de Baltra a tropas estadounidenses era el aporte nacional a la civilización. (“En América y por América”. 13 de diciembre de 1941. *El Comercio*, p. 4)

De todas maneras, *El Comercio* unía las dos guerras a un mismo destino de solución: el Panamericanismo. En diciembre de 1941 llamaba a Estados Unidos a no esperar que existiera unión, cooperación y defensa total si no se arreglaba la situación del Ecuador. Para demostrar su argumento, usaba la

metáfora de una poderosa maquinaria a la que le faltaba un “insignificante tornillo”, capaz de resentir la estructura total. Esa “pieza que no funciona, que falta en el gran mecanismo americano”, decía su editorial, era la cuestión fronteriza y la ocupación arbitraria de territorios por parte de las tropas peruanas (“La buena voluntad”. 25 de diciembre de 1941. *El Comercio*, p. 4).

Con este llamado a actuar en el conflicto entre el Ecuador y Perú desde el ámbito del Panamericanismo liderado por los Estados Unidos concluían las referencias editoriales de *El Comercio* de 1941 respecto a las dos guerras que se vivían en ese momento y su posible solución. Pero el conflicto armado no terminó con ese año, sino que se mantuvo durante un mes más, hasta la suscripción del “Protocolo de paz, amistad y límites entre el Ecuador y el Perú” (29 de enero de 1942), firmado durante la Conferencia de Río de Janeiro, convocada para expresar el respaldo a los Estados Unidos en su ingreso directo a la II Guerra Mundial y buscar el alineamiento de los países del continente a la estrategia de los Aliados.

En esa Conferencia, donde *El Comercio* había colocado las expectativas de poder expresar las razones nacionales respecto a los derechos territoriales, no solo se impidió al canciller ecuatoriano tomar la palabra sino que los delegados diplomáticos nacionales recibieron una reconvencción del canciller brasileño Oswaldo Aranha respecto a la forma en que debían presentarse ante la comunidad internacional: “organícense, sean país” fue, de acuerdo con Tobar Donoso “la amonestación, casi fatigosa, de aquel Estadista” (Tobar Donoso, en Borja, 1978, p. 252).

Si bien la declaración del canciller Tobar Donoso podría considerarse una

justificación ante la situación vivida en Río de Janeiro, los informes diplomáticos chilenos también indican que la resolución final del conflicto tuvo más que ver con la situación interna del Ecuador –un gobierno débil y unas Fuerzas Armadas sin preparación para enfrentar a la maquinaria bélica peruana– que con cualquier otra circunstancia (Tapia Figueroa, 2008, p. 55.)

Pero, como ya se mencionó antes, la percepción de desorden no era solo externa, también en los editoriales publicados por *El Comercio* se insistía en la necesidad de la organización social. El diario proponía una especie de Estado ideal, donde gobernantes y gobernados conocieran y cumplieran sus obligaciones. Por ejemplo, en cuanto a la “cuestión social”, tan sobresaliente en aquellos años, el diario llamaba al Estado a responder a su deber de proteger a la comunidad y advertía que la organización era el principio necesario para mayor eficacia de los resultados (“Servicios de asistencia”. 23 de enero de 1941. *El Comercio*, p. 4).

En todos los editoriales del año, aun cuando *El Comercio* evitaba criticar al gobierno, representaba una anomia social que no podía estar demasiado lejana de la realidad, pues de ello dependía que pudiera ganar capital simbólico como un instrumento del avance colectivo que, mediante la publicación de ideas escritas, buscaba “culturar al público lector, tratando de instruir encauzando al país por el camino del progreso y del bienestar colectivo”, de acuerdo con la declaración de principios realizada en 1940 (“El Director. No somos políticos ni politiqueros”. 7 de enero de 1940. *El Comercio*, primera página).

Conclusiones

La categoría representación ha ayudado a mostrar tanto la relación como la distancia entre los hechos y sus representaciones en diario *El Comercio* de Quito durante el año 1941, marcado no solo en lo noticioso sino también en lo editorial por el conflicto armado mantenido con el Perú. En esa representación, lo más relevante resulta la percepción de inseguridad de los redactores del diario encargados de escribir los editoriales, tanto por la guerra en la propia frontera como por el conflicto mundial que alimentaban una sensación de incertidumbre entre los intelectuales que actuaban en su Jefatura de Redacción.

La respuesta de estos escritores a la falta de certezas, especialmente por el conflicto en la propia frontera, fue buscar respuestas para sí y para su comunidad de lectores mediante la apelación de un pasado considerado glorioso que legitimaba las reivindicaciones de posesión de los territorios orientales, es decir, busca-

ron aportar a la defensa de la nación en guerra mediante las que eran sus únicas armas: las ideas y su exposición ante la opinión pública, cosa que debía replicarse en el escenario internacional para obtener el triunfo de la razón, representada por sus propias argumentaciones, según creían.

El ámbito propicio para que estas argumentaciones fueran recogidas, entendidas y procesadas era el Panamericanismo, forma de organización internacional liderada por los Estados Unidos, constituidos como guía de la civilización occidental, de acuerdo con la representación realizada por el diario, donde el Ecuador podía ingresar si se constituía en un país ordenado, expectativa que chocó con la realidad de una comunidad internacional poco interesada en escuchar los argumentos nacionales, en momentos que la alineación con los Aliados era el objetivo mayor bajo el que quedó subsumido el conflicto territorial que enfrentaba el Ecuador y sus argumentos sobre los derechos históricos en la Amazonia.

BIBLIOGRAFÍA

- Albuja Galindo, Alfredo. (2013). *El periodismo en la dialéctica política ecuatoriana*. Tomo 2. Quito: La Tierra.
- Anderson, Benedict. (1993 [1983]). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Arroyo del Río, Carlos Alberto. (1999). *Por la pendiente del sacrificio*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Barrera B., Inés & Barrera B., Eulalia. (1981). Epistolario a Isaac J. Barrera (recolección póstuma). Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- Becker, Marc. "La Gloriosa bajo la mirada imperial del gobierno de los Estados Unidos". En Santiago Cabrera Hanna (Ed.). *La Gloriosa, ¿revolución que no fue?* (153-169). Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador / Corporación Editora Nacional, 2016.
- Borja, Rafael. (1978). *El descalabro del 41*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
- Bustos, Guillermo. (2011). *La urdimbre de la Historia Patria. Escritura de la historia, rituales de la memoria y nacionalismo en Ecuador (1870-1950)*. Tesis doctoral. University of Michigan, Ann Arbor.
- Bustos, Guillermo. (2017). *El culto a la nación. Escritura de la historia y rituales de la memoria en Ecuador, 1870-1950*. Quito: Fondo de Cultura Económica / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Chartier, Roger. (1987 [1984]). *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*. Ciudad de México: Instituto Mora.
- Chartier, Roger. (1996). *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*. Buenos Aires: Manantial.
- Chartier, Roger. (2006). ¿Qué es un libro? En Chartier, Roger. (Ed.). ¿Qué es un texto? (8-35). Madrid: ediciones Ciencias Sociales.
- Fernández, Jorge. (1956). *Tránsito a la libertad. Biografía de diario "El Comercio"*. Quito: El Comercio.
- Hobsbawm, Eric. (1997 [1995]). *Historia del siglo XX*. Barcelona: Crítica.
- Ibarra, Hernán. (1999). *Diálogos. La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú. Una reinterpretación*. Quito: Caap.
- Larrea Alba, Luis. (1988). *Geopolítica. Aplicación a la estrategia militar*. Quito: CCE.
- Manguashca, Juan & North, Liisa. (1991). Orígenes y significados del velasquismo: lucha de clases y participación política en el Ecuador, 1920-1972. En *La cuestión regional y el poder* (89-159). Quito: FLACSO / CERLAC / Corporación Editora Nacional.
- Norris, Robert. (2005). El gran ausente. *Biografía de Velasco Ibarra*. Tomo I. Quito: LibriMundi / Enrique Grosse Luemern.
- Ospina, Pablo. (Inédito). *La aleación inestable. Origen y consolidación de un Estado transformista. Ecuador, 1920-1960*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Palti, Elías José. (2003). Los diarios y el sistema político mexicano en tiempo de la República Restaurada (1867-1876). En Paula Alonso (Comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920* (167-181). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Salvador Lara, Jorge. (2009). Presentación. En Jorge Fernández y Marcelo Fernández, *Medio siglo de pensamiento periodístico* (13-28). Quito: Universidad Internacional del Ecuador.
- Tapia Figueroa, Claudio Andrés. (2008). *La negociación que no fue: diplomacia chilena en el conflicto entre Ecuador y Perú en el Amazonas 1941-1942*. Viña del Mar: Centro de Estudios Latinoamericanos, CEL / Instituto de Historia y Ciencias Sociales / Universidad de Valparaíso.
- Tobar Donoso, Julio. (1982). *La invasión peruana y el Protocolo de Río*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Vega Ugalde, Silvia. (2014 [1987]). *La Gloriosa. De la revolución del 28 de mayo de 1944 a la contrarrevolución velasquista*. Quito: La Tierra.

Otras fuentes y archivos

Archivo Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit (ABAEP)
1941 Diario *El Comercio* de Quito.

Recibido: 15-08-2020 • Aprobado: 14-09-2020

Interpretaciones de la medicina quiteña del siglo XVIII en torno a la curandería o mojanería

Interpretations of Quito medicine from the 18th century around the quackery or mojanería

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2477>

Alan Erick Rodríguez Valdivia

Cursa estudios de doctorado en Historia de los Andes en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Su investigación de tesis se enfoca en la interpretación de las experiencias y emociones de los padecimientos de enfermedades en contextos de brujería y curandería en la Real Audiencia de Quito desde comienzos del siglo XVIII hasta las dos primeras décadas del XIX.

Correo: geocultural@gmail.com

Resumen

El propósito de este artículo es reflexionar acerca de cómo se han silenciado las prácticas de la curandería o mojanería en algunas interpretaciones de la medicina de la Real Audiencia de Quito en el siglo XVIII. También propone algunas directrices para interpretar o reinterpretar esas prácticas de acuerdo con un enfoque basado en tales experiencias. Los hallazgos muestran la poca solvencia de algunas interpretaciones acerca del comportamiento de la curandería y de la complejidad de este tipo de conocimiento.

Palabras clave: Real Audiencia de Quito, historiografía de la medicina, curandería, experiencia.

Abstract

The purpose of this article is to reflect about how some practices of the healing or "mojanería" have been silenced in some interpretations of the medicine of the Royal Audience of Quito for the 18th century. As well as proposing certain guidelines for interpreting or reinterpreting these practices according to an approach based on such experiences. The findings show the little reliability of certain interpretations about the behavior of the healers, and the complexity of this type of knowledge.

Keywords: Royal Audience of Quito, historiography of medicine, healing, experience.

El presente artículo es una reflexión acerca de cómo, hasta cierto punto, se ha silenciado a los practicantes de la curandería y la mojanería en la historiografía de la medicina quiteña¹ del el Siglo XVIII y de cómo se podrían reinterpretar los comportamientos de dichos practicantes desde un enfoque basado en sus experiencias. Cuando me refiero a reflexión, quiero decir que iré mostrando datos de narraciones que, en el transcurso de mi investigación, considero importantes y también cuestionables, llevándome a precisar en algunos especialistas de la salud que, hasta el momento, han sido poco tratados o silenciados en la historiografía de la Real Audiencia de Quito.

En consecuencia, los vacíos y las interrogantes me conducen a explorar otra forma de interpretar las fuentes primarias, siendo precisamente un camino novedoso las investigaciones enmarcadas en la experiencia de la curandería o mojanería. En otras palabras, como el problema de algunas narraciones no está en el pasado que narran sino en el momento en que se dieron esas narraciones, la escritura de la historia es también una forma de comprometerse como actor y narrador (Trouillot, 2017)

He considerado oportuno reflexionar acerca de este tema debido a la reducida información que hay respecto del conocimiento de quienes fueron llamados curanderos, brujas, hechiceras o mojanerías². Aunque se los nombra como un grupo que fue importante al momento de atender a las personas que padecían enfermedades en el siglo XVIII, sobre todo

en los pueblos, es poco lo que sabemos de sus prácticas, experiencias, transformaciones e interacciones de sus conocimientos. Igualmente, me sorprende el modo en que se hacen afirmaciones acerca de los comportamientos de estos actores con muy pocas fuentes primarias que lo demuestren. Por tal motivo, en ocasiones cuestionaré ciertas narraciones de algunas fuentes que he localizado en archivo.

En cuanto al contenido, la primera sección pone su atención en los elementos estructurales que han influido en el desarrollo de la medicina en la Sierra y la Costa. Es especialmente, se ocupa de cómo las y los autores juzgan el papel de algunas instituciones que tuvieron a su cargo la salud pública, así como de la labor y el conocimiento de practicantes sin licencia en la curación de enfermedades. La segunda sección saca a relucir una serie de datos entregados por la historiografía referentes a practicantes que curaban en pueblos y que, generalmente, estuvieron etiquetados como brujos o hechiceros. Mientras que en la tercera sección recojo algunos resultados de la Historia Global de la Medicina, focalizada en los espacios del Caribe, Brasil y el Atlántico, que interpretan la experiencia, transformación y creación del conocimiento, principalmente, de la población africana en América. Finalmente, reuniré las tres temáticas tratadas para identificar qué es lo que falta, según el enfoque que he tomado, así como lo que sugieren los trabajos que en la última década se enmarcan en la interpretación de la experiencia.

1 Cuando me refiero a medicina quiteña hago alusión al espacio de la Real Audiencia de Quito. Cuando quiera especificar un centro poblado lo haré como ciudad de Quito.

2 *Moján* fue otra forma que se utilizó en la Audiencia de Quito para nombrar a un brujo o bruja. En la tercera sección del manuscrito se podrá entender que *mohán* fue el nombre de la categoría que usó Gómez (2017) para referirse a las y los practicantes que estudió.

Aspectos generales en la Sierra y la Costa

Basados en los registros del Cabildo de Quito, Suzanne Alchon (1996) ha interpretado que en el siglo XVIII la ciudad de Quito fue considerada un lugar insalubre y de pésima higiene pública. Es así que las autoridades locales y médicas asumieron un papel activo para solucionar estos problemas. Esto se ha visto reflejado en las fuentes por el aumento en veinte veces de los acápites sobre cuestiones relacionadas con la salud pública en los registros de Cabildo, según sostiene esta autora.

Alchon agrega que el gobierno borbónico promovió la expansión del conocimiento haciendo circular nuevos textos médicos, como las obras de Borhaave, Lister, Malpigi y otros. En la Sierra, fue principalmente la élite de Quito la que pudo acceder a este conocimiento, pero sin mejorar la salud pública. A tal punto que la autora sostiene que hacia finales del siglo XVIII la Audiencia no contaba con un protomédico permanente. Esto es discutible debido a que en el Archivo Nacional del Ecuador (ANE) he hallado juicios llevados adelante por el protomédico Bernardo Delgado³ contra curanderos en la segunda mitad del siglo XVIII, en donde se especifica que él estuvo a cargo del protomedicato en Quito desde la década de 1770 hasta comienzos del siglo XIX. Con esto quiero apuntar a que, más allá de que los libros de cabildos y otras fuentes provenientes –por ejemplo, de hospitales– puedan facilitar una perspectiva amplia de la medicina en el siglo XVIII, es necesario acudir a otras fuentes

–como los juicios– para entender las continuidades, los conflictos y las prácticas que se daban en este campo.

Para el caso de Guayaquil, Michael Hamerly (1973) la describe como una ciudad que sufre de mala salud, con una dieta inadecuada, malas viviendas, servicios limitados y poca educación. Solamente los hacendados, comerciantes y profesionales suplían sus necesidades. Es por esto que los acomodados gozaban de atención médica licenciada mientras que las mujeres de clase baja debían acudir a parteras y sus esposos e hijos a curanderos y barberos. Además, aunque el intermitente Hospital de la Caridad del puerto ayudaba a los pobres, en el mejor de los casos tenía pocas camas y muy escaso personal. Hamerly agrega que no es hasta comienzos del siglo XX que los médicos licenciados ingresan a los barrios Astillero y El Bajo, notorios por su insalubridad. Por ello, no resultaría nada extraño que dichos espacios fueran frecuentados por curanderos y/o barberos. La mala calidad de la salud es atribuida por este autor a la acción de los boticarios y empíricos, puesto que estos habrían contribuido a los estragos de muchas enfermedades producto del dispendio de medicinas incorrectas, con o sin receta. En otras palabras, Hamerly termina culpando a curanderos y empíricos por las enfermedades acontecidas y resaltando la importancia de la medicina licenciada.

Ampliando la escala hacia la Sierra y Costa, Eduardo Estrella (1980) sostiene que hacia finales siglo XVIII la economía de la audiencia cristalizó su condición agroexportadora, especialmente con la comercialización del cacao. Así, la Costa

3 Corte Suprema, Sección Criminales, Caja 167, Expediente 12.

estaba en el centro hegemónico de la economía, con lo cual se da una importante migración india de la Sierra a la Costa. En lo que respecta a la salud de las personas, esto provocó que la población migrante fuera atacada por enfermedades tropicales y respiratorias, como el paludismo, a lo que se contraponen que la población costeña habría generado con anterioridad alguna forma de resistencia, mas no la serrana.

La población india de la Sierra no se recuperó tan rápidamente, como sí ocurrió en el siglo XVII (Alchon, 1996; Powers, 1994). Para Alchon, las diversas epidemias y desastres dificultaron que se incrementara la población, lo que también se relaciona con la depresión económica. Esta afirmación puede ser debatida ya que la disminución de la población serrana, así mismo, pudo deberse a la migración hacia la Costa (Aráuz, 1999).

Visto lo ocurrido en la Sierra y la Costa, en lo que sí concuerdo con la historiografía de la medicina colonial en la Audiencia es que las personas recurrieron, producto de la credibilidad y el menor costo económico de sus prácticas curativas, a diferentes practicantes de la salud (Alchon, 1996; Estrella, 1980; Hamerly, 1973; Tapia, 2018)⁴. Empero, no considero adecuado juzgar y generalizar a las otras prácticas médicas como incorrectas, debido a que falta estudiar, por ejemplo, si la labor de la curandería puede haber sido relevante y, muchas veces, eficaz para tratar las enfermedades de las personas en ciudades y pueblos. Principalmente en estos últimos lugares, donde

aún falta por averiguar si los médicos licenciados no llegaban curar. Asimismo, es probable que la proliferación de enfermedades no se debiera únicamente a desastres naturales y epidemias, sino que se debe tener en cuenta las condiciones sociales y económicas que posibilitaron dicha proliferación.

Para terminar esta sección, me parece problemático el uso de categorías y dicotomías que tienden a generar fronteras rígidas en el conocimiento médico, algo que la reciente historiografía de la medicina ha cuestionado (Crawford, 2016; Few, 2015; Gómez, 2017; Ramírez, 2018; Schiebinger, 2017). En primer lugar, tanto Estrella (1980, 2004) como Alchon (1996) construyen interpretaciones en donde la medicina nativa o aborigen se distancia de la medicina científica. La medicina aborigen se replegaría a las haciendas y pueblos aledaños y en ella solamente influiría la religión católica. Mientras que la medicina científica se sustentaría en explicaciones racionales. A esto se sumaría la medicina popular que destacaba por su cercanía con la medicina religiosa y científica, resaltando la experiencia de los sangradores y barberos. Esto es discutible debido a que Crawford y el mismo Estrella han demostrado que las fronteras de la medicina entre, por ejemplo, curanderos e ilustrados fue difusa dado que aprehendían mutuamente. Además, como se registra en fuentes de la época⁵, los curanderos no se replegaban a los pueblos, pues migraban y aprehendían nuevos conocimientos.

4 La historiografía de la medicina ha dejado en evidencia la confluencia de prácticas en el siglo XVIII y comienzos del XIX, en donde se acumularon varias formas de conocimiento y tratamientos de enfermedades (Armus, 2002; Gänger, 2016; Warren, 2009, 2013).

5 Tanto en las acusaciones contra falsos médicos como hacia brujos, es frecuente leer que a muchos de ellos se les acusaba de forasteros que se movían por ciudades y pueblos. Sin embargo, las acusaciones de los protomédicos son más exactas sobre la presencia de curanderos en Quito y Guayaquil. ANE, Fondo Corte Suprema, Serie Civiles y Serie Criminales.

Curandería en los pueblos

Producto de los desastres de la década de 1690, la escasez de mano de obra de la primera mitad del siglo XVIII provocó que obrajeros y terratenientes aplicaran una mayor explotación sobre la población india (Alchon, 1996). Además, el crecimiento de la población mestiza socavó la sociedad india, a lo que habría que sumar la población afrodescendiente (Tardieu, 2006), por residir en o cerca de estas comunidades. A esto se agrega un incremento de la población forastera que provocó tensiones y conflictos intracomunales por la distribución de los escasos recursos económicos y así como del poder político.

En ese contexto, Alchon (1996) propone que la ‘sociedad nativa’ preservó su unidad e identidad por medio de la práctica de sus creencias y ceremonias religiosas, donde se incluyen los ‘rituales curativos’. La sobrevivencia de estas prácticas, de acuerdo a la autora, también se debió a la ubicación periférica que tuvo la Audiencia tanto en el Virreinato del Perú como en el de Nueva Granada, por lo que la extirpación de idolatrías –habría que sumar la Inquisición para la criminalización de prácticas idolátricas no indias– no ejerció poder sobre este territorio (Alchon, 1995, 1996; Espinosa, 2014). Así, sostiene que estas tradiciones se mantuvieron más fortalecidas que en otras áreas del Perú, el Alto Perú, o el Caribe donde actuaba también la Inquisición. Esto también es debatible, puesto que, rastreando el caso que interpreta Frank Salomon

(1985) acerca de Lorenzo Buesaquillo, de la ciudad de Pasto en 1730⁶, puede notarse que la Inquisición de Lima sí pudo tener injerencia sobre la Audiencia. Por ello se debe tener cuidado antes de hacer tales aseveraciones sin contar con un número suficiente de fuentes que lo puedan verificar.

Igualmente, me parece cuestionable el uso de términos descontextualizados en referencia al momento histórico que se estudia. Tanto Salomon (1985, 1996) como Alchon (1996) utilizan el término *shaman* para referirse a quienes fueron acusados de brujos o hechiceros. Esto puede llevar a errores de interpretación debido a que seguramente el término *shaman* fue introducido por los estudios antropológicos en el siglo XX, pero de ninguna manera hace referencia a quienes en ese momento fueron nombrados como yerbateros o mojanos.

Regresando a las cuestiones económicas y sociales, una de estas se vio reflejada en el caso de Andrés Arévalo (Salomon, 1985, 1996), quien fue juzgado por brujería en la Villa de Zaruma en 1705. Este caso registra muy bien la agresión mágica, descubriendo lo temido que fue este personaje en la comunidad del Pueblo de Paccha. Según Salomon, el contexto que habría desencadenado este juicio es el de los intereses locales hortícolas y extranjeros ganaderos. De estos últimos, Andrés manifestó ser su enemigo declarado debido a la deforestación que producían para que aparecieran ranchos ganaderos. Las agresiones de Arevalo iban desde rituales en los que masticaba espingo y tabaco, pasando por los entie-

6 ANE, Corte Suprema, Serie Indígenas, Caja 43, Expediente 7.

rros de envoltorios hasta lanzar dardos envenenados para que sus víctimas enfermaran o murieran. Al parecer, el juicio tuvo unos fines económicos de por medio, debido a que fueron familias ganaderas y también consanguíneas del supuesto brujo quienes lo iniciaron. Inclusive, apareció un hechicero o curandero que acusó a Arevalo de hacer enfermar a la gente y al ganado.

Otra causa de brujería llevada a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII fue en la Punta de Santa Elena, donde se ha demostrado que no hubo médicos licenciados que pudieran curar a la población, razón por la cual los curanderos cumplieron una importante función⁷ (Laviana, 1989, 1996). La mayoría de los procesados no negó ser curandero o curandera, pero sí se negó a decir quién fue su maestra o maestro. Solamente tres personas admitieron haber aprendido de sus padres o madres: uno, de los indios colorados; otro, de los indios de Ojiva (zona de tránsito hacia la sierra de Guaranda), y un último, mirando los remedios que hacían los médicos de Guayaquil.

En lo que se refiere a la curación de enfermedades, María Laviana (1996) ha podido reconocer que la curandería aplicaba curas contra calenturas, tabardillo, sarna, mal de madre, picaduras de culebra y vista dañada, fueran o no causadas por hechicería. Era la base de su conocimiento las propiedades curativas de las plantas. Preparaban la medicina en su hogar, colocando “mesa y mantel con las yerbas e ingredientes y el vaso o mate de aguardiente, e invocando al demonio para

tener acierto” (p. 50). Los mismos ingredientes que les servían para curar enfermedades les ayudaban a romper maleficios, algunas veces enterrándolos. Por ello, su rango de acción iba desde curar el cuerpo hasta sanar el alma de sus pacientes. En otros casos, curaban invocando a Dios, o primero llamaban a Dios y la Virgen Santísima y después al diablo.

Se puede notar que la curandería poseía una estrecha relación con el uso de hierbas medicinales. Por ello, fue característico de estos practicantes saber varias propiedades y usos de diferentes hierbas que no solamente se encontraban en la Audiencia, sino que fueron compartidas por curanderos o curanderas de otras regiones (Crawford, 2016).

La quina es un buen ejemplo de cómo circulaba el conocimiento. Entendida como artefacto cultural, la quina fue evaluada y utilizada por curanderos en los Andes con sus propios métodos, mientras que comerciantes de los puertos atlánticos, como farmacéuticos y naturalistas europeos, tuvieron sus propios métodos para identificar y evaluar ese mismo árbol (Crawford, 2016). Esto conecta las redes de saber local con las del comercio y el imperio, aunque dichas redes fueron disputadas por la tenacidad de los recolectores de corteza, curanderos, comerciantes y funcionarios locales que trataban de afirmar su propio conocimiento y experiencia sobre una aparente impotencia de farmacéuticos y botánicos españoles agentes del imperio, colocando de esta forma en duda la eficacia de la ciencia europea. Con todo, el estudio de Crawford demuestra que la

7 Martha Few (2015) describe cómo en la Audiencia de Guatemala la falta de médicos y fármacos para tratar enfermos en el campo generó problemas para que los funcionarios coloniales hicieran frente a las epidemias. Con la inoculación de la viruela a partir de 1780, religiosos, médicos y mujeres y hombres indígenas y mestizos trabajaron colectivamente durante las epidemias.

ciencia europea moderna no sólo estaba lejos de la hegemonía, sino que a veces fue impotente frente a los heterogéneos mundos sociales, culturales y naturales que conformaban el imperio.

Frente a estas disputas por el conocimiento, no se puede negar que la quina fue un medicamento del mundo andino. El ejemplo más claro fue que, hacia mediados del siglo XVIII, Charles Marie de La Condamine recurrió al curandero lojano Fernando de La Vega para poder comprender los usos y propiedades de la quina (Crawford, 2016; Estrella, 1995). No obstante, la ironía de esto se debió a que La Condamine marginó y omitió las contribuciones de sus contactos locales para llevarse el crédito del nuevo conocimiento que llevaba a Europa. A partir de este encuentro significativo de ambos conocimientos, Crawford sostiene que el conocimiento y práctica médica de los curanderos en los Andes, al igual que los naturalista europeos, fue representante de una tradición dinámica de conocimiento especializada sobre el mundo natural, por lo cual nos invita a no reducir los conocimientos indígenas a un simple conjunto de observaciones empíricas, sino a pensar en un conjunto de conocimientos tan complejos como el de las ciencias y medicina moderna europeas. Por tanto, es difícil afirmar una superioridad del conocimiento europeo e ilustrado sobre el árbol de quina y su corteza, ya que habrían sido los curanderos andinos los primeros en reconocer la eficacia de la quina para el tratamiento de las fiebres.

Una historia de la experiencia

Por lo antes visto, a excepción de Crawford (2016) y Estrella (1995), la

historiografía de la medicina no ha profundizado en las transformaciones, desarrollo y/o creación de conocimiento que la población amerindia y, especialmente, africana y afrodescendiente pudieron tener en la Audiencia durante el siglo XVIII. Adam Warren (2009) ha hecho notar cómo durante el siglo XVIII en el Perú no hubo límites claros en la aplicación de la medicina, sino más bien usos paralelos. Esto demostraría los múltiples procesos de apropiación y transformación en la sociedad colonial. Asimismo, argumentó que las formas de curar entre las tradiciones españolas e indias variaron entre las poblaciones de ciudades como Lima y los pueblos de la Sierra.

En ese sentido, son relevantes los últimos estudios de la Historia Global de la Medicina, pues han demostrado cómo en el Caribe Negro (Gómez, 2013, 2017), Brasil (Sweet, 2009, 2011) y el Atlántico (Schiebinger, 2017) el entorno natural fue reinterpretado por la población africana para crear nuevas curas, así como su aprendizaje de prácticas cristianas e indígenas para adecuarlas a sus tratamientos y a los propios conocimientos sobre el cuerpo. Aunque para el caso de la Audiencia de Quito puede ser muy difícil acceder a fuentes inquisitoriales o de otro tipo referidas a la población africana como las que han utilizado Pablo Gómez, James Sweet y Londa Schiebinger en el estudio de la experiencia africana en el Caribe y el Atlántico, sus trabajos son alentadores al momento de plantear nuevas interrogantes y enfoques en el campo.

En primer lugar, Gómez (2017) plantea que los practicantes de rituales negros del Caribe en el siglo XVII crearon conocimiento bajo novedosas estrategias para ejercer poder sobre el mundo natu-

ral por medio de prácticas sensoriales con las que demostraron su capacidad para comprender, clasificar y manipular el mundo natural. El éxito de estos practicantes los convirtió en los líderes intelectuales de una región saturada de ideas de todo el mundo. Fue a través de esto que los practicantes reinventaron continuamente la experiencia caribeña, basándose en lecturas que derivaron de los diferentes encuentros con diversas comunidades de la región. De acuerdo a esto, podríamos preguntarnos si ¿acaso las prácticas sensoriales para controlar el mundo natural no fueron también utilizadas por curanderos en la Audiencia de Quito? O si, ¿su experiencia también derivó de diferentes encuentros?

Otra cuestión que considero relevante en el trabajo de Gómez (2017) es cómo toma una postura en cuanto a la narración histórica, porque decide no referirse a sus actores históricos como brujas o hechiceros pues cree que estos términos representan el mismo lenguaje de sus contemporáneos para condenar las formas negras de conocer. Véase que, al momento de buscar otro término o categoría para estudiar a los practicantes, hay una intención diferente al uso de *shaman* de Salomon (1985, 1996) y Alchon (1996) que jamás se lo cuestionan. Elige el término *mohán* por ser de origen amerindio, registrado por primera vez en los siglos XVI y XVII en el norte del Reino de Nueva Granada. Otras veces se refiere a estos actores como especialistas en rituales, practicantes de rituales y especialistas en salud. En algunos casos judiciales encontrados en mi investigación, he podido reconocer que a las personas acusadas de brujería las y los testigos las nombraban como *moján* o *moan*. O en el propio Virreinato

de Nueva Granada, en el siglo XVIII, parece ser recurrente nombrar a practicantes como mojanos (Ariza, 2015). Sin duda, Gómez nos lleva a cuestionarnos la propia forma de nombrar a nuestros actores.

Después de haber examinado varios casos inquisitoriales, Gómez (2017) ha afirmado que el éxito de los practicantes africanos y afrodescendientes llamó la atención de los inquisidores cuando sus competidores médicos y otros curanderos los denunciaron. El asombroso mundo creado por los practicantes rituales y el éxito que tuvieron les hicieron competir con otras entidades establecidas y patrocinadas por el estado como el Protomedicato, la Iglesia Católica y otros gremios intelectuales. Como aparece en la sección de este artículo, algo similar ha reconocido la historiografía quiteña, pero sin detallar tales competencias y menos las transformaciones del conocimiento a partir de las experiencias.

Por ejemplo, Swett (2011) ha estudiado el caso del sanador africano Domingo Álvares, interpretando cómo éste desempeñó cruciales roles sociales y políticos en la sociedad esclavista brasileña del siglo XVIII. Ensambló relaciones sociales, extrajo amplios significados políticos desde los padecimientos, impartiendo estos significados a sus pacientes, constituyendo nuevas comunidades alrededor de sus ideas colectivas. Inclusive, cuando fue bautizado al catolicismo, asimiló dichos nuevos conocimientos en las estructuras y significados del voodun, pues creía que los sacerdotes católicos poseían un nuevo y poderoso voodun, lo que a él le ofrecía una nueva posibilidad de sanar a sus pacientes. La transformación y creación del conocimiento africano de sus prácticas rituales se debió a cómo se reu-

nieron creencias portuguesas e indias con las suyas. Fue así que los africanos utilizaban rituales católicos en sus ceremonias u objetos como los crucifijos. El que hayan adoptado estas nuevas formas les ayudó a acomodar nuevas formas sociales y políticas, sin olvidar el simbolismo ritual y las prácticas de su tierra en África. Someterse a las curaciones de Domingos demuestra cómo los brasileños se implicaron profundamente de todos los contextos de curación.

Los diferentes contextos de curación también son avalados por Gómez (2017), ya que los modelos africanos del Caribe sobre el funcionamiento del cuerpo y el tratamiento de las enfermedades fueron ampliamente aceptados. La aceptación del conocimiento empírico de los practicantes africanos fue impulsada por los buenos resultados obtenidos al curar, debido a cómo los practicantes comenzaron a explorar los bosques, sabanas y costas de la región en busca de elementos para luchar contra una variedad de enfermedades. Además, la exploración del mundo natural fue acompañada por una lectura espiritual del reino social en el que funcionaban estas medicinas. Por todo esto, Gómez (2017) cuestiona firmemente que se puedan reducir las epistemologías de los practicantes africanos –lo que también podríamos pensar para la Audiencia– únicamente a lo que sus contemporáneos llamaban hechicería o brujería. Esto conduce a tratar de interpretar en los contextos sociales cómo se produce la eficacia de las curas de quienes practican la medicina, en donde se podrían integrar complementos analíticos como la eficacia simbólica (Lévi-Strauss, 1995).

Gómez (2017) va más allá para argumentar que la experiencia caribeña formó la base para la creación de la autoridad en torno a los asuntos corporales. A raíz de eso, las categorías europeas asociadas a esta epistemología, como brujería y hechicería, fueron usadas como armas para ejercer control social sobre el conocimiento del cuerpo.

Por último, el conocimiento sobre el cuerpo también ha sido estudiado por Schiebinger (2017) en lo que denomina una cultura experimental en el mundo Atlántico. Esta autora introduce preguntas importantes sobre cómo las curas africanas fueron transportadas a América, o si los remedios amerindios fueron transmitidos a los africanos, o inclusive si los esclavos desarrollaron curas en las plantaciones. Como afirma, todavía para el siglo XVIII en el mundo Atlántico hubo una fuerte mezcla y competencia entre las enfermedades amerindias, africanas y europeas, los medicamentos y los practicantes. Por lo mismo, los europeos, desde el siglo XVI hasta el XVIII, tendieron a valorar los conocimientos médicos de los pueblos con los que se encontraron en todo el mundo.

Médicos y curanderos de todo tipo en las Indias Occidentales sirvieron como intermediarios del conocimiento, seleccionando trozos y piezas valiosas de estas tradiciones para crear curas ocasionalmente efectivas (Schiebinger, 2017). Pero cuando los esclavos tenían una cura efectiva, a menudo los europeos insistían en probarla con sus propios métodos. Siendo así que las curas, africanas o amerindias, fueron probadas por los establecimientos médicos europeos de acuerdo con sus procedimientos.

Conclusión

La situación sanitaria en la Audiencia de Quito durante el siglo XVIII no gozó de prosperidad dadas las condiciones negativas que ha argumentado la historiografía. Bajo esas condiciones, inclusive en las ciudades fue escasa la acción de médicos licenciados, mas no de curanderos. Por tanto, falta por conocer a través de fuentes primarias y una nueva narrativa sus intervenciones en los contextos sociales, económicos o sanitarios que se han explorado hasta el momento.

El uso de dicotomías en lo que corresponde a sus conocimientos y prácticas también se plasma en las interpretaciones. Categorías como Medicina Aborígen sin duda marcan una frontera con otros conocimientos de aquel siglo, a lo cual la Historia de la Medicina ha traído nuevas pruebas sobre lo porosa que fueron dichas fronteras. Esta última se centra en las transformaciones y circulación del conocimiento. Significa que, si se desea hacer una interpretación de los practicantes que aquí he nombrado curanderos o mojanos, es necesario preguntarse por sus itinerantes experiencias por medio de las cuales elaboraron su conocimiento.

Es probable que, a diferencia de los trabajos sobre migrantes africanos hacia América, sea más difícil encontrar registros que nos puedan mostrar la circulación del conocimiento a escala global de curanderos que practicaban la medicina en la Audiencia. Esto, a mi parecer, no resta importancia el hecho de comprender las transformaciones que dichos co-

nocimientos pudieron experimentar en espacios geográficos que me parecen tan disímiles como fueron en el siglo XVIII las tierras calientes y frías. Es más, los trabajos de Gómez (2017) y Sweet (2011) son un llamado a reinterpretar los tipos de fuentes que han trabajado Salomon (1985, 1996) y Laviana (1989, 1996).

Considero que el enfoque de la experiencia permite comprender los conceptos acerca de los padecimientos de enfermedades y hasta del mismo cuerpo. Podríamos preguntarnos si la epistemología utilizada por un curandero difería en gran medida con la utilizada por un médico licenciado, o si un moján de algún pueblo podría haber aplicado de la misma forma sobre un cuerpo las hierbas medicinales que un curandero en la ciudad. ¿Si existieron límites difusos entre una epistemología y otra, pudieron materializarse en la propia concepción del cuerpo? ¿Podría la eficacia simbólica tener un papel relevante en lo que concierne al uso de ciertos objetos que lleven a experimentar enfermedades o curaciones en las personas? Me es difícil no elaborar un esquema donde lo social juzgue a un practicante por ser brujo o que las personas recurran a un curandero en la ciudad por los rumores que dicen que sí cura las enfermedades.

Finalmente, interrogo si sería más fructífero preguntarse cómo, por medio de las experiencias, diferentes actores históricos articularon y evaluaron las diversas enfermedades, curas o padecimientos en vez de centrarse en la curandería o mojanería, y en ese sentido enfocarse en artefactos culturales como lo hizo Crawford (2016).

BIBLIOGRAFÍA

- Alchon, Suzanne. (1995). Tradiciones médicas nativas y resistencia en el Ecuador colonial. En Marcos Cuetos (Ed.), *Saberes andinos: ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú* (pp. 15-36). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Alchon, Suzanne. (1996). *Sociedad indígena y enfermedad en el Ecuador colonial*. Quito: Abya-Yala.
- Aráuz, Maritza (1999). *Pueblos de indios en la costa ecuatoriana: Jipijapa y Montecristi en la segunda mitad del siglo XVIII*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Ariza, Juan (2015). *La cocina de los venenos: Aspectos de la criminalidad en el Nuevo Reino de Granada, siglos XVII y XVIII* (Editorial). Bogotá.
- Armus, Diego (2002). *Entre médicos y curanderos. Cultura, historia y enfermedad en la América Latina moderna*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Crawford, Matthew (2016). *The Andean Wonder Drug. Cinchona Bark and Imperial Science in the Spanish Atlantic, 1630-1800*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- Espinosa, Carlos (2014). Poder pastoral, acomodo y territorialidad en las Cartas Annuas jesuitas de Quito. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 1(38), 9-30. <https://doi.org/10.29078/rp.v1i38.1>
- Estrella, Eduardo (1980). *Medicina y Estructura Socio-Económica*. Quito: Editorial Belén.
- Estrella, Eduardo (1995). Ciencia ilustrada y saber popular en el conocimiento de la quina en el siglo XVIII. En M. Cuetos (Ed.), *Saberes andinos: ciencia y tecnología en Bolivia, Ecuador y Perú* (pp. 37-58). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Estrella, Eduardo (2004). *Pensamiento médico ecuatoriano I*. Quito: Banco Central del Ecuador.
- Few, Martha (2015). *For All of Humanity. Mesoamerican and Colonial Medicine in Enlightenment Guatemala*. Tucson: University of Arizona Press.
- Gänger, Stefanie (2016). In their own hands: domestic medicine and 'the cure of all kinds of tertian and quartan fevers' in late-colonial Lima. *Colonial Latin American Review*, 25(4), 492-511. <https://doi.org/10.1080/10609164.2016.1281009>
- Gómez, Pablo (2013). The Circulation of Bodily Knowledge in the Seventeenth-century Black Spanish Caribbean. *Social History of Medicine*, 26(3), 383-402. <https://doi.org/10.1093/shm/hkt014>
- Gómez, Pablo (2017). *The experiential Caribbean: creating knowledge and healing in the early modern Atlantic*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Hamerly, Michael (1973). *Historia social y económica de la antigua provincia de Guayaquil 1763-1842*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Laviana, María (1989). Un proceso de brujería en la costa ecuatoriana a finales del siglo XVIII: La Punta Santa Elena, 1784-1787. *Anuario de estudios Americanos*, (46), 93-129.
- Laviana, María (1996). *Brujas y curanderas de la colonia*. Ecuador: Universidad Estatal de Bolívar.
- Lévi-Strauss, Claude (1995). *Antropología Estructural* (Segunda). Buenos Aires: Paidós.
- Powers, Karen (1994). *Prendas con pies: migraciones indígenas y supervivencia cultural en la Audiencia de Quito*. Quito: Abya - Yala.
- Ramírez, Paul (2018). *Enlightened Immunity. Mexico's Experiments with Disease Prevention in the Age of Reason*. Stanford: Stanford University Press.

- Salomon, Frank (1985). Shamanismo y política en la última época colonial del Ecuador. *Cultura*, (21-b), 487-509.
- Salomon, Frank (1996). La furia de Andrés Arévalo. Envoltorio de enfermedades de un shaman andino colonial. En J. Ehrenreich (Ed.), *Antropología Política en el Ecuador. Perspectivas desde las culturas indígenas* (pp. 115-138). Quito: Abya-Yala.
- Schiebinger, Londa (2017). *Secret cures of slaves: people, plants, and medicine in the eighteenth-century Atlantic world*. Stanford, California: Stanford University Press.
- Sweet, James (2009). Mistaken Identities? Olaudah Equiano, Domingos Álvares, and the Methodological Challenges of Studying the African Diaspora. *The American Historical Review*, Vol. 114, pp. 279-306. <https://doi.org/10.2307/30223779>
- Sweet, James (2011). *Domingos Álvares, African Healing, and the Intellectual History of the Atlantic World*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press.
- Tapia, Amilcar (2018). De remedios y pócimas: las medicinas en el Quito del siglo 18. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas (Quito)*, 43(1), 29-38. Recuperado de http://revistadigital.uce.edu.ec/index.php/CIENCIAS_MEDICAS/article/view/1454
- Tardieu, Jean-Pierre (2006). *El negro en la Real Audiencia de Quito (Ecuador) ss. XVI-XVIII*. Quito: Abya.Yala: Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA).
- Trouillot, Michel-Rolph (2017). *Silenciando el pasado: el poder y la produccion de la Historia*. Granada: Editorial Comares.
- Warren, Adam (2009). Recetarios: sus autores y lectores en el Perú colonial. *Histórica*, 33(1), 11-41. Recuperado de <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/historica/article/view/101>
- Warren, Adam (2013). From Natural History to Popular Remedy: Animals and Their Medicinal Applications among the Kallawayas in Colonial Peru. En Z. T. Martha Few (Ed.), *Centering animals in Latin American History* (pp. 123-148). Estados Unidos: Duke University Press.

Recibido: 25-06-2020 • Aprobado: 30-08-2020

Estudio de fraseología comparativa francés-español en la carta de Jean Louis Godin des Odonais a Charles-Marie de La Condamine

Study of comparative phraseology French-Spanish in the letter of Jean Louis Godin des Odonais to Charles-Marie de La Condamine

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2292>

Ekaterina Ignatova

Estudió Filología en la Universidad Jaguelónica de Cracovia. Tiene una maestría en Filología y se especializó en la enseñanza de literatura y lengua rusa y francesa. Trabajó como catadrática en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) por 30 años. Entre sus obras destacan *Marco histórico de la literatura rusa del siglo XIX* (1999); *La desconocida y otros poemas de Aleksandr Blok* (en colaboración con Iván Carvajal, 2009); *Olas y otros poemas. Selección de poesía de Boris Pasternak* (2015); *En mi Moscú y otros poemas. Selección de poesía de Marina Tsvetáyeva* (2017)

Correo: ignatova.ekaterina@gmail.com

Resumen

El presente estudio de fraseología comparativa se basa en la carta de Jean Louis Godin des Odonais dirigida a Charles-Marie de la Condamine y su traducción al idioma español. La carta narra el trágico viaje de Isabelle, esposa de Godin des Odonais, para reencontrarse con él después de más de 20 años de separación. El contenido de este emotivo documento explica la abundancia del material fraseológico del que nos servimos para formar, primero, el corpus del trabajo en ambas versiones y, posteriormente, presentar varias observaciones y reflexiones acerca de los procesos en francés y en español. En este estudio se expone la importancia del uso correcto de fraseologismos en las traducciones como también la necesidad de incluirlos desde el principio y en forma paulatina en el proceso de la enseñanza de los idiomas.

Palabras clave: lingüística, fraseología, traducción, historia, enseñanza, idiomas.

Abstract

The present study of comparative phraseology is based on the letter of Jean Louis Godin des Odonais addressed to Charles-Marie de la Condamine and its translation to the Spanish language. The letter narrates the tragic journey of Isabelle, Godin's wife, to reunite with him after more than 20 years of separation. The content of this emotional document explains the abundance of phraseological material that we use to form, first, the body of work in both versions and, later, to present various observations and reflections on the processes in French and in Spanish. In this study the importance of the correct use of phraseologies in translations is exposed as well as the need to include them from the beginning and gradually in the process of language teaching.

Keywords: linguistic, phraseology, translation, history, teaching, languages.

Contexto histórico

“Llegaré, porque de la muerte estoy viva” se prometió aquél día viernes de la Semana Mayor de 1769 Isabel Grandmaison de Godin des Odonais. Aquella promesa, hecha por esta mujer riobambena luego de haber superado los momentos más dramáticos de su épica travesía por la selva amazónica, no parecía tener ni la menor posibilidad de ser cumplida.

Fue la Providencia, tal como lo escribió más tarde Jean Louis Godin des Odonais, narrando la extraordinaria aventura de su esposa a Charles-Marie de La Condamine, o el premio a su valor casi inconsciente, lo que la hizo avanzar por la jungla amazónica, pero el hecho es que finalmente llegó a los brazos de su marido después de más de veinte años de separación.

El esposo de Isabel, Jean Louis Godin des Odonais, uno de los diez miembros de la Misión Geodésica francesa, llega al Ecuador en calidad de técnico y por ser sobrino de Louis Godin, el jefe de la expedición. Sin sentir ese fervor científico que dominaba el espíritu de su ilustre tío y de los otros dos miembros de la Academia –Pierre Bouguer y Charles-Marie de La Condamine–, Jean Louis Godin des Odonais dedicaba una buena parte de su tiempo a la vida social de Quito. Entre las familias de mayor abolengo, conoce a los Grandmaison, de origen francés, que le miran con buenos ojos, sobre todo su

hija recién salida de un convento de Lima, la impulsiva y hermosa Isabel. Ella posee un atractivo inexplicable al cual no se puede resistir el joven Godin des Odonais. La boda se realiza en Quito y los festejos se prolongan en el campo por varios días.

En aquél tiempo, lleno de pasión y felicidad, era imposible prever o imaginar las huellas que dejó en la cara, el cuerpo y el alma de Isabel su posterior viaje hacia Cayena. Isabel parte de Riobamba el primero de octubre de 1769, después de la muerte de su hija. Va acompañada de sus dos hermanos, quienes también viajan a Europa; del hijo de uno de ellos –todavía niño–, de un médico francés, de un esclavo negro, y de tres ayudantes domésticas.

Según cuenta Marc Blancpain en su libro *Le plus long amour*, “hace 20 años y siete meses, en marzo de 1749, Jean Louis Godin des Odonais, el joven esposo francés, había emprendido el mismo camino.¹”

Sería extenderse mucho en este trabajo narrar paso a paso las trágicas situaciones creadas tanto por la naturaleza humana como por la selvática. Sin embargo, antes de pasar directamente al tema de la actual investigación quiero compartir algunos hitos de ese viaje. En la última semana de diciembre de 1769, en un claro de la jungla y a pocos pasos de una acequia, mueren de agotamiento y sed todos los acompañantes de Isabel (a excepción del médico francés y del esclavo negro que se habían adelantado para pedir ayuda). Isabel continúa su marcha, que

¹ Marc Blancpain, *Le plus long amour*, Editorial Bernard Grasset, 1971, Paris, p.131.

dura nueve días, al cabo de los cuales encuentra a dos indios a los que, en definitiva, debe la vida y a los que nunca olvidará. A partir de este momento, el viaje transcurre en condiciones relativamente favorables. Varios meses después, Isabel y Jean Louis se encuentran al fin.

El testimonio del mismo Jean Louis Godin, que alude a ese reencuentro, evoca “...Después de 20 años de separación (de hecho, más de 21 años), de noticias alarmantes, de travesías y de desgracias de ambos, me reencontré con mi querida esposa, a la que ya no tenía esperanza de volver a ver.”²

Isabel estaba enferma y exhausta por lo que Jean Louis esperó que se aliviara para poder “exponerla a un largo viaje por el mar. Abandonaron la casa a las orillas de Oyapock para dirigirse a Cayena y embarcar ahí el 21 de abril. El viaje no tuvo ningún inconveniente e Isabel, Jean Louis y Pierre (padre de Isabel), desembarcaron en La Rochelle después de 65 días de travesía el 26 de junio de 1773. Pasaron 38 años desde que Jean había abandonado Francia!”³

Pero aún viviendo en La Rochelle, en el seno de la familia de su esposo, hasta donde los Godin des Odonais llegaron el 26 de junio de 1773, su rostro nunca más se iluminaría con una sonrisa.

La carta que Godin des Odonais escribe a Charles-Marie de La Condamine en ese mismo año desde La Rochelle cumplirá en esta investigación sobre

Fraseología comparada la función de objeto de estudio y en ella analizaremos las unidades fraseológicas (UF) encontradas en este documento histórico, tanto en su versión original en francés como en su versión traducida al español. Pero antes, unas palabras sobre la ciencia de la Fraseología.

Breve introducción a la Fraseología

La Fraseología es una rama de la Lingüística que estudia el conjunto de modos de expresión de una lengua: frases hechas, locuciones, modismos, refranes, etc. El propósito de este trabajo es despertar el interés por el estudio de la Fraseología comparativa, de enorme utilidad en la traducción, imprescindible en la enseñanza de lenguas y en la comprensión e interpretación del texto. Es importante tener en cuenta que esta ciencia acude constantemente a varios aspectos de morfología, sintaxis, semántica, como también a psicolingüística y sociolingüística. Siendo fiel reflejo de las experiencias humanas, los fraseologismos o unidades fraseológicas (UF) nos guían por el camino de la psicolingüística: la dependencia mutua de la lengua y del pensamiento. El conocido lingüista francés Patrick Charau-deau escribe sobre el rol del lenguaje:

“Le langage est ce matériau qui permet à l’homme de construire du sens dans le monde tout en entrant en communica-

2 Blancpain, Op. Cit. p. 212

3 Blancpain, Op. Cit. p. 217

4 Carlos María La Condamine, “Viaje a la América Meridional”, [1745] Madrid, Espasa Calpe, 1942, Colección Austral, vol. 268. La obra *Viaje a la América Meridional* fue reeditada en 1778 e incluyó la carta que Louis Godin escribió a La Condamine el 28 de julio de 1773 sobre el penoso viaje de su esposa, Isabel.

tion avec les autres. Le langage est à la fois, *sens, expression et communication*. Il n'est pas l'un et l'autre successivement, il est les trois à la fois.”⁵

Desde la perspectiva de la ciencia que nos interesa, la Fraseología cumple una función idéntica: es a la vez sentido, expresión y comunicación, no de manera sucesiva, sino de manera simultánea, es decir, es las tres cosas a la vez.

De ahí vemos que hay un solo paso para entrar en lo que Ferdinand de Saussure llamó “lingüistique externe” es decir, las relaciones entre la lengua y lo que está fuera de ella. Es tan amplia la gama de las ciencias involucradas que se podría mencionar solamente algunas de ellas como sociología, geografía, etnología, politología, etc. Saussure considera que “lingüistique externe” es de suma importancia en el momento de abordar el estudio de una lengua. Las UF desempeñan el papel doble: lingüístico y cultural. Si analizamos el primero vamos a ocuparnos de las leyes intrínsecas de cada idioma; con el segundo nos adentramos en el vasto paisaje compuesto de elementos históricos, folclóricos, costumbristas, sociales, religiosos, políticos y del arte.

Los hechos de la ciencia de la Fraseología son mucho más antiguos que su historia. ¿Por qué esa diferencia? Porque los hechos se presentan en forma tangible en los dichos, proverbios y locuciones cotidianas que sirven al ser humano para expresar su pensamiento y darle más “brillo”. La existencia de estos hechos en cada lengua se extiende a lo largo de milenios.

Pero la ciencia que se ocupa de estas manifestaciones fraseológicas es mucho más joven. Todo lo que ella abarca constituye la “sal” y el “espíritu” de cada lengua en su máxima expresión.

En efecto, las locuciones de un idioma son la riqueza de una comunidad lingüística y se podrían comparar con un baúl lleno de monedas antiguas que, a pesar de tener un valor incalculable, no se pueden comercializar. El inventario de esta riqueza fraseológica es, al mismo tiempo, el testimonio del desarrollo psicológico de una nación. Cuidar de él e investigarlo no es solamente interesante, sino también muy necesario.

A veces los fraseologismos no se advierten y, sin embargo, sintetizan toda una frase o pensamiento, por ejemplo: “sin más comentarios”, “en efecto”, “en resumidas cuentas”. Así como los que podemos encontrar en todo contexto literario o en conversaciones cotidianas, por ejemplo “boca arriba”, “a ojo cerrado”, “en un dos por tres”, “romper el corazón”, “a flor de piel”.

En su *Cours de Lingüistique générale*, Ferdinand de Saussure hace referencia a las locutions toutes faites como elementos pertenecientes al sistema de la lengua. Saussure señala que existe toda una serie de frases que están hechas para la lengua. Su discípulo, Charles Bally, desarrolla el pensamiento de su profesor en tres estudios: *Précis de Stylistique*, *Traité de stylistique française* y *Lingüistique générale et lingüistique française* en los que se habla por primera vez de phraséologie para abarcar un conjunto de fenómenos

5 Patrick Charaudeau, *Grammaire du sens et de l'expression*, Hachette Éducation, Paris, 1992, p.4.

sintácticos y semánticos. Los trabajos de Bally tuvieron mucha influencia entre los lingüistas rusos (V. Vinogradov, A. Isačenko).

En el ámbito de la Fraseología española se pueden mencionar los nombres de Julio Caseres, Alberto Zuluaga, Gloria Corpas Pastor, Leonor Ruiz Gurillo y otros. Existe una considerable y multifacética pluralidad de las estructuras fraseológicas. La parcela de las estructuras comparativas de nuestro interés ofrece las posibilidades de descubrir analogías como también divergencias entre las comunidades idiomáticas.

En su estudio *Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano*, Virginia Scitutto apunta “los enunciados fraseológicos expresan la espontaneidad estilística de la forma de comunicar de una comunidad lin-

güístico- cultural que los produce y los transmite de una generación a otra, desde los matices más sencillos y vulgares hasta sus aspectos filosóficos. Utilizados en el momento oportuno de una conversación pueden sustituir un largo discurso y tienen un gran valor expresivo”⁶.

Los fraseologismos adquieren mayor brillo y originalidad, sobre todo cuando los observamos y los comparamos con su equivalente en otro idioma. Los principios más generales de la formación de las locuciones producto de las operaciones mentales humanas son, en gran medida, universales y las diferencias son el resultado de las distintas estructuras de las lenguas y de las condiciones locales. A veces estas diferencias pueden encontrarse dentro de un mismo idioma, y en este caso son diferencias regionales como, por ejemplo:

Ejemplo:

“Vender miel al colmenero.”	Podría ser empleado en cualquier región.
“Llevar piñas a Milagro.”	Es estrictamente regional.
“Wozić drzewa do lasu” (polaco) “Llevar la leña al bosque.”	Podría ser empleado en cualquier región.
Ехать в Тулу со своим самоваром (ruso) “Viajar a la ciudad de Tula, con su propio samovar.”	Es estrictamente regional ya que Tula es una ciudad rusa, conocida por su famosa industria de samovares.

6 Virginia Scitutto, *Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano*. Università di Napoli “L’Orientale” descargado de la red mundial el 13 de noviembre de 2011. http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_31.pdf

Tipos de unidades fraseológicas y ejemplos

Se puede dividir la Fraseología de cada idioma en dos categorías básicas.

- a) Fraseología natural y
- b) Fraseología convencional

El desarrollo de la primera categoría está estrictamente unido con su “palabra-base” y todas las diferencias que se presentan son el resultado del entorno de esta base. Ese entorno, que podríamos llamar, “el material de empaque”, es muy variable. ¿En qué consiste este hecho? Se lo puede demostrar con los siguientes ejemplos:

Ejemplo:

• Alzar el <i>vuelo</i>	• <i>Cabeza</i> de familia
• Pájaro de alto <i>vuelo</i>	• Romperse la <i>cabeza</i>
• Estar en pleno <i>vuelo</i>	• No tener pies ni <i>cabeza</i>

La Fraseología convencional, como se deduce de su nombre, es el producto de la creación artística de la humanidad. Cabe anotar que un elevadísimo porcentaje de la Fraseología convencional proviene de los textos de la Biblia, por ejemplo:

- No sólo de pan (vivirá el hombre). San Lucas 4.4
- Ver la brizna de paja en el ojo ajeno (sin ver la viga de tu propio ojo). San Lucas 6.41
- Busca y hallarás. San Lucas 11.9
- Llevar su propia cruz. San Lucas 14.27

- No dejar piedra sobre piedra. San Lucas 19.44
- Aparta de mí esta copa. San Lucas 22.42
- Perdónalos porque no saben lo que hacen. San Lucas 23.34

Acerca del corpus de esta investigación

Las observaciones precedentes, igual que otras reflexiones, serán desarrolladas a partir del “corpus” de un texto escogido por las siguientes razones: su naturaleza doble relacionada con su apasionante contenido humano e histórico y su neutralidad lingüística. ¿A qué se debe esta aparente discordancia? Los hechos narrados en la carta de Louis Godin des Odonais hablan por sí solos: el drama de Isabel y sus acompañantes, lo que la marcó por el resto de sus días, los sufrimientos que nunca nadie pudo borrar de su memoria ni de su cuerpo, las condiciones del viaje que sobrepasan nuestra imaginación; y finalmente, la variedad de personajes que le ayudaron y los que quisieron hundirla mientras duró su odisea.

Es Godin des Odonais quien la narra, sin ser precisamente un hombre de letras, ni tener la pretensión de serlo. Su única preocupación era satisfacer el deseo de su exsuperior, Charles Marie de La Condamine, de saber de primera fuente la verdad de los acontecimientos. Godin des Odonais cumple con su tarea en los momentos en que La Condamine se encontraba en la cumbre de su popularidad, era una figura pública consentida incluso por el Papa Benedictino XIV. La posición de La Condamine le favorecía en forma plena para sus propósitos.

A pesar de su estilo tan escueto que hasta deja la impresión de serlo premeditadamente en repetidas ocasiones, se produce una verdadera avalancha de locuciones. Tal parece que el texto lucha con el autor y en muchas páginas gana la batalla. Estos triunfos y fracasos de la Fraseología frente a la narrativa de Jean Louis Godin des Odonais, quien verbaliza sus sentimientos, es lo que constituyen el corpus de este trabajo.

El corpus se analizará desde las siguientes aproximaciones:

1. Su temática
2. La densidad de las locuciones
3. La correspondencia en ambos idiomas (el fenómeno de la “paridad”)
4. El grado de libertad en su composición
5. Sus estructuras

Ello concuerda con la reflexión de Maribel Tercedor sobre la selección de un corpus de estudio: “Los estudios de la lengua deben basarse en el uso real, fiel y auténtico y no en frases inventadas y aisladas. El texto ha de ser representativo. La unidad de estudio debe ser el texto completo. Los textos y los diversos tipos de textos deben estudiarse comparativamente partiendo de *córpore* reales. El

corpus debe ser relevante desde el punto de vista traductológico, a saber, que recoja la mayor muestra de variedades comunicativas.”⁷

En el corpus de la investigación se encuentra gran cantidad de lo que Alberto Zuluaga llama las *colocaciones*, es decir, las construcciones lingüísticas a medio camino entre libres y fijas fraseológicamente. Los ejemplos que él propone, entre otros, son: “estado de ánimo”, “ajuste de cuentas”, “necesidad imperiosa”, “gravemente herido”, “correr el rumor”, “correr el peligro”, etc. En estos ejemplos, así como en los del presente trabajo se observa una estrecha relación entre ciertos verbos, nombres, adverbios, adjetivos.

Las colocaciones no presentan por lo general ninguna dificultad al ser analizadas: entre sus componentes casi siempre se encuentra un elemento metafórico ampliamente reconocido y aceptado por la comunidad lingüística. Dichas colocaciones o combinaciones recurrentes fueron destacadas ya por Bally y tratadas, entre otros, por A. Rothkegel.

Para confirmar los resultados de este trabajo, el inventario de UF analizará las expresiones tanto en el idioma original francés, como en la traducción al español.

7 Maribel Tercedor Sánchez, “La Fraseología en el lenguaje biomédico: análisis desde las necesidades del traductor”, tesis doctoral, Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada descargado de la red mundial el 23 de diciembre de 2011. <http://148.216.10.84/freseologia/iii-metodo.htm>.

RELATION
ABRÉGÉE

D'UN VOYAGE

FAIT DANS L'INTÉRIEUR

DE L'AMÉRIQUE
MÉRIDIIONALE,

Depuis la Côte de la Mer du Sud, jusqu'aux
Côtes du Brésil & de la Guyane,

en descendant LA RIVIERE DES AMAZONES,

*Par M. DE LA CONDAMINE, de
l'Académie des Sciences,*

Avec une Carte du MARAGNON, ou de la Riviere des
AMAZONES, levée par le même.

NOUVELLE ÉDITION

Augmentée de la *Relation de l'Émeute populaire
de Cuença au Pérou,*

Et d'une *LETTE* de M. GODIN DES ODONAIS,
*contenant la Relation du Voyage de Madame,
GODIN, son Epouse, &c.*



A MAESTRICH,
Chez JEAN-EDME DUFOUR & PHILIPPE ROUX,
Imprimeurs-Libraires, associés.

M. DCC. LXXVIII.

Corpus del estudio**Versión francesa⁸**

1	La même route que j'ai suivie	a. Suivre la route
2	Nous vous prions de faire agréer nos respects	a. (Faire) agréer les respects
3	Qu'il m'était indispensable de mettre ordre	a. Mettre ordre (à) à des affaires de famille
4	Que j'aie entrepris si lestement un voyage de quinze cents lieues, uniquement pour en préparer un autre	a. Entreprendre un voyage b. Préparer un voyage
5	M. le Comte d'Hérouville avait la confiance de M. le Duc	a. Avoir la confiance (de)
6	(Ils) me donnassent des recommandations	a. Donner des recommandations
7	Que je chargerais de mes lettres et de tenir ma place pour soigner ma famille	a. Tenir la place
8	Que vous descendîtes la rivière	a. Descendre la rivière (le fleuve, etc)
9	Suivant les ordres qu'il avait reçus d'y attendre...	a. Suivre les ordres. b. Recevoir les ordres
10	Pour m'en procurer le débit	a. Procurer le débit
11	Mais quelques diligences qu'on pût faire	a. Faire (des) diligences
12	Surmonte les obstacles	a. Surmonter les obstacles
13	Le bruit de l'armement Portugais s'était entendu jusqu' à Guayaquil	a. Entendre le bruit (le bruit est entendu) fig.
14	Lui promettant qu'il veillerait sur sa santé	a. Veiller sur la santé (de qn)
15	Mais ces difficultés furent bientôt levées	a. Lever les difficultés

⁸ En la versión francesa se encontraron 363 locuciones. Sin embargo, por razones de espacio, presentamos en este cuadro solo una selección de 15.

Versión española⁹

1	Me pedís un relato del viaje que hizo mi esposa por el río de las Amazonas, siguiendo el mismo itinerario que vos recorrísteis antes.	b. Hacer el viaje. c. Hacer el viaje por río. d. Seguir el itinerario
2	Que Su Majestad tuvo a bien que los señores (...) me recomendasen a las autoridades	a. Tener a bien b. Recomendar a las autoridades
3	Le rogué que se pusiera en camino	Ponerse en camino
4	Para que me gestionase su venta	Gestionar (una) venta
5	Mme. Godin se decidió a ponerse en camino	Ponerse en camino
6	Mi suegro, había tomado ya la delantera	Tomar la delantera
7	Este camino no es transitable	Un camino transitable
8	Lo cual les obligó a tomar tierra	Tomar tierra
9	Atormentada de continuo por la ardiente sed	a. La sed atormenta b. De continuo c. La sed ardiente
10	Se precipita en un río	Precipitarse en un río
11	Para pasar la noche	Pasar la noche
12	Y que aún conserva preciosamente	Conservar preciosamente
13	Qué razones me alegó	Alegar las razones
14	Demasiado fundamento tenía mi esposa para ello	Tener fundamento para
15	Remontó su barco	Remontar el barco

⁹ En la versión española se encontraron 513 locuciones. Sin embargo, por razones de espacio presentamos en este cuadro solo una selección de 15.

Resultados del análisis formal del corpus de investigación

Entre las UF que constituyen las dos partes del corpus, hallamos expresiones de muy fácil traducción ya que en su mayoría se refieren a los hechos, sentimientos y puntos de vista generalizados y cotidianos.

Los confusos rumores	Les bruits confus
Tan doloroso es para mí su recuerdo	Tant le souvenir m'en est douloureux
Tuve el honor de	J'eus l'honneur de
Historia natural	Histoire naturelle
Tener la bondad (de)	Avoir la bonté (de)
Abusar de la paciencia	Abuser de la patience
Descender el río	Descendre la rivière
El mal ataca	Le mal attaque

En el texto francés se contabilizaron 363 locuciones de las cuales ochenta y cinco forman parte de lo que llamaremos los fraseologismos “entretejidos”. Las ilustraciones de este término se pueden presentar, con igual o mayor grado de expresividad, en español como en francés. He aquí algunos ejemplos:

Francés

1. “Les marques d'amitié que vous me donnez.”	a. Les marques d'amitié b. Donner les marques d'amitié
2. “il serait bon d'avoir sous les yeux la carte que vous avez levée du cours d'Amazone »	a. Avoir sous les yeux b. Lever la carte (de)
3. « Lui remit le paquet de lettres par une bévue impardonnable, et qui a toute l'apparence de la mauvaise volonté »	a. Une bévue impardonnable b. Avoir l'apparence de c. La mauvaise volonté
4. Un bruit vague se répandit dans la Province de Quito et parvint jusqu'à Madame Godin	a. Un bruit vague b. Un bruit se répand c. Un bruit parvient
5. Qui nous laissait la liberté de prendre la route	a. Laisser la liberté de b. Prendre la route
6. Et ayant perdu l'espérance à cet égard ils firent un radeau	c. Perdre l'espérance d. À cet égard
7. Tourmentée d'une soif ardente	a. Tourmenté de soif b. La soif ardente
8. Mais un historien ne doit à son lecteur que la simple vérité. Elle est attestée par les lettres originales que j'ai entre les mains	a. La simple vérité b. La vérité est attestée Attester la vérité c. Avoir entre les mains

Ejemplos de fraseologismos “entretejidos” en español:

1. Me pedís un relato del viaje que hizo mi esposa or el río de las Amazonas, siguiendo el mismo itinerario que vos recorrísteis antes.	<ul style="list-style-type: none"> a. Hacer el viaje b. Hacer el viaje por río c. Seguir el itinerario d. Recorrer el itinerario
2. Los confusos rumores que han llegado hasta vos de los peligros a que se vio expuesta, y de los que únicamente ella, de las ocho personas de la expedición, escapó, aumenta vuestra curiosidad.	<ul style="list-style-type: none"> a. Los confusos rumores b. El rumor llega c. Exponerse al peligro d. Escapar del peligro e. Aumentar la curiosidad
3. No se puede uno abrir paso más que hacha en mano, perdiendo mucho tiempo	<ul style="list-style-type: none"> a. Abrir paso b. Hacha en mano c. Perder el tiempo
4. Tener a la vista el mapa que habéis trazado del curso del Amazonas	<ul style="list-style-type: none"> a. Tener a la vista b. Trazar el mapa c. El curso del río
5. Podría figurar en una esfera más elevada que la de Pará	<ul style="list-style-type: none"> a. Figurar en una esfera b. Una esfera elevada
6. Pero el título que invocáis de antiguo compañero de viaje, título que me honra, la parte que tomáis en cuanto nos interesa y las pruebas de amistad que me dais...	<ul style="list-style-type: none"> a. Invocar el título b. Antiguo compañero c. Compañero de. viaje d. Título honra e. Tomar parte f. Pruebas de amistad/dar prueba de amistad
7. A pesar de su malvada maniobra, se extendió un vago rumor por la provincia de Quito, y llegó a oídos de Mme. Godin, no solo de que habían llegado las cartas para ella, las cuales se remitieron a un Padre jesuita, sino que había venido a las Misiones portuguesas más altas en barco fletado por orden de Su Majestad portuguesa para conducirla a Cayena	<ul style="list-style-type: none"> a. A pesar de b. Una maniobra malvada c. Un rumor se extiende d. Un rumor vago e. Llegar a oídos f. La (s) cartas llega (n) g. Remitir la (s) carta (s) h. Un barco fletado i. Un barco conduce a alguien
8. Se había pagado por anticipado, siguiendo la mala costumbre del país, originada por la desconfianza, algunas veces muy fundada	<ul style="list-style-type: none"> a. Pagar por anticipado b. Por anticipado c. La. mala costumbre d. La desconfianza origina e. La desconfianza fundada f. Alguna (s) vez (ces)

En el texto español se encontraron 513 locuciones, 124 de las cuales son las llamadas “entretejidas”. El porcentaje en ambos casos es casi igual. 23% en francés y 24% en español, lo que nos permite hacer esta primera observación: las estructuras de ambos idiomas, en la misma medida, proporcionan la “materia prima” para este hecho lingüístico.

Ahora podemos pasar al primer punto que nos ocupa: la temática de los fraseologismos detectada en ambos textos.

En el texto francés se evidencian 18 temas principales alrededor de los cuales se agrupa la mayoría del material investigado; en el texto español ese número es de 22. Pero los que realmente nos interesan son los temas que se repiten en ambos idiomas. El análisis reduce estas cantidades a 13. Estos temas que aglomeran alrededor suyo en ambas versiones la mayor cantidad de fraseologismos son bastante previsibles, ya que van de acuerdo con el contenido de la carta de Louis Godin des Odonais:

1. Camino
2. Río
3. Burocracia
4. Viaje
5. Rumor
6. Distancia
7. Tiempo
8. Sentimientos
9. Tierra
10. Vida
11. Muerte
12. Auxilios
13. Órdenes

En ambas lenguas, los trece temas indicados nos ofrecen la mayor concentración de fraseologismos. Aparte de estos se puede mencionar en el texto francés las siguientes palabras que agrupan una considerable cantidad de locuciones: “les yeux”, “le témoin”, “le souvenir”, “la main”, y las formas de “politesse” (cortesía). En la versión española además hay las siguientes palabras-núcleos que fomentan el mismo proceso: “sed”, “privaciones”, “itinerario”, “cartas”, “barco” (y todas las definiciones afines), “peligro”, “seguridad”, “asunto”, “pie”.

El tercer punto, quizá uno de los más interesantes y que se devela únicamente en el proceso de registro de todas las locuciones en ambos idiomas, es la “paridad” o, dicho de otra manera, los casos cuando los dos textos se sirven de los fraseologismos para expresar el mismo pensamiento. Pues bien, en los textos existen 272 “parejas”. De acuerdo con este número, en el texto francés se quedarían solo noventa y uno, y en el texto español 141 locuciones sin su respectivo paralelo. Esto queda claro con los siguientes ejemplos de paridad:

- a) S'exposer au danger<> exponerse al peligro
Les marques d'amitié<> las pruebas de amistad
Trouver bon <> tener a bien
Remplir les vœux<> colmar los deseos
Prendre le parti<> tomar el partido
Passer de main en main <> pasar de mano en mano
Prendre les devants<> tomar la delantera

- b) Cuando la locución existe solo en una de las dos lenguas:

Avoir recours	Seguir el itinerario
Faire des instances	Darse a la vela
Avoir connaissance de	Recibir enhorabuena
Donner lieu	A la sazón
À la pointe du jour	Ponerse en camino
Mettre aux fers	Hacerse cargo de

Aprovechando los ejemplos citados, se perfila claramente el grado de libertad de las locuciones en ambas lenguas. Los lazos entre las partes a veces son tan libres que solo concientizando la repetitividad podemos catalogar las locuciones como tales. Aún en estos casos, siempre (o casi siempre) podemos notar que uno de los componentes está más dependiente, más ligado al otro. Se puede decir que uno de ellos “llama” más al otro. Efectivamente, si consideramos algo tan sencillo a primera vista, como: “tomar el partido” (“prendre le parti”) el verbo “tomar” –por sí solo– no nos obliga al empleo del segundo componente, pero en cambio, “el partido”, “la decisión”, casi inmediatamente, nos exige el verbo “tomar”. Otros: 1) passer de main en main; 2) hacerse cargo de; 3) S’exposer au danger; 4) Tomar la delantera. Cabe indicar que este fenómeno se observa en la misma medida en ambos textos: francés y español.

El último acercamiento previsto al texto es la estructuración de los fraseologismos. Debido a que la idea principal es seguir, observar y registrar los puntos de convergencia de los dos textos, se tomarán en consideración únicamente las 272 “parejas”. Los resultados que arrojó el

análisis fue el siguiente: de las 272 locuciones paralelas, tenemos 33 que con estructuras totalmente diferentes y 22 con estructuras parcialmente diferentes.

En consecuencia, las 217 locuciones, que constituyen casi el 80% de la totalidad de las locuciones paralelas en ambos idiomas, tienen sus estructuras totalmente idénticas.

Esto significa que las mismas formas y mecanismos presentes en ambos idiomas sirven, en un alto porcentaje del material investigado, para la expresión del mismo contenido. Es aquí, justamente en este impresionante porcentaje (80%), donde encontramos la confirmación de que en ambos idiomas existen los procesos paralelos que llevan al pensamiento humano a evidenciarse en la misma forma. Ahora bien, surgen dos preguntas de fondo:

- 1) ¿Cuáles son los mecanismos generales de la creación de las locuciones?
- 2) ¿Qué condiciones deben cumplir esas unidades para tener su razón de ser?

Estos mecanismos del modo más general pueden resumirse de la siguiente manera:

- a) El mecanismo de la asociación
- b) El mecanismo de la metáfora

Muchas veces estos mecanismos se funden y se confunden en la misma locución. ¿A cuál de ellos podemos atribuir los siguientes ejemplos?

- El rumor llega
- Presentar los respetos
- Caber duda
- Caer enfermo

- Abusar de la paciencia
- Colmar los deseos
- Llegar a oídos
- Echarse en brazos de la casualidad
- Volver sobre sus pasos
- Recibir con los brazos abiertos
- Llevar apellido

- S'exposer au danger
- Les marques d'amitié
- Jeter les yeux
- Remplir les vides
- Ajouter foi
- Mettre au hasard
- Prendre la route
- Rebrousser le chemin
- Perdre le temps
- Avoir entre les mains
- Mettre aux fers
- Donner un soupçon

Si queremos conservar intacta nuestra impresión al leer o escuchar estas expresiones, y si no queremos destruir su fuerza hurgando aún más de forma minuciosa en sus componentes, lo más viable quizá es únicamente polarizar las tendencias que se manifiestan en cada una de ellas hacia uno de los dos mecanismos mencionados.

La respuesta a la segunda pregunta: cuáles son esas “reglas del juego” a las que se someten las unidades fraseológicas para asegurar su supervivencia, es también muy generalizadora:

- a) Estas unidades deben ser en el mayor grado posible extemporáneas, concernir los asuntos propios a todos los humanos, es decir, contener la mínima cantidad de los elementos específicos de una época concreta.
- b) Tienen que destacarse por ciertos valores artísticos, poéticos, ser expresivos, o a veces fuertes y agudas.

- c) No pueden ser demasiado largas, complejas o rebuscadas en lo que se refiere a su sintaxis.

Todos los ejemplos citados a lo largo de este trabajo cumplen con esas condiciones.

Reflexiones a modo de conclusión

Elementos de renovación en Fraseología

Hay un aspecto interesante para ampliar las posibilidades del análisis de las palabras-llave o formas base de las UF; éste es el factor de la *desautomatización* que tiene su origen en los tratados de los formalistas rusos. Este proceso fue recobrado por A. Zuluaga como también por otros fraseólogos como Corpas Pastor, Ruiz Burillo y Zamora Muñoz. En el campo lingüístico se aplica para explicar las modificaciones tipo:

Darle a uno gato por liebre – darle a uno gato por euro

Dinero al contado – bofetones al contado

Cruzado de brazos – cruzado de estómago

El material que se investiga en este trabajo por su naturaleza no ofrece estas modificaciones que son propias de un texto con la intención de provocar el efecto de comicidad. También se debe tomar en cuenta que el baúl de los tesoros de las UF no está cerrado. Es una especie de baúl sin fondo que depende de la creatividad de los usuarios: del pueblo. Sobre este proceso permanente de creación, nos dicen dos investigadores de la Universidad de Granada:

“De hecho todos los lenguajes humanos han crecido a partir de denominaciones elementales (partes del cuerpo, elementos próximos de la naturaleza, etc.) hasta denominaciones más abstractas e intelectuales. (...) Dentro de la constante lingüística o, si se prefiere, psicológica de los humanos de explicar o expresar ‘cosas que no tienen nombre’ por medio de otras que ya lo tienen, la Fraseología cumple un papel de esencial importancia. Las unidades fraseológicas de una lengua son el preservador natural de las creencias, tradiciones y símbolos de un pueblo y como tales, su estudio resulta tan interesante para el antropólogo y el historiador como para el lingüista.¹⁰”

Traducción

Muy ligada a la problemática de las UF en la enseñanza está la de la traducción. Cabe destacar la faena sisífrica de los traductores de la poesía. He aquí la reacción ante textos de extrema dificultad que desesperan e inclusive hacen retroceder. “Es imposible” dicen. ¿Por qué? Porque la lengua se resiste, no permite ser vulnerada en su máxima expresión: la Poesía. Obviamente que hay casos que permiten *acercarse* a su savia para transmitirla con algún acierto a otra lengua, pero no menos frecuente son aquellos que en realidad constituyen una especie de pacto de complicidad entre el traductor y su conciencia.

Aparentemente, nos estábamos alejando del tema de nuestro estudio, pero sólo aparentemente, ya que las UF son el arma principal de cada lengua para crear esas dificultades que inclusive fueron el tema de las Terceras Jornadas Internacionales de Fraseología Contrastiva en Alicante en noviembre de 2010. Este evento auspiciado por el Grupo de Investigación Frasitram (Fraseología y Traducción Multilingüe) trataba también el problema que representan las UF para los sistemas de traducción automática. Las carencias de las traducciones automáticas son muy fáciles de constatar revisando cualquier texto producto del uso de estos sistemas. Y a pesar de las protestas de Vladimir Nabokov, que abogaba por un traductor humano para los sentimientos de los poetas, nos encontramos ante un nuevo proyecto del buscador Google, el Poetic Machine Translation-Poética de Traducción Automática.

“Traducir es traicionar” es un decir que sigue siendo polémico desde los tiempos del patrono de los traductores, Saint Jérôme (Stridon, Dalmacia, 347- Belén 420). A partir de ahí se perfila y se acrecienta la importancia de la traducción (¡y de los traductores!) en la historia intelectual del mundo. En este largo camino, la función comunicativa y los valores semánticos se oponen permanentemente a la parte estructural entre los textos *de partida* y los *de llegada*. Esta oposición es aplicable inclusive en el caso muy hipotético que el texto de partida no contenga ningún fraseologismo.

¹⁰ Juan de Dios Luque Durán y Francisco José Manjón Pozas, “Claves culturales del diseño de las lenguas: fundamentos de tipología fraseológica”, Universidad de Granada, España. Descargado de la red mundial el 28 de noviembre 2011. <http://elies.rediris.es/elies16/Claves.html>.

Enseñanza

Una de las metas de la actividad lingüística es indudablemente el dominio máximo en todos los niveles de la lengua. Esta competencia revela inmediatamente el grado de comprensión de las estructuras mentales y culturales de una lengua. Todos los elementos que entran en el ámbito fraseológico representan un peldaño más elevado en materia de la competencia léxica.

La Fraseología representa un verdadero reto en el camino de la enseñanza de los idiomas. La introducción paulatina de estos elementos requiere de un contexto de una mise en place y hasta de una mise en scène. La sistematización de este proceso hasta ahora no fue considerada como uno de los ejes de la metodología en la enseñanza de una lengua extranjera. Estas observaciones nos llevan directamente al tema de nuestra investigación: diferencias y similitudes entre dos (o varios) idiomas en el plano de sus riquezas fraseológicas.

La enseñanza nunca será completa sin el poder de discernir, sentir y aplicar las UF en la lengua a la cual se transmiten las UF del discurso o texto original. Las UF en la enseñanza de idiomas deberían ocupar un lugar que me gustaría definir como “natural” u “orgánico”, es decir, no asignarles un capítulo, un párrafo o una sección especial separados del resto de los contenidos. La más pragmática competencia es el uso correcto de las UF que permite a los hablantes adecuar su propia producción a los diferentes contextos o registros discursivos. Así, en la práctica se justifica la aseveración de que con cada lengua aprendida nacemos una vez más, es decir, nos apropia-

mos de los modelos mentales y culturales diferentes.

Las UF son los elementos más fáciles y rápidos de ser asimilados y proporcionan a los estudiantes una especial satisfacción por haber adquirido un conocimiento más íntimo de la lengua, y así superar las oraciones al modo de los manuales de enseñanza tipo “el lápiz está sobre la mesa”, que nunca encontrarán en la vida real. Las UF permiten incrementar el grado de amplitud y precisión de los elementos que se utilizan formando parte de un trabajo integral de todo el proceso de la apropiación de la lengua.

Defensa de la unidad de la lengua

Hemos mencionado anteriormente varias posibilidades de clasificaciones y tipologías, así como varios puntos de partida, pero: ¿por qué el constante desmembramiento, si la Fraseología es una unión emblemática del espíritu del pueblo, de la lengua misma? Dentro de la Lingüística, la Fraseología simboliza el proceso de la unión. Si bien las innumerables y al parecer interminables clasificaciones tienen su razón de ser, como todo proceso analítico en cada ciencia, también es verdad que no se puede analizar infinitamente sin llegar a ninguna clase de síntesis indispensable en todo proceder gnoseológico.

Frente a esta posibilidad de clasificación o segmentación *ad infinitum*, proponemos considerar que hay aspectos, inclusive dentro de una ciencia tan estricta como la Lingüística, que merecerían quedar como *inefables*. Sin ir muy lejos, basta acordarse de que toda palabra escrita o pronunciada es *palabra-clase*.

Palabra-clase quiere decir que es capaz de designar únicamente una clase de objetos, fenómenos, sentimientos, eventos, etc. (Claro está, excluyendo los nombres propios.) Tan sólo este hecho sería suficiente para legalizar el “pecado” de permitir que la lengua, la principal herramienta de la humanidad, conserve en parte su misterio, que no sea totalmente fragmentada y disecada. La Fraseología parece ser la última orilla dentro de la Lingüística que se resiste a ser conquistada, fenómeno que se manifiesta de manera especialmente evidente cuando abordamos el tema de la traducción.

¿Qué significa esto en la práctica? Los cientos de ejemplos, fruto del esfuerzo de los estudiantes a partir de la tarea de encontrar una UF correspondiente en otro idioma (en este caso, en francés), arrojan resultados muy sugerentes. Todos y cada uno de ellos, bien provistos de las más llamativas tecnologías, conseguían en aproximadamente 95% de los casos, unas traducciones incluso gramaticalmente aceptables de las UF elegidas, pero totalmente despojadas de la función requerida. Por ejemplo, “buscar la quinta pata al gato” figuraba como algo absolutamente incomprensible para un francés: “chercher la cinquième patte à un chat”, en vez de un expresivo “chercher midi à deux heures”.

Este pequeño ejemplo es tan solo un botón de muestra para reafirmar hasta qué punto el sistema fraseológico está integrado en el sistema de la lengua. En sí, la separación de las UF de sus respectivos contextos ya es un proceso que,

desde esta perspectiva, parece violentar la unidad de la lengua. Surgen las preguntas: ¿Qué tan natural es aquél proceso? ¿Hasta qué límite llega la necesidad de someterlo a los lineamientos del estructuralismo? ¿Cuáles serían los eventuales aportes que beneficiarían a la conservación y el desarrollo de las lenguas?

Sería contradictorio seguir aumentando las posibilidades de esta “disecación” a la cual nos hemos opuesto. Más bien, queremos proponer una manera de delimitarla. Cada vez que un lingüista-investigador inicia un trabajo de clasificación relacionado con los fraseologismos, hay dos preguntas ineludibles:

1. ¿Qué resultados prácticos se espera alcanzar al finalizar esa clasificación (o tipología)?
2. ¿Qué utilidad se transparenta a corto, mediano o largo plazo después de realizar esta acumulación de ejemplos repartida desde tal o cual punto de vista?

Mediante este trabajo queremos suscitar mayor interés hacia la importancia de esta rama de la Lingüística en nuestro medio, para que la Fraseología deje de ser la “Cenicienta” de la Lingüística ya que su valor real sigue creciendo con los siglos y nunca se acaba a medianoche. Como ya lo señalamos, la ciencia de la Fraseología es el resultado de la creatividad del Pueblo y *Vox Populi - Vox Dei*.

BIBLIOGRAFÍA

- Babkin, A. M., *La Fraseología rusa, su desarrollo y sus orígenes*, Ed. Ciencia, Leningrado 1970.
- Blancpain, Marc, *Le plus long amour*, Editorial Bernard Grasset, 1971, Paris.
- Castillo Carballo, María Auxiliadora, "El concepto de unidad fraseológica", *Revista de Lexicografía*, Volumen IV, 1997-1998, Grupo de lexicografía, Facultad de Filología, Universidade da Coruña, La Coruña, 1998.
- Charaudeau, Patrick, *Grammaire du sens et de l'expression*, Hachette Éducation, Paris, 1992.
- Daniel, Pilar, "Panorámica del argot español. Estudio introductorio" en *Diccionario de argot español*, Alianza Editorial, Madrid, 1986.
- Gorelova, Oksana, "Dobletes etimológicos en Fraseología", *Ogigia Revista electrónica de estudios hispánicos* 8, 2010, http://www.ogigia.es/OGIGIA8_files/GORELOVA.pdf
- Ignatova, Ekaterina, "Problemática de la Fraseología comparativa sobre las versiones polaca y rusa del Evangelio de San Lucas", Universidad Jagielloński de Copérnico, Facultad de Filología Polaca, Cracovia, noviembre 1972.
- Iliná, Natalia, "La Fraseología española contemporánea: estado de la cuestión", Facultad de Lenguas Extranjeras adjunta a la Universidad Estatal Lomonosov de Moscú, Portal del Hispanismo <http://hispanismo.cervantes.es/documentos/Ilina.pdf>
- La Condamine, Carlos María "Viaje a la América Meridional", [1745] Madrid, Espasa Calpe, 1942, *Colección Austral*, vol. 268.
- La Condamine, Charles Marie *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale*, Maestricht, Imprimeurs-Libraires, associés, 1778
- López Simó Mireya y Sierra Soriano Ascensión, "Fraseologismos pragmáticos reactivos: análisis contrastivo francés-español" en Cuevas, Manuel Bruña et al *La cultura del otro: español en Francia, francés en España. La culture de l'autre: espagnol en France, français en Espagne*, APFUE
- SHF Departamento de Filología Francesa de la Universidad de Sevilla, Sevilla, 2006.
- Luque Durán, Juan de Dios y Manjón Pozas, Francisco José, "Claves culturales del diseño de las lenguas: fundamentos de tipología fraseológica", Universidad de Granada, España. <http://elies.rediris.es/elies16/Claves.html>.
- Maldonado, Felipe C.R., "Estudio introductorio", *Refranero clásico español*, Ed. Taurus S.A., Madrid, 1985.
- Martin, Jaime, "Estudio preliminar" en *Diccionario de expresiones malsonantes del español*. Léxico descriptivo, Ediciones ISTMO, Madrid, 1979.
- Martinet, André, *La linguistique synchronique*, Presses Universitaires de France, Paris, 1974.
- Martínez López, Juan, "La graduación en el proceso de aprendizaje de las expresiones fijas" en *Actas del I Congreso Internacional de Lengua, Literatura y Cultura Española: la Didáctica de la enseñanza para extranjeros*, 2007.
- Mena Martínez, Florentina, "En torno al concepto de desautomatización fraseológica: aspectos básicos", *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, Universidad de Murcia, www.um.es/tonosdigital/znum5/estudios/H-Edesautomatizacion.htm.
- Molotkov, A.J., "Los fraseologismos del idioma ruso y los parámetros de su descripción lexicográfica. Estudio introductorio", *Diccionario fraseológico del idioma ruso*, Editorial Enciclopedia Soviética, Moscú, 1968.
- Peramos Soler, Natividad y Batista Rodríguez, José Juan, "Unidades fraseológicas y variación", *Ogigia Revista electrónica de estudios hispánicos* 3, 2008, http://www.ogigia.es/OGIGIA3_files/OGIGIA3_PERAMOS_Y_BATISTA.pdf

- Ruiz Gurillo, Leonor, "Un enfoque didáctico de la Fraseología española para extranjeros" en Coperías, M.J., Sanmartín, J. (coord.) *Quaderns de Filologia*, Universitat de València, 1999.
- Sciutto, Virginia *Unidades fraseológicas: un análisis contrastivo de los somatismos del español de Argentina y del italiano*, Università di Napoli "L'Orientale".
http://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/22/II_31.pdf
- Sevilla, Julia, "Divergencias en la traducción de expresiones idiomáticas y refranes (francés-español", *Electronic Journal of International Proverb Studies*, volumen 5, noviembre 1999.
<http://www.deproverbio.com/display.php?a=3&r=90>
- Sevilla, Julia, Arroyo, Álvaro, "La noción de 'expresión idiomática' en francés y en español", *Revista de Filología Francesa*, vol. 4, Editorial Complutense, Madrid, 1993.
- Skorupka Stanislav, *Diccionario fraseológico del idioma polaco*, "Estudio introductorio", Editorial Ciencia Universal, Varsovia, 1967
- Sopena, Ramón, "Prólogo", *Iter Sopena de refranes y frases populares*, Editorial Ramón Sopena S.A., Barcelona, 1984.
- Šanski, N.M., *Fraseología del idioma ruso contemporáneo*, Escuela Superior Moscú, 1969.
- Tercedor Sánchez, Maribel "La Fraseología en el lenguaje biomédico: análisis desde las necesidades del traductor", tesis doctoral, Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad de Granada. <http://148.216.10.84/fraseologia/iii-metodo.htm>.
- Torrent-Lenzen, Aina, "Fraseología y comunicación de emociones", XV Congreso Internacional de Asociación de Lingüística y Filología de América Latina, Montevideo, agosto, 2008, Uruguay.
- Tristan, Florence, *Le procès des Étoiles*, Editions Seghers, Paris 1979
- Velasco Mackenzie, Jorge *En nombre de un amor imaginario*, Editorial El Conejo, Quito, Ecuador, 1996
- Zulugaga, Alberto "Los 'enlaces frecuentes' de María Moliner. Observaciones sobre las llamadas colocaciones.", PhiNP-hilologieimNetz, web.fu-berlin.de/phinp/

ENFOOQUES

Recibido: 30-08-2020 • Aprobado: 06-10-2020

Literatura, raza y género: tres entrevistas a la Luz de la obra de Argentina Chiriboga

Literature, race and gender: three interviews
in the light of Argentina Chiriboga's work

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2508>

Sandra Elizabeth Carbajal García

Realiza estudios de doctorado en Literatura y Estudios Críticos en la Universidad Nacional de Rosario (Argentina); es magíster en Literatura Hispanoamericana y Ecuatoriana; magíster en Educación Superior; licenciada en Ciencias de la Educación. Tiene experiencia en desarrollo de proyectos de investigación y en la producción de textos académicos y literarios. Ha publicado varios artículos en revistas y libros de editoriales de prestigio en Ecuador y Latinoamérica. Es docente de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador

Correo: secarbajal@uce.edu.ec

Andrea Carolina Logroño Jaramillo

Cursa el noveno semestre en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Tiene conocimientos en producción y manejo de equipo técnico audiovisual, producción y locución en radio, así como manejo de redes sociales.

Correo: andrealogrono@uce.edu.ec

Karla Brenda Llanga Cisneros

Cursa el noveno semestre en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador. Tiene experiencia en producción y locución en radio. Ha trabajado en el área de dirección y edición de contenidos audiovisuales. Tiene conocimientos en la creación de contenidos y administración de páginas en redes sociales.

Correo: kbllanga@uce.edu.ec

Resumen

La obra de Luz Argentina Chiriboga, escritora afroecuatoriana, suscita varias interrogantes en cuanto a las condiciones de vida y de lucha de las mujeres afro en el contexto de los feminismos actuales, principalmente del feminismo negro. En el marco del proyecto de investigación sobre la historia de vida de la escritora y para valorar el impacto social, cultural y literario de su obra, nos propusimos entrevistar a tres especialistas en literatura afro, de cuyos aportes críticos damos cuenta en el presente artículo. Tres ejes teóricos guían nuestra discusión: literatura, raza y género a la Luz de la obra de Argentina Chiriboga.

Palabras clave: literatura afro, género, raza, estudios poscoloniales, Luz Argentina Chiriboga.

Abstract

The literature by Luz Argentina Chiriboga, an Afro-Ecuadorian writer, raises several questions regarding the living conditions and struggles of Afro women in the context of current feminisms, mainly black feminism. In the framework of the research project on the life history of the writer and to assess the social, cultural and literary impact of her work, we set out to interview three specialists in Afro literature, whose critical contributions we report in this article. Three theoretical axes guide our discussion: literature, race and gender in the literature by Argentina Chiriboga.

Keywords: afro literature, gender, race, postcolonial studies, Luz Argentina Chiriboga.

Luz Argentina Chiriboga: intervenciones literarias

*Todo es movimiento, todo ondula:
el viento, las nubes, el río, las palmeras,
el agua del tanque, los pájaros.
Canto el merengue de moda, deslizo los
pies de un lado a otro y sonrío
agradecida de la vida
(Chiriboga, 1997).*

La palabra es movimiento, es acción, es intervención social. Decir es nombrar aquello que incomoda; intervenir es censurar esa realidad para transformarla. Luz Argentina representa la voz de la mujer afro porque su obra literaria, que se desarrolla a partir de la década de los 90 del siglo XX y que persiste hasta hoy, no solo marca la condición de subalternidad en que viven los grupos afro, en especial las mujeres, sino que su voz, inconforme, subversora y confortadora, es intervención política en una sociedad patriarcal y racializada.

Los años noventa, dada la movilización política de varios sectores sociales (indígenas, mujeres, grupos afro, etc.), organizados por la protección de los derechos humanos, principalmente de los grupos históricamente excluidos, se presentan como un tiempo de redefinición de nuestra cultura y literatura ecuatoriana, con efectos hasta hoy. Eran años de confrontación y búsqueda de otros referentes del discurso y de la acción política, época de construcción de un pensamiento crítico sobre nuestra diversidad cultural.

La palabra de Chiriboga, en el contexto sociopolítico de la contemporaneidad, posibilita enfocar nuestra mirada en la realidad que viven las mujeres negras, cuya raíz emana del pasado de la esclavitud afroamericana. Su discurso cumple el propósito de reconstruir el imaginario im-

puesto por la cultura patriarcal para generar un movimiento hacia la transformación del lugar de las mujeres en la sociedad. Intención que significa “renovar el imaginario del ser mujer” y que “supone la voluntad de querer revisarse en la historia”, como sostiene Gargallo (2006, p.161). Por eso, nuestro empeño en indagar en sus obras y en el impacto cultural y literario de su discurso.

En sus obras persiste una imagen extraída del pasado, que vive en la memoria de los personajes femeninos: mujeres inmersas en distintas condiciones de subalternidad. Se trata de Jonatás, la esclava nacida en América que luchó junto a Manuela Sáenz y a Simón Bolívar por la independencia del continente. Si la historia había invisibilizado su lucha, Chiriboga cumple la misión de inscribirla como protagonista de la Independencia Americana. En ese contexto, su obra *Jonatás y Manuela* alcanza gran impacto internacional porque posibilita el reconocimiento social, político y cultural de los grupos negros, específicamente de sus mujeres.

La palabra subversiva de Chiriboga interpela una historia oficial construida desde una mirada hegemónica y posibilita la inserción de las mujeres afro como agentes de la historia e identidad ecuatoriana. Su literatura pone en debate conceptos como el género, la raza y la clase para redefinir las bases inaugurales de nuestra nación al recuperar “los albores de la lucha por la independencia nacional, pero desde la experiencia de la esclavitud afro” (Handelsman, 2001, p. 101), específicamente desde las vivencias y la voz de la mujer negra. Experiencias que son testimonio para otras mujeres que encuentran, en la acción dirigida por la esclava Jonatás, portadora de los ideales de liber-

tad y justicia social, la fuerza y valentía para expandir su lucha social. Que las mujeres afro estuvieron vinculadas activamente en los movimientos sociales desde su llegada a América en condición de esclavas, como se plasma en el relato de las peripecias y mutilaciones que tuvieron que afrontar la madre, la abuela y Jonatás, comercializadas como esclavas desde África hasta América, queda claro en la narrativa de Chiriboga.

En *Bajo la piel de los tambores* (1991), por ejemplo, el personaje de la monja negra cumple el cometido de visibilizar la militancia de las mujeres afro en los grupos de la izquierda revolucionaria, en el contexto de la segunda mitad del siglo XX: Sor Inés del Rosario, la monja negra, es ejecutada por el Gobierno de la Junta Militar de los años 60, y muere defendiendo sus ideales de justicia y equidad social. En medio de dicha militancia, el personaje de Jonatás está presente: siempre adelante en la contienda, siempre en la memoria de las mujeres. La imagen de la valiente esclava infunde fuerza y valentía a sus sucesoras; por eso, Rebeca, que narra los hechos, en el desenlace, declara: “Clavé mis ojos en él, atrás de su rostro apareció una ventana abierta del pasado, Jonatás defiende la entrada, hay tiros, gritos, muertos, Manuela Sáenz los reconoce, son los mismos de siempre” (1991, p. 155).

Otros personajes femeninos extraídos del mundo afro y de su cultura popular, como Rebeca González, Susana Garcés o Luz Argentina, autorrepresentación de la autora, cuya acción “se ha infravalorado en la medida en que se traduce poco en términos de poder” (Françoise Collin, 2006, p. 113), simbolizan una diversidad de experiencias y de posiciones identitarias, cuyo testimonio queda ins-

crito para las futuras generaciones. ¿Qué decir entonces de la voz de la mujer afro en la literatura ecuatoriana, cuya historia se presenta marcada por casos de marginación de las escritoras? Se puede mencionar a Dolores Veintimilla, en el siglo XIX, o a Blanca Martínez, en el XX, cuyos testimonios (cartas públicas), revelan la opresión y violencia que sufren las escritoras cuando se atreven a subvertir el orden hegemónico que ha condenado a las mujeres, continuamente, al silencio.

Hay otros testimonios de escritoras contemporáneas, como Alicia Yáñez Cosío, Sonia Manzano, María Fernanda Ampuero, que dan cuenta de dicha exclusión en el ámbito literario. ¿Cómo comprender entonces el sentido que alcanza la emergencia de la voz de Luz Argentina Chiriboga en su condición de mujer afro? La palabra de Chiriboga simboliza la voz de muchas mujeres que al autorrepresentarse, al tomar la palabra por sí mismas para denunciar la realidad de opresión en la que viven, se inscriben como agentes de una historia que las ha borrado por mucho tiempo.

Indagar en la realidad que viven las mujeres afrodescendientes en nuestro país fue la principal motivación para llevar a cabo un proyecto de investigación sobre la historia de vida de Luz Argentina Chiriboga, la escritora afro de la literatura ecuatoriana. Entendemos que, en el marco de los feminismos contemporáneos y de los estudios poscoloniales, articular en las discusiones teóricas tres categorías como mujer, clase y raza posibilita abordar los estudios sobre mujeres desde una perspectiva de las experiencias, subjetividades y autopercepciones femeninas. Esto conlleva a confirmar el carácter cultural del género, de la clase y de la raza, para comprender que “lo que se

juega a nivel de la nueva articulación del racismo es la manera en que la cultura actúa bajo la forma de una naturalización, y cómo el discurso naturalizante se encuentra con el discurso biologizante” (Bentouhami – Molino, 2016, p. 95). Construir ese “otro” discurso, que es saber ancestral, que es ondulación del pensamiento y movimiento del mundo, que es búsqueda constante de la libertad, y que es también gratitud a la vida, es lo que hace Chiriboga a través de sus obras.

Para indagar en el impacto de la obra de Luz Argentina Chiriboga entrevistamos a tres académicos especializados en literatura y en los estudios afro. Nos propusimos comprender el alcance de las representaciones de las mujeres en las obras de la autora para describir su aporte a la desconstrucción del discurso naturalizante que envuelve, hasta el día de hoy, conceptos como el cuerpo o la subjetividad de la mujer afroamericana. Se trata de una definición discursiva sostenida desde los tiempos de la esclavitud, que se confronta en su obra. Poner en diálogo los aportes de los entrevistados, a la luz de la obra de Chiriboga, permite indagar y discutir tres categorías: literatura, género y raza, para valorar la acción que emprende Chiriboga en la construcción de “otros” relatos que dan cuenta de las diversas y marginadas realidades que viven las mujeres afrodescendientes.

La literatura de Luz Argentina Chiriboga, tanto en poesía, narrativa y ensayo, revela el rol de la mujer negra en distintos momentos de la historia universal, latinoamericana y ecuatoriana, de ahí que nos propusimos interrogar a los expertos sobre el impacto que tiene su obra en los tres ámbitos. La figura de la esclava Jonatás, por ejemplo, cumple el cometido de revelar una nueva versión de la historia

ecuatoriana, latinoamericana y del mundo, narrada desde la voz de la mujer negra. Una historia jamás contada y que Argentina tiene la valentía de narrar, ya que en Jonatás y Manuela no solo queda expuesta la vulneración y violencia que sufrieron las esclavas producto de su sujeción sexual y de las múltiples formas de flagelaciones y violaciones a su cuerpo y espíritu, sino que la obra configura, claramente, la imagen de la esclava como creadora de la cultura y como portadora de los ideales de la independencia. Así se puede confrontar el sentido de la esclavitud ya no desde un discurso naturalizante, sino como expresión de una relación de producción, de dominio y de control ejercido sobre los hombres y mujeres negras.

La propuesta estética de Luz Argentina Chiriboga posibilita la comprensión del proceso de lucha y resistencia de las mujeres negras; por eso, considera importante recordar sus gestas y dejarlas como testimonio para las futuras generaciones. Las acciones de las mujeres, cuya vida se relata en las obras, marcan hechos históricos que develan su aporte al desarrollo del país, lo que ha sido invisibilizado hasta la actualidad. Así se contextualiza el impacto de la obra de Chiriboga que da cuenta del proceso de deshumanización estructural que han vivido las mujeres negras, a quienes “su capacidad infinita para el duro trabajo”, tanto en el pasado como en el presente, les confiere “la capacidad para luchar por ellas mismas, por sus familias y por su pueblo” (Davis, 2005, p 20). Porque ese espíritu de lucha de la mujer negra, aun en su condición de esclava, se ve reflejado en la literatura poscolonial de Chiriboga, que descubre los efectos de los discursos dominantes para, a su vez, establecer diálogos con otros grupos marginados y con otros discursos po-

líticos provenientes de los feminismos de hoy. Pilar Calveiro señala la necesidad de “analizar la memoria, la resistencia y la sumisión” para generar espacios de lucha y visibilización de los grupos excluidos (en Gargallo, 2006, p.156).

En la primera entrevista, Umar Klert Ghov, escritor, investigador educativo y crítico literario, expone el impacto de la obra *Jonatás y Manuela*, novela no sólo histórica y social, sino también filosófica, asegura. En concordancia con su lectura, la novela redefine las bases fundacionales de nuestro país, puesto que la historia conceptual de nuestra nación genera diferenciaciones dependiendo de quién la enuncia, cuándo y para qué lo hace. Sus planteamientos señalan la necesidad de cuestionar el concepto de lo racial, que significa una forma de dominación tanto física como cultural. El mestizaje es uno de los elementos que cohesionan la tradición de nuestro país, por eso Umar revaloriza la presencia vital de la diáspora afro en nuestra historia nacional. Su perspectiva presenta una visión compleja y enriquecedora de Ecuador y Latinoamérica.

Para Beatriz González, en el modelo liberal de nación que se implementa en los Estados postindependentistas, como es el caso latinoamericano, subsiste la fórmula occidental que “limita, distribuye, clasifica y jerarquiza territorios e individuos” (1995, p.23). Como justificación de ello se excluye a los “otros”, a quienes no encajan en dichos límites y clasificaciones. Cuando Luz Argentina Chiriboga nos relata sus memorias, da cuenta de las múltiples dificultades que ha tenido que enfrentar en una sociedad patriarcal, racializada, donde la mujer afro experimenta una doble o triple supresión: por ser mujer y por ser negra.

Así, en un mundo dominado por hombres, cuando Franklin Miranda Robles, investigador académico especializado en literatura afro, fue en búsqueda de voces y letras de mujeres fuertes y decididas, conoció a Luz Argentina. En esta segunda entrevista, se enfatiza en la articulación entre género y cultura para valorar el discurso literario de la escritora, puesto que, si en la historia de América Latina las mujeres han sido invisibilizadas, esta marginalidad se vuelve más evidente en el caso de las afrodescendientes. El valor de la literatura de Luz Argentina se revela como prueba fehaciente de la auto representación femenina y negra en nuestro país y a lo largo del continente. Para Franklin, identidad, literatura y representación son elementos constitutivos de la obra de Chiriboga, que nos da una visión panorámica de la cultura afroecuatoriana.

Como vemos, la obra de Luz Argentina tiene un rol constructor y transformador de la lucha permanente de las mujeres de todas las culturas y etnias. Su literatura es de gran impacto en la reformulación de la narrativa historiográfica, específicamente de la independencia y de los fundamentos del republicanismo en América Latina y el Caribe. Alrededor de estas ideas reflexionamos con Santiago Arboleda Quiñonez, coordinador de la cátedra de Estudios Afroandinos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, quien propone evitar la folclorización del trabajo de Chiriboga y más bien reconocer la universalidad de su literatura, para dejar de encasillarla en la denominada literatura afro. Nuestro tercer entrevistado hace énfasis en el carácter universal y de crítica social de las emblemáticas obras de Chiriboga. Su postura resalta la compleja y completa con-

dición de las obras de Luz Argentina, por eso se niega rotundamente a etiquetar su trabajo y sus numerosos aportes sociales a un tipo específico de literatura. Santiago Arboleda considera que sus propuestas son suficientes y no necesitan de etiquetas, ni de adjetivos. Hace un llamado a valorar el poder transformador de su literatura, sin sujetarla a un apellido, y señala la necesidad de la (re) construcción discursiva y de la (auto) reflexión crítica de su obra.

SCG

1

Entrevista a Umar Klert Ghov, escritor,
investigador educativo y crítico literario

Andrea Logroño: Umar, cuéntanos cómo conociste a Luz Argentina Chiriboga.

Umar Klert Ghov: Bueno, la literatura de Luz Argentina la conocí a través de su obra. De manera física, la conocí en el año 1994. Unos años antes, en 1992, yo había enviado mi primera obra, “La magdalena negra”, a Nelson Estupiñán Bass, en mi opinión, el más emblemático de los escritores afrodescendientes. Él me respondió una carta muy escueta, pero de mucho significado. En ella me decía: “Hay que leer mucho”, un consejo que hasta el día de hoy agradezco profusamente.

En aquel entonces, Nelson presentaba en Loja el libro “Al norte de Dios”. Luz Argentina viajaba junto a su esposo. Yo creo que de esto no se acuerda Luz Argentina porque ellos viajaban a muchos lugares. Esa ocasión fue cuando la saludé por primera vez. Sin embargo, fue aquí, en la Universidad Andina Simón Bolívar, donde entablamos una bonita amistad. Tiempo después, en mayo 2019, presenté

mi último libro “La nueva educación mundial: La Luz al final del túnel”. Era mi deseo homenajear a Luz Argentina por toda su trayectoria, por todo lo que significa para las letras del Ecuador, de América Latina y del mundo. Quería hacerle entrega de un ejemplar del libro públicamente así que la invité. A pesar de entablar amistad hace apenas unos meses, es una amistad que hemos conservado y disfrutado.

AL: ¿Con qué obra específicamente conociste a Luz Argentina?

UKG: He leído mucho *Jonatás y Manuela*. Luz Argentina se convirtió en mi maestra específicamente por este libro. Di algunas charlas sobre esta obra en algunos países de América Latina porque confronta un punto muy significativo para los afrodescendientes. Además, yo también he tenido mucha inclinación a estudiar a Manuela Sáenz y lo que significó para la Guerra de Independencia ecuatoriana. Lo más significativo fue su dedicación y su entrega a una empresa de tanta importancia para la libertad de nuestros países, los países bolivarianos, y de América Latina en general. Por eso, me interesó mucho leer la novela *Jonatás y Manuela*. Tiene valores humanos y universales extraordinarios.

AL: En relación con esta obra, ¿qué sentido tiene la representación de la esclava *Jonatás*?

UKG: He leído las obras de muchos escritores y escritoras afrodescendientes y considero que el valor que tiene *Jonatás y Manuela* es especial. Si hacemos varias lecturas, encontramos que es una obra universal.

Esta obra alcanza la universalidad en el mensaje porque se trata de una novela histórica y, al mismo tiempo, filosófica. Luz Argentina ilustra la obra de Hegel “Fenomenología del espíritu”, es-

pecíficamente, el pasaje de la “Dialéctica del amo y del esclavo”, cuya importancia ha trascendido hasta la actualidad. En este pasaje, Hegel afirma que el amo es ocioso, es vago, no representa nada en la creación de la cultura, es decir, en el trabajo del hombre sobre la materia. Por lo tanto, el que crea la cultura es el esclavo, no el amo.

La esclavitud no se basa en relaciones de inferioridad sino en relaciones de producción. La esclavitud se da en el marco del enfrentamiento entre dos conciencias: la una gana y la otra pierde. La que pierde es la del esclavo. Un claro ejemplo se da entre Grecia y Roma. Los romanos conquistaron Grecia y esclavizaron a su gente. Los griegos eran superiores en pensamiento. De hecho, los romanos los utilizaron como profesores para sus hijos. Sin embargo, los griegos se convirtieron en esclavos. No por el color de piel, ni por un nivel de inferioridad en ningún sentido. Eso tenemos que entenderlo claramente. Los afrodescendientes no son inferiores en pensamiento ni en inteligencia.

Sin embargo, en la memoria colectiva, los afrodescendientes fuimos esclavizados por un supuesto nivel de inferioridad y por el color de nuestra piel. Chiriboga utiliza dos personajes de la historia de América Latina: una negra y una mestiza para decirles: “Todo lo que ustedes escribieron no es así”. Los que mayoritariamente estaban esclavizados en América Latina eran indígenas. Los criollos eran los que querían salir de la esclavitud y del asedio al que los tenía sometidos España.

En la obra de Luz Argentina, Jonatás, una mujer con una inteligencia extraordinaria, salvó a Bolívar, al libertador. Además, era amiga de Manuela. Sin em-

bargo, aparece como esclava de Manuela a propósito. El objetivo era decir: “¡Miren lo que puede hacer una esclava!”. Jonatás ilustra toda la ayuda que los afrodescendientes dieron a los mestizos e indígenas. Si Jonatás no hubiera llegado a la vida de Manuela, esta hubiera pasado inadvertida, más allá de que fuera una mujer de alta alcurnia, inteligente y preparada. Jonatás da fortaleza a su amiga. Con estos dos personajes, Luz Argentina quiere decirnos que no hay inferioridad. Esta obra narra la verdad de la esclavitud de manera universal. Por eso considero que es importante.

A partir de esta premisa, Luz Argentina nos da la pauta de manera intrínseca para poder desarrollar otro tipo de análisis: ¿Por qué las cadenas? Porque los afrodescendiente nunca aceptaron la esclavitud. Por ello, la mayor revolución de esclavos negros se da en Haití. ¿Quién ayuda a Simón Bolívar con el dinero, los pertrechos y los hombres experimentados para pelear en la Guerra de la Independencia? Haití, la primera República en Latinoamérica en 1804. Ellos son los que ayudan a Bolívar. Allí lo declaran Jefe Supremo. La espada que tenía Bolívar era de un afrodescendiente, del general Alexandre Sabès Pétion, presidente de Haití entre 1806 y 1818. Además, a Bolívar lo amamantó una negra, la negra Hipólita. Ella le transmitió la fuerza. Los haitianos salieron a pelear la Guerra de la Independencia de manera voluntaria. Pelearon contra los ingleses, los españoles y el ejército de Napoleón. Eran soldados experimentados. La obra de Luz Argentina nos dice de manera intrínseca que los que ganaron la guerra fueron los afrodescendientes. Tiene toda la razón. Esa es la historia que nunca contaron.

AL: Por último, Umar, nos gustaría conocer cuál crees que es el aporte de Luz Argentina a la literatura afroecuatoriana, específicamente a la literatura escrita por mujeres.

UKG: El aporte de Luz Argentina, no solo en Ecuador sino a nivel mundial, es muy significativo. Visibiliza y trata de manera apologética la vida de dos mujeres que fueron muy importantes e indispensables en la Guerra de la Independencia. A mi juicio, su obra capital es *Jonatás y Manuela*. Para mí, esta obra la convierte en la escritora más relevante del Ecuador en los últimos tiempos, porque logra unos valores humanos, sociales y universales. Siendo mujer, pudo tomar a dos mujeres para decirnos la verdad sobre la Guerra de la Independencia y sobre la esclavitud. ¡Cómo no va a ser relevante!

2

Entrevista a Franklin Miranda Robles, investigador académico especializado en literatura afro

Karla Llanga: Franklin, gracias por la entrevista. En primer lugar, nos gustaría conocer cómo conociste a Luz Argentina

Franklin Miranda Robles: La conocí en el año 2003 aproximadamente. Recuerdo que estaba empezando mis investigaciones académicas de la cultura y literatura afroecuatorianas. Al iniciar me di cuenta de que las voces masculinas preponderaban en esta área. Advertí entonces que necesitaba la experiencia e investigación de una mujer afrodescendiente que haya vivido al menos la segunda mitad del siglo XX. Llegué a Argentina con esta finalidad, junto con la

de conocer más sobre la obra y vida de su esposo, Nelson Estupiñán Bass.

Recuerdo que me recibió en su casa. La primera entrevista fue bastante larga, hubo mucho aporte, precisamente con respecto a lo que estaba buscando: la cultura y literatura afroamericana. El encuentro fue cálido, con mucha generosidad de parte de Argentina. Desde este punto y en adelante, la relación académica se convirtió en una amistad que conservamos hasta ahora con mucho afecto.

KLI: ¿Cuál crees que es el impacto que presenta la obra de Chiriboga en el país?

FMR: Cuando uno revisa la obra de Luz Argentina, sus novelas, poesías y ensayos, lo primero que llama la atención es cómo su trabajo está centrado en la reivindicación de su cultura y de su voz de mujer afroecuatoriana. Su voz es sumamente importante en la literatura por su articulación entre género y cultura, tanto en la forma como en el fondo de su discurso literario.

Los recursos que utiliza van desde la oralidad a la escritura para plasmar un discurso literario que se hace cargo de su cultura y que logra establecerse en la particularidad de ser mujer afro. Su obra logra entregarnos esta auto-identificación de la identidad de mujer afroecuatoriana desde la literatura, sin hacerlo de una manera absolutamente autónoma o aislada de los otros grupos culturales del Ecuador. En sus textos da cuenta de que la identidad de mujer afroecuatoriana está atravesada por diálogos con las otras culturas del país. Nos saca del ámbito específicamente negro y nos lleva a entender la importancia que tiene ese mismo mundo afroecuatoriano para la conformación de la identidad nacional y, además, desde el ámbito de la mujer.

KLI: En ese sentido, ¿consideras que su obra se vincula con otros discursos provenientes de los feminismos de Latinoamérica y del mundo?

FMR: Cabe resaltar que en la literatura de Chiriboga hay también una articulación con otras mujeres. Así, construye un discurso solidario de género que no implica el borramiento de la especificidad negra, sino que dialoga con otros feminismos, en plural.

Esta forma de hacer literatura, la manera en la que Luz Argentina crea su discurso literario es importante, porque se inserta en una tradición de escritores afroecuatorianos que están en el mismo proceso de auto-identificación cultural y literaria, que llegan eventualmente a darnos un panorama completo de la misma cultura.

Me atrevo a decir que Luz Argentina instala una suerte de “sub-tradición” dentro de la gran tradición. Pone en marcha una forma de escribir de mujer afroecuatoriana puesto que, anteriormente a ella, solo existían manifestaciones aisladas. Así, se vuelve pionera. Por lo tanto, siento que da pie a la tradición de literatura de mujer afroecuatoriana.

En el ámbito latinoamericano, todas estas características hacen que la literatura de Luz Argentina Chiriboga llegue a mezclarse con la literatura fundacional de mujeres afrolatinoamericanas. En el reconocimiento de su identidad particular como afroecuatoriana también logra dar cuenta de estos vínculos que existen a propósito de nuestra historia común con los otros pueblos latinoamericanos, con otras mujeres negras latinoamericanas. Su trabajo maneja una dialéctica que toma en cuenta todos los componentes que atraviesan la construcción de la identidad y eso hace que su

discurso pueda ser reconocible con el de otras mujeres afrodescendientes dentro de América Latina. Los puntos de convergencia son evidentes porque el de Chiriboga es un discurso bastante completo.

La relevancia de la obra de Luz Argentina a nivel mundial surge desde su punto de enunciación particular que es tanto el afroecuatoriano como la de su postura de género, logrando realizar llamados solidarios. Crea esta posibilidad de encontrar, en otras marginalidades, aquellos elementos en común que puedan llamar a un encuentro de distintos feminismos desde la literatura. Creo que en esos tres niveles es donde funciona la obra de Luz Argentina Chiriboga.

KLI: ¿Cómo crees que se proyecta actualmente el campo de la literatura en Ecuador? y, específicamente, ¿cómo se inserta la obra de Luz Argentina en ese ámbito?

FMR: He identificado en este momento cultural, que puede ser denominado “modernidad tardía”, al menos cuatro direcciones que toma la literatura afrodescendiente en el mundo: a) *resencialización o reracialización del discurso*; b) relativización de los discursos, por lo tanto, la imposibilidad de reconocer una literatura que corresponda o dé cuenta de una identidad; c) *discursos modernos*, que logran todavía dar cuenta de esta compleja dialéctica que significa el autoenunciarse o dar cuenta de la identidad; y d) *fragmentación absoluta*, es decir, un estallido de discursos que están cercanos al tema de la resencialización, donde se busca cada vez más la especificidad más pequeña, por lo que se imposibilita el poder construir proyectos.

En relación con estas cuatro líneas, el discurso de Luz Argentina Chiriboga, en mi consideración, se inserta dentro del

tercero: este discurso que puede dar cuenta de un proyecto identitario a la vez anclado a la historia, permitiendo el reconocimiento identitario, cultural y literario.

Su literatura es compleja. Logra en su dialéctica evidenciar la historia de su pueblo y, a la vez, la historia de la mujer con su pueblo. De esta manera Luz Argentina se inserta en el campo de la literatura afrodescendiente. Su literatura resulta absolutamente necesaria hoy cuando se desintegran las reivindicaciones identitarias.

El legado de Luz Argentina es su anclaje a la tradición, la ternura y el amor. Conceptos literarios y políticos que ella piensa que deben mantenerse de la tradición. No me cabe duda de que esta solidez de su literatura se basa en la forma en que cuenta su historia, entregando amor y ternura a su pueblo y a las nuevas generaciones de escritores. Todo desde ese amor triplemente marginal que es la voz de la mujer afroecuatoriana.

3

Entrevista a Santiago Arboleda Quiñónez, coordinador de la cátedra de Estudios Afroandinos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Karla Llanga: Santiago, cuéntanos ¿cómo fue tu encuentro con Luz Argentina Chiriboga?

Santiago Arboleda Quiñónez: Conocí a Luz Argentina entre los años 2011 y 2012 por sus libros Jonatás y Manuela y por Palenque. Ahí me familiaricé con sus obras y fue en el 2014 cuando la conocí personalmente en Quito. Establecimos una amistad rápidamente, por nuestra afinidad en la literatura y por la visión compartida de la necesidad de transformación de nuestros países de

América Latina y el Caribe. En ese mismo año, en la sesión de la Cátedra de los estudios afroandinos, que coordino en la Universidad Andina Simón Bolívar, junté a un colectivo de profesores y profesoras para realizar un homenaje a Luz Argentina, en octubre del 2014.

KLI: ¿Cuál crees que es el impacto que presenta la obra de Chiriboga en el país y en Latinoamérica?

SAQ: Si lo situamos en la literatura afro de mujeres, Chiriboga sería el equivalente a la escritora Concesión Evaristo de Brasil. Ella estuvo nominada a tener un puesto en la Academia Brasileña de Letras (ABL) en el 2018, pero se lo negaron. Argentina sería una figura parecida, debido a la similitud en perspectiva que desarrolla sobre el protagonismo del rol constructor y transformador de las mujeres en general, no solo de las afrodescendientes.

Se debería situar a Luz Argentina en el campo de la literatura en general y dejar de encasillarla en la denominada literatura afro. Su impacto tiene que ver con reconstruir y reformular una narrativa de la historiografía, específicamente de la independencia y de los fundamentos del republicanismo en América Latina y el Caribe. Claramente eso no se reduce solamente a lo afro. Desde este punto, creo que uno de los aportes fundamentales tiene que ver con la manera como aborda la construcción de la libertad y de la liberación. Estos conceptos son dos cosas distintas en la obra de Luz Argentina, puede haber libertad sin liberación.

KLI: En ese sentido, ¿consideras que la obra de Luz Argentina alcanza un impacto mundial?

SAQ: A nivel mundial, es muy significativo que su obra haya sido traducida a varios idiomas por los valores que exhibe desde la perspectiva de la mujer,

pero también como una obra emblemática de crítica social, entre el siglo XX y lo transcurrido del siglo XXI. Su trabajo presenta un impacto importante en esta área. Además, la obra de Argentina está en plena difusión, por lo que requiere que sea ingresada a los sistemas educativos, comenzando por el ecuatoriano.

KLI: Como última pregunta, ¿cómo se inserta la obra de Chiriboga en el campo de la literatura?

SAQ: Lo fundamental es reconocer la universalidad de esta obra. Insisto en que no se debe reducir el trabajo de Luz Argentina al ámbito afrodescendiente solamente. Si se lo hace, sería una manera de vaciar el carácter holístico y universal de estas obras. Separar a los escritores universales de los escritores indígenas o afrodescendientes es folclorizar. El trabajo que realiza Chiriboga tiene un valor literario y cultural para todos. Claro está que también tiene un impacto para los estudios afrodescendientes, andinos y mestizos, pero ese no es el punto de partida. Si lo suscribimos al campo de los estudios afrodescendientes, Argentina invita a reevaluar las imágenes y las identidades de lo afroandino y lo afrolatinoamericano, a partir de la construcción de una nueva estética, poética y política, de las dos categorías señaladas. Sin embargo, tenemos que hacer el esfuerzo para que su trabajo se inserte dentro del canon de la literatura, dentro de los sistemas educativos y en los medios de comunicación. Por eso, hemos propuesto que el 2021 sea declarado el año internacional de Luz Argentina Chiriboga. Vamos a hacer esta declaratoria en la sesión internacional de la Cátedra de Estudios Afroandinos, en octubre de este año. Durante el 2021 difundiremos a nivel nacional la obra de Luz Argentina Chiriboga.

Reflexiones finales

A partir de los discursos de estos diálogos se advierte que en Ecuador, como sucede en muchos países latinoamericanos, los pueblos afrodescendientes continúan sumidos en condiciones de desigualdad asociada a la clase, raza y género. Esa perspectiva crítica de la realidad, que da propiedad al discurso Chiriboga, es valorada desde un enfoque cultural y literario por los entrevistados.

De esa manera, la escritora confronta un orden patriarcal para inscribir la acción de los pueblos negros, específicamente de sus mujeres, en la historia. Bajo la piel de los tambores (1991), su primera novela, cuenta las experiencias de Rebeca, muchacha afro, quien sobrevive en un medio hostil y racista; Jonatás y Manuela (1994) narra los sucesos de la esclavitud desde la subjetividad femenina, y la Nariz del diablo (2010) se refiere a los hechos de la construcción del ferrocarril “más difícil del mundo”, gran proyecto nacional que cobró la vida de muchos negros durante su trabajo desarrollado en condiciones crueles y brutales. Esto por citar solo tres novelas de la autora.

En sus obras narrativas, poéticas y de ensayo queda expuesto que los grupos afro del Ecuador han sufrido y continúan padeciendo una violencia estructural y simbólica, vinculada a los procesos de disciplinamiento y dominación heredados del orden colonial. Quijano (2000) considera que a partir del descubrimiento de América se establece un nuevo patrón de poder mundial: la racionalidad de dicho orden es el eurocentrismo, cosmovisión e interpretación del mundo que privilegia la mirada y experiencia

“blanca” por encima de otras culturas consideradas inferiores y defectuosas. Es a través de dicha codificación que percibimos el mundo, nos miramos a nosotros mismos y a los otros. Dicha representación, que da cuenta de otra forma de mirar e interpretar el mundo y su historia, que da propiedad a la literatura de Chiriboga, es valorada en justo grado por los entrevistados.

Se trataba de “una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros” (Quijano, 2000, p.202). Así, en la época colonial se estableció un patrón global de control y explotación del trabajo, de la producción y distribución de los recursos. La esclavitud, la servidumbre, el salario, entre otros, se constituyeron en formas de control colonial. En ese sentido Umar Klert aclara que la esclavitud no se basa en relaciones de inferioridad sino en relaciones de producción. Desde esta perspectiva es posible comprender los procesos de racialización que rigen todavía en nuestras sociedades.

A pesar de que estos instrumentos de dominación social universal tienen origen y carácter colonial, sabemos que la clasificación de identidades históricas y sociales que se impuso a la población de América y del mundo ha sido más eficaz y durable que el colonialismo en sí. Porque esta codificación basada en la idea de raza ha funcionado para subordinar e invisibilizar la identidad, el pasado y el presente del pueblo afroecuatoriano.

Rita Segato hace énfasis en la nuclearización del espacio familiar y en “la caída de la politicidad del espacio doméstico” (2018, p.168). Entendemos así que el discurso del “moderno mundo colonial” relega y confina a las

mujeres al ámbito de lo privado, por lo que se les arrebató su capacidad de participación en las decisiones que afectan a la colectividad. No sucede de esa manera en las obras de Chiriboga, cuya voz representa a las mujeres afro como sujetos y agentes del devenir de sus vidas, de su pueblo y de la historia. Se trata de una voz “propia” puesto que Chiriboga narra a partir de su experiencia, de lo que ha vivido y de aquello de lo que puede testificar.

Entendemos que la esfera pública totaliza lo político y se presenta como el espacio del “uno”, monopolizado por hombres: “La relación binaria es suplementaria, un término suplementa, y no complementa, el otro” (Segato, 2018, p.118). Segato sostiene que dicha relación instauró una “hiperinflación de la posición masculina en la aldea” que modificó su estructura organizativa social. Según Arlette Gautier (citada en Segato, 2018), mientras el poder político de las mujeres empieza a desaparecer, “crece el interés deliberado de los colonizadores por nombrar a los hombres como interlocutores privilegiados” (p.115).

Así, las mujeres afrodescendientes, que sufren una triple discriminación por su condición de clase, raza y género, han transitado por varias etapas de autoidentificación y han luchado por su reconocimiento en un movimiento feminista occidental que, en muchos casos, no las representa. Por eso la necesidad de particularizar la condición y lucha de las mujeres afro.

Por lo anterior, queda claro que no se puede hablar de feminismo sin incluir las voces de las mujeres afrodescendientes. En este punto convergen los entrevistados cuando señalan el protagonismo y

rol constructor que tienen las mujeres afro en la obra de Chiriboga. Su aporte “no se reduce solamente a lo afro”, afirma Arboleda; su discurso se vincula con el de

otras mujeres afrodescendientes de América Latina, sostiene Miranda; y su palabra revela “la verdad de la esclavitud de manera universal”, asegura Klert.

BIBLIOGRAFÍA

- Bentouhami - Molino, Hourya. (2016). *Raza, cultura, identidades*. Un enfoque feminista y poscolonial. Buenos Aires: Prometeo.
- Chiriboga, Luz Argentina. (1994, 2010). *Jonatás y Manuela*. Quito: Colección Bicentenario, Campaña de lectura Eugenio Espejo.
- _____. (1991). *Bajo la piel de los tambores*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- _____. (1997). *En la noche del viernes*, Quito: Ministerio de Educación y Cultura.
- _____. (2010). *La nariz del diablo*, Quito: Colección Bicentenario, Campaña de lectura Eugenio Espejo.
- _____. (2017). *Este mundo no es de las feas*. Quito: Libresa.
- _____. (2011). "Antecedentes revolucionarios de Manuela Sáenz", en *Manuela Sáenz. Pasado, presente y futuro*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- Collin, Françoise. (2006). *Praxis de la diferencia*, Barcelona: Icaria Editorial.
- Davis, Ángela. (2005). *Mujer, raza y clase*. Traducción de Ana Varela Mateos. Madrid: Akal.
- Gargallo, Francesca. (2006). ¿Hacia un feminismo no occidental? En *Ideas feministas latinoamericanas*. Universidad de la Ciudad de México, (154-172).
- González, Beatriz. (1995). Las disciplinas escriturarias de la patria: constituciones, gramáticas y manuales. Estudios. *Revista de Investigaciones Literarias*, Año 3, No 5, Caracas, ene-jul, (19-46).
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Segato, Rita. (2018). *Colonialidad y patriarcado moderno*. Quito: Kikuyo editorial.

Recibido: 31-08-2020 • Aprobado: 26-10-2020

Vigilancia tecnológica versus derecho a la privacidad-intimidad. El caso de la pandemia

Technological vigilance versus the right to privacy-intimacy. The pandemic case

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2513>

Lautaro Ojeda Segovia

Estudió Derecho y Filosofía en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y Sociología en la Universidad Católica de Lovaina-Bélgica. Profesor universitario durante 30 años en varias universidades públicas y privadas de postgrado: PUCE, Universidad Central del Ecuador (UCE), Universidad Andina Simón Bolívar (UASB), Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), Academia de Guerra del Ejército, entre otras. Consultar de varios organismos nacionales e internacionales. Autor de libros 15 libros sobre temas de desarrollo social, descentralización y autonomía indígena, modernización, planificación nacional, seguridad ciudadana, poder miedo y seguridad. Ha publicado alrededor de 100 artículos en revistas nacionales e internacionales

Correo: lautarojeda@gmail.com

Resumen

Este artículo propone un modo de entender la aplicación de las políticas de vigilancia y control en el contexto de la pandemia del Covid 19. Se trata de identificar los modos en que los estados usan las tecnologías para acceder incluso a la información relacionada con la privacidad y la intimidad de las personas. Estas prácticas, que no son nuevas, se aplican con especial intensidad en momentos en que la humanidad vive un momento de gran vulnerabilidad en el que resulta difícil discernir dónde termina la seguridad y dónde comienza el derecho a la privacidad.

Palabras clave: pandemia, vigilancia, tecnologías, privacidad, derechos.

Abstract

This article proposes a way of understanding the application of vigilance and control policies in the context of the Covid 19 pandemic. It tries to identify the ways in which the countries use technology to access even information related to privacy and people intimacy. These practices, which are not new, are applied with particular intensity at the time when humanity is experiencing a time of great vulnerability when it is difficult to discern where security ends and where the right to privacy begins.

Keywords: pandemic, surveillance, technologies, privacy, rights.

Quienes están dispuestos a ceder su libertad básica a cambio de un poco de seguridad temporal no merecen ni la libertad ni seguridad (Benjamín Franklin, 1755).

¿Por qué hay tantas personas en el mundo dispuestas a ceder a sus libertades a cambio de seguridad o prosperidad? (John Kampfner, 2011).

El mantenimiento de la seguridad siempre ha sido un argumento o pretexto para el desarrollo de formas y mecanismos de vigilancia y control individual y colectivo (Bauman, 2013).

Es un hecho que la tecnología digital y la Internet cambiaron el curso de la historia y están presentes en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana, para bien y para mal.

Las tecnologías digitales, en especial las que se desarrollan por medio de los llamados teléfonos inteligentes, plantean un conjunto de problemas e interrogantes en torno a las aplicaciones internacionales de control y vigilancia tecnológicas (resoluciones de algunos organismos internacionales y países), pero también de oportunidades, desafíos y amenazas.

Al ser un tema tan sugerente como la *Vigilancia tecnológica versus derecho a la privacidad-intimidad*, diremos que la privacidad es muy importante, porque es un valor en sí mismo, esencial para el desarrollo de la personalidad y la protección de la dignidad humana. Permite protegernos de las interferencias injustificadas en nuestras vidas, nos ayuda a establecer fronteras para limitar quién tiene acceso a nuestros cuerpos y objetos, así como a nuestras comunicaciones y nuestra información.

En tanto que la intimidad no es más que aquella parcela de la vida personal que un individuo tiene derecho a esconder, ocultar y no mostrar ni a los poderes públicos ni a los demás ciudadanos.

Problemas

La sociedad digital de vigilancia se ha convertido en un verdadero mecanismo de control y vigilancia; está presente cotidianamente como una sombra que nos acompaña, persigue y rastrea.

Los avances tecnológicos se suceden tan rápidamente, que anestesian nuestra capacidad de asombro. Las novedades tecnológicas nos asombran durante un par de minutos y luego las incorporamos a nuestra vida como si siempre nos hubieran acompañado (Oppenheimer, 2019, p. 24).

La velocidad y fluidez de las señales electrónicas están cada vez más distantes del conocimiento y de la transparencia de sus efectos, en todos los ámbitos del acontecer social. En otras palabras, están por encima de la capacidad de procesamiento de la mayoría de las personas para asimilar todos esos cambios.

En la actualidad, las nuevas técnicas de vigilancia no solo se han ampliado y diversificado, sino que han profundizado el control de la vida personal, pero además han cambiado la mayoría de hábitos y costumbres cotidianas. Los detalles más insignificantes de la vida diaria son vigilados, registrados y examinados como nunca antes y, a menudo, quienes son vigilados cooperan voluntariamente con los vigilantes.

El pensador John Kampfner (2011) va más allá y dice que la vigilancia tecnológica, basada en el procesamiento de la información, permite una nueva transparencia, en la que no solamente los ciudadanos como tal sino todos nosotros, en cada uno de los papeles que asumimos en nuestra vida cotidiana, somos constantemente controlados, observados, evaluados, valorados y juzgados.

En nombre del paradigma de la seguridad, por ejemplo, las tecnologías digitales nos han acostumbrado al uso de marcadores biométricos, generalmente con la indiferencia o aceptación de los ciudadanos.

Esto ha creado una suerte de familiarización con la tecnología, que ha ampliado los umbrales de tolerancia y ha hecho que muchos consientan, muchas veces, sin siquiera darse cuenta de la afectación e incluso abandono de su esfera privada y de sus derechos fundamentales. Y ello no solo en relación con las técnicas de vigilancia y fichado, sino también como instrumento de medida y captación de las vivencias individuales por parte del complejo mediático y publicitario (Matteart, 2009, p. 252).

En realidad, son tecnologías que inciden y atentan a la concepción ética y la normativa establecidas que, además de facilitar la posibilidad de caer en adicciones a los dispositivos tecnológicos de seguridad, propician la profundización del control de la vida personal e incluso de la violación de los derechos a la privacidad y la intimidad. Y conducen a la necesidad de combinar el ámbito cuantitativo-estadístico con el hermenéutico.

Las tecnologías de vigilancia, en especial el control individual y colectivo, aportan con datos minuciosos, por lo general rígidos, que a la vez presentan limitaciones hermenéuticas, advierte Thomas Friedman (2019), pero con las que es posible formular explicaciones y escenarios que permiten adoptar decisiones consistentes y pertinentes, en aras de la libertad y del ejercicio de los derechos de privacidad e intimidad.

Es por esto que la aplicación de vigilancia digital, por parte de actores poderosos, además de ser rutinaria, se ha

vuelto omnipresente y una estrategia central de muchos países y, por cierto, en el principal modelo de negocios de las grandes empresas de Internet, tarjetas de crédito, publicidad, etc.

Este tipo de vigilancia también posibilita la interferencia en las conversaciones ajenas, mediante sencillos aparatos que pueden adquirirse en numerosos establecimientos comerciales. Al ser tecnologías de uso masivo, inciden además en el aumento de delitos, particularmente de los ciberdelitos.

Parte de la opacidad con que se mueven los nuevos mecanismos de vigilancia tiene que ver con su carácter altamente sofisticado y los complejos flujos de datos entre distintas organizaciones. Un gran segmento de esa información personal, que las organizaciones conseguían con tanto esfuerzo, ahora es proporcionado por la gente al usar su móvil, al comprar en los centros comerciales, al viajar por vacaciones. Y lo hacemos al pasar nuestras tarjetas, repetir nuestros códigos y mostrar nuestro documento de identidad de manera rutinaria, automáticamente, por voluntad propia.

Solo que, de esta manera, hemos contribuido a esa parte de la opacidad de las aplicaciones de vigilancia, y hemos inundado el ciberespacio con toda la información que vamos almacenando consciente o inconscientemente.

Seguridad individual y colectiva

La vigilancia está desplegando formas de comunicación y control hasta ahora inimaginables, en particular respecto de la seguridad individual y colectiva. Sin duda, las tecnologías digitales han supuesto avances beneficiosos para la

sociedad, aunque como cualquier tecnología tiene un doble filo.

El mantenimiento de la seguridad, por ejemplo, siempre ha sido un argumento para establecer una vigilancia. Actualmente, las nuevas técnicas y tecnologías de vigilancia supuestamente nos protegen, no contra peligros concretos sino contra riesgos amorfos y misteriosos (Bauman, (2013).

No obstante, las personas no siempre son conscientes que están entregando o a quien entregan información y datos personales. Es posible que no sepan que cada vez que se obtiene algo “gratis” en el mundo digital, no somos el cliente sino el producto y que muchos usos de la tecnología presentados como una ventaja puedan tener un lado oscuro.

A propósito, hay que tener presente el alcance de la intromisión, a través de la información, por parte de los gobiernos a nivel global. Edward Snowden (2019) publicó en 2013 algunos de los secretos mejor guardados de la inteligencia estadounidense, donde reveló la deriva autoritaria del Estado, el acopio, catalogación y uso indiscriminado de la información privada de los ciudadanos, que incluía a Jefes de Estado y de Gobierno.

Según Snowden, alrededor del 90 por ciento de las comunicaciones interceptadas pertenecía a gente común. Este hecho le permite inferir que se trata de un sistema masivo global. En este nuevo milenio, la tecnología del Internet se encaminó a imponer la fidelidad de la memoria, la uniformidad identitaria y, por tanto, la conformidad ideológica (Vigilancia permanente, 2019).

La vigilancia masiva es ahora un censo infinito, sustancialmente más peligroso que cualquier cuestionario. Todos nuestros dispositivos, desde nuestros te-

léfonos a los ordenadores, son básicamente sensores en miniatura que llevamos en las mochilas o bolsillos: sensores que recuerdan todo y no olvidan nada. La vigilancia no es algo ocasional y selectivo en circunstancias legalmente justificadas, sino una presencia constante e indiscriminada: el oído que todo lo escucha, el ojo que todo lo ve, una memoria que no duerme y que es permanente (Snowden, 2019, p. 254).

La gran ironía, al conocer de este sistema, es cuando constatamos que la ley va siempre a la zaga de la innovación tecnológica.

Pandemia y vigilancia

Las aplicaciones de tecnologías digitales en época de pandemia también plantean serias dificultades sobre la privacidad. Por muy bien diseñadas que estén dichas aplicaciones, ninguna de ellas es confiable. Tanto es así que los mecanismos digitales de rastreo de contactos no pueden compensar la escasez de tratamientos efectivos, de equipos de protección personal y de pruebas rápidas, entre otros aspectos.

Por esta razón, las aplicaciones móviles para la pandemia son motivo de puntos de vista controversiales, sobre la metodología y las técnicas empleadas en la selección, procesamiento, interpretación, difusión y utilización de la información. Por un lado, es reconocida la utilidad de buena parte de las medidas adoptadas para controlar y limitar rápidamente la propagación del virus, pero a la vez está la posibilidad de que, con el pretexto o excusa de seguridad, los gobiernos amplíen los poderes de seguimiento y vigilancia.

Sin embargo, cabe destacar que sí es posible adoptar aproximaciones menos lesivas al ejercicio de derechos, aprovechando el poder de los datos agregados para el combate de la pandemia. Este tipo de trabajo han venido desarrollando operadores de telefonía en Europa, en países como Alemania, Austria, Francia e Italia.

La propia autoridad de Protección de Datos de la Unión Europea admite que: “Las reglas de protección de datos no obstaculizan las medidas tomadas en la lucha contra la pandemia de coronavirus”. Y enfatiza que “incluso en estos momentos excepcionales, el controlador de bases de datos debe garantizar la protección de los datos personales de sus titulares”.

Otros países como China, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, Israel, Irán e incluso Colombia, entre otros, han desarrollado aplicaciones móviles para controlar la propagación del coronavirus y han realizado grandes inversiones en capacidad de testeo proactivo, infraestructura de respuesta y disposición de información confiable en forma coordinada. Todos estos elementos son citados por expertos como componentes vitales de una respuesta efectiva.

En el caso de Corea, sin embargo, el despliegue de la App *Self-quarantine Safety Protection*, a partir del 7 de marzo de 2020, se produjo cuando las principales medidas de contención, a través del testeo masivo y aislamiento de individuos y grupos infectados, ya se encontraban ampliamente aplicadas y la expansión de la pandemia mostraba signos relevantes de contención.

En esta misma línea, Hangzhou (región de Shanghái) se ha propuesto clasificar a las personas según sus hábitos de vida, por medio de teléfonos móviles que

rastrear todos los movimientos personales, según sus hábitos en el fumar, beber y de sueño. Por beber un vaso de licor es probable perder puntos de confianza en el ciudadano. Esta propuesta pretende convertirse en norma, con profunda incidencia en la privacidad e intimidad.

Recomendaciones para los gobiernos

Frente a este panorama, cien organizaciones internacionales, entre ellas Amnistía Internacional, han firmado una carta abierta con una serie de recomendaciones para los gobiernos, tendientes a que se garantice plenamente los derechos humanos y digitales, en el empleo de las nuevas tecnologías para rastrear y monitorear a personas.

El planteo de estas organizaciones sostiene que la tecnología puede y debe desempeñar importantes funciones durante el esfuerzo que se realiza para salvar vidas, como difundir mensajes de salud pública y aumentar el acceso a los servicios de salud.

No obstante, el aumento de los poderes de vigilancia digital de los Estados, como tener acceso a los datos de localización de los teléfonos móviles, amenaza la privacidad, la libertad de expresión y la libertad de asociación de una manera que podría violar derechos y reducir la confianza en las autoridades públicas, con el consiguiente menoscabo de la eficacia de las respuestas de salud pública.

Además, tales medidas entrañan también un riesgo de discriminación y pueden perjudicar de manera desproporcionada a comunidades ya marginadas.

La carta pide a los gobiernos que no respondan a la pandemia de COVID-19 incrementando la vigilancia digital si no

se cumplen, entre otras, las condiciones siguientes:

1. Las medidas de vigilancia adoptadas para abordar la pandemia deben ser legales, necesarias y proporcionadas. Si los gobiernos amplían los poderes de seguimiento y vigilancia, tales poderes han de ser de duración limitada y prolongarse solo durante el tiempo necesario para abordar la pandemia actual.
2. No podemos dejar que la pandemia de COVID-19 sirva de excusa para ejercer vigilancia indefinidamente.
3. Los gobiernos deben hacer todo lo posible para proteger los datos personales, lo que incluye garantizar la debida seguridad de los datos recopilados y de los dispositivos, aplicaciones, redes o servicios utilizados en su recopilación, transmisión, tratamiento y almacenamiento. (Ranchal, 2020).

Asimismo, Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), Metrópolis y ONU-Hábitat, el 25 de marzo de 2020 lanzaron una Experiencia de Aprendizaje en Vivo (#BeyondTheOutbreak), por la que buscan reunir a gobiernos locales y regionales, asociaciones y organizaciones asociadas, para facilitar y promover un intercambio significativo en la confrontación de la crisis de la COVID-19. Y, al mismo tiempo, mantener un funcionamiento ordenado de los servicios públicos en sus ciudades y territorios.

Siguiendo una consulta inicial durante la sesión de inauguración, la cuarta sesión temática de esta serie, que tuvo lugar el 15 de abril, se centró en promover una reflexión colectiva sobre la relación entre la crisis y las tecnologías digitales (CGLU, 2020).

Derecho a la privacidad y protección legal en Ecuador

Con la excusa de gestionar una crisis producida por la pandemia, el gobierno del Ecuador no puede desatender, sin más, derechos como la privacidad y la libertad de expresión. Como anota la carta de las organizaciones internacionales, las medidas de vigilancia adoptadas para abordar la pandemia deben ser “legales, necesarias y proporcionadas”. No podemos dejar que la pandemia de la COVID-19 sirva de justificación para ejercer vigilancia masiva en forma indiscriminada.

En Ecuador se ha dispuesto el uso de “plataformas satelitales y de telefonía móvil” para el control del movimiento de la población bajo aislamiento y cuarentena, a pesar de la preocupación de la sociedad civil a nivel regional, y también global, por la necesidad de resguardos explícitos, mucho más en un país donde todavía no existe siquiera una ley de protección de datos personales.

A pesar de aquellas preocupaciones, la medida, de aparente carácter excepcional, parece haber seguido su curso, y el Ecuador sigue siendo uno de los países más afectados en número total y proporcional de casos fatales en la región.

Ahora, más que nunca, los gobiernos deben garantizar estrictamente que toda restricción se ajusta a las salvaguardias de los derechos humanos ya establecidas, porque mientras la innovación legal siga estando detrás de la innovación tecnológica, las instituciones buscarán abusar de esa disparidad en beneficio a sus propios intereses.

Disposiciones sobre privacidad

A nivel internacional y nacional existen algunas disposiciones sobre el derecho a la privacidad. La Asamblea de Naciones Unidas, en octubre de 2016, reafirmó que “nadie debe ser objeto de injerencias arbitrarias o ilegales en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, y el derecho a la protección de la ley contra tales injerencias”. Estos derechos están establecidos en el artículo 12 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el artículo 17 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos (ONU, 2016).

Es decir, todas las personas tienen derecho a la protección de la ley contra intromisiones o interferencias en su vida privada, su familia, su domicilio o su correspondencia, que provengan del Estado o de personas físicas o jurídicas que no estén previstas en la ley.

En la actualidad, en ciertas partes del mundo existen enormes bancos de datos que manejan información personal (historial de búsqueda, ubicación, datos financieros y de salud) sobre cada mujer, hombre o niño, alertó la Alta Comisionada de las Naciones Unidas, Michelle Bachelet.

El Informe de Naciones Unidas sobre Derechos Humanos de noviembre 2018, enfatiza que: “En ocasiones elegimos renunciar a aspectos de nuestra privacidad. Cada vez que compramos algo en la red, o usamos un servicio wifi gratuito, renunciamos a cierto grado de privacidad a cambio de algo de valor” (Noticias ONU, 2018).

La Constitución ecuatoriana en el Art. 66, numeral 19, reconoce el derecho a la protección de datos de carácter personal, que incluye el acceso y la decisión

sobre información y datos de este carácter, así como su correspondiente protección. La recolección, archivo, procesamiento, distribución o difusión de estos datos o información requerirán la autorización del titular o el mandato de la ley. En tanto, el numeral 20 reconoce y garantiza a las personas el “derecho a la intimidad personal y familiar”, y el numeral 21 reconoce “El derecho a la inviolabilidad y al secreto de la correspondencia física y virtual (...)” (Constitución, 2008).

El Código Orgánico Integral Penal, en el artículo 178, establece el derecho a la intimidad personal y familiar; quien lo viole puede ser sancionado con prisión de uno a tres años (COIP, 2014).

Oportunidades

La tecnología digital y la Internet pueden causar un efecto profundo en la vida cotidiana, en muchos casos para bien. Contribuyen a resolver –o al menos mitigar– problemas en sectores laborales, financieros, sociales, agrícolas, educativos y de salud.

Garantizan a los ciudadanos el acceso a la información y a la comunicación con las autoridades competentes e, inclusive, vemos opciones tecnológicas de seguridad individual y colectiva.

En la pandemia, sin duda, han sido y son una oportunidad para aumentar y profundizar la vigilancia digital, con el objeto de tener acceso a los datos que faciliten la localización e identificación de las personas y grupos afectados por el virus y, con base en la información obtenida, adoptar medidas y acciones para enfrentarla.

La tecnología digital ha demostrado en esta época ser una herramienta útil y

necesaria para favorecer, en la primera línea de la emergencia, la prestación de servicios de salud. Ha facilitado que los gobiernos conozcan áreas territoriales infectadas por el coronavirus que se propaga por todo el mundo, y establecer restricciones importantes sobre el movimiento de personas, el funcionamiento de los servicios y las normas sobre distanciamiento físico.

Las oportunidades derivadas del uso de tecnologías digitales en respuesta a la COVID-19 incluyen el teletrabajo, la reducción de la brecha digital, la continuidad de la educación en línea, el aprendizaje y la promoción de la transición ecológica. Pero también potencia las ganancias y utilidades de las grandes empresas tecnológicas como Google, Facebook, Apple, Zoom, Netflix, Amazon, YouTube, Teams y otras.

Empresas como Netflix han aumentado varios millones de suscriptores. Goldman sube el precio objetivo de Amazon en 12 %, hasta los 2.900 dólares. Zoom llega a 300 millones de usuarios y vale en la Bolsa 46.000 millones, más del doble de Twitter.

El mundo, irremediablemente, se ha vuelto más dependiente de la Internet. El número de personas en línea a nivel global casi se ha triplicado, de 2.000 millones de individuos en 2015 pasó a 3.800 millones en 2017, y llegará a 6.000 millones de personas en 2020. Se estima que los gastos o inversión en seguridad cibernética se van a duplicar, de 3 trillones de dólares en 2016 a 6 trillones de dólares en 2021 (Oppenheimer, 2019, p. 341).

Por lo demás, la crisis de la pandemia nos brinda la oportunidad de demostrar la humanidad que compartimos. Para combatir la COVID-19, podemos hacer esfuerzos extraordinarios que sean com-

patibles con las normas de derechos humanos y el Estado de derecho. Las decisiones que los gobiernos tomen ahora, para afrontar la pandemia, determinarán cómo será el mundo en el futuro.

Amenazas

Las aplicaciones móviles para la pandemia son motivo de puntos de vista controversiales, que comprenden la metodología y las técnicas empleadas en la selección, procesamiento, interpretación, difusión y utilización de la información personal y colectiva.

La crisis generada por la COVID-19 ha ampliado y profundizado los sistemas de control social, implementados por los gobiernos en forma oscura y sin mecanismos de rendición de cuentas, que usan la pandemia para realizar un lavado de imagen que les permita sobrevivir a la crisis con una renovada justificación autoritaria. Crisis que no debe ser excusa para encubrir el inicio de una nueva era marcada por una expansión masiva de los sistemas de vigilancia digital invasiva.

Ello puede dar lugar a la aplicación de tecnologías digitales, como nunca antes, que permiten y facilitan nuevos controles, observaciones, valoraciones y juzgamiento de la vida privada, y la adopción de políticas de control individual y colectivo, así como de acciones y medidas de carácter represivo.

Las fuerzas del orden en el mundo tendrán a su alcance, de esta manera, múltiples posibilidades para ejercer el control social con una determinación concreta y precisa, pero que al mismo tiempo puede convertirse en peligrosa y amenazante para la sociedad y las organizaciones.

Desde el inicio de la pandemia por el coronavirus, distintos gobiernos de todo el mundo han diseñado y utilizado apps para teléfonos celulares, con el objetivo de detener, o al menos controlar, el contagio. Pero las aplicaciones pueden habilitar vigilancia digital que no debe prolongarse más allá de la crisis sanitaria que afecta al planeta.

Sin embargo, es altamente probable que la vigilancia tecnológica desarrollada y aplicada durante la pandemia se extienda durante mucho tiempo, al punto que sea parte de la vida cotidiana del mundo moderno.

El acceso a los datos de localización, identificación de características y comportamiento individual a través de los teléfonos móviles, amenaza la privacidad, la libertad de expresión y la libertad de asociación. La pérdida de privacidad es la primera idea en la que se piensa cuando se trata de vigilancia. La privacidad plantea problemas como la imparcialidad, la justicia, las libertades civiles y los derechos humanos.

Un examen apenas superficial de la proliferación de aplicaciones móviles en época de pandemia, permite encontrar incontables puntos de duda sobre el manejo de la información: ¿cómo se la manejará de manera anónima para no identificar individuos?, ¿quién tiene acceso a ella y cómo será utilizada?, ¿por cuánto tiempo y bajo qué condiciones se la almacenará? Las respuestas a estas interrogantes son todavía un misterio.

Además, este examen sugiere dos elementos significativos de vigilancia. El primero y más importante, el Estado ya no puede proteger a los ciudadanos porque el poder ligado a la política se ha evaporado en un flujo y reflujo continuo. Y, segundo, toda introducción de tecnología orientada

a la vigilancia crea un mundo más inseguro. Y porque buscamos un falso ideal de seguridad y felicidad eterna, es que reglamentamos al otro desde la desconfianza que nos inspira su presencia.

No obstante, existe una creciente demanda de tecnologías digitales, con los consiguientes riesgos de que el acelerado empleo de estas aplicaciones durante la emergencia actual vulnere derechos, amplíe la brecha digital y las posibilidades de ser víctima de ciberdelitos.

En Ecuador, en junio de 2020, el tráfico de internet en los hogares, en medio de la pandemia, creció hasta en 63 % (El Universo, 2020), en tanto que, hacia fines de agosto, previo al inicio de clases en la Sierra, comenzó una alta demanda de dispositivos electrónicos, como computadoras, laptops, tablets, celulares, etc.

Desafíos

Las tecnologías digitales pueden plantear desafíos relacionados con varios derechos humanos y también derechos digitales, que en ni en la ley y menos aún en la práctica se hallan protegidos.

Es por ello que la aplicación de las tecnologías digitales es controvertida y es vista con recelo, puesto que pueden infringir derechos. Las tecnologías, que al principio parecen ser medidas efectivas para controlar y limitar la propagación del virus, en la práctica abren la posibilidad de usarlas en forma abusiva.

Por ello, es fundamental considerar posibles excesos, riesgos y consecuencias que tiene y podría tener la universalización de la vigilancia por medio del empleo de las tecnologías, especialmente digitales. Mucho más cuando observamos que la vigilancia tecnológica está estrecha-

mente asociada con el “control social” o el “Gran Hermano” (Orwell, 1984), pero ignora los contenidos ideológico-políticos que están detrás, así como las circunstancias que la hacen posible.

Las tendencias actuales de los gobiernos de ampliar y profundizar el seguimiento, la vigilancia y el control de las tecnologías digitales, que deberían ser de duración limitada, pone en riesgo la vigencia de los derechos.

Uno de los desafíos de mayor complejidad gira alrededor, precisamente, de la incidencia de estas tecnologías en los derechos a la privacidad, la intimidad, la libertad de expresión y de asociación, pues sus aplicaciones, entre otras funciones, facilitan el rastreo de patrones de comportamiento de la población y, en especial, de los movimientos de las personas, a través de los mecanismos de exploración de contactos y *big data*.

La rápida expansión de la COVID-19 puede obligar a las autoridades a tomar decisiones apresuradas y complejas que, posiblemente, pueden ser efectivas en el corto plazo, pero en el mediano plazo pueden tener impactos negativos sobre los derechos digitales y otras esferas de la gobernanza local.

Por el contrario, deben trabajar para garantizar que toda limitación observe celosamente el respeto y la protección de los derechos humanos, y no se elija entre el uso de aplicaciones destinadas a rastrear la propagación del virus y el control y protección total de la privacidad de las comunidades.

Es importante que la aplicación de cualquier iniciativa basada en tecnologías, orientadas al uso de datos, se enfoque también en resguardar los mecanismos de control de la propia autonomía y dignidad personal y colectiva.

Y cabe preguntarse: ¿Hasta qué punto la ética establecida o incluso la normativa sirven para tratar la vigilancia contemporánea? ¿Cómo resistir a la búsqueda obsesiva del falso ideal de seguridad que, a la postre, subyuga los derechos de libertad y el pretendido carácter neutral de las tecnologías, especialmente? ¿Cómo enfrentar el desmesurado aumento de los poderes de vigilancia y control digital de los Estados, con el argumento o pretexto de la seguridad individual o colectiva?

Las medidas de vigilancia ante la COVID-19, que han ido en aumento, no deben ser competencia de los organismos de seguridad o inteligencia, sino que tienen que estar sujetas a la supervisión efectiva de órganos independientes adecuados.

Las respuestas a la pandemia, que contengan medidas de recopilación de datos, deben incluir medios de participación libre, activa y significativa de las partes interesadas pertinentes, en particular de especialistas del sector de la salud pública y de los grupos de población más marginados.

Se debe, además, ofrecer a las personas la oportunidad de conocer e impugnar toda medida que se tome en relación con la COVID-19 para recopilar, agregar, conservar y emplear datos. Las personas que hayan sido sometidas a vigilancia han de tener acceso a medios efectivos para interponer recursos. Todo usuario de las tecnologías digitales debe incorporar mecanismos de rendición de cuentas y salvaguardias contra el uso indebido de sus datos.

No podemos dejar que la pandemia sirva de excusa para ejercer vigilancia masiva, indiscriminada e indefinida y prescindir de la concepción y de las normas de

ética y moral para tratar la vigilancia contemporánea. La vigilancia masiva es sustancialmente más peligrosa que cualquier otro mecanismo de control.

Por ello, el llamamiento a la vigilancia ética de las nuevas herramientas normativas del orden y de la seguridad, adquiere todo su sentido cuando se relaciona con las importantes lógicas que se desarrollan en los regímenes democráticos contemporáneos (Mattelart, 2009).

Por lo tanto, los datos recopilados, conservados y agregados para responder a la COVID-19 deben tener un alcance y duración limitados en función de la pandemia, y no utilizarlos con fines comerciales ni de otra índole. No podemos permitir que la pandemia de la COVID-19 sirva de pretexto para menoscabar el derecho personal a la privacidad. ¿O es que debemos redefinir el concepto de privacidad?

Pero en este caso también podemos preguntarnos ¿hasta dónde el gobierno y las empresas tecnológicas que ofrecen

servicios “gratuitos” a cambio de recopilar información de sus usuarios, pueden hacer uso de nuestros datos personales? ¿No deberían comprometerse estas corporaciones a tratarla de manera transparente y a mantener informados de los usos? De ahí que es necesario conciliar la intimidad personal con la nueva sociedad tecnológica en la que estamos viviendo.

De otro lado, si bien es cierto que la introducción de la tecnología como un instrumento de mitigación de riesgos ha favorecido la vida social en muchos aspectos, sin embargo, no se puede dejar de observar que se ha creado “una falta” en la predisposición ética del sujeto, por su propio accionar cuando median las aplicaciones tecnológicas.

El gobierno nacional y los gobiernos locales desempeñarán un papel crucial en la configuración de las tecnologías digitales, de una manera que garantice procesos de toma de decisiones transparentes, abiertos e inclusivos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt Hannah. (2018). *Verdad y mentira en la política*. Barcelona: Planeta.
- Bauman Zigmunt & David Lyon. (2013). *Vigilancia Líquida*. Buenos Aires: Planeta.
- Byung-Chul Han. (2018). *En el enjambre*. Barcelona: Herder Editorial.
- Código Orgánico Integral Penal. (2014).
- CGLU. (2020). "Las Experiencias de Aprendizaje en Vivo: más allá de la respuesta inmediata al brote". Recuperado de <https://www.uclg.org/es/temas/experiencia-de-aprendizaje-en-vivo-beyondtheoutbreak>
- Constitución de la República del Ecuador. (2008).
- Declaración Universal de Derechos Humanos. (1948).
- El Comercio. (30 de agosto de 2020). "Alta demanda de computadores previo al inicio del año escolar no presencial". Recuperado de <https://www.elcomercio.com/actualidad/alta-demanda-computadores-clases-virtuales.html>
- El Universo. (26 de junio, 2020). "El tráfico de internet en los hogares creció hasta 63 % en medio de la pandemia del COVID-19". Recuperado de <https://www.eluniverso.com/noticias/2020/06/23/nota/7881924/internet-fijo-servicio-operadoras-demanda-cuarentena-covid-19>
- Friedman Thomas. (2019). *Gracias por llegar tarde*. Tercera edición. Barcelona: Planeta.
- Kampfner John. (2011). *Libertad en venta ¿Por qué vendemos democracia a cambio de seguridad?* Barcelona: Ariel.
- Mattelart Armand. (2009). *Un mundo vigilado*. Barcelona: Paidós.
- Noticias ONU. (2018). Artículo 12: derecho a la intimidad. Recuperado de <https://news.un.org/es/story/2018/11/1446671>
- Ojeda Segovia, Lautaro. (2013). *Seguridad ciudadana y Tecnologías de Información y Comunicación*. Quito: Editorial Rayuela.
- ONU. (2016). "El derecho a la privacidad en la era digital". Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2017/10904.pdf>
- Oppenheimer, Andrés. (2018). *¡Sálvese quien pueda!*, Bogotá: Penguin Random House Editorial.
- Orwell George. (s.f.). 1984. Caracas: Corporación Lucemar.
- Pacto Internacional de Derechos, Civiles y Políticos, adoptado por la Asamblea General de Naciones Unidas. (1966). En vigor marzo 1976.
- Ranchal, J. (2020). "Covid-19 y privacidad ¿La excusa para una era de vigilancia digital masiva?" Recuperado de <https://www.muyseguridad.net/2020/04/08/covid-19-y-privacidad/>

Recibido: 04-07-2020 • Aprobado: 14-08-2020

El medio audiovisual y el imaginario social de las personas con discapacidad auditiva

The audiovisual media and the social imaginary
of people with hearing disabilities

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2389>

Jorge Delgado Rocha

Estudió en la Universidad Técnica Nacional de Vinnytsia (Ucrania) donde se graduó, en 2013, como Ingeniero en Administración de Empresas especializado en Relaciones Internacionales. En 2015 obtuvo su maestría en la misma rama. Es profesor de la Facultad de Comunicación Social en la Universidad Central del Ecuador y traductor independiente de ruso. Sus principales temas de investigación incluyen la motivación laboral, la investigación sobre cultura organizacional, manejo de gobierno electrónico y gestión de marcas.

Josselyn Fuentes González

En 2020 terminó su formación universitaria en la Facultad de Comunicación Social de la Universidad Central del Ecuador, con énfasis en Periodismo. Trabajó como docente en el Instituto de Audición y Lenguaje Enriqueta Santillán. Ha realizado talleres de formación cinematográfica en el Laboratorio Comunitario Audiovisual Ojo Semilla con el programa de becas auspiciado por la Fundación El Churo.

Correo: jgfuentes@uce.edu.ec

Resumen

El presente artículo se enfoca en el uso de los medios audiovisuales como herramientas para representar el imaginario social de las personas con discapacidad auditiva. Para ello, se usará la cartografía social como método cualitativo para determinar las percepciones de este grupo acerca de la sociedad que lo rodea. Estas percepciones se representarán en forma de video para mostrar la capacidad de los medios audiovisuales de conectarse y entender diferentes realidades sociales.

Palabras clave: cartografía, medio audiovisual, imaginario social, discapacidad auditiva, lenguaje.

Abstract

This article focuses on the audiovisual media usage as tools to represent the social imaginary about people with hearing disabilities. To this, social cartography will be used as a qualitative method to determine the perceptions that this group of people have about the society in which they operate. These perceptions will be represented in video to demonstrate the capacity of audiovisual media to connect and understand different social realities.

Keywords: mapping, audiovisual media, social imaginary, hearing impairment, language.

El lenguaje de señas a través del audiovisual

En la actualidad los avances tecnológicos nos permiten alcanzar una vida más sencilla. Al mismo tiempo podemos percibir que existen sectores que se ven imposibilitados de ejercer una interacción con el resto. A este fenómeno, algunas corrientes de pensamiento lo suelen llamar “estigma”.

Las personas con discapacidad auditiva tienen que vivir en una especie de burbuja cuasi impenetrable en la que resulta difícil saber de qué manera se comunican. Muchas veces no se le otorga suficiente relevancia a este tema y esto puede generar un grave problema para las personas con discapacidad auditiva: su invisibilidad. El objetivo primordial de esta investigación es demostrar que, mediante el uso de herramientas audiovisuales, se puede crear mensajes con el lenguaje de señas que nos permitirán entender, visibilizar y acercarnos a la realidad de este grupo de personas.

Según Tyler (2018), basado en las reflexiones de Erving Goffman respecto del estigma, éste se manifiesta en la antigüedad griega, cuando se crea el término para referirse a signos corporales con los que se pretendía exhibir algo malo y poco habitual en el estatus moral de quien lo presentaba. Actualmente, se usa la palabra de manera amplia para referirse al mal en sí mismo y no a sus manifestaciones corporales.

Es en las interacciones sociales de quienes no encajan con el prototipo de “normales” donde se producen los llamados “estigmas”. En este caso, respecto de los niños y niñas que presentan discapacidad auditiva. Ellos son objeto de conductas discriminatorias como, por

ejemplo: críticas a través del lenguaje. Son estas las que, poco a poco, influyen en su aislamiento social. Esto se manifiesta al momento de tratar de incorporarse a la sociedad que los rodea, que los hace sentir menos, restando su posibilidad de asumir un papel dentro de esta.

Álvarez (2015) establece una relación entre las personas con discapacidad y los mecanismos de gestión y resolución de conflictos. Esto supone mostrar dos fenómenos que se han visibilizado recientemente, aunque su existencia es antigua. La primera es un trabajo que aporte al cambio social y jurídico para el ejercicio pleno de los derechos y del estatus de ciudadanía de las personas con discapacidad. La segunda es la promoción de los sistemas alternativos de prevención, gestión y resolución de conflictos para garantizar el pleno ejercicio de la igualdad y la inclusión de este sector de la población. “...La preocupación principal de esta perspectiva es que la discapacidad no emerge de la incapacidad intrínseca sino preponderantemente del modo en que las necesidades de las personas son satisfechas”. (Álvarez, 2015, pág. 31).

Este análisis plantea una alternativa comunicacional para las personas con discapacidad auditiva: el audiovisual como principal insumo para visibilizar los problemas y lograr una comunicación eficaz de las personas en esta situación con la sociedad en general.

La comunicación mediante el lenguaje de señas usa un núcleo similar al lenguaje oral: la palabra. La designación de una palabra adecuada para un objeto es fundamental para materializar lo real y comprender el entorno que nos rodea. La generalización de estas palabras y su significado permite la interacción y com-

prensión de las personas, que expresan sus pensamientos mediante la articulación de estas palabras. En el caso de las personas con discapacidad auditiva, al no poder emitir palabras mediante el lenguaje convencional, usan el lenguaje de señas. (ver Tabla 1)

Al tratarse de un lenguaje netamente visual, el significante se limita a la seña realizada con las manos o con la expresividad del rostro o del cuerpo. En la mente del receptor se maquinará la imagen de la palabra, más no su escritura gramatical. El significado será el mismo y no tendría cabida la dimensión física ya que no se emite ninguna clase de sonido.

En el caso de las personas con discapacidad auditiva, el mundo de lo real se representa mediante las señas que reflejan la similitud con los objetos. Esto implica la creación de un lenguaje exclusivo para su comunicación.

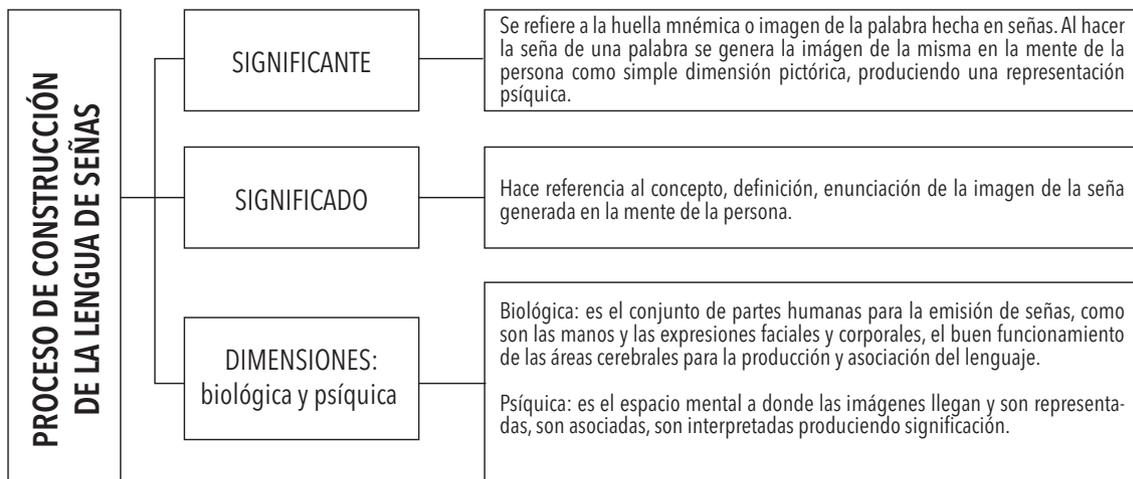
Dentro del acto comunicativo podemos encontrar la comunicación verbal y

la no verbal. Según Cestero Mancera (2006) las expresiones no verbales aluden a los sistemas de signos no lingüísticos que se utilizan para comunicar. Se trata de un concepto amplio que incluye los hábitos y las costumbres culturales.

La comunicación no verbal está influenciada por los hábitos y las costumbres culturales del hablante y tiene relación directa con el entorno que lo rodea. Esta arista de la comunicación tiene como objetivo, según Cestero Mancera (2006), el estudio de los signos y actos de comunicación producidos a partir de signos. Para este autor, el sistema quinésico está formado por movimientos, posturas corporales que comunican o matizan el significado de los enunciados verbales. Se incluyen dentro de estos movimientos a la mirada y el contacto corporal.

Dentro de este sistema podemos encontrar tres categorías: a) Los gestos o movimientos faciales y corporales, entre los cuales se puede distinguir dos tipos de

Tabla 1. Proceso de construcción de la lengua de señas



Fuente: Elaboración propia.

gestos básicos que están interrelacionados. Mancera sostiene que es difícil encontrar gestos simples producidos con un solo órgano y que lo usual es poner en funcionamiento varios órganos a la vez; b) Las maneras o formas convencionales de realizar acciones, movimientos, gestos y posturas; c) Las posturas son las posiciones estáticas que adopta o puede adoptar el cuerpo humano y que comunican, activa o pasivamente.

El sistema proxémico consiste en la distribución que hace el ser humano del espacio natural. El comportamiento de las personas respecto del espacio se relaciona con el orden y desorden en la colocación de objetos, el mantenimiento de filas, el respeto de espacios prohibidos o privados, etc. (Mancera 2006)

Metodología, percepciones y representaciones en video

El Instituto Fiscal de Audición y Lenguaje Enriqueta Santillán, ubicado en el sector de la Mena 2, en el sur de Quito, es la primera institución de Educación Especial de niñas, niños y jóvenes con discapacidad auditiva en el Ecuador. Brinda el servicio de educación desde 1942 y cuenta con el Nivel Inicial, Educación Básica, Bachillerato Técnico y Bachillerato General Unificado. En la actualidad acoge a 100 estudiantes de diferentes edades, con 22 educadores expertos en educación especial y lenguaje de señas. Entre ellos se encuentran cuatro profesores con discapacidad auditiva. En base a la investigación realizada se pudo evidenciar que la mayor parte de los estudiantes de esta institución forman parte del quintil 1 y 2, la población más vulnerable económicamente.

Figura 1. Escudo del Instituto Fiscal de Audición y Lenguaje Enriqueta Santillán



Fuente: Página oficial del Instituto de Audición y Lenguaje "Enriqueta Santillán".

Para visualizar cuáles son las diferentes ideas, percepciones y opiniones que tienen los estudiantes del instituto se utilizará como método de investigación la Cartografía Social. Este procedimiento establece un clima de confianza entre las personas; facilita la manifestación de diversas formas de pensar y de concebir su entorno. Para llevar a cabo esta técnica de investigación participó una moderadora, quien conoce el lenguaje de señas. Esta técnica permite ofrecer a los jóvenes la oportunidad de plasmar sus ideas mediante dibujos e imágenes en mapas.

La cartografía social radica en que también es una opción metodológica para aproximarse a las comprensiones sobre el territorio que un conjunto de seres humanos posee de él. De esta manera, el levantamiento del mapa (cartografía) no se circunscribe a la delimitación de los espacios físicos, sino que se ancla a las diversas

tensiones que emergen de las relaciones socioculturales de quienes habitan el territorio en cuestión. Importa en esta estrategia el que los diferentes actores lleguen a acuerdos sobre las interpretaciones que emergen de las problemáticas socioculturales que se evidencian en el territorio, de forma tal que, como colectivo, puedan tomar decisiones de transformación de sus prácticas. (Barragán, 2016, p.250)

Esta técnica nos permitirá dimensionar el estado social de las personas sor-das. Esto facilitará la búsqueda de una herramienta para satisfacer las necesidades que resulten del análisis. El análisis e interpretación de resultados se realizará mediante cuadros que contengan las acciones de los participantes. Esto con el fin de encontrar similitudes en sus acciones, gestos y actitudes respecto de lo que plasman en el mapa.

El siguiente paso será plasmar esos resultados en un producto audiovisual creado por los propios estudiantes del Instituto de Audición y Lenguaje Enrique-ta Santillán. Para ello serán necesarios talleres de capacitación en la producción de piezas audiovisuales y uso de equipo de grabación.

Los talleres se dividirán en 4 fases con un tallerista para cada una:

1. Acercamiento y explicación.
2. Explicaciones técnicas de las cámaras.
3. Explicación de construcción de contenido.
4. Práctica de los estudiantes.

Los participantes del grupo focal realizarán un producto audiovisual con los conocimientos impartidos en los talleres. Definirán su temática y contenido con la guía constante de los talleristas. Se

decidió que sean los mismos estudiantes quienes realicen su video de carácter social, ya que de esta manera mantendremos el mensaje intacto, tal y como lo percibieron las personas con discapacidad auditiva.

Se espera que el desarrollo de los productos audiovisuales con los estudiantes brinde una opción real que facilite la interacción de los estudiantes con la sociedad que los rodea. Tomando en cuenta lo que Barrio expresa: "...se presenta el modelo metodológico alcanzado para la producción y desarrollo de contenidos audiovisuales y multimedia para MOOC, tras un año de interacciones sucesivas basadas en ciclos de planificación, acción, observación y reflexión". (Barrio, 2017, p.185)

Resultados e interpretación

La cartografía social que se realizó durante enero de 2017 se propuso evidenciar las percepciones de los participantes respecto del rol que cumplen dentro de la sociedad. Para el análisis de la información, se realizó una codificación simple, de la siguiente manera:

- A: respecto de las actitudes positivas de los participantes con relación a las indicaciones o a las actividades que realizaban.
- B: respecto de las especificaciones y características del grupo de trabajo.
- C: respecto de las formas de discriminación que se manifestaban en los mapas.
- D: respecto de la explicación e interpretación que los participantes hacían acerca del producto realizado.

Tabla 2. Matriz de datos

PREGUNTA CLAVE	ACCIONES	INDICADOR	CÓDIGO
¿Siempre mantienen esta actitud? ¿Cómo logran mantener una actitud positiva a pesar de las circunstancias?	A. 1. Todos saludaban con señas y con amabilidad.	Actitud positiva	A
	A2. Se observaba un ambiente de tranquilidad y alegría.		
	A3. Mostraron una actitud positiva.		
	A4. Se notó una gran tranquilidad y comodidad.		
¿Es equitativo el grupo de trabajo que se escogió?	B1. El equipo de trabajo estaba conformado por seis estudiantes: cinco hombres y una mujer.	Especificación del grupo	B
¿La discriminación empieza en casa? ¿Reciben el apoyo necesario de su familia? ¿De quién deberían recibir apoyo para sobrellevar su discapacidad? ¿Qué han hecho las autoridades al respecto?	C1. Como viven la discriminación en su vida cotidiana.	Formas de discriminación	C
	C2. La discriminación con el pasar del tiempo ha sido menor en su familia.		
	C3. Aun sienten discriminación cuando las personas oyentes no les toman en cuenta.		
	C4. No pueden alcanzar estudios superiores, por lo cual no pueden desarrollarse profesionalmente.		
	C5. Las autoridades no tienen paciencia con ellos, incluso sienten que se burlan cuando quieren preguntarles algo u obtener algún tipo de información.		
¿Por qué la sociedad no maneja el idioma de señas? ¿Es discriminación no preocuparse por aprender este idioma?	D1. Con la ayuda de una intérprete nos hacían conocer por qué escogían esos gráficos y qué significaba para ellos.	Interpretación	D
	D2. Poco a poco el cartel se llenaba de gráficos y, para facilitar la comprensión, escribían en la parte inferior lo que representaba.		
	D3. En las fiestas familiares o de cualquier ámbito no pueden comunicarse, mucho menos interactuar con sus familiares ya que la mayoría no conoce el lenguaje de señas.		

Fuente:Elaboración propia

Se puede observar que las percepciones que tienen los estudiantes del instituto sobre la realidad social en que viven es una sensación de discriminación social y un sentimiento de alejamiento respecto de la sociedad. La mayoría de respuestas en el Código “C” expone las formas de discriminación que viven a diario, tanto en su entorno familiar como en la sociedad en sí.

Todos estos episodios de discriminación radican en la ineficaz interacción comunicativa con las personas del entorno en el que se desarrollan. Esto, a pesar de su deseo por aprender e incorporarse a actividades grupales. En las preguntas del Código “A” los participantes presentaron una actitud proactiva hacia las indicaciones, trabajaron de manera ordenada y evidenciaron signos de compañerismo al trabajar en grupo.

Los estudiantes utilizaron recortes y gráficos para plasmar sus ideas, los pegaron en una cartulina grande y los etiquetaron con marcador. Después de culminar la tarea, cada grupo de trabajo expuso el contenido de esta, lo que signifi-



Figura 2. Participación de los estudiantes en la cartografía social

fica y representa cada gráfico, respondiendo así a las preguntas de cada código.

El código “B” nos permite observar las especificaciones del grupo y determinar que es un equipo conformado equitativamente. Finalmente se pudo identificar que los espacios de interacción también son relevantes para construir una sensación de discriminación dentro de los estudiantes; Las respuestas del Código “D” se centran en las exposiciones de los mapas y podemos ver los espacios en los que ellos se desenvuelven como: hogar, colegio, espacios públicos, donde expresan sensaciones de incomodidad o molestia.

Los talleres se realizaron los días 14, 15, 16 y 17 de febrero de 2017 en jornadas de cuatro horas. En ellos recibieron capacitación sobre la producción en medios audiovisuales. Al finalizar, los estudiantes pusieron en práctica lo aprendido en las jornadas anteriores, tomaron el mando en las grabaciones, organizaron y delegaron responsabilidades entre todo el grupo.

El producto audiovisual conseguido se llama “Un mundo sin sonidos” y tiene una duración de 2 minutos y 32 segundos. Fue construido en relación con las diferencias sociales reflejadas en los resultados de la cartografía social, tomando las más relevantes para los participantes.

Adicionalmente, el feedback de los estudiantes los mostró entusiasmados en aprender esta nueva herramienta que les permite expresar sus pensamientos y sentimientos hacia la sociedad. Juan Holguín expresó: “es bueno que nos tomen en cuenta para este tipo de proyectos porque casi todo el mundo nos ignora y nosotros tenemos mucho que decir. Además, gracias a los videos que podemos hacer, nadie tiene que darnos diciendo [sic] lo que en realidad queremos expresar” (Holguín, 2017).



Figura 3. Participantes del taller audiovisual en las grabaciones para el producto final.



Figura 4. Fotograma del video *Un mundo sin sonidos*.
Fuente: Página de YouTube de El Churo Comunicación

En los comentarios de los participantes podemos apreciar la principal necesidad que tienen de comunicarse con las personas oyentes de su entorno. Al fallar esta interacción, se producen pensamientos negativos respecto de su condición de discapacidad. De igual manera, se producen sentimientos de soledad y exclusión al ser ignorados. Los talleres cumplieron la función de crear una alternativa comunicativa entre las personas con discapacidad auditiva con la sociedad oyente. Al ser una herramienta amigable para ellos, sintieron seguridad y confort al realizar el producto audiovisual final.

Conclusiones

Mediante la investigación realizada se ratifica que las personas con discapacidad auditiva, al no mantener una interacción con su entorno de la misma manera que lo hace una persona oyente, perciben la realidad de manera diferente y crean nuevos significados mediante el lenguaje que usan para comunicarse. Esto construye un imaginario exclusivo de las personas con este tipo de discapacidad.

Mediante el análisis de la investigación se pudo observar que el problema de las personas con discapacidad auditiva es mantener una comunicación eficaz e interactuar con el entorno. Como resultado, hay actos de discriminación dentro y fuera de este entorno que afectan drásticamente su calidad de vida. Por ello es necesario generar alternativas amigables para mejorar la interacción de estas personas con la sociedad en general.

Los talleres de producción audiovisual ponen en evidencia que este es el medio adecuado para generar interacción entre las personas con discapacidad auditiva y el entorno que los rodea. Al ser una herramienta útil para la manifestación y comprensión de las percepciones y pensamientos de las personas sordas, ofrece la oportunidad de comprender su forma de pensar y tener una mejor convivencia con ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, I. F. (2016). Charles S. Peirce y el signo tres. *Bold*.
- Tyler, I. (2018). Resituación de Erving Goffman: del poder del estigma al poder negro. *The Sociological Review*, 66 (4), 744-765.
- ALVAREZ, G (2015) Discapacidad y sistemas alternativos de resolución de conflictos. Grupo Editorial Cinca, Madrid.
- Cestero Mancera, A. M. (2006). La comunicación no verbal y el estudio de su incidencia en fenómenos discursivos como la ironía. *ELUA. Estudios de Lingüística*, N. 20 (2006); pp. 57-77.
- Barragán Giraldo, D. F. (2016). Cartografía social pedagógica: entre teoría y metodología. *Revista Colombiana de Educación*, (70), 247-285.
- Barrio, M. G., Fernández, M. R., & García, S. Á. (2017). Metodología de producción para el desarrollo de contenidos audiovisuales y multimedia para MOOC. RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia*, 20(1), 183-203.
- Hoguín, J. (17 de febrero de 2017). Medio audiovisual como herramienta representativa del imaginario de las personas con discapacidad auditiva. (J. Fuentes, Entrevistador)
- Producto audiovisual "Un mundo sin sonidos" [21 de marzo de 2017] Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=9af0ss2hDI8>

Pandemia y crisis económica: ganadores y perdedores de las medidas de ajuste

Pandemic and economic crisis: winners and losers of economic adjustment

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i21.2509>

Diana Veintimilla Almeida

Economista. Magíster en Diseño y Evaluación de Proyectos Productivos y Sociales. Tiene experiencia docente en educación superior en asignaturas como: Economía, Planificación, Comunicación Organizacional, Investigación, entre otras. Ha trabajado en el desarrollo e implementación de proyectos de educación para modalidad presencial y virtual y se ha desempeñado como consultora independiente tanto para el sector público como privado.

Correo: dgveintimilla@uce.edu.ec

Resumen

Este artículo ofrece un análisis económico acerca de la situación actual del Ecuador. Recopila una serie de datos que evidencia una crisis con impactos sociales graves. Muestra el manejo del gasto público, el déficit fiscal sostenido y la alta dependencia del país frente a los organismos internacionales. Da cuenta de las principales medidas de política económica implementadas desde el inicio de la pandemia, cuyo resultado ha sido la modificación sustancial de las leyes y códigos relacionados con lo laboral, lo fiscal y lo tributario. Estas medidas han profundizado las asimetrías sociales y han provocado un incremento del desempleo y del trabajo inadecuado.

Palabras clave: crisis, pandemia, déficit fiscal, gasto público, desempleo.

Abstract

This article offers an economic analysis about the current situation in Ecuador. It compiles a series of data that shows a crisis with serious social impacts. It shows the management of public spending, the sustained fiscal deficit and the country's high dependence on international organizations. It gives an account of the main economic policy measures implemented since the beginning of the pandemic, the result of which has been the substantial modification of the laws and codes related to labor, fiscal and tax matters. These measures have deepened social asymmetries and caused an increase in unemployment and inadequate work.

Keywords: crisis, pandemic, fiscal deficit, public spending, unemployment.

Inicio de la pandemia, el gobierno anuncia medidas de ajuste para “paliar la crisis”

El 10 de marzo del 2020, el presidente de la República, en cadena nacional, anunció un conjunto de medidas económicas para afrontar y superar la crisis provocada por la caída del precio del petróleo y por la pandemia del Covid-19. Las medidas anunciadas por el gobierno ese día, de manera resumida, fueron:

1. Recorte presupuestario (800 millones en bienes y servicios y 600 millones en bienes de capital).
2. Eliminación de la Secretaría de Juventudes, cuatro agencias de regulación y control, tres institutos, tres empresas públicas, cuatro secretarías técnicas y la Empresa de Medios Públicos.
3. Aporte obligatorio de los servidores públicos de un “pequeño porcentaje” del salario (entre el 4 y el 8%).
4. Incremento del 0,75% de las retenciones en la fuente del impuesto a la renta en el sector bancario, petrolero y de telecomunicaciones.

Además, anticipaba medidas de política fiscal y ajustes a la deuda pública. (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia, 2020).

A partir de aquel anuncio se generó una serie de iniciativas de ajuste, leyes y decretos elaborados e implementados, fundamentalmente, por los ministerios de Economía y Finanzas y el del Trabajo para tratar de enfrentar la crisis económica y sanitaria. Estas medidas afectaron directamente a gran parte de la clase media y baja de la sociedad ecuatoriana. La austeridad decretada y la eliminación de las entidades públicas profundizaron el desempleo y la precarización laboral, además vulneraron derechos y conquistas laborales.

Despojo a la salud y la educación

A pesar de la reiteración del primer mandatario de que no se afectarían a los más pobres, las cifras del presupuesto evidencian una reducción de los fondos en sectores sensibles de la sociedad como salud y educación. La persistencia y, en algunos años, el incremento del déficit fiscal da cuenta del mal manejo de las finanzas públicas y de la crisis estructural que se agudizó con la emergencia sanitaria.

Tabla 1
Egresos según sectores y años (en millones de dólares)

Año / Meses	Educación y cultura	Salud y desarrollo comunal
2018 Enero - Mayo	1.360,70	1.027,70
2019 Enero - Mayo	1.235,90	1.058,10
2020 Enero - Mayo	1.099,70	964,70

Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración: Diana Veintimilla A.

Dos de los sectores que mejor reflejan la inversión social son la salud y la educación. Si se compara el gasto del primer quimestre de los años 2018, 2019 y 2020 de estos dos sectores se puede constatar la reducción que han sufrido. Educación y cultura se reducen en un 19% y Salud y desarrollo comunal en un 9% (esto con relación al año 2019).

En un año como 2020, en el que se debe hacer frente al embate del coronavirus con el aislamiento social, en un primer momento, para luego dar paso al distanciamiento físico como las medidas más eficaces para evitar la difusión del virus, la reducción del presupuesto en salud es alarmante y su mal manejo, con casos de corrupción, hace más grave la situación; máxime, si se toma en cuenta que en una emergencia sanitaria se debe priorizar a este sector para garantizar la atención a la población afectada.

Según cifras del Banco Central del Ecuador, en los primeros cinco meses de 2018, se registró un gasto en salud de 1.027 millones de dólares; en 2019, en el mismo período, se gastó 1.058 millones de dólares y, en 2020, en pleno desarrollo de la pandemia, este monto se reduce a 964 millones de dólares. Estas cifras concuerdan con las denuncias de médicos, enfermeras, técnicos y servidores de la salud sobre la falta de insumos básicos y falta de pago de sus salarios; además de las irregularidades en la adquisición del material indispensable para enfrentar la pandemia.

El sector de la educación también sufrió una disminución del nivel de gasto; de los 1.360 millones de dólares invertidos en el primer quinquenio de 2018, se redujo a 1.099 millones de dólares en 2020. Además, a principios de mayo, ante la emergencia y la falta de recursos, el gobierno

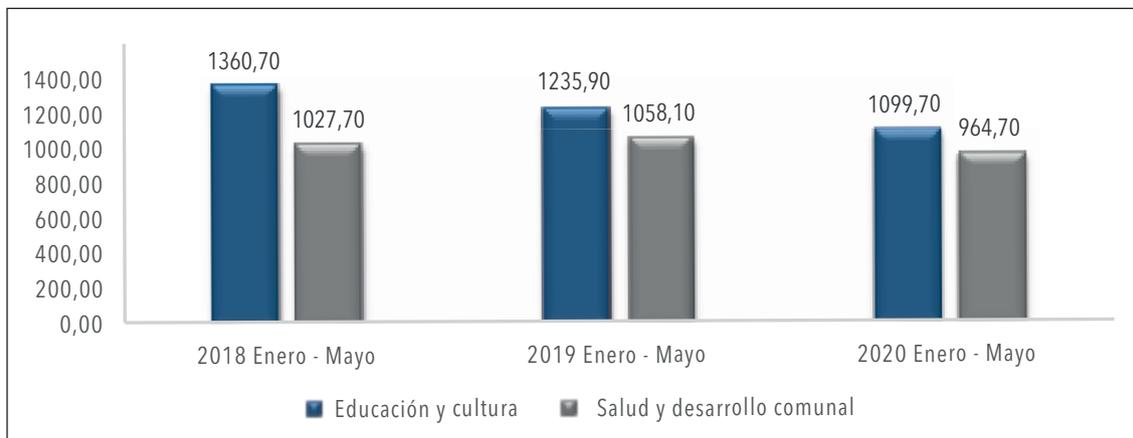
anunció el recorte presupuestario de 98,2 millones de dólares de 32 instituciones públicas de educación superior. Este recorte del gasto corriente de las universidades y politécnicas públicas del país afecta la contratación de personal docente y administrativo, limita la oferta académica y, por tanto, vulnera el derecho de miles de jóvenes a acceder a la educación pública.

Esta pretensión gubernamental fue denunciada como inconstitucional por parte de diversos colectivos de estudiantes, trabajadores y autoridades de las instituciones de educación superior pública, quienes presentaron la demanda correspondiente ante las autoridades pertinentes.

El 13 de mayo del 2020 la Corte Constitucional del Ecuador dictó medidas cautelares y dispuso al Ministerio de Economía y Finanzas suspender el recorte presupuestario a las universidades públicas del país. A pesar de esta resolución, el gobierno continúa adeudando salarios a personal docente y administrativo de este sector. La expectativa continúa acerca del fallo en firme que debe dictar la Corte Constitucional del Ecuador. (*Figura 1*)

El gobierno prioriza el pago de la deuda externa

Al contrario de lo que aconteció con la salud y la educación, sectores muy sensibles para la sociedad, el pago de la deuda externa ha sido una de sus principales preocupaciones para obtener algo de liquidez mediante el endeudamiento. Debido a la reducción de ingresos permanentes provenientes de la recaudación fiscal y tributaria, resultado de la paralización de la actividad económica, el gobierno volcó todas sus expectativas en conseguir recursos mediante el endeudamiento y la renegociación de la deuda.

Figura 1. Egresos en los sectores de salud y educación (en millones de dólares)

Elaboración: Diana Veintimilla A.

Tabla 2
Egresos del PGE (millones de dólares)

AÑO	TOTAL EJECUTADO (Gastos + Pago Deuda)	GASTOS	PAGO DEUDA		TOTAL PAGO	PORCENTAJE DESTINADO A LA DEUDA
			INTERNA.	EXTERNA		
2015	27.373,2	20.023	3.151	4.200	7.351	26,85%
2016	29.213,7	21.080	4.301	3.832	8.134	27,84%
2017	29.891,2	20.428	4.918	4.546	9.463	31,66%
2018	27.135,6	18.867	3.908	4.361	8.269	30,47%
2019	27.440,6	18.045	5.266	4.130	9.396	34,24%

Fuente: Banco Central del Ecuador

Elaboración: Diana Veintimilla A.

Según las cifras publicadas por el Banco Central del Ecuador, de enero a mayo del 2020 se destinaron al pago de la deuda USD 9.379,6 millones de dólares; es decir, se pagó en cinco meses lo que en el 2019 se erogó en todo el año por ese concepto.

(Ver Tabla 3)

Manejo de las finanzas públicas

A la crisis que enfrenta la economía ecuatoriana hay que añadir la inoperancia y las reacciones tardías en el manejo de las finanzas públicas, lo que se expresa en la evolución del déficit fiscal dentro del Presupuesto General del Estado (PGE).

Tabla 3
Pago de la deuda en 2020
(en millones de dólares)

2020 Enero - Mayo	PAGO DE DEUDA (EN MILLONES DE USD)
Enero	1.308,6
Febrero	1.906,2
Marzo	1.147,7
Abril	2.499,6
Mayo	2.517,5
TOTAL	9.379,6

Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Diana Veintimilla A.

El ejercicio fiscal de 2019 registra un déficit de USD -2.662 millones; sin embargo, este no es el valor más significativo. En 2016, año de transición gubernamental, se registró un déficit de USD -5.336 millones que en 2017 asciende a USD -5.617 millones. Estos datos dan cuenta de una administración deficiente y poco oportuna ya que no se efectuaron los correctivos para lograr un óptimo manejo del gasto y/o mejorar los ingresos.

Durante varios años el país no ha mejorado la recaudación fiscal –tanto en relación a los tributos que deben pagar las personas naturales como los que deben cancelar las empresas–, tampoco ha desarrollado un mecanismo para optimizar los recursos invertidos en obra pública. Por otra parte, se ha institucionalizado la corrupción mediante un sistema de compras públicas fraudulento. Con el pretexto de la pandemia, el gobierno ha realizado ajustes agresivos en detrimento de los intereses de los ciudadanos comunes que son quienes están enfrentado la crisis.

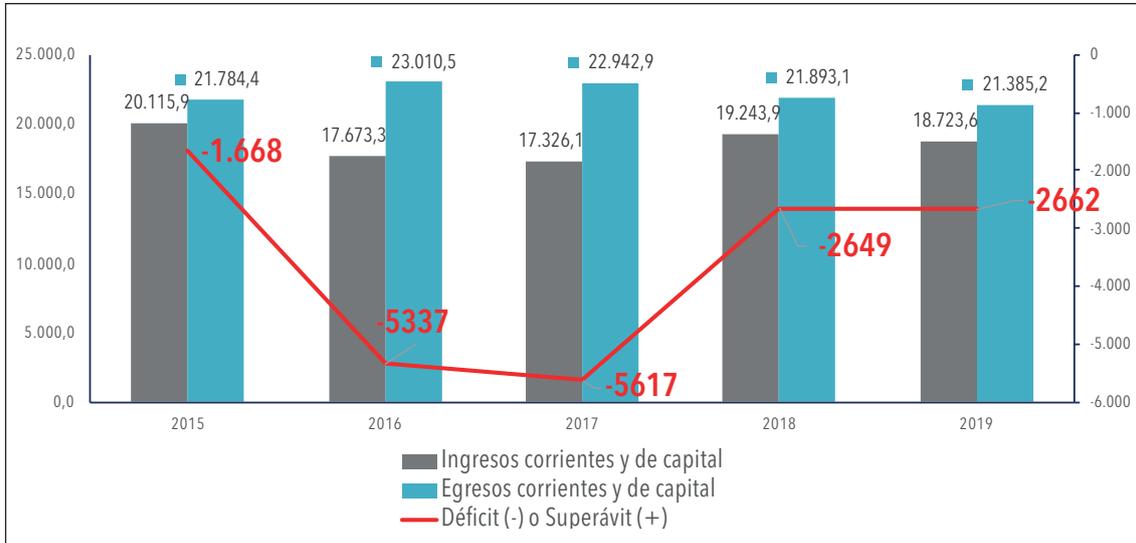
La desvinculación masiva de trabajadores del sector público y el cierre de empresas públicas –esgrimidos como medidas para cerrar la brecha fiscal– agravarán más la crisis puesto que se afecta directamente a la capacidad de consumo y a la calidad de vida de los sectores de trabajadores que, a su vez, no podrán consumir lo que producen los trabajadores agrícolas, artesanales o lo que ofrecen los comerciantes informales, con lo cual la economía corre el riesgo de colapsar.

Tabla 4
Situación financiera PGE (en millones de dólares)

Año	Ingresos corrientes y de capital	Egresos corrientes y de capital	Déficit (-) o Superávit (+)
2015	20.115,9	21.784,4	-1.668
2016	17.673,3	23.010,5	-5.337
2017	17.326,1	22.942,9	-5.617
2018	19.243,9	21.893,1	-2.649
2019	18.723,6	21.385,2	-2.662

Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Diana Veintimilla A.

Figura 2. Situación financiera PGE (en millones de dólares)



Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Diana Veintimilla A.

Desde el año 2009 el país no ha logrado superar el déficit, con lo cual la crisis se vuelve estructural. La alta dependencia del Ecuador del precio de las materias primas ha marcado los niveles tanto de endeudamiento como de entrega por adelantado de petróleo para financiar

el desequilibrio fiscal. Si los años 2014, 2016 y 2017 constituyeron los de mayor déficit, el 2020 puede ser mucho peor, tanto por la caída de los precios del petróleo cuanto por la paralización del sistema productivo debido a la emergencia sanitaria.

Tabla 5
Presupuesto General del Estado (en millones de dólares)

AÑO (EN MILLONES DE USD)	PRESUPUESTO GENERAL DEL ESTADO
2016	29.835,10
2017	36.818,13
2018	34.853,37
2019	35.529,39
2020	35.498,42

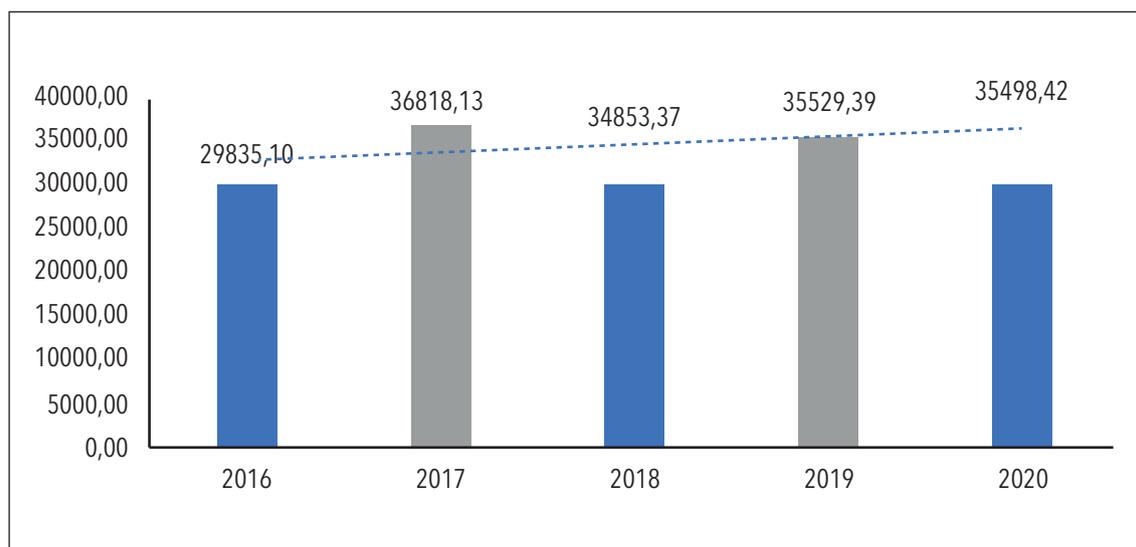
Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Diana Veintimilla A.

A pesar del deterioro de los indicadores sociales y de los precios de las materias primas, el PGE se ha mantenido en niveles muy altos. La composición del gasto, sin embargo, revela el destino de una mayor proporción de recursos para financiar el pago de la deuda, tanto la interna como la externa, el deterioro de los sectores de salud y educación y graves impactos ambientales debido a la intensificación de la minería a cielo abierto y a la incapacidad que tiene el Estado para ejercer su plena soberanía sobre los recursos en su plataforma marítima. En el año que transcurre, inclusive las remesas de los migrantes, debido a las restricciones en los países de origen, se verán reducidas sustancialmente, con lo cual el panorama para el país no es nada halagüeño. (Ver Figura 3)

El monto, a julio 2020, de la deuda pública asciende a USD 58.418 millones, lo que implica que el Ecuador tenía que cumplir sus obligaciones de corto y mediano plazo con los tenedores de bonos en el mercado internacional de capitales, rubro que representa el 32% de la deuda pública.

El país estuvo a punto de incumplir los pagos y caer en default cruzado lo que habría afectado aún más a su calificación actual de -B en el mercado internacional como un país con alto riesgo; incumplimiento que le habría significado no solamente el cierre de puertas de los prestamistas internacionales o países sino también la de los organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco de Desarrollo para América Latina, entida-

Figura 3. Evolución del PGE (en millones de dólares)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas
Elaboración: Diana Veintimilla A.

des con las cuales se pretende reactivar o negociar nuevos préstamos en función de los resultados obtenidos con los tenedores de bonos. (Figura 4)

La pandemia se extiende y los condicionantes de los prestamistas se traducen en nuevas leyes y decretos afectando a los sectores más vulnerables

El 3 de agosto, el presidente de la República anunció que el Ecuador alcanzó la mayoría necesaria para renegociar los bonos de la deuda externa por 17.375 millones de dólares lo que, según el Ministerio de Economía y Finanzas, significaría:

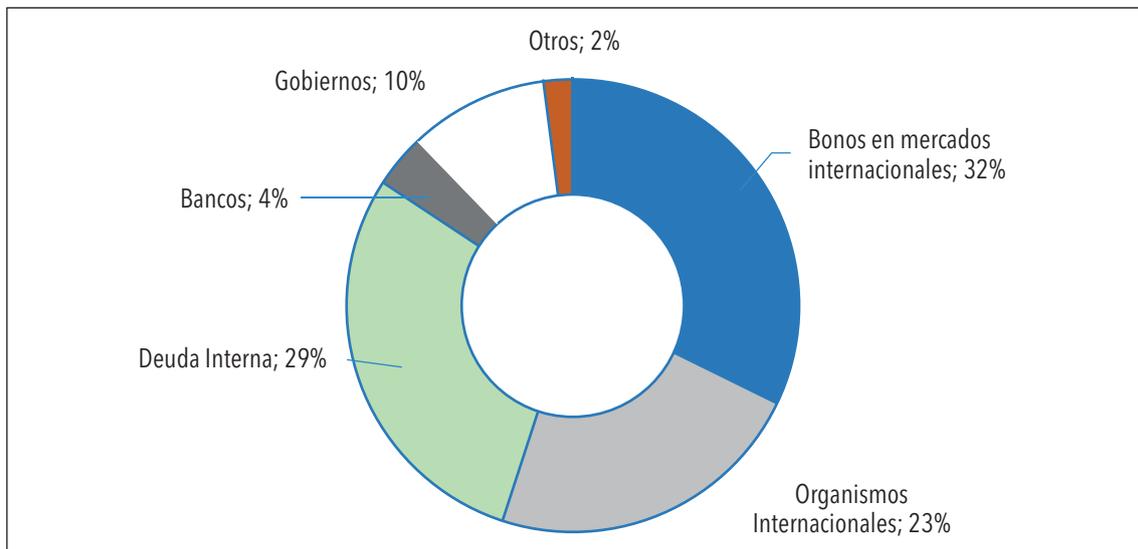
1. Alivio de flujo por USD 16.452 millones durante los próximos 10 años.
2. Reducción del capital en USD 1.540 millones.

3. Ampliación del plazo de 6,1 a 12,7 años.
4. Cinco años de gracias en el capital y casi 2 años de interés.
5. Reducción del interés de 9,2% a 5,3%.

En la actualidad se negocia con el Banco de Desarrollo de China y se reactivan negociaciones con el Fondo Monetario Internacional, cuyos condicionamientos para la obtención de nuevos préstamos están ligados a la carta de intención firmada, cuyas exigencias más fuertes son: la reducción del tamaño del Estado, específicamente en el Sector Público No financiero (SPNF), y la privatización o monetización de activos estatales.

A pesar de la retórica oficial, durante el desarrollo de la pandemia el gobierno apuntó a la precarización laboral vía flexibilización, tanto de las condiciones para ejercer el trabajo como para despedir y contratar trabajadores; aplicó la

Figura 4. Estructura de la Deuda Pública (a Julio 2020)



Fuente: Ministerio de Economía y Finanzas
Elaboración: Diana Veintimilla A.

austeridad para reducir la masa salarial mediante la eliminación de instituciones y puestos de trabajo, lo que se oficializó con la denominada Ley Humanitaria, debatida en la Asamblea Nacional y aprobada por el pleno el 15 de mayo del 2020, consolidándose así una serie de elementos, como:

- ▣ Exoneración a la banca del pago del 50% sobre el impuesto a la renta, siempre que esta otorgue préstamos productivos (Ley Humanitaria, Art.No.10).
- ▣ Institucionalización de la modalidad virtual en todo el sistema educativo (Ley Humanitaria, Art. No.3).
- ▣ Modificación al Código de Trabajo agregando la modalidad del teletrabajo, flexibilización laboral y reducción del salario mínimo vital (Ley Humanitaria, “agréguese al Art.16 del Código de Trabajo”).

El sector financiero, beneficiado de la crisis sanitaria

En este marco es importante analizar qué sectores y agentes del sistema están sosteniendo la crisis y quienes simplemente se han beneficiado de ella como es el caso de la banca. (*Ver Figura 5*)

Según las cifras oficiales, la tasa activa referencial para la banca, en mayo de 2020, fue de 8,98; esta tasa es el interés que cobran los bancos por los créditos otorgados. La tasa activa es 3 puntos más alta que la tasa pasiva (5,97 a mayo de 2020), que constituye el pago que los clientes obtienen por efecto de las inversiones y depósitos que mantienen en los bancos y que apalancan el sistema financiero.

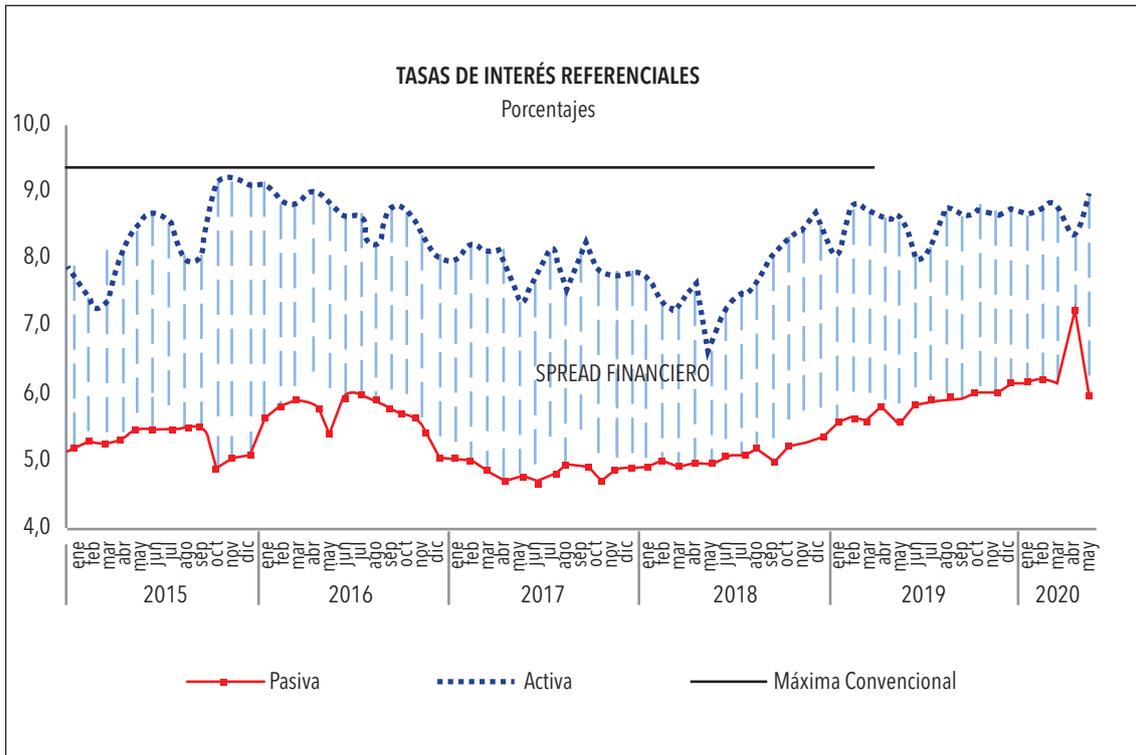
Esta diferencia de 3,01, a la que se conoce como spread, es alta; pero llega al nivel de usura cuando pasa de 3,01 a 12 puntos de diferencia. Los bancos captan depósitos y los ofertan a una tasa equivalente a un 33,55% más que la pasiva, lo que se traduce en utilidades muy significativas para los bancos. En el año 2019 los bancos sumaron USD 616 millones en utilidades, 11% más que en 2018, año en el que obtuvieron USD 554 millones.

Las tasas expuestas en el Gráfico 5 son solamente referenciales; es decir, no son aplicadas por los bancos, sino que rigen básicamente para inversiones públicas; para el público en general, las tasas a ser aplicadas varían según el tipo de crédito, con una fluctuación de hasta dos dígitos porcentuales; a ello, súmense los costos operativos que son cargados directamente a los deudores, generando mayores ganancias a los bancos. (*Ver Figura 6*)

Entre los distintos tipos de créditos, el de consumo es uno de los más castigados con altas tasas. Este crédito es ampliamente utilizado por todos los sectores sociales, pero, en el caso de las clases media y media baja, se emplean para solventar gastos cotidianos y, en muchos casos, emergentes, cuando no tienen dinero en efectivo.

Según los datos oficiales, en enero de 2020 los créditos de consumo fueron los más demandados; la tasa de interés llegó al 17,3%, claramente usurero en una economía dolarizada; como referencia, Estados Unidos maneja tasas activas que no pueden superar el 2%. Cabe decir que la fijación de la tasa de interés en Ecuador se maneja arbitrariamente en función de los intereses políticos del gobierno y los monetarios de la banca; es así como, en el marco de la campaña “casa para todos”,

**Figura 5. Comportamiento de la tasa de interés activa y pasiva
(la franja -spread- mientras más amplia representa una mayor utilidad para los bancos)**



Fuente: Banco Central del Ecuador
Elaboración: Diana Veintimilla A.

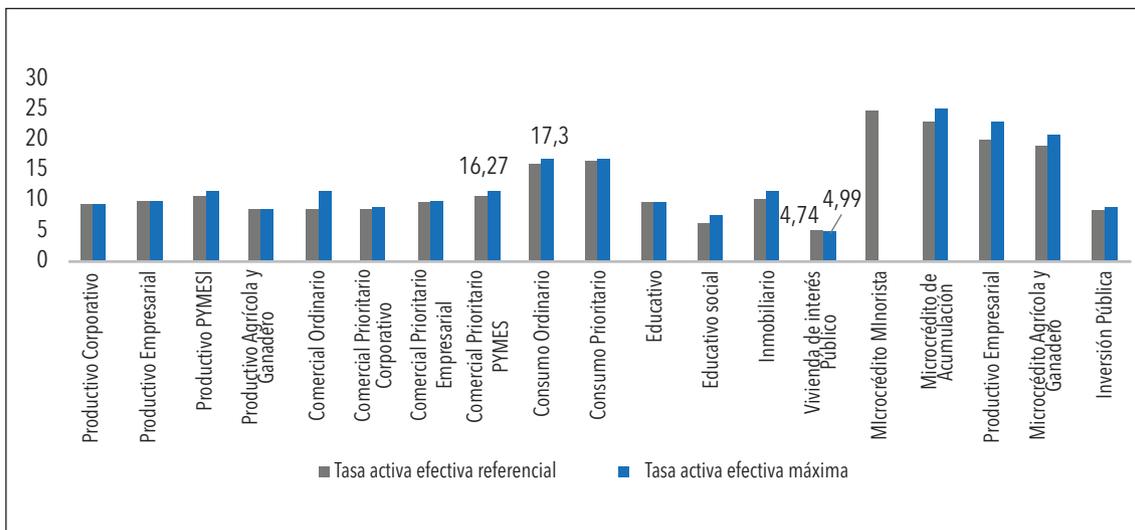
el gobierno impulsó créditos de vivienda a una tasa de interés del 4,99%.

Cuando se aprobó la llamada Ley Humanitaria, por un lado, se exoneró a la banca del 50% del pago del impuesto a la renta por otorgar préstamos productivos, lo que significa un doble beneficio para este sector: cobro de intereses y rebaja en los impuestos; por el otro, en cambio, se redujeron los derechos de los trabajadores. Por efecto de esta ley, decretos ejecutivos y otros instrumentos legales, se amplió la banda de desempleados y subempleados en el país, se disminuyeron

los ingresos de trabajadores y, actualmente, el Ministerio de Finanzas pretende normalizar los retrasos en los pagos a los servidores públicos.

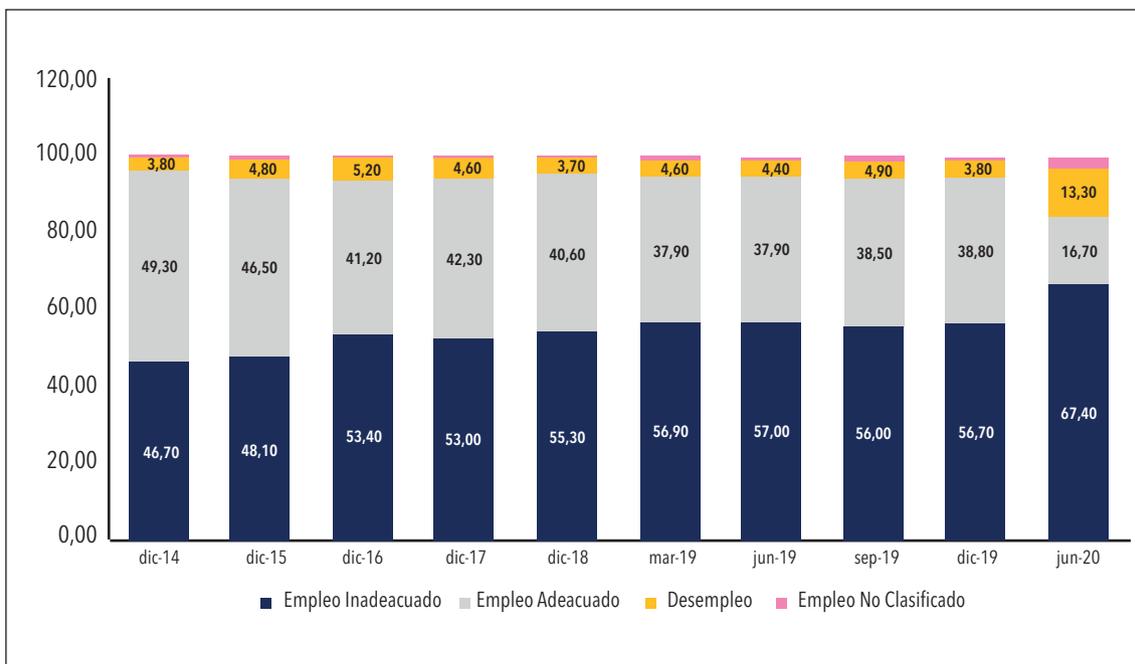
A pesar de la situación crítica por la que atraviesan miles de hogares, esta ley “humanitaria” no aborda nada referente a tasas de interés o facilidades para los deudores actuales en cualquier tipo de deuda contraída; únicamente se limita a ampliar los plazos para los pagos, acumulándolos, y suspende el cobro de intereses solo por el tiempo que requiera el deudor, siempre por un tiempo no superior a tres meses.

Figura 6. Tasa de interés activa, referencial y máxima



Fuente: Asobanca
Elaboración: Diana Veintimilla A.

Figura 7. Estructura laboral en el Ecuador



Fuente: ENEMDU
Elaboración: Diana Veintimilla A.

El desempleo y la informalidad como parte de la nueva normalidad

La eliminación de empresas públicas y la paralización de la actividad económica han incrementado la cantidad de desempleados en el país pasando de una tasa de desempleo del 3,8%, en 2019, a una de 13,3% en 2020 –equivalente a algo más de 1 millón de personas– lo que modifica considerablemente la estructura laboral. En el país, apenas el 16,7% tiene empleo adecuado mientras que el 67,40%, casi las dos terceras partes de la población económicamente activa, está en condiciones de empleo inadecuado.

Un resultado directo de la aprobación de la Ley Humanitaria y del conjunto de medidas adoptadas por este gobierno es la pérdida del empleo adecuado que, acorde con los datos del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC), baja de 38,8% registrado en el 2019 a 16,7% en el 2020.

A modo de conclusiones

- Las políticas económicas aplicadas en el marco de la pandemia y antes de esta son un conjunto de directrices neoliberales que reinstaura un modelo de política sustentada en la privatización, apertura al capital extranjero, ajuste del gasto público y reducción de la inversión pública.
- Este modelo entra en vigencia en agosto del 2018 con la “Ley Orgánica para el Fomento Productivo, Atracción de Inversiones, Generación de Empleo y Estabilidad y Equilibrio Fiscal” y se fortalece con el acuerdo del Servicio Ampliado (SAF) del Fondo Monetario Internacional (FMI) suscrito en fe-

brero del 2019, que profundiza la crisis estructural de la economía ecuatoriana.

- Esto afecta directamente el mercado laboral, incrementa los niveles de pobreza y aumenta las asimetrías en términos de recaudación tributaria. Por un lado, los bancos, transnacionales y los grandes grupos económicos se beneficiaron con las remisiones o reducciones totales o parciales de las deudas que sostenían por impuestos no pagados al Servicio de Rentas Internas (SRI) que en ese momento ascendía a 4.291 millones de dólares sin considerar intereses por mora. Lo que da cuenta de que la economía política tiene sus intereses muy marcados en pro de las élites que gobiernan el país.
- Esta serie de medidas neoliberales a la vez impactan negativamente en los ingresos de las clases medias y las clases populares para quienes las condiciones son totalmente adversas debido a la precarización laboral y pérdida de derechos de los trabajadores que se han institucionalizado y normalizado en el país.
- La pandemia ha puesto en evidencia la debilidad de la economía ecuatoriana y la incapacidad institucional para afrontar la crisis social y sanitaria.
- Entre los problemas identificados y determinantes de la crisis está el peso del servicio de la deuda pública que significa, en la actualidad, casi el 35% del PGE.
- La reestructuración de la deuda conlleva al incremento de los pasivos del país en el mediano y largo plazo y la dependencia financiera de los organismos internacionales para obtener liquidez siempre y cuando el país cumpla con las obligaciones estipula-

das ante los organismos multilaterales de crédito.

- El déficit fiscal que se arrastra desde 2016 se proyecta en USD 6.000 millones (en el escenario más optimista) para el cierre del 2020 lo que ocasionará una reducción del gasto público, en especial en sectores sensibles como la salud y la educación, e impedirá la inversión en sectores estratégicos generadores de ingreso.
- Las leyes aprobadas para hacer frente a la emergencia como la Ley Humanitaria y la Ley para el Ordenamiento de las Finanzas Públicas, antes que dar soluciones a la crisis, constituyeron detonantes y aceleradoras de la misma.
- La alta afectación a los derechos laborales, debido a errores de criterio en torno a incentivar la actividad económica responsable y equitativa, se expresa en los elevados niveles de informalidad (67,4%) y desempleo (13,3%); lo que se traduce en el impacto, tanto del ingreso como del gasto, al interior de los hogares.
- Se habla de una crisis de demanda debido a que el consumo es la variable que está decreciendo sostenidamente,

lo que afecta directamente a las empresas que han visto reducidos sus niveles de ingreso obligándose a disminuir sus niveles de producción, los que incide en la caída del Producto Interno Bruto (PIB).

- El sistema financiero, tanto el público como el privado, si bien ha determinado tiempos de gracia para que los deudores cumplan sus obligaciones, dada la profundidad de la crisis, esta medida es insuficiente puesto que la ciudadanía percibe menores ingresos debido a las reducciones salariales impuestas y, en muchos de los casos, debido a su condición de desempleo o empleo inadecuado, por tanto, las personas no tienen ingresos para afrontar sus obligaciones contraídas antes y durante la pandemia.
- A pesar de esta situación, no existe una ley que imponga al sistema financiero la disminución de los costos de los préstamos vigentes, en la misma proporción en que se afectaron los salarios, situación que evidencia la disparidad en política económica en desmedro del ciudadano común.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central del Ecuador, 2020. Estadísticas, informes, cuentas nacionales.
- Ministerio de Economía y Finanzas, 2020. Estadísticas, informes, boletines, PGE.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC, 2020. Ley Humanitaria, 2020.
- BCE (2020a) *La Economía Ecuatoriana Creció 0,1% en 2019*. Recuperado de: <https://www.bce.fin.ec/index.php/boletines-de-prensa-archivo/item/1359-la-econom%C3%ADa-ecuatoriana-creci%C3%B3-01-en-2019>
- _____(2020b) *Situación financiera del presupuesto del gobierno central -base caja- (1)* Recuperado de: <https://www.bce.fin.ec/index.php/informacioneconomica>
- _____(2020c) *Egresos del presupuesto del gobierno central -base caja- (1)*. Recuperado de <https://www.bce.fin.ec/index.php/informacioneconomica>
- Base de datos INEC:
- INEC ENEMDU-Telefónica (2019) *Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo*, base de datos a diciembre 2014 a diciembre 2019. Recuperado de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-telefonica/>
- INEC ENEMDU-Telefónica *Encuesta nacional de empleo, desempleo y subempleo de mayo a junio 2020*. Recuperado de: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-telefonica/>
- Ministerio de Economía y Finanzas (2020). *Página Oficial*. Recuperado de: <https://www.finanzas.gob.ec/negociacion-de-la-deuda/>
- Observatorio De La Dolarización. (2020). *Confirmado: En abril, gobierno pagó por adelantado más de \$936 millones de deuda externa*. Recuperado de: <https://dolarizacion.ec/2020/05/28/prepago-deuda-Zbril/>
- Abril 2020 *Detalle de porcentajes de retención en la fuente de impuesto a la renta conforme la normativa vigente*. Recuperado de: <https://www.sri.gob.ec/web/guest/detalle-noticias?idnoticia=735&marquesina=1>
- Asobanca (2020) *Página oficial*. Recuperado de: <https://www.asobanca.org.ec/Cifras>
- Carta del Ministro de Finanzas y la Gerente del Banco Central a la Directora Gerente del Fondo Monetario Internacional del 1 de marzo 2019 y Memorando de Políticas Económicas y Financieras*. Recuperado de: <https://bit.ly/2YnejCi>
- "SRI recaudó más del doble de lo esperado por remisión tributaria"*, Enero 15 del 2019. Recuperado de: <https://www.sri.gob.ec/web/guest/detalle-noticias?idnoticia=616&marquesina=1>
- Ley "Trole 3. 50 beneficiario de la remisión tributaria: hacer más ricos a los más ricos". Observatorio de la dolarización. En <https://dolarizacion.ec/2018/06/21/trole-3-50-beneficiarios-de-la-remision-tributaria-hacer-mas-ricos-a-los-mas-ricos/>
- Ley Orgánica de Apoyo Humanitario para Combatir la Crisis Sanitaria derivada del Covid-19 (2020) en Registro Oficial del Ecuador, N° 229.

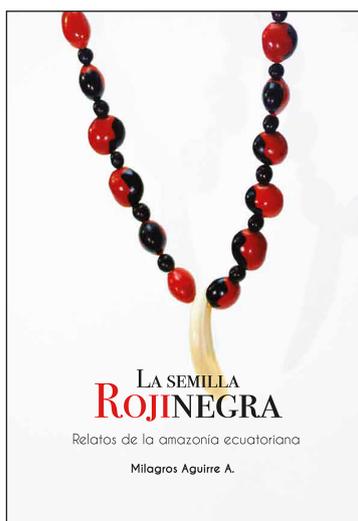
RESEÑAS

La semilla rojinegra.

Relatos de la amazonía ecuatoriana

Milagros Aguirre A. • 2020

Quito: Edición de Autora • 224 páginas



Milagros Aguirre lleva casi dos décadas enviándonos señales de humo con la secreta esperanza de que aprendamos a reconocer las señas de identidad de esa región que Miguel Ángel Cabodevilla bautizara en algún lance literario como la región del olvido. La pluma de Milagros vuelve a trazar los contornos de esa región que sigue siendo una gran desconocida para la media general de los ecuatorianos más allá de las postales turísticas y algunos flashes disparados esquivamente sobre los rostros de los indígenas amazónicos en alguna rueda de prensa, en alguna demostración callejera en las calles de Quito, Puyo o New York, donde los rostros pintados y los cuerpos ataviados con vestidos tradicionales aún arrancan algún suspiro nostálgico por la estampa del buen salvaje.

La amazonía que nos propone la mirada de Milagros es distinta. Es una mirada que nos demanda un plano en profundidad. Hemos de estar atentos a todos los elementos y actores que componen esta región. No hemos

de echar luz solamente sobre los maravillosos plumajes de las guacamayas, sobre la desenvuelta sonrisa prodigada por el rostro wao, o la serpenteada trayectoria de los ríos color chocolate que atraviesan apenas como hilos el inmenso verde oceánico de la selva. Tampoco hemos de resignarnos a componer una fotografía sombría sobre esa selva herida, llena de cicatrices de oleoductos, carreteras, taladores de, cada vez menos, finas y abundantes maderas.

La semilla rojinegra es un libro de crónicas. A primera vista resulta difícil creerlo, tanto es así que los primeros editores retornaron el manuscrito alegando que se trataba de un libro de cuentos. En estos relatos existe una gran riqueza de recursos narrativos. Es imposible no sucumbir a la tentación del desvelo porque el ritmo fluye y nos exige adentrarnos cada vez más en las profundidades del libro.

Muchos de los personajes aquí plasmados me son familiares de primerísima mano y, sin embargo, después del libro de Milagros, me quedo con la sensación de que necesito mirarlos nuevamente a la luz del código poético con el que la autora los ha inscripto. Me parece que ha logrado lo que todo artista, en un sentido estricto, se propone: hacernos dudar de la realidad, retratarla a la luz de otros tonos y miradas. Y sobre esto, un último punto a destacar: la exquisita sensibilidad con la que Milagros puede ponernos en la piel de estas personas, que son, al mismo tiempo, personajes.

Pero la culpa no solo es de Milagros. ¿Quién puede imaginar que, a estas alturas del mundo, en este tiempo marcado por el signo de la hipermodernidad, donde lo humano parece verse rebasado por la totalización del lenguaje tecnocientífico, por la creación de esferas de la realidad sujetas al algoritmo del *big data*, a

la manipulación mercantil de las emociones, en donde toda singularidad parece disolverse en un universo congelado la razón instrumental, aún existen rincones del mundo donde se teme la ira mortal de San Gonzalito y su libro de la muerte, donde los enfermos convalecen y sucumben bajo enfermedades mágicas, enviadas por el poder alquilado de algún shamán y sus flechas invisibles, donde los charlatanes de feria conservan aún el poder la fascinación mientras instalan sus inverosímiles carpas de circo, con su legión de leones famélicos y equilibristas del hambre, en aquella pequeña ciudad dibujada por los trazos inconstantes del petróleo?

Personajes de una selva transformada, de una selva herida, de unas periferias persistiendo en el esfuerzo de imitar a sus centros. Poblados donde cada quien intenta ganarse el derecho a la supervivencia, unos de las formas más canónicas y otros de las no tan santas. Un paisaje poblado de ciudadanos del trópico: asesinos a sueldo, mesalinas con demasiados años a cuestas, estafadores experimentados, arranchadores de esquina, colonos profesionales, mujeres supervivientes de las decenas de violencias que se entrecruzan en la selva, en fin, un ejército imperceptible de sombras, de "nadies", apenas sobrevivientes, esperando el milagro del cambio de suerte, el giro que les permita trocar destinos y cambiar de lugar.

Las crónicas que nos presenta Milagros Aguirre pueden ser vistas como un verdadero rompecabezas, como un modelo para armar. Las crónicas van colocando las diversas tonalidades que posee la vida en estos territorios, siempre provisionales, para quienes siguen llegando de todas partes a habitarlos. Un puzzle donde las piezas no encajan, donde se superponen unas a otras. Un tapiz a medio hacer y con los hilos deshilvanados. Un espejo roto en donde mirarnos.

Quien quiera acercarse a estos textos alcanza a mirar a través de ellos no solamente el rostro del "oriente" o el de la "amazonía herida", sino que a lo mejor descubre que en ese espejo roto a veces se mira de mejor manera el rostro del país. ¿Y si esta amazonía rota fuese en realidad el rostro del país? ¿Y si esa modernidad esquiva a los territorios de la selva fuese en realidad el rostro verdadero de la modernidad?

Estoy seguro de que esta idea ha llevado demasiado adelante esta imagen goyesca y estoy seguro de que los textos de Milagros están lejos de transmitir esta mirada. En estricto rigor, de los relatos se desprende no una denuncia altisonante, no una mirada horrorizada de la selva, sino un relato en donde lo humano aparece en todos sus tonos. Somos capaces de lo peor y de lo mejor. Y ese testimonio está escrito allí para recordar que hoy en día varios relatos son posibles y actuales desde la selva.

También está, por ello, ese relato de los pueblos emergentes de la selva que Milagros bosqueja tan luminosamente para que seamos capaces de comprender la amplitud y multiplicidad que posee el concepto de persona en cada cultura; la sutil belleza, la ternura y el empeño de los habitantes de la selva - kichwas, waorani y shuar aparecen en los relatos - para intentar fabricarse una morada en este recodo apurado del tiempo y de lo moderno. Morada contrahecha, fabricada no como alternativa civilizatoria ni como redención cultural para los blancos, apenas el deseo expresado de los pueblos sintetizado en la frase acuñada por Penti Baihua, waorani del Cononaco: ¡Dejen vivir!...

Es imprescindible dar un espacio a los textos de *La semilla rojinegra*. Siempre he pensado que son esa marca de muesca donde deberíamos posar los ojos para seguir creciendo en el diálogo, en la comprensión, en la formulación de una ética y una postura civilizatoria más acordes a los claroscuros de esta selva.

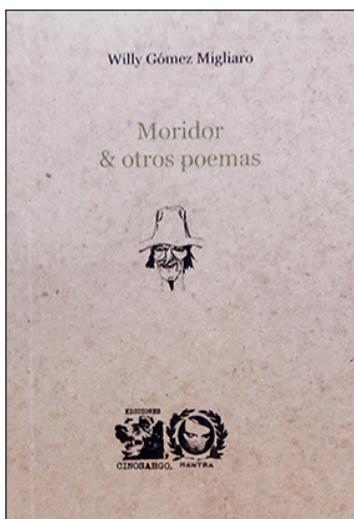
David Suárez

Correo: davidalejandrosuarez3@gmail.com

Moridor y otros poemas

Willy Gómez Migliaro • 2019

México: Cinosargo/Mantra Ediciones • 101 páginas



La poética del peruano Willy Gómez Migliaro, premio Lira de Oro en Cuenca, presupone un compromiso con las letras y no la inmediatez del acto de exorcismo. *En Moridor y otros poemas*, como en sus otras obras, nos ofrece un lenguaje de capas superpuestas que desafían al lector que busca un ingreso fácil al mundo de la poesía.

La escritura de Migliaro muestra la posesión de los espíritus ancestrales que hablan de un tiempo cósmico que sostiene el ir y venir de las palabras. En ese río cósmico, donde se encuentran pasado y presente, lo cerrado y lo abierto, el goce y el dolor, como contrapuntos que dan cuerpo al *tinkuy* de lo distinto, Gómez Migliaro apuesta por la complejidad de los lenguajes que, como demonios de luz, lo habitan.

En una visión mesurada y circunscrita a las convenciones de la crítica literaria, la mexicana Tania Favela Bustillo comenta acerca de los distintos estratos del lenguaje de la escritura del poeta peruano, ubicándolo dentro de la tradición literaria peruana junto a figuras tutelares como César Vallejo, José María Arguedas y otros escritores de la década de los 60, como Rodolfo Hinostroza y Antonio Cisneros.

Más allá de la descripción de la contraportada, llaman la atención tres poemas en los que el aura del poeta condensa su silueta del ayer, del hoy y del siempre. Me refiero a los textos *Cerrojo de Oro*, *Posesión* y *Vida de Pájaro*. En estos tres textos es posible sentir en profundidad la fragilidad y fortaleza que convergen en el momento poético que el escritor se augura a sí mismo.

En *Cerrojo de Oro*, por ejemplo, se acentúan la búsqueda por un sentido que es, no obstante, imposible de aprehender. El mundo de las formas y las convenciones devuelven al poeta su lugar de "santo en el desierto", es decir, en un mundo cuyas formas brillan y, a la vez, nos sirven, nos atrapan y vuelven prisioneros. Se entra y se sale "por entre barrotes de celdas con el diario de las mañanas", el "hoy es un signo contradictorio" y "el mañana un suceso por donde se deslizará tu mirada". Así pues, el juego temporal entre el hoy, el mañana y el pasado se disputan los planos de la atención para volverse el borde de la realidad posible.

De ello somos responsables todos, pues Gómez Migliaro nos dice: "Todos somos responsables de cuidar / un prado cuando se vaticina y se lee el diario". Es el complejo instante desde el cual nos divorciamos del lenguaje sagrado de la existencia lo que define la complejidad del acto de lectura, más allá de la superficie del periódico.

En el poema *La Posesión*, el autor parecería, quizás sin darse cuenta y apostando a las verdades que hablan desde la profundidad de las imágenes que nos poseen, sin que sepamos exactamente donde nace esta fuerza misteriosa, vaticinar la proyección de su cuerpo físico hacia las alturas del pueblo de Paucartambo, en

Cuzco, lugar donde habría de habitar. La voz vaticinante se posa en las alturas y mira la elevación en un paraje que se abre a la existencia: "Cerca de las cimas/entre las nubes de un pueblo sin nombre/se ofrece un panorama completo de existencia".

En *Vida de un pájaro* se halla un tinkuy entre lo abierto y lo cerrado, que es una constante en este libro. La mirada se detiene, de forma parecida al retorno que presupone la mirada que se posa en la naturaleza para buscar respuestas. Hay un contrapunto entre el dolor y las formas en que se hace evidente la vida y su carácter sagrado en las formas que contiene la naturaleza. El pájaro es un símbolo de la persistencia del espíritu, de la luz que permanece viva a la sombra de la primavera, que resiste al barro al igual que al adorno cristalizado en forma de "florero". Allí la vida muestra el ADN de su resistencia, en el canto del pájaro que resiste al estigma de su propia pequeñez y, sin embargo, ejerce el rol sagrado de su canto:

Quien sangra, renace, pareciera decirnos/
el pájaro que canta desde el jardín y se alza/
como cristo crucificado.
El pájaro con sus alas medio/
deshechas brilla ante el florero.

Finalmente, la lectura de *Moridor y otros poemas* nos devuelve, tras el viaje iniciático, a confiar en el poder salvador de las imágenes, a una fé denodada que rebasa la piel de aquello que encierra el alma de los seres en convenciones y rigideces, a la esperanza de elevar nuestras perspectivas de vida por encima de los lenguajes muertos y salvar lo que es salvable en el viaje de nuestras existencias.

Hay jaulas abiertas, y el pájaro aparece/
como nuestro intento de salvar las cosas

Leer y escribir poesía, avisorar la vida en poemas, presupondrá siempre un acto único de heroísmo grave y luminoso como grave y luminosa es la posibilidad de que se eleve, tal como lo hace el pájaro, el género humano en busca de nido.

Sophía Yánez

Correo: sophiasnewplace@hotmail.com



textosycontextos

DE REPUBLICA LIBRI SEX ET VIGINTI,
ANTEA IN DUOS DISTINCITI tomos,
nunc uno concise et artificiose comprehensi
VEINTISÉIS LIBROS SOBRE LA REPÚBLICA,
ANTES SEPARADOS EN DOS tomos,
ahora concisamente y laboriosamente
comprehendidos en uno solo.

La obra del Doctor Pedro Gregorio Tolosano (originalmente, Tolozano),
profesor de la Universidad de Tolosa y de otras universidades europeas,
constituye uno de los tratados más completos
sobre derecho civil y canónico de finales del siglo XVI.

Editorial: Oficina Palteniana,
al cuidado y responsabilidad
de los herederos de Pedro Fischer.
Ciudad: Palthenia (Frankfurt)
Año: 1597

Área Histórica del Centro de Información Integral
Universidad Central del Ecuador
Catalogadores: Juan Carlos Jurado - Ariel Viscaíno

